

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:
EDUCACIÓN PARA EL CONOCIMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO

LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL:
ESCENARIO DE FORMACIÓN PARA EL EJERCICIO
DE LA CIUDADANÍA

Elaborado por:

Marta Lucía Beltrán Espitia
Wilson Fernando Gómez Acuña
José Nicolás Gualteros Trujillo
Sandra Milena Méndez
Diego Mauricio Plazas Gil
Adriana Riaño Triviño
Germán Tovar Tovar
Carol Maritza Valbuena Real

Ricardo Delgado *

Bogotá. D.C., Colombia
2009

* Director de trabajo de grado

Artículo 23, Resolución No.13 de 1946:

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL: ESCENARIO DE FORMACIÓN PARA EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

Beltrán, Marta; Gómez, Wilson; Gualteros, Nicolás; Méndez, Sandra; Plazas, Diego;
Riaño, Adriana; Tovar, Germán; Valbuena, Carol; Delgado, Ricardo *.

movimientos sociales, marcos de acción colectiva, identidad colectiva, capacidad de agencia,
participación ciudadana, formación ciudadana, organización ciudadana

ABSTRACT

El presente trabajo investigativo indagó por el valor formativo que tienen las acciones colectivas juveniles, como escenarios que les han permitido a las y los jóvenes reivindicar sus derechos y ampliar sus espacios de participación democrática. Se exploró cómo las acciones colectivas influyen en las maneras en que los jóvenes se vinculan, configuran referentes identitarios, construyen sus proyectos de vida, gestionan espacios de participación y establecen marcos de interpretación para leer sus contextos y responder a las necesidades que estos demandan.

La investigación, que se enmarca en un diseño de tipo cualitativo, favoreció la aproximación a las narrativas de las y los jóvenes integrantes de dos colectivos, que llevan a cabo sus apuestas políticas en la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá. Se privilegio un enfoque comprensivo, el cual permitió acceder a los distintos sentidos que elaboran los jóvenes respecto a sí mismos, sus pares y sus comunidades. Esta experiencia permitió destacar que las acciones colectivas juveniles tienen un gran valor formativo respecto a las demandas de ciudadanía de las y los jóvenes, ya que brindan las condiciones para que estos, asuman la construcción de proyectos sociales incluyentes, reconozcan la alteridad, potencien su autonomía y favorezcan con ello la consolidación de un proyecto social democrático.

* Director de Trabajo de grado. Facultad de Educación.

Social movements, collective action frames, collective identity, organization skills, citizen participation, citizen formation, citizen organization

ABSTRACT

This research investigated the formative value that the youth collective actions have, as sceneries that have allowed young people to vindicate their rights and to extend their spaces of democratic participation. It was explored how the collective actions influence in the ways in which young people interact, structure identity references, organize their life projects, get involved in participation spaces and establish a better interpretation to read their contexts and respond to the needs that these demand.

The investigation, which is framed in a qualitative design type, favored the approach to the narratives of young people which are members of two different groups; this helps them to accomplish their political objectives in the locality of Ciudad Bolivar, Bogota. The research privileged a comprehensive approach, which allowed the access to the different senses that young people elaborate about themselves different, their equals and their communities. This experience allowed emphasizing that youth collective actions have a great formative value according with the demands of citizenship and young people, due the fact they offer the conditions to assume the construction of inclusion social projects, recognize the otherness, help their autonomy, and in this way favor the consolidation of a democratic social project.

CONTENIDO

0.	INTRODUCCION	7
1.	CONSIDERACIONES GENERALES DEL ESTUDIO	11
1.1.	Antecedentes	11
1.2.	Definición del problema	12
1.3.	Objetivos	14
1.3.1.	Objetivo General	14
1.3.2.	Objetivos Específicos	14
1.4.	Premisas Conceptuales	14
1.4.1.	¿Qué es la ciudadanía? Algunas ideas fundamentales	15
1.4.2.	Formación ciudadana como práctica cotidiana	16
1.4.3.	Las acciones colectivas	18
1.4.4.	Sobre jóvenes: entre la multiplicidad, la diferencia y las incertidumbres	19
1.5.	Método	22
1.5.1.	Procedimiento	24
1.5.2.	Participantes	26
1.5.3.	Fundación El cielo en la tierra	26
1.5.4.	Skill Crew	28
2.	LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL: EXPERIENCIA FORMATIVA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MARCOS COMPRENSIVOS Y ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS	30
2.1.	Razones para estar juntos, los marcos de acción colectiva y sus implicaciones en la construcción de ciudadanía de los jóvenes.	32
2.1.1.	¿Que se entiende por marco de acción colectiva?	32
2.2.	Análisis de los Marcos de Interpretación en los Colectivos Juveniles	38
2.2.1.	Marcos de Injusticia Identificados en los Colectivos de los Jóvenes	38
2.2.1.1.	El manejo de los problemas y los conflictos	43
2.2.1.2.	Las necesidades que identifican los colectivos juveniles	52
2.2.1.3.	Los objetivos que orientan la acción colectiva juvenil	61
2.2.1.4.	Las metas que se han propuesto los colectivos juveniles	63
2.3.	Los vínculos y otras formas de estar juntos	68
2.3.1.	La potencialidad de los vínculos en la acción colectiva	69
2.3.2.	La configuración de los vínculos como formas propias de expresión de la acción colectiva	73
2.4.	Análisis de la construcción de los vínculos internos y externos en los colectivos	79
2.4.1.	Análisis de los vínculos internos en los colectivos juveniles	80

2.4.2. Análisis de vínculos externos de los colectivos juveniles	90
2.5. El potencial formativo de los marcos de acción colectiva y de los vínculos en la construcción de la ciudadanía en los jóvenes.	99
2.5.1. Elementos formativos desde los marcos de interpretación	99
2.5.2. Elementos formativos desde los vínculos	111
3. LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL: EXPERIENCIA CONFIGURADORA DE IDENTIDADES Y PROYECTOS DE VIDA	130
3.1. Preliminares Para Una Definición De La Identidad	133
3.1.1. Identidad en tensión: entre lo local y lo global	135
3.1.2. Identidades Juveniles en tiempos de globalización	140
3.1.3. Las identidades: escenarios de transformación y construcción de lo social	146
3.1.4. Hacia la construcción del sí mismo: el valor de las narrativas	150
3.2. Análisis de los referentes identitarios desde las acciones colectivas: espacios de vivencia y convivencia	153
3.2.1. Valores Compartidos: fundamento para las acciones	154
3.2.1.1. La importancia de estar unidos: el valor de la amistad y la complicidad	156
3.2.1.2. El respeto por las diferencias y el dialogo constructivo. Herramienta claves para mejorar la convivencia.	160
3.2.1.3. Educación y liderazgo social al servicio de la comunidad	162
3.2.2. Adscripciones identitarias	167
3.2.2.1. Lugares y territorios (Zonas de encuentro)	169
3.2.2.2. Echar raíces para poder andar	179
3.2.2.3. Los códigos compartidos	184
3.3. Hacia una redefinición del proyecto de vida en tiempos de incertidumbre	188
3.3.1. Los proyectos de vida en 'la sociedad del riesgo'	193
3.4. Análisis de los elementos constitutivos de los proyectos de vida en las agrupaciones juveniles	196
3.4.1. Trayectorias individuales y colectivas	196
3.4.2. Aspiraciones individuales y colectivas	207
3.5. Balance desde lo formativo. Proyectos compartidos o la emergencia de otros mundos posibles	218
4. LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL: ESCENARIO DE FORMACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN Y LA ORGANIZACIÓN CIUDADANA.	229
4.1. ¿Qué es participación? Conceptos fundamentales.	233
4.1.1. Un avance fundamental: El paso a la participación ciudadana	239
4.1.2. Descentramiento del poder: del adulto al joven, de la estructura al individuo.	243
4.1.3. La participación juvenil configurada a partir de las formas de expresión y la apropiación del territorio	245

4.2.	Análisis de las formas de participación ciudadana desde las acciones colectivas.	249
4.2.1.	Encontrar la vía: Formas de participación	250
4.2.2.	Un lugar en el mundo: Espacios de participación	255
4.2.3.	De la utopía a la realidad: es posible incidir en el contexto.	260
4.2.4.	La satisfacción de la misión cumplida: Logros	266
4.2.5.	Una nueva posibilidad de crecimiento: obstáculos	270
4.3.	Aproximaciones al concepto de Organización	274
4.3.1.	Las Formas de Organización como construcciones sociales	274
4.3.2.	Tipos de Organización: Sus intencionalidades	276
4.3.3.	Las formas de Organización: de lo deseable a lo posible	278
4.3.4.	Formas de Organización Juvenil	281
4.3.5.	Entre lo Global y lo Local	282
4.3.6.	La Organización de un "Nosotros"	284
4.4.	Análisis de las formas de organización desde las acciones colectivas	286
4.4.1.	Formas de Organización: Disposición para el Encuentro de Subjetividades	286
4.4.2.	La Gestión de Recursos como Posibilidad para Desarrollo de Proyectos	293
4.4.3.	Acciones Emprendidas: Se hace camino al andar	297
4.4.4.	Los Roles: Pauta para Relacionarse al Interior del Colectivo	302
4.4.5.	La Responsabilidad ante los Proyectos: Distribución de Tareas y Funciones	304
4.5.	Valor formativo de la Acción Colectiva Juvenil en las experiencias de Participación y Organización ciudadana.	306
4.5.1.	Participación Ciudadana: Una propuesta formativa desde el pluralismo cultural	306
4.5.1.1.	Tránsito de lo local a lo público	306
4.5.1.2.	Reconocimiento por el sentido del Otro	307
4.5.1.3.	Logros: la emoción que nos permite estar juntos	309
4.5.1.4.	Limitaciones: oportunidades para negociar las demandas del contexto	311
4.5.1.4.	Ampliación de los marcos de interpretación.	312
4.5.2.	Las Formas de Organización: Posibilidad de Proyección y de encuentro con los Otros.	313
5.	CONCLUSIONES	318
6.	BIBLIOGRAFÍA	325
7.	ANEXOS	339

Anexo 1. Mapa de categorías

Anexo 2. Guión de la entrevista

0. INTRODUCCIÓN

El interés que ha enmarcado el presente trabajo investigativo, se ha centrado en indagar por el valor que para la formación ciudadana tienen las acciones colectivas juveniles. A la luz de este propósito, se indagó por los distintos significados que estas prácticas colectivas han tenido para sus integrantes, en tanto escenarios que les ha posibilitado reivindicar sus derechos como sujetos sociales y políticos, potenciando sus posibilidades de participación en la construcción de una comunidad democrática, en tanto requisito fundamental para cambiar la realidad y a asegurar unas condiciones de calidad de vida más dignas y justas.

Por otro lado, al identificar el impacto de las acciones colectivas en los mundo de vida de las y los jóvenes, en sus creencias, costumbres y valores, fue posible identificar el valor que tanto personal como colectivamente tienen estos espacios de socialización, en los que se negocian y tramitan proyectos políticos, destinados a reconocer la legitimidad de la alteridad y la diferencia. En este sentido, explorar la manera en que las acciones colectivas se constituyen en prácticas que posibilitan la configuración de la identidad, ha permitido reconocer por un lado, los referentes simbólicos a partir de los cuales los jóvenes construyen vínculos grupales y negocian sus sentidos de realidad, y por otro, las tramitaciones y mediaciones que desarrollan para concretar sus proyectos de vida.

Con el fin de dar cuenta de los intereses propuestos, el interés investigativo se concentró en dos acciones colectivas: Skill Crew y El Cielo en la Tierra. A partir de estas experiencias se profundizó en el valor formativo de estos espacios de vivencia compartida,

enfaticando en la importancia que adquieren para la configuración de vínculos sociales, el reconocimiento de marcos de injusticia, la construcción de referentes identitarios, la definición de proyectos de vida y el desarrollo de prácticas organizativas y de participación. La indagación en torno a cada una de estas categorías se realizó por medio de 3 ejercicios investigativos que facilitaron profundizar en cada una de ellas y cuyos resultados se presentan en los capítulos II, III y IV de este informe.

A la luz de estas consideraciones, el presente documento se haya estructurado en 5 apartados. En el primero de ellos *Consideraciones generales del estudio*, se presentan los antecedentes, la pregunta problema, los objetivos y la metodología que se siguió para alcanzar los resultados deseados. En los capítulos II al IV, tal como se señaló arriba, se da cuenta de cada uno de los ejercicios de profundización que se desarrollaron a la luz de las categorías articuladoras de las acciones colectivas.

En el capítulo II, denominado *La acción colectiva juvenil: experiencia formativa para la construcción de marcos comprensivos y establecimiento de vínculos*, se analizan todos aquellos procesos activos por los que los y las jóvenes interpretan, asumen y enfrentan de alguna manera las dificultades que se presentan cotidianamente, hacen frente a las formas de injusticia que más les preocupan, resuelven creativamente los conflictos, y trabajan por sus necesidades, sus motivaciones, sus objetivos. Se muestra cómo mediante el ejercicio de sus opciones de movilización y participación aprenden a apoyarse mutuamente, destacándose la importancia de que los sujetos se agrupen en torno a realidades, ideales y gustos compartidos, haciendo uso adecuado de los instrumentos materiales y culturales disponibles para resolver diversas situaciones que identifican en sus procesos de formación como ciudadanos y ciudadanas. En este sentido es que la celebración de los vínculos, las alianzas y los diversos encuentros entre jóvenes se anuncian como un ámbito relevante al momento de comprender la razón de ser de las acciones colectivas juveniles, donde el sujeto es el eje y el centro del desarrollo de la sociedad. En este orden de ideas, en este apartado se profundiza

en el valor formativo que tiene la configuración de los vínculos sociales, y los marcos de injusticia en tanto categorías que median entre lo individual y lo colectivo.

El capítulo III, denominado *La acción colectiva juvenil: experiencia configuradora de identidades y proyectos de vida*, está conformado por tres apartados. En el primero de ellos se realiza una presentación conceptual de los principales debates y posturas en torno a la noción de identidad, con el fin de trazar algunos elementos claves que permitan comprender los distintos procesos relacionados con la creación y consolidación de referentes identitarios en Skill Crew y El Cielo en la Tierra. En este primer momento, se da cuenta de las distintas estrategias de subjetivación y diferenciación que utilizan los colectivos, con el fin de reivindicar sus posturas y apuestas políticas. En el segundo apartado, igualmente se inicia con una reflexión de tipo conceptual, en la que se ubica las principales tensiones que actualmente enfrenta la noción de proyecto de vida, dadas las transformaciones económicas, sociales y políticas que ha suscitado la difusión y radicalización de las racionalidades neoliberales, las cuales ha llevado a imponer la ética de la instantaneidad y por tanto de las dificultades para trazar planes de vida dirigidos al futuro. Estas consideraciones, sumadas a las narraciones de las y los jóvenes, así como los análisis realizados por los autores, permitirán comprender las distintas apuestas que enmarcan las acciones de los colectivos así como las proyecciones que realizan sus integrantes. En el último apartado de este capítulo se explora el valor de las acciones colectivas en tanto escenarios formativos que les ha permitido a sus integrantes desnaturalizar ciertas comprensiones sobre sí mismos, los otros y el mundo en que habitan, con el fin de desarrollar posicionamientos más incluyentes y democráticos, fundamentales para la orientación de sus acciones y la consolidación de proyectos sociales que le apuestan a la justicia social y el reconocimiento de la alteridad. Se muestra cómo las acciones colectivas se han constituido para los jóvenes en espacios con un gran valor y significado en tanto les ha permitido el encuentro y el diálogo, con miras a fortalecer sus referentes identitarios y potencializar sus proyectos compartidos.

En el cuarto capítulo, *La acción colectiva juvenil: escenario de formación para la participación y la organización ciudadana*, al abordar la acción colectiva juvenil como escenario para la participación y la organización ciudadana, se identifican las principales características y tensiones que se implican en la organización, y cómo se involucran los jóvenes en dichas estructuras. A partir de estas definiciones, se analizará el potencial formativo que mana de la negociación de sus intereses personales al intentar encontrar puntos en común, para traducirlos luego en los objetivos que orientarán no sólo sus proyectos, sino su manera de relacionarse con los Otros, reconociéndose a ellos mismos como generadores de nuevas dinámicas que pretenden la construcción de diferentes comprensiones de una sociedad incluyente.

En el quinto capítulo se presentan las principales conclusiones alcanzadas con el estudio, las cuales enfatizan en el valor formativo de las prácticas colectivas, y la relevancia que adquieren en tanto escenarios que permiten concretar y materializar las demandas de ciudadanía de las y los jóvenes.

A la luz de estas consideraciones, se espera que estas reflexiones sean un material propicio para enriquecer la producción de la línea de investigación: *Educación para el conocimiento social y político*, particularmente interesada en profundizar el conocimiento de las acciones colectivas juveniles y la manera en que los vínculos, la organización y las formas de participación que se dan en estas prácticas, permiten a los jóvenes reconocerse como autores en la transformación social.

1. CONSIDERACIONES GENERALES DEL ESTUDIO

Este primer capítulo resulta fundamental para enmarcar esta experiencia investigativa. Se presentan los antecedentes, el problema investigativo, las principales premisas conceptuales y metodológicas y los objetivos que orientaron el trabajo.

1.1 Antecedentes

La presente investigación se enmarca dentro de la línea de investigación en Educación para el Conocimiento Social y Político, la cual llevó a cabo un estado del arte a nivel descriptivo teniendo como referencia, trabajos investigativos realizados en el contexto nacional sobre el tema. Esta experiencia le permitió identificar las tendencias teóricas y metodológicas de la información recopilada, y derivó problemas, interrogantes, marcos de fundamentación conceptual y metodológica para el desarrollo de la Línea de Investigación. Este documento planteó tres campos temáticos de indagación: educación para la convivencia, educación ética-moral y educación política. Este último se constituye, como base para el desarrollo de esta investigación, debido a la reflexión que realiza sobre la formación y resignificación del sentido de la política, la preeminencia de lo público y la configuración de la ciudadanía derivadas de la participación de los jóvenes en acciones colectivas.

Igualmente en el marco de intereses que tiene esta línea de investigación, se resalta la investigación *Prácticas juveniles como expresiones ciudadana*, realizada durante el año 2008, con la participación de la Universidad Javeriana y CINDE-Universidad de Manizales. Esta investigación tuvo como objetivo comprender la manera en que las practicas asociadas a las acciones colectivas juveniles, se constituyen en formas de expresión ciudadana. Los resultados de esta investigación destacan la multiplicidad de acciones y de contextos en los cuales se materializan los ejercicios ciudadanos de las y los jóvenes en Bogotá, Manizales y

Pereira. De igual manera se tuvo como referencia el estudio adelantado en el marco de la Maestría en Educación sobre la participación de los estudiantes escolares en la protesta social de mayo del 2007, en la cual se indagó sobre el valor de la experiencia de los estudiantes escolares en sus competencias ciudadanas a través de su participación en ésta movilización.

1.2. Definición del problema

Actualmente, desde diferentes disciplinas es común encontrar referencias que señalan la crisis de los mega-relatos que caracterizaron la modernidad. Por ejemplo, hoy se cuestionan los referentes y los consensos a partir de los cuales las personas daban cuenta de la identidad, principalmente aquellos discursos de orden nacionalista en los que se pretendía un reconocimiento colectivo. Así, determinadas racionalidades hegemónicas de tipo social, económico o cultural, empiezan a ser cuestionadas por su pretendido carácter de permanencia, estabilidad y certidumbre, favoreciendo la emergencia de un escenario en el que precisamente *“todo lo sólido se desvanece en el aire”* (Berman, 1989).

Este proceso, sumado a la amplia difusión de las tecnologías de la información y la comunicación, principalmente a partir de la década de los 90, ha tenido un fuerte impacto en las formas y valores tradicionales que enmarcaban la configuración de subjetividades. Actualmente, los jóvenes participan en múltiples propuestas estéticas, políticas, éticas y sociales que complejizan sus proyectos de vida, en tanto les ofrecen otros recursos para configurar sus subjetividades, desarrollar capacidades, reconocerse como agentes en la transformación de la cultura y demandar nuevas ciudadanías. Por ejemplo, desde las acciones de los jóvenes, se abren nuevas alternativas por las que es posible escuchar voces antes silenciadas por órdenes sociales basados en la exclusión y la marginalización. Muchas de las acciones colectivas que emergen como propuestas que interpelan los valores tradicionales de lo social, lo político y lo económico tienen como objetivo posibilitar el reconocimiento de la diferencia y la alteridad en el marco de ciudadanías diversas e

incluyentes, que asuman la democracia como la ascensión de múltiples tiempos, espacios, maneras, subjetividades y mundos que conviven –vivencia compartida- en extensiones geográficas jerarquizadas (ciudad, país, mundo).

En este orden de ideas la presente investigación desea profundizar y comprender la manera en que las acciones colectivas juveniles se constituyen en escenario de formación ciudadana que potencializan los procesos que permiten dar respuesta a las contingencias que se consideran injustas, configurar referentes de identidad colectiva y generar procesos de organización y participación que favorecen su incidencia en sus contextos más inmediatos. En este sentido resulta relevante y pertinente preguntarse por *¿Cuál es el valor formativo de la Acción Colectiva de los jóvenes en la constitución de las ciudadanías?*

1.3. Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Comprender el valor formativo de la Acción Colectiva de los jóvenes en la constitución de sus ciudadanías.

1.3.2. Objetivos Específicos

- Visualizar los Marcos Comprensivos que han construido los jóvenes para la interpretación de sus problemas y conflictos a partir de la Acción Colectiva.
- Reconocer los vínculos que han construido los jóvenes en su Acción Colectiva.
- Establecer el potencial formativo de la Acción Colectiva en la configuración de identidades personales y grupales.
- Comprender el significado que le atribuyen los jóvenes a la Acción Colectiva en la configuración de sus Proyectos de Vida.
- Identificar las formas de participación que expresan las Acciones Colectivas de los jóvenes.
- Describir las formas de organización y gestión que han implementado los jóvenes al pertenecer a un colectivo social.

1.4. Premisas conceptuales

En este apartado se presenta algunas premisas fundamentales, útiles para orientar, trazar y delimitar las principales posturas que se asumen en el desarrollo de la investigación,

y precisar las perspectivas desde la que se abordan las categorías que resultan fundamentales para responder la pregunta problema. Así, en este apartado se presentan una serie de proposiciones adecuadas para puntualizar lo que en esta investigación se entenderá por ciudadanía, formación ciudadana, acción colectiva y juventud.

1.4.1. ¿Qué es la ciudadanía? Algunas ideas fundamentales

*“El ciudadano se constituye
para que la sociedad se transforme
y ese proceso de construcción ciudadana
es un proceso de transformación social “*
Cepeda, M.J. (2004)

Para el desarrollo de esta investigación, se adopta el concepto de ciudadanía como “una construcción histórica cuyo campo semántico ha estado en una permanente transformación motivada por las tensiones que implican la relaciones sociales en términos de cohesión- diversidad, exclusión- inclusión en distintos momentos de las naciones y las sociedades.” (Delgado, 2007). En este sentido, la ciudadanía como construcción histórico – social pone en evidencia la necesidad que tienen las personas de relacionarse con otros, en su propósito de convivir y tramitar los conflictos que este vivencia compartida suscita.

La constitución de la ciudadanía se asocia con la pertenencia a una comunidad política y el ser reconocido por ésta, lo que hace necesario construir un conjunto de derechos y normatividades sociales que regulan las relaciones entre sus integrantes. El ejercicio de la ciudadanía como una construcción social, política y cultural pasa por la exigibilidad de los derechos fundamentales, en tanto reconoce condiciones de libertad e igualdad, para la construcción de formas de organización para la vida colectiva. De igual manera, la legitimidad que adquieren las normas jurídicas y sociales necesarias para la vivencia en común, dependen en buena medida del nivel de participación y del reconocimiento que los integrantes de esa comunidad les atribuyen. Por lo tanto, la condición de ciudadanía se logra

mediante la participación activa en los escenarios de decisión política que inciden en el interés general.

Finalmente, la ciudadanía como construcción social, es el resultado de mediaciones, negociaciones y deliberaciones en torno a un conjunto de principios, valores y posicionamientos que vincula a las personas en una comunidad de intereses compartidos, sobre los cuales se va configurando una identidad política de reconocimiento y pertenencia.

1.4.2. Formación ciudadana como práctica cotidiana

En este estudio se ha de entender como *formación ciudadana* a todos los procesos a través de los cuales las personas y los colectivos ejercen su capacidad de reivindicar sus derechos civiles, políticos, económicos, culturales, sociales entre otros. Esta premisa centra su atención en dos conceptos: formación y ciudadanía. La palabra formación proviene del latín *formatio*, que significa acción y efecto de formar, de dar forma o configurar una cosa; está relacionada con educar, que proviene del verbo latino *educare*, que quiere decir cuidar, criar, hacer crecer, alimentar (González, 1991).

Ahora bien, respecto a la formación es importante decir que la forma de vivir el vínculo con la comunidad política se hace desde una construcción social y es producto de un proceso. Dado que se atribuye aquí al término formación el adjetivo “ciudadana”, se está concediendo un horizonte de sentido más particular a la acción formativa, pues se circunscribe a aquellas prácticas que buscan incidir en la configuración de procesos de la educación de ciudadanos y ciudadanas.

Tal como se señalaba arriba, para hablar de ciudadanía se proponen dos espacios específicos, el primero de ellos se refiere a la vivencia y exigencia particular de los derechos, sobre todo aquellos básicos consagrados en la constitución que de alguna manera, abren paso

a la construcción de una sociedad más equitativa y justa. El otro espacio se refiere a la pertenencia a organizaciones o grupos de diverso tipo, donde se hace manifiesta la valoración que se hace de las instancias colectivas y del compartir con otros. La ciudadanía se construye cada vez más en estos espacios de la sociedad civil, donde se expresan las preocupaciones, las necesidades, las injusticias, la educación en todos los niveles e incluso hay espacios para lo lúdico.

Con respecto al potencial formativo que encierran las acciones colectivas en la formación de ciudadanía se reconoce la importancia de la experiencia del compartir, ya que un individuo no puede de forma aislada lograr cambios significativos en su entorno social, por consiguiente se ve abocado a asociarse con otros que “piensen igual que él”, de tal manera que juntos alcancen los objetivos y metas trazadas. La necesidad del “nosotros” colectivo, que dé confianza al individuo se presenta entonces como una condición necesaria para ejercer una práctica de lo público.

Por último, es importante considerar la capacidad narrativa como resultado del proceso formativo colectivo, es decir, la expresión de los jóvenes para hacerse visibles ante su comunidad, expresar sus denuncias, reivindicar sus derechos y dar cuenta de sus demandas y sus posicionamientos; esto es, ejercicio de la ciudadanía en tanto evidencia la capacidad que tienen los jóvenes de influir e incidir en el orden comunitario, buscando de alguna manera participar en la construcción de la sociedad en la que desean vivir.

En este ámbito de participación social, la investigación se interesa en las acciones colectivas juveniles, en tanto movimientos sociales urbanos ligados en su gran mayoría, a la dinámica poblacional de los sectores populares donde se ha gestado históricamente la lucha por la reivindicación de los derechos de los marginados, en procura de una mejor calidad de vida, el establecimiento de vínculos de apoyo y solidaridad, recreándose y socializándose en la gran diversidad de sus expresiones y manifestaciones culturales.

1.4.3. Las acciones colectivas

Inicialmente es importante destacar el papel de la acción, como condición básica de la política, en el sentido en que Hannah Arendt (1993) lo plantea, la acción como actividad que se da entre los hombres constituye una pluralidad y se convierte en condición de toda vida política. *“La acción funda la política”*.

Esta acción, por lo tanto, se relaciona con las comprensiones que se construyen acerca de la política y sus formas, en este sentido es claro el movimiento que han tenido los principios de referencia para la acción al desplazarse de la matriz estado-céntrica a la matriz socio-céntrica, configurando así principios que como lo manifiesta Garretón (2001, p.64) *“desbordan la polis o el Estado nacional”* y se adentran en las construcciones identitarias para orientar sus acciones.

Desde esta perspectiva, la acción colectiva se orienta a construir escenarios que respondan a la demanda de sentido, abordando las esferas de la vida social. Así, las estructuras tradicionales se transforman para dar paso a demandas más públicas caracterizadas por la diversidad y la complejidad de la acción social: *“los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano”* (Melucci, 1994, p. 128).

En este sentido, Alberto Melucci, resalta la importancia de los lazos interpersonales e identitarios como articuladores de la acción colectiva, al plantear que esta conlleva *“un sistema de relaciones que liga e identifica a aquellos que participan en el”* (Melucci, 1989, citado en Delgado, 2008 p. 203) Por su parte William Gamson (1985, en Alzate 2008), resalta el papel político de la acción colectiva al definirla como posibilidad para generar acciones que tiendan a cambiar algunas condiciones de nuestras vidas, enfrentando una situación social injusta.

Desde estas perspectivas consideraremos, para efectos de la investigación, la acción colectiva como una agrupación organizada de individuos cuya estructura se construye a través de la interacción, y a la construcción de marcos comprensivos respecto a su realidad, que los lleva a actuar de manera conjunta hacia un fin compartido, que generalmente apunta a enfrentar una situación social injusta.

1.4.4. Sobre jóvenes: entre la multiplicidad, la diferencia y las incertidumbres

Para efectos de esta investigación, se asume el valor de reconocer a los jóvenes como actores sociales fundamentales (Escobar, 2003), pues cada vez más sus propuestas éticas, políticas y estéticas son asumidas públicamente como condición de posibilidad para la transformación y la renovación social. Así, en esta investigación se restituye a las y los jóvenes su capacidad de agencia para actuar y movilizarse frente a aquellos órdenes sociales que los vulneran, los excluyen y los marginalizan. Tal como se verá en las distintas reflexiones conceptuales que sustentan los distintos capítulos de esta investigación, se ha optado por aproximaciones que problematizan tanto las formas tradicionales de relación que han sostenido los adultos con los jóvenes, concibiéndolos en ocasiones como “inmaduros” o “menores de edad”, así como la centralidad que otrora tenían instituciones como la escuela, la familia, la iglesia.

Las perspectivas desde las cuales se ha abordado la categoría juventud son múltiples. Muñoz (2006) destaca cinco escenarios particulares: 1) aproximaciones biologicistas enfocadas en la edad y el ciclo vital, las cuales, por ejemplo, han sido rescatadas por la Organización de las Naciones Unidas, quien en 1983 señalará que todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años serán categorizadas como jóvenes; esta perspectiva ubica el término en coincidencia con la inserción en el mundo adulto, la obtención de un trabajo estable y la consolidación de la familia; lo cual posibilita ocupar una posición específica en el juego de roles y status en la sociedad. 2) Una perspectiva desde la pedagogía, enfocada en la

noción de moratoria social, entendida como periodo de preparación y formación para la futura inserción laboral; 3) una lectura desde la sociología, que comprende muchas prácticas juveniles como desviadas según el modelo de sociedad deseable; esta perspectiva enfatiza el carácter de anormalidad de la juventud intentando psicologizar la genealogía de ciertas actitudes asociadas con la delincuencia, la rebeldía; 4) enmarcada en las propuestas de los estudios culturales, es el primer paso para reconocer el valor social de muchas subculturas juveniles, abordadas como escenarios en los que se materializa su creatividad, su posición política y su capacidad de construir posturas frente a los órdenes sociales; 5) desde las racionalidades comerciales y las apuestas por la segmentación del mercado, las y los jóvenes empiezan a ser considerados fuertes consumidores, por lo cual se crean mercados juvenilizados dirigidos a sus gustos, a sus estéticas y a la necesidad de marcar una diferencia frente al mudo adulto; e) por último, y muy próximo a las intencionalidades y posturas de esta investigación, se encuentra la perspectiva que, desde las políticas públicas enfocadas en la población joven, empiezan a reconocerlos como ciudadanos con plena capacidad y autonomía para el ejercicio de sus derechos y la transformación de su entorno.

En este sentido, la definición, caracterización o incluso construcción de la categoría juventud no puede desprenderse de los contextos histórico – culturales. Esta noción se encuentra vinculada con las intenciones políticas de los discursos que los narran, siendo por tanto, un constructo cultural que demanda la necesidad de reconocer las condiciones de tiempo y espacio de aquellos que han intentado definirla. Así, la postura que se asume en esta investigación se enmarca en la perspectiva narrativa, en tanto esta permitirá identificar los recursos que utilizan los jóvenes para dar cuenta de sus mundos de vida, interpretar sus contextos, fortalecer sus vínculos, configurar sus referentes identitarios, trazar sus proyectos vitales, y reconocer los motivos y condiciones que movilizan y diferencian sus formas de organización.

La apuesta de ésta investigación, reconoce a las y los jóvenes como autores y gestores de otras formas de comprensión de sí mismos y de los otros, las cuales surgen de la

reelaboración, siempre inacabada, que sobre sí mismos construyen. Se intenta rescatar la polifonía de sus voces, muchas de ellas ocultas y silenciadas, ofreciendo un lugar para conocer las estrategias que han utilizado para favorecer a la emergencia de otros mundos posibles o quizás imposibles, que proponen otras versiones de lo que son y de lo que quieren ser. Así, desde las narrativas de las y los jóvenes se realiza una aproximación a los distintos significados que construyen sobre sí mismos, sobre los otros, y sobre el mundo que habitan, el cual hoy se caracteriza por las incertidumbres asociadas a las dificultades de inserción al mundo laboral o la participación en un mundo del trabajo precarizado el cual incide en la posibilidad de construir proyectos futuros a largo plazo.

La perspectiva asumida, enfatiza entonces, la potencia formativa del lenguaje y las narraciones que este hace posible. Asume que es en ellas dónde se alojan otras propuestas identitarias que escapan, interpelan, subvierten, distorsionan y desordenan lo que afirman las historias oficiales e institucionalizadas (Cabruja, 2000). Un acercamiento a las narrativas de los otros a quienes se desconoce, tiene un valor ético ineludible: supone reconocerlos como actores, creadores y gestores de la realidad y supone, por sobre todo, considerar a las acciones colectivas como escenarios formativos que trascienden los espacios educativos tradicionales e institucionalizados, en tanto permite la posibilidad de construir de manera compartida otras referentes con los cuales leer y transformar la realidad. Se trata entonces de una perspectiva que ubica al joven en un contexto espacio temporal determinado, con el fin de identificar sus modos de pensar, sentir, percibir y actuar que atraviesan las actividades de un grupo y lo distinguen de otros; así se da la posibilidad de reconocer la existencia de expresiones culturales propias de la juventud, que la diferencian de otros colectivos.

1.5. Método

En coherencia con los objetivos y la postura epistemológica que en la que se enmarca la pregunta problema, esta investigación de aborda desde un diseño de tipo cualitativo, por medio del cual se privilegia la comprensión de los distintos procesos por medio de los cuales las y los jóvenes construyen y le dan sentido a la realidad en la cual se hallan inmersos. Igualmente la investigación de corte cualitativo, resulta fundamental, pues tal como se verá más adelante, brinda los recursos necesarios para acercarse a la complejidad de los contextos en los que se desarrollan las acciones colectivas (Bonilla-Castro & Rodríguez, 1997).

De acuerdo a esta propuesta, por la que se privilegia un enfoque de comprensivo, se concede un lugar central a las narraciones de las y los participantes en tanto estas permitirán acceder a los distintas elaboraciones por las cuales construyen un sentido de se mismo, de los otros y de las comunidades en las que desarrollan sus experiencias colectivas. Si bien en esta investigación se reconoce el carácter polisémico de la noción de *narrativa*, lo que interesa en este caso es identificar los usos de la narrativa en su carácter más positivo, referido al papel central de las narraciones y las narrativas como configuradoras de la identidad juvenil, reconociendo como el mundo es el resultado de construcciones lingüísticas y discursivas producidas en las prácticas de encuentro e intercambio social (Cabruja, 2000, p. 63), en que participan los jóvenes. Igualmente, se tienen en consideración las reflexiones desarrolladas por Bruner (2000), en torno al postulado narrativo y los aportes de la psicología cultural. Tal como señala Bruner, la capacidad de construir narraciones y de comprender narraciones, es un proceso fundamental para dar sentido a las propias vidas y para construir un lugar de referencia para relacionarse con el mundo. En este sentido, el yo es el resultado de la negociación que se da entre los significados de las múltiples historias por las que el sí mismo se narra o es narrado por otros. Igualmente, el conocimiento y las formas de comprensión que se construyen sobre el mundo, venidas de la ciencia, la religión y los diferentes ámbitos por los que se ordena el universo, son narraciones que establecen patrones normalizadores,

constituyéndose en ocasiones en estructuras tácitas de pensamiento, que fomentan y restringen posibilidades interpretativas, por las que se otorgan significados al mundo, al los otros y al sí mismo (Goolishian y Anderson, 2002, p. 300):

No hay, a pesar de la pregnancia de nuestra visión, una concepción fija e inmutable, ni pueden identificarse tampoco propiedades que trasciendan los contextos espaciales, temporales ni culturales. Nuestro yo no puede separarse de la sociedad particular que lo produjo no de las circunstancias históricas que lo van delimitando” Nuestra identidad/self no existe independientemente de la sociedad y la historia que lo construye (Iñiquez, 2001 s.p).

La propuesta investigativa rescata entonces los postulados propios al socioconstruccionismo; particularmente se reconoce como la apuesta por la singularidad debe ser el fin de rescatar las historias narradas de aquellos con quienes se comparte y construye la vida cotidiana. Se apuesta entonces por una apuesta metodológica en la que se privilegian los significados que se puedan rescatar de las textualidades que elaboran los jóvenes a partir de sus experiencias, mundos de vida y referentes compartidos de la realidad.

Así, para acercarse a las distintas narraciones de los jóvenes se eligieron como técnicas de recolección de información las entrevistas semiestructuradas, la realización de cartografías sociales y la observación participante. Esta propuesta mixta, tiene como objetivo favorecer la triangulación de la información y potencializar la validez de los análisis que se puedan realizar de la misma. Para las primeras se elaboró un guión de entrevista (ver anexo II) con preguntas orientadoras, lo suficientemente flexibles para adecuarse a los distintos contextos. Estas entrevistas estuvieron dirigidas a identificar los distintos significados que construyen los integrantes de las acciones colectivas respecto a su experiencia y el impacto que esta tiene en sus referentes identitarios, en la creación de vínculos, en sus proyectos de vida, en sus formas de participación, en suma, en sus distintas formas de ver y entender el mundo.

Las cartografías sociales permitieron reconocer los distintos procesos involucrados con la construcción de territorios significativos. Se exploró la forma en que las y los jóvenes desarrollan anclajes identitarios y sentido de pertenencia en relación a determinados lugares que han resultado fundamentales para consolidación de sus iniciativas. Muchos de estos lugares se constituyen en escenarios en torno a los cuales se articulan las narraciones pues se han ido constituyendo en hitos y referencias obligadas para dar cuenta de sus historias, sus experiencias, sus conflictos, sus formas de encuentro.

Por último, y con el fin de enriquecer la información recolectada por medio de las entrevistas y las cartografías, se recurrió a múltiples observaciones participantes, por medio de las cuales los investigadores se involucraron en las rutinas y prácticas cotidianas que desarrollan cada uno de los colectivos.

1.5.1. Procedimiento

Para el desarrollo de este trabajo de investigación, los autores inicialmente organizaron un cronograma que incluyó tres etapas fundamentales: planeación, ejecución y análisis de datos. En la etapa inicial de planeación se tuvieron en cuenta dos fases. En la primera se escogió el tema de la investigación, a través de un acuerdo común de aceptar la propuesta planteada por la Línea de investigación de la maestría *Educación para el conocimiento social y político*, que consistía en estudiar las implicaciones formativas de los procesos de participación política de los jóvenes. Para la selección de los sujetos de investigación, cada estudiante sugirió un grupo que cumpliera con las características fundamentales de la propuesta. Los autores indagaron con detenimiento los antecedentes de los colectivos y se efectuó un acercamiento preliminar para consultar las posibilidades reales de llevar a cabo el trabajo con ellos.

Para la segunda fase de esta etapa, luego de constatar que el tema de estudio era pertinente para la línea de investigación, contando con el aval del director del proyecto se construyó una guía de trabajo con los contenidos tentativos, para la búsqueda, recolección y selección de fuentes bibliográficas, que se usarían posteriormente en la construcción del marco conceptual. Esta etapa culminó en el primer semestre de la Maestría, luego de que la Facultad aceptara el planteamiento del problema y la organización del trabajo, que dividió el grupo inicial de nueve investigadores en tres subproyectos, para abarcar la totalidad de los objetivos planteados en el proyecto inicial.

Para la etapa de ejecución, después de un acercamiento inicial a los colectivos, se acordó la aplicación de distintas técnicas de recolección de información tales como la elaboración de cartografías sociales, levantamiento de archivo fotográfico y de video, entrevistas individuales y grupales, y finalmente una retroalimentación por parte de los investigadores al finalizar el estudio. Paralelamente, cada subproyecto trabajó en la construcción del marco teórico y avanzaba en el diseño de los instrumentos que se aplicarían a los dos colectivos seleccionados: El Cielo en la Tierra y Skill Crew, pertenecientes a la localidad de Ciudad Bolívar.

En la segunda fase de esta etapa se desarrolló el trabajo de campo con los colectivos, a través de visitas a la localidad, que incluían observación de reuniones, participación en las actividades cotidianas e interacción con la comunidad. Cada subproyecto nutrió el proyecto elaborando recursos audiovisuales y cartografías, para identificar y definir las características de cada colectivo. La información recolectada era puesta en común con todos los investigadores y el director del trabajo de grado, con el fin de hacer un análisis preliminar de los resultados que se obtenían durante el proceso, con el fin de enriquecer el informe final.

Para la última etapa, análisis de datos, se tuvieron en cuenta, por una parte, los marcos conceptuales construidos por cada subproyecto y los fundamentos básicos que se establecieron como parámetros generales para el desarrollo de la investigación. En segunda

instancia, se estudiaron los resultados obtenidos con los instrumentos a través de discusiones, puestas en común y análisis de los datos recopilados de las experiencias de acercamiento a los grupos. Toda la información fue clasificada utilizando el sistema de Atlas T, en categorías que luego sirvieron de fundamento para sustentar los descriptores propuestos inicialmente.

Después de culminar el análisis de las categorías de cada subproyecto se determinaron las características formativas que arrojó la investigación, con el objetivo de concluir y revisar el cumplimiento de los objetivos planteados inicialmente. Se hicieron acuerdos metodológicos para organizar los detalles finales de estilo y presentación y se redactaron en conjunto las premisas, conclusiones y recomendaciones.

1.5.2. Participantes

1.5.2.1 Fundación El cielo en la tierra

La Fundación el Cielo en la Tierra es un colectivo juvenil, que cuenta con una historia de vida desde hace ya 10 años, y que está conformado por un grupo de artistas y profesionales. Este colectivo juvenil se encuentra ubicado específicamente en el barrio Sierra Morena en la localidad de Ciudad Bolívar, una de las localidades con mayores problemas de desplazamientos, expresiones de violencia, exclusión y marginación de Bogotá. Los jóvenes que integran la Fundación consideran que las personas se pueden relacionar, crecer, formar, informar, y amar, en tanto que aportan al desarrollo del país a través del servicio a las demás personas. Propenden especialmente por romper el paradigma social que enseña que el dinero y lo material son lo más valioso, y creen firmemente que el cielo representa los valores, virtudes, y la autenticidad del ser humano.



Pretenden conservar y promover en todos sus integrantes importantes valores sociales, ofreciéndoles las herramientas necesarias para que desde hoy, y en el futuro, transformen la cultura, generando un estilo de vida más digno para el ser humano,

haciendo realidad “el cielo en la tierra”. Ellos mismo afirman: *“No tenemos ninguna tendencia religiosa ni política, fomentamos la autonomía, el respeto a las diferentes creencias y puntos de vista; promovemos el crecimiento espiritual, cívico, moral, artístico y democrático en la calidad de facilitadores y maestros”*. Trabajan por conservar y promover valores y virtudes humanas a través de actividades recreativas y lúdicas como: campamentos de verano, paseos, talleres y actividades artísticas como: pintura, fotografía, teatro, música, cine y televisión; con el paso de los años se han posicionado en el sector, divulgando su trabajo de producción audiovisual en conciertos, exposiciones, obras de teatro y programas de televisión; logrando con ello potenciar en los jóvenes su personalidad y sus talentos, para que despierten sus sueños y se conviertan en ciudadanos, éticos, críticos, productivos, creativos, y facilitadores de una convivencia pacífica, justa y solidaria; mediante proyectos de formación de las artes.

1.5.2.2. Skill Crew



El colectivo SKILL CREW (equipo con habilidades), nace aproximadamente hace dos años, en la localidad de Ciudad Bolívar, en el barrio El tesoro de la ciudad de Bogotá. Se encuentra conformado por cinco jóvenes, con edades entre los 14 y 18 años, quienes se agrupan por la necesidad de ocupar su tiempo libre en actos que incidan positivamente en su vida y su comunidad,

teniendo en cuenta, que en el sector donde se desenvuelven presenta graves problemas sociales como el consumo de drogas, el vandalismo, la delincuencia, el desempleo, entre otros. Situaciones que influyen negativamente en los modos de relacionarse dentro de su comunidad y dentro de su familia.

Es así, como empiezan a reunirse y a ejercitarse en varios deportes, pero su interés se centraba en diferenciarse de los otros jóvenes. Insatisfechos con sus prácticas, buscan otras alternativas, encontrando en el breakdance una práctica que cumplía con sus expectativas ya que esta implicaba el movimiento del cuerpo y la habilidad de las personas que lo practicaban, era novedoso y dinámico, además de requerir de mucha disciplina y destreza. Otra de las oportunidades que encontraron, es la posibilidad de solucionar los conflictos, las disputas y las diferencias entre los grupos de manera pacífica, a través de retos que se establecían entre diferentes grupos de Break, en los cuales las habilidades físicas y el ingenio que ponían en sus coreografías, no sólo otorgaban la victoria sino también el reconocimiento y el respeto entre la comunidad.

De esta forma, comienzan a practicar este baile, con encuentros diarios en diferentes partes del barrio. Sin embargo, dadas las dificultades para encontrar un escenario adecuado, en el cual no se lastimaran dadas los múltiples brincos y volteretas que se les exigía, se ven motivadas a buscar otros espacios de encuentro, llegando de esta forma a la ACJ (Asociación Cristiana de Jóvenes), donde encuentran un lugar adecuado para la integración y la aceptación, reconociendo que su acción influye positivamente en las relaciones dentro de su comunidad, convirtiéndose de esta manera ya no sólo en practicantes de este baile, sino en animadores juveniles que invitaban a otros jóvenes a reconocer las virtudes de esta cultura para la resolución pacífica de conflictos y para incidir positivamente en la comunidad. Centrarón su participación en la responsabilidad, la entrega y la sana convivencia, logrando de esta forma participar en diferentes encuentros en la comunidad con el ánimo de invitar a la no violencia juvenil y a la participación activa de los jóvenes en transformación social.

CAPÍTULO 2

LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL: EXPERIENCIA FORMATIVA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MARCOS COMPRENSIVOS Y ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS

Wilson Fernando Gómez Acuña

Germán Tovar Tovar

En este capítulo, se abordarán tres categorías definidas para el desarrollo del análisis de la acción colectiva juvenil y el potencial formativo de los y las jóvenes que los integran en los procesos de construcción de la ciudadanía que son: *los marcos de la acción colectiva, los vínculos y otras formas de estar juntos, y el potencial formativo*, inferido del desarrollo de las dos anteriores categorías.

En el desarrollo del capítulo, se realizará un acercamiento al fundamento teórico que soporta la investigación, para iniciar posteriormente con el análisis respectivo de las evidencias obtenidas en el trabajo de campo hecho con los colectivos juveniles (FUNDACIÓN EL CIELO EN LA TIERRA y SKILL CREW), de forma articulada con los descriptores de las categorías.

En la categoría de los *marcos de la acción colectiva* se abordarán los siguientes descriptores: *los marcos de injusticia (problemática social), las necesidades, las motivaciones y los objetivos* que favorecen la construcción de un discurso que justifica sus demandas de ciudadanía, y en la categoría de los *vínculos y otras formas de estar juntos* se tendrán en cuenta los siguientes descriptores: *vínculos internos*, donde se verán entre otros: las relaciones laborales, de poder y autoridad, y *vínculos externos*, en el cual se abordarán los vínculos comunitarios y sociales.

2.1. Razones para estar juntos, los marcos de acción colectiva y sus implicaciones en la construcción de ciudadanía de los jóvenes.

2.1.1. ¿Qué se entiende por marco de acción colectiva?

Para efectos de esta investigación, se pueden entender como **marcos de interpretación** a todos los procesos, actividades y acciones concientes que sean realizadas por un grupo de personas que están vinculadas a una organización o movimiento social, que se hacen bajo una postura ético – política denominada: “*marcos*”. Estos esfuerzos buscan forjar modos compartidos de considerar el mundo para legitimar en los colectivos las posturas interpretativas de las problemáticas y justificar su acción. Por lo anterior, se denomina “*enmarcado*”, a todos los actos de acción colectiva que inspiran significados y creencias orientados al actuar del grupo, con el fin de crear vínculos dentro de los individuos pertenecientes a la organización. (Snow y Gamson, 1992, citado en Chihu y López, 2004).

Al abordar las razones que formulan los colectivos para justificar el ejercicio de sus acciones, frente a sus modos de interpretación de la realidad es importante comprender los diferentes enfoques que se ha dado al concepto de “marco”, así pues, desde la perspectiva de *Irving Goffman* (2006), el término *marco* es utilizado para denominar los: “*esquemas de interpretación que capacitan a los individuos y grupos para localizar, percibir, identificar y nombrar los hechos de su propio mundo y del mundo en general*” (pp. 186:187). Por otro lado, *William Gamson* (1992, citado en Morris y Mueller, 1992), que puede ser considerado como el pionero en la aplicación de este, concepto entiende los “marco de acción colectiva” a aquellos: “*esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo, sino de un movimiento social*” (p. 225).

Se podría entender entonces que para este autor, los marcos son formas de comprender el contexto de problemáticas que implican la necesidad y el deseo de actuar para

darles algún tipo de solución. Para tal efecto, se hace necesario no actuar de manera individual sino asociada bajo la dirección de algún líder o líderes.

En tal sentido, el poder movilizador del marco no radica en los valores, las creencias y las normas de individuos particulares que se agregan para impulsar la acción, sino en los entendimientos y sentimientos que de manera ínter subjetiva se configuran durante el mismo proceso de la acción colectiva, acudiendo a la sabiduría popular, al conocimiento de la experiencia y a los repertorios de las culturas políticas que circulan en los medios de comunicación (Delgado, 2005, p.35).

De igual modo, Gamson (1992), identifica tres componentes centrales de los marcos de acción colectiva:

Los marcos de injusticia, que designan el inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de inequidad.

La capacidad de agencia, referida a la conciencia del actor social respecto al sentido de éxito y eficacia de su acción para transformar las condiciones ligadas a la problemática.

La identidad, que alude al proceso de definir referentes de reconocimiento colectivo para que la organización elabore un concepto de sí, que la diferencia de otras y en especial, de los adversarios.

En la misma perspectiva de la definición de marcos, David Snow (1992, pp. 230-231), afirma que los marcos de acción colectiva: *“aluden al conjunto de creencias y significados orientados a la acción colectiva, que justifican y legitiman las actividades del movimiento social”*; y propone el concepto de: *“alineamiento de marco”*, para referirse a la unión del individuo y, a los esquemas interpretativos de las organizaciones y movimientos sociales, de tal forma que

los intereses, creencias y valores de los individuos se hacen congruentes y complementarios con las actividades y propósitos del colectivo organizado.

En sus estudios, Snow identifica cuatro tipos de alineamiento de marcos: el primero se refiere a la conexión de marco, que tiene que ver con el enlace entre dos o más marcos ideológicamente congruentes, pero estructuralmente desconectados con respecto a un problema y a la manera de interpretarlo; este tipo de alineamiento se presenta entre los movimientos cercanos a los grupos de intereses. El segundo es el referido a la ampliación de marco o a la clarificación y fortalecimiento de un marco interpretativo que atañe a un tema de debate, un problema o un conjunto de acontecimientos particulares; este proceso de amplificación de valores y creencias concretas se da en los movimientos reactivos y en las subculturas de resistencia por intereses de raza o territorio, entre otros. El tercero de los mecanismos de alineamiento alude a la extensión de marco y consiste en que una organización o movimiento social extiende las fronteras de su marco primario para abarcar los intereses o puntos de vista que son secundarios para sus objetivos primarios, pero de considerable importancia para los militantes potenciales. Y en cuarto lugar se identifica la transformación de marco, la cual atañe a la creación de nuevos marcos o a la reformulación de viejos que ya no resuenan, con la finalidad de ganar apoyo y asegurar la participación; éste último se asocia con movimientos que tienen metas de cambio total (citado en Delgado, 2005, p.36).

Las investigaciones de Snow, le permitieron establecer que aunque en un colectivo haya diversidad de actores con intereses, pensamientos, ideologías, y creencias religiosas independientes, es posible que bajo ciertas circunstancias sociales especiales se configuren una serie de orientaciones cognitivas comunes que les permita actuar en conjunto para dar respuesta a la necesidad que tienen en común. *“En consecuencia, los movimientos son agentes productores de significado y, como tales, se encuentran implicados en la configuración de repertorios culturales que de manera cooperada con otros actores sociales, redefinen y amplían el sentido de la política”* (Delgado, 2005, p.37).

Siguiendo con la síntesis sobre las definiciones de los “marcos de acción colectiva”, es importante traer a colación las investigaciones de *Jurgen Gerhards* (1993 - 1995), quien teniendo como base los planteamientos de Snow; analiza la calidad de los marcos de acción colectiva, reconociendo los factores más pertinentes y relevantes que determinan el éxito -o fracaso- de la movilización de las organizaciones y movimientos sociales; él consideró que los *procesos de enmarcamiento* se refieren a: “*los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos, por cuyo intermedio legitiman y motivan la acción colectiva*”. A lo anterior añadió que: “*los procesos de enmarcamiento destacan la relevancia de los elementos culturales e ideológicos en la vida de los movimientos sociales*” (Rivas, 1998, citado en Ibarra y Tejerina, 1998), y propone dos tipos de “enmarcamiento” a saber:

Primero las *dimensiones de enmarcamiento*, en las que: “*se alude a las áreas temáticas centrales que estructuran el marco de la acción colectiva como lo son: la cuestión de debate público interpretada como problema social; las causas y los agentes del problema; la interpretación de los objetivos y la probabilidad del éxito o fracaso de los esfuerzos; la búsqueda y caracterización del destinatario de la protesta, y la necesidad de justificarse como actores legítimos de la protesta*”, y las *estrategias de enmarcamiento*, para referirse a las: “*técnicas utilizadas por las organizaciones o movimientos sociales para interpretar y expresar las áreas temáticas, y de las cuales depende en buena parte, el éxito y el efecto de los movimientos en la movilización y participación de las personas y grupos*” (Rivas, 1998, citado en Ibarra y Tejerina, 1998).

Poco a poco el concepto de marcos se fue ampliando y perfeccionando; de esta manera *Bert Klandermans* (1997, citado en Delgado, 2005, p. 52), introduce el concepto de *formación y movilización del consenso*, para referirse al “*intento deliberado de un actor social por crear consenso en un sector de la población y destacar también la convergencia imprevista de significado en las redes sociales y en ciertos públicos*” (Citado en Delgado, 2006, p. 39). Se destaca por proponer tres niveles de construcción de significados a saber: Un primer nivel que podemos denominar:

nivel problemático o de conflicto, donde la sociedad identifica un problema, que es formulado como elemento motivacional, y articula a sus miembros en un proceso de transformación y consolidación de su identidad en busca de la mejor solución, Posteriormente se avanza a un segundo nivel que podríamos denominar: *nivel de la comunicación persuasiva*, donde se lleva a cabo la confrontación de las partes que producen el movimiento para procurar constituir el consenso, “*buscando apoyo a su situación en las creencias colectivas de distintos grupos sociales para que tomen partido*” (p. 40), y finalmente un tercer nivel tiene que ver con las *nuevas posturas y creencias* que se producen en los colectivos movilizados, y que representan la intencionalidad de las acciones emprendidas en la comunidad; sus efectos resignifican la protesta social y trascienden en la conciencia colectiva.

De los anteriores niveles, se podría deducir que el actuar de los colectivos en los movimientos sociales, tienen la capacidad de influir en la transformación de los imaginarios; en lo que Evelina Dagnino denomina: “una política cultural” (citado en Delgado, 2005, p. 41). Es decir, que en los marcos de interpretación donde se construye una cultura política, se pueden encontrar múltiples interpretaciones simbólicas que dan sentido a la acción colectiva, transforman la capacidad de apropiación del poder de la sociedad, y consecuentemente favorecen la reformulación de conceptos como: democracia, ciudadanía, justicia y otras implicaciones simbólicas.

Un proceso enmarcador es el resultado de la construcción social de tipo colectivo que de alguna manera va a incidir significativamente, en el proceso de construcción, crecimiento y fortalecimiento de los movimientos sociales, especialmente en la capacidad de superación de dificultades y su permanencia en el medio. Los expertos de la sociología política: Dough McAdam y John McCarthy (1999) identifican los procesos enmarcadores dentro de todas aquellas acciones conscientes desarrolladas por grupos de personas que construyen y comparten interpretaciones del mundo, con las que se proyectan hacia la acción colectiva; estos procesos surgen de la misma cotidianidad en la que se construye la capacidad de

participación. Afirman que en la construcción de estos procesos enmarcadores intervienen cinco aspectos fundamentales:

- Los conceptos y elementos de la mentalidad de las personas que son utilizados para impulsar la movilización social,
- Las estrategias que emplean los grupos para hacer frente a sus intenciones de participación, de forma pacífica o de reto,
- La lucha que se genera entre grupos dominantes y opositores,
- El rol desempeñado por los medios de comunicación,
- El impacto cultural que el movimiento puede tener al intentar modificar las interpretaciones del mundo. (pp. 442-475)

Dentro del proceso enmarcador, juegan un papel importante el sentido de pertenencia y apropiación de creencias compartidas en la acción colectiva para que se pueda dar de manera eficaz el proceso de movilización; es decir que, como afirma Delgado (2005, p. 22): *“sin la existencia de un marco interpretativo resulta improbable que la gente se movilice aunque cuente con oportunidades de hacerlo. Es por eso que se resaltan los aspectos cognitivos, afectivos y emocionales presentes en la acción colectiva, y que fueron desconocidos e ignorados por los otros enfoques”*. Por lo anterior, se hace de vital importancia que en los colectivos se trabaje en la construcción de valores, símbolos y otros conceptos existentes en la sociedad, que reelaborados estimulen y sostengan el proceso movilizador del colectivo.

A manera de conclusión y después de haber realizado el recorrido conceptual de los marcos de la acción colectiva, es importante reconocer que la motivación y participación de las personas en procesos de movilización, se hallan directamente vinculadas con la construcción de marcos de interpretación a través de los cuales los miembros de un colectivo social dan significado a su acción, en respuesta a una problemática determinada; así mismo, configuran sus referentes de identidad colectiva y establecen sus expectativas de éxito y eficacia. Como lo afirma Delgado (2005, p. 38) *“Es de reconocer entonces que la unidad de un*

movimiento, con respecto a los objetivos y marcos interpretativos que sustentan sus acciones sociales, no surge de la nada, sino que se construye a través de unos procesos simbólicos en el interior de las organizaciones de dicho movimiento, en una dinámica permanente de negociación muchas veces tensa y conflictiva”.

2.2. Análisis de los Marcos de Interpretación en los Colectivos Juveniles

A partir de la formulación del marco teórico, en esta parte de la investigación, se inicia el análisis de los marcos de acción colectiva que motivan la acción social de los colectivos: Fundación el Cielo en la Tierra y Skill Crew. Para tal efecto, se utiliza en un principio la propuesta teórica de Gamson (1992); específicamente lo que se refiere a los marcos de injusticia, posteriormente, se rescatan las categorías de conflicto desde la perspectiva de: Klandermans, (1997), para finalizar abordando el tema de las necesidades y los objetivos, como componentes de un proceso enmarcador desarrollado por Irving Guffman (1974), y analizado por autores como: Hunt, Benford y Snow.

2.2.1. Marcos de Injusticia Identificados en los Colectivos de los Jóvenes

Cabe recordar que Gamson (1992), entiende como marco de injusticia a: *“todas aquella orientaciones cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de iniquidad”*; así lo describe Delgado (2007, p. 50). En tal sentido, el marco de injusticia que mueve a las dos organizaciones del presente estudio es el

estigma de discriminación social frente a los jóvenes que habitan el sector de Ciudad Bolívar. Al hablar del joven de Ciudad Bolívar se podría formular la siguiente pregunta: ¿Cuál es el estigma social de un joven de esta zona de la ciudad?; inmediatamente en el imaginario sociocultural se generan conceptos como: delincuencia, vicios, ignorancia, falta de autonomía, mal manejo del tiempo libre, pobreza, desplazamiento entre muchos otros adjetivos; a manera de ilustración se presenta el comentario del señor: Libardo Sarmiento Anzola , quien escribió el artículo: *Jóvenes, Estigma, Represión y Políticas Públicas*, para el periódico: *Desde Abajo –edición digital-*, donde afirma: “*La juventud colombiana comparte el estigma, la exclusión y la explotación que padece este grupo etario en América Latina. En la encuesta de percepción de la Cámara de Comercio de Bogotá, realizada en 2008, el 40 por ciento de los ciudadanos percibe a los jóvenes como potencialmente peligrosos*”.

Los y las jóvenes de Ciudad Bolívar están en permanente estado de vulnerabilidad, invisibilidad y marginalidad, por lo que pueden caer fácilmente en situaciones de consumo de drogas, de delincuencia y pandillismo. Algunos elementos que extractamos de: *La juventud en Latinoamérica, tendencias y urgencias* editado por CEPAL (2004, pp. 106-111), que pudieran incidir en la tendencia a aumentar y mantener el estado de vulnerabilidad, exclusión y marginalidad de los y las jóvenes son:

- Los bajos niveles de cobertura y calidad en los sistemas educativos formal y no formal, que redundan en problemas de acceso y posterior deserción escolar. Si los y las jóvenes de Ciudad Bolívar y sus padres no visualizan que su inversión en educación les traerá beneficios en el futuro, preferirán trabajar antes que estudiar, porque son fuente directa de ingreso para mantener sus familias.
- El mercado laboral que aprovecha la creciente oferta de mano de obra juvenil, porque económicamente es más rentable para los empleadores, que ven en la baja capacitación y experiencia la oportunidad para mantener los puestos de trabajo informal, precario y de bajos ingresos.

- El ámbito familiar que presenta transformaciones e irregularidades de estructura y estabilidad (estructuras familiares no convencionales), que están presentes en los hogares de la mayoría de los jóvenes de la localidad, lo que trae como consecuencia fenómenos asociados a múltiples formas de violencia, carencias afectivas y de carácter material.
- Las madres adolescentes que son frecuentemente discriminadas en las instituciones educativas, en el trabajo, y en muchos casos por su propia familia. El embarazo adolescente le da permanencia a la condición del círculo de pobreza, ya que a ello se agrega la recurrente ausencia del rol asumido por la pareja masculina, que suele ser otro joven igualmente desprotegido que elude la responsabilidad paterna.
- Ciudad Bolívar se caracteriza porque la mayoría de las familias son desplazadas del campo hacia la ciudad; aquí llegan buscando una mejor calidad de vida, sin embargo la falta de incentivos y programas estatales para reducir el fenómeno de desplazamiento genera en muchos casos menor capacidad productiva en los campos e incremento de los anillos de pobreza en las ciudades.
- La creación de subculturas juveniles, muchas veces asociadas a condiciones de violencia o infracción a la ley, como consecuencia de la marginación en sectores de la periferia, donde se concentra la mayor cantidad de población joven, con servicios básicos deficientes o nulos, altos índices de violencia y falta de mecanismos de reconocimiento y apoyo institucional.
- La discriminación por parte de los adultos que generalmente no aceptan, no reconocen y condenan las expresiones culturales propias de la juventud, a lo que se suman las discriminaciones étnicas o de género que afectan a las posibilidades de integración y desarrollo de muchos jóvenes.
- Las discriminaciones xenofóbicas, como: la condición de ser joven, ser pobre, ser indígena, ser negro o ser mujer es una barrera casi imposible de sortear, que lleva a reproducir la exclusión de una generación a la siguiente.
- Causas y consecuencias de la precariedad social y económica en que viven los jóvenes pueden ser atribuidas a problemas asociados a condiciones sociales como la violencia, la droga y el pandillismo, que son problemas cada vez mayores en el contexto urbano.

La forma e intensidad en que cada uno de estos factores se presenta en diferentes momentos de la vida de la localidad, pueden ser identificados a través en muchos casos en los que los y las jóvenes son considerados como objetivos del rechazo y la exclusión del escenario social por parte de algunos sectores, que incluso llegan a considerar como vía legítima otras acciones de violencia como la llamada “limpieza social”, limitando las oportunidades que tienen para el desarrollo de sus proyectos de vida. En la página web: www.esferapublica.org denominan “limpieza social” al asesinato clandestino de los “indeseables” (drogadictos, prostitutas, gays, etc); también como la necesidad de hacer invisible todo elemento de perturbación. Así se narra en uno de los innumerables panfletos que andan “suelos” por las calles de Ciudad Bolívar: *“Jóvenes, no los queremos ver en las esquinas parchados drogándose, estamos en limpieza, esto es serio, no responderemos si caen inocentes”*. Otro dice: *“Los niños buenos se acuestan temprano, a los demás los acostamos nosotros”*.

De igual modo, los jóvenes de los barrios de la localidad, son reclutados por los movimientos de autodefensa, guerrilla y en muchas ocasiones el ejército para realizar los denominados: “falsos positivos”. Este término se puede entender como: el evento que se da como existente, cuando realmente no existe; por ejemplo, como se expresa en la Revista Semana - edición digital -: *“En Colombia los militares, para mostrar resultados han asesinado jóvenes inocentes afirmando que pertenecen a la guerrilla”*. Así lo denuncia la red juvenil de Ciudad Bolívar en el artículo: *“Los jóvenes desaparecidos, el lado oscuro de la seguridad del Estado”*:

Personajes que se mueven en la sombra reclutando jóvenes desempleados que deambulan por los barrios marginados. Entrega a estos jóvenes a algún intermediario, representante o agente de los cuerpos de seguridad del Estado. Asesinato de los reclutados, presentación de sus cadáveres como caídos en combate y entierro en fosas comunes (...), esta es la cadena de hechos más creíble que han venido ventilando los medios de comunicación, a propósito del hallazgo de cadáveres de jóvenes en varias ciudades, incluidos los diecinueve de Soacha y Ciudad Bolívar.

El trabajo de las organizaciones: Fundación el Cielo en la Tierra y Skill Crew se enfoca en brindar solución a las anteriores condiciones de vulnerabilidad de los y las jóvenes de la localidad, abordadas desde la concepción de los marcos de injusticia expresada por Gamson, con el que procuran ofrecer desde su posición nuevas oportunidades para que los y las jóvenes puedan superar su condición social en un medio que muchas veces se presenta “hostil” y limitado.

La misión, visión y objetivos de la Fundación el cielo y la tierra surgen de la identificación clara y concreta de los marcos de injusticia y fundamenta su labor en la necesidad de formar en valores en las personas jóvenes de Ciudad Bolívar y de cambiar la imagen negativa que se tiene de este sector. De ahí su lema “arte y comunicación para un mundo mejor, ya que a través del arte y diferentes medios de comunicación pretenden formar a los y las jóvenes como agentes de cambio social, y hacer frente a su condición socioeconómica. De igual modo ven e identifican la realidad del mundo actual como materialista, egoísta y utilitarista; así lo manifiestan en su página Web: *“preocupados porque nuestras obras solamente representaban algo material, decidimos crear una “obra viva”, un espacio de amor, donde las personas se puedan relacionar, crecer, informarse, servir y amar, donde ellas son lo más importante”*.

Por su parte el colectivo Skill Crew, beneficiario del proyecto NOVA, cuya sigla significa: *“No Violencia Activa”* surge en el marco de la prevención de la vinculación de los jóvenes a los grupos armados, de la lucha contra el flagelo de la pobreza, el desempleo y de la reivindicación de los DDHH básicos. El director del proyecto NOVA lo presenta de la siguiente manera:

El proyecto NOVA tiene que ver con la parte de la prevención de la vinculación de los jóvenes a los grupos armados. Se trabaja desde varias líneas de acción, una de ellas es

la Línea de Derechos Humanos, allí se busca que los jóvenes estén vinculados a la educación, a la salud, tengan la documentación completa y demás (Directiva ACJ).

Con esta descripción contextual de la juventud de Ciudad Bolívar se concluye lo referente al análisis de los marcos de injusticia. Una vez finalizado lo anterior, y teniéndolo como referencia, se procede a abordar el análisis del manejo del conflicto desde la perspectiva de Klandermans (1997).

2.2.1.1. El manejo de los problemas y los conflictos

Klanderman (1997) afirma que dentro del proceso de organización colectiva, un primer estado consiste en descubrir las problemáticas o conflictos sociales que lo motivan a emprender su movilización, estos problemas o conflictos son formulados como elemento motivacional y articula a sus miembros en un proceso de transformación y consolidación de su identidad, en busca de la mejor solución. En el manejo de los problemas y los conflictos es adecuado recordar que la definición de conflicto hace referencia a aquellas situaciones en las que los intereses de dos o más personas parecen ser incompatibles; generalmente un conflicto comienza cuando existe falta de entendimiento entre las partes que defienden sus intereses particulares, o porque no se está de acuerdo con algo o con alguien.

El conflicto es una parte inevitable en el interactuar de las personas. La vida sin conflictos prácticamente no existe, es una ilusión; sin embargo, el conflicto bien manejado, permite el crecimiento personal y grupal, es parte de nuestra cotidianidad, producto de la diversidad entre las personas, de la diferencia de intereses, percepciones, objetivos y de valores en las relaciones. Es una posibilidad de aceptar el pluralismo y de apreciar la realidad desde otros puntos de vista. Desde la anterior perspectiva, se puede entonces hablar sobre los conflictos de carácter social, económico y político que han afectado a los colectivos juveniles:

Uno de los principales conflictos son los de aceptación social, que han tenido que ir superando las organizaciones, fue el de la aceptación como colectivo y la realización de sus proyectos por parte de la comunidad. En realidad vincular a los jóvenes a cada uno de los proyectos no fue tarea fácil, precisamente por los muchos paradigmas existentes en el entorno social. Paradigmas como: que el dinero vale más que la persona, que sólo se debe estudiar aquello que produce estatus social, que ser líder comunitario no es importante, que los jóvenes no aportan nada positivo a la sociedad. Así lo narra uno de los miembros del Cielo en la tierra:

La gente piensa que no se puede realizar un proyecto social como el que nosotros proponemos, no le entienden así (...) cuando les decimos que vamos a formar jóvenes para que le sirvan a la localidad, entonces dicen que eso no les va a dar para vivir o para comer (...), nos dicen: Enséñenlos más bien a ser ingenieros, enséñelos abrir huecos, enséñelos a manejar un computador algo que le dé, pero eso de ser líderes sociales no (Integrante C.T.).

Las crecientes organizaciones de carácter paramilitar que se mueven en los diferentes sectores de Ciudad Bolívar, hizo que muchos jóvenes lo pensaran “dos veces” antes de atreverse a formar parte de los proyectos; así lo relata un joven del Skill Crew:

Cuando empezamos a practicar lo hacíamos en los potreros, un amigo nos vio, se nos acercó y dijo: -yo conozco un lugar donde podemos ensayar (...), una casa que nos alquilan o nos la prestan, se llama: ACJ NOVA (...). En un principio nosotros lo asociamos con guerrilla, pues nos habían comentado que eran supuestamente grupos armados; los testimonios de algunos muchachos que había participado de los proyectos de NOVA decían que los llevaban a campamentos, que les daban comida gratis y que eso era muy sospechoso; que les hacían prácticas como pasar por debajo de alambrados, meterse en el barro, cosas así; que era para ver quien se destacaba más para llevárselo y nos tenían estigmatizados con eso (Integrante S.C.).

Por otro lado, el estigma que prevalece entre los adultos de que en Ciudad Bolívar los grupos de jóvenes se conforman sólo para delinquir, meter vicio o realizar acciones violentas, fue el impulso inicial de Skill Crew para empezar sus presentaciones en los colegios. Al respecto comentaron:

Cuando nos señalaron de bazuqueros mi hermano y yo dijimos: tenemos que cambiar ese punto de vista que tiene la gente, vamos a hacer presentaciones y vamos a hablar (...); hicimos presentaciones particulares en los colegios cercanos y hablábamos así: “Bueno hoy vamos a hacer una presentación somos el grupo Latin Dance: danza latina, y bailamos por la paz”; ese fue otro propósito, cambiar la imagen, cambiar lo que piensa la gente de uno. Hasta en la misma familia (Integrante S.C.).

Finalmente se puede decir que el trabajo social de los colectivos con sus acciones en beneficio de la juventud, buscan aportar un cambio de mentalidad positiva a los preconceptos existentes en la sociedad; es un esfuerzo constante pero que en el transcurso de los años ha venido dando frutos muy positivos.

En segundo lugar encontramos los Conflictos de orden económico, pues al hablar de economía, no sólo se hace referencia a la manera en que los colectivos estudiados consiguen los recursos para su funcionamiento sino también, al concepto de “producción económica” de lo que enseñan en sus proyectos. En cuanto a los recursos hay que decir que como toda organización su base económica se consigue por donaciones, actividades, presentación de proyectos y benefactores; es importante recalcar que en el principio las dos organizaciones no contaron con mucha ayuda económica sino que esta se fue dando poco a poco en el transcurso de tiempo y a través de la experiencia y con la presentación de resultados de su actuar colectivo. Así lo afirma una joven del Cielo en la Tierra:

Al principio la parte económica fue muy difícil, Juanita (la fundadora) daba de su sueldo para mantener los proyectos de la fundación, así fue durante muchos años; poco a poco fuimos ganando proyectos con la Alcaldía, nos dimos a conocer y a coger experiencia entre las empresas y otras ONG's que patrocinaron nuestros videos (Integrante C.T.).

Comercializar los videos realizados por la Fundación el Cielo en la Tierra no fue tarea fácil, puesto que en Colombia no existe un cultura de la televisión que propenda por la promoción de valores, y por otro lado se tiene el concepto que hacer televisión es una actividad para empresas con marcado poder económica. Una de las personas entrevistadas al respecto expresa:

Hacer cine y televisión en Ciudad Bolívar pareciera que no es productivo por que se cree erróneamente que el cine y la televisión es un área exclusiva de personas que tienen dinero; entonces nos dicen que lo único que enseñamos sirve para poder grabar las fiestas en los 15 años y nada más, sin embargo hoy en día ya son muchas las producciones que hemos comercializado en varios canales (Integrante C.T.).

La Fundación actualmente vende sus videos a varios canales tanto locales como nacionales entre ellos Señal Colombia, Telmex y las diferentes empresas que brindan servicio de televisión por cable de la localidad; de igual forma es invitada por muchas organizaciones de carácter estatal para que realicen videos promocionales, como el caso de la ONU y la Alcaldía Mayor de Bogotá.

En el proyecto NOVA, una de las líneas de acción en las que se enfatiza se llama: *línea de la productividad*, que tiene como objetivo capacitar a sus miembros para que puedan recibir beneficios económicos de una actividad laboral enseñada por la organización. En este momento se enseña mantenimiento y ensamble de computadores, bisutería y joyería. Los jóvenes de Skill Crew han sido vinculados a las actividades económicas propuestas por el

proyecto NOVA en algún un momento de su interacción; al respecto se encuentra un testimonio de un dinamizador y un testimonio de un joven:

La línea de productividad da la posibilidad para que los jóvenes se capaciten en un arte para que se puedan “bandear” en eso, de igual manera aprenden ensamble de computadores y sistemas, y en algunos casos bisutería, que es hacer “cositas” con piedras; finalmente todo lo relacionado con la joyería en plata que se trabaja en Cazucá. Esas cuatro como formas y niveles es lo que ha buscado el proyecto para luchar contra la pobreza y el desempleo en los jóvenes (Directiva ACJ).

Ensayábamos por la mañana, ensayábamos por la tarde. Después, después fue incrementando más la convivencia, fue acercándose más gente acá, fue involucrándose más gente a distintos talleres. Entonces (...) llegó Ricardo, llegaron más personas, creo que era María T., empezaban a explicar proyectos y no sé qué, pero nosotros éramos sólo enfocados a prender break dance; era sólo eso. Ensayábamos, luego decían, “bueno vamos a traer talleres productivos y vamos a traer informática, bisutería, y...otras cosas”. Y entonces nosotros “bueno, tráigalo”, y lo trajeron (Integrante S.C.).

Otro tipo de conflictos son los de orden político, dentro de los cuales se hace especial referencia a tres tipos de conflicto: *la corrupción, la falta de oportunidades de participación y la falta de reconocimiento y visibilización.*

Sobre el fenómeno de la corrupción es posible decir que se presenta en un alto índice en la localidad de Ciudad Bolívar, los colectivos manifestaron que en muchas oportunidades en el momento de empezar a gestionar recursos para sus proyectos fueron destinados a organizaciones que ofrecían algún tipo de prebendas a los proponentes. Un Integrante del Cielo en la Tierra dice al respecto:

En una oportunidad nosotros pasamos a la Alcaldía un proyecto para hacer unos campamentos con los niños de los colegios, gastamos mucho tiempo en realizar una

muy buena propuesta para que fuera aprobada y financiada. Efectivamente la propuesta fue aceptada por parte de la Alcaldía para ser financiada y puesta en marcha en los colegios, pero la sorpresa que nos llevamos fue que le asignaron su realización a una organización que no era de la zona y mucho menos sabía como manejar la propuesta. Al poco tiempo nos llamó la organización a quien fue asignada nuestra propuesta y como no tenían idea de cómo hacerla, nos estaban ofreciendo un dinero para que algunos miembros de la fundación fuéramos a realizar el proyecto (Integrante C.T.).

El anterior testimonio muestra como las organizaciones que están surgiendo en busca del bienestar de los habitantes de Ciudad Bolívar se enfrentan a una maquinaria política que muchas veces les ha impedido establecer programas de acción social eficaz. Para la organización Transparencia Por Colombia, la corrupción se define como: *“el abuso de posiciones de poder o de confianza, para beneficio particular en detrimento del interés colectivo, realizado a través de ofrecer o solicitar, entregar o recibir, bienes en dinero o en especie, en servicios o beneficios, a cambio de acciones, decisiones u omisiones”*. Colombia tiene uno de los más altos índices a nivel mundial frente al fenómeno de la corrupción, el índice de percepción de corrupción de *Transparencia Internacional*, Colombia partió de un puntaje de 2,2/10 en 1998, en 2006 el país obtuvo una puntuación de 3.9/10, en 2007 alcanzó 3.8/10 entre 183 países, y en 2008 obtuvo la misma calificación 3.8/10, esta vez entre 180 países, ubicando a Colombia en el puesto 70.

El Cielo en la Tierra tiene una interpretación muy particular del porqué de la corrupción y cómo debería ser contrarrestada, evidencia de esto es el siguiente comentario, hecho por uno de sus integrantes:

El fenómeno de la corrupción se da, por lo que se conoce como “el orden del rey” es decir, una persona que consigue los placeres y los beneficios, que consigue ser servido, y que todo lo compra por el poder del dinero; eso es lo que vemos hoy en la televisión. Nos venden nuestra felicidad supuestamente con un viaje, con un apartamento, como

si nosotros pudiéramos comprar las cosas y esas cosas nos pudieran dar la felicidad (Integrante C.T.).

Cuando se les preguntó: ¿que se podía hacer al respecto? respondieron:

Lo importante es cambiar nuestra forma de pensar, nuestros paradigmas mentales, dejar de lado la ambición y el egoísmo, pensar en comunidad y ver al otro no como simple objeto que se usa y luego se desecha, es decir con una visión utilitarista, sino como persona; es decir, pensar sistémicamente(Integrante C.T.).

Ahora bien, es oportuno hablar de la falta de oportunidades de participación como una de las dimensiones políticas que más afecta directamente a la comunidad juvenil que muy pocas veces es tenida en cuenta. Cabe pues recordar que participar es estar ahí, hacerse sentir y obviamente proponer cosas nuevas para obtener más y mejores beneficios que se consoliden en una mejor calidad de vida. La participación plena fomenta la autonomía, la toma de decisiones y la adquisición de poder.

Según los colectivos, constantemente se viola este derecho de participar, puesto que aún existe el prejuicio no superado de que la juventud es simplemente un periodo preparatorio para ser adulto y por lo tanto, lo único que se propone alcanzar en esta etapa es preparar a los jóvenes para alcanzar apropiadamente el status adulto como su estado ideal y "terminado". Así desde esta perspectiva se evidencia un vacío de contenido y de sentido de ser joven como tal, y en esa medida la participación y la organización juvenil son simplemente un escenario de formación para que los jóvenes aprendan a vincularse satisfactoriamente al mundo adulto. Así lo describe uno de los participantes del Cielo en la Tierra:

Nos chocamos fuerte con la consecución de recursos porque, en el mundo de las fundaciones, si tú no eres reconocido ,si no tienes experiencia, si tú no eres grande y más si eres joven, no te van a dar un proyecto, no van a confiar en ti (Integrante C.T.).

Pensar reducidamente que la etapa juvenil es sólo un momento preparatorio, hace que los derechos de los niños y jóvenes, a ser tenidos en cuenta, se posterguen durante un largo tiempo al considerarlos carentes de madurez social y sujetos inexpertos, como quien adolece de algo, de esta manera se les niega el derecho de ser sujetos sociales y por esto, todas las intervenciones que se puedan realizar a su favor son para lograr la tan necesaria formación y capacitación para que lleguen a ser lo que aún no son. Lo anterior se evidencia cuando se observa que en la Fundación el Cielo en la Tierra, su representante legal no es un joven sino un adulto (Francisco Galiano) y el colectivo Skill Crew depende en muchas de sus actividades del proyecto NOVA.

Por otro lado, la participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación de empoderamiento respecto del sector adulto, sino que deben reconocerse las formas propias de empoderamiento que construyen. En muchos casos los adultos no entienden estas nuevas formas de agrupación que surge en lo juvenil buscando mayor reconocimiento y participación. Esto es lo que contó uno de los integrantes del Skill Crew:

Nosotros habitualmente teníamos, donde practicar, un lugar que era un parque donde había pasto... Eso era como un poco privado por lo que nosotros no practicamos tanto en el parque sino en la zona verde, y en la zona verde había un vecino, un señor de ahí, entonces cuando íbamos a practicar, supuestamente nosotros lo molestábamos. Entonces él, con malicia, cogió y abrió un poco de huecos en el piso y nos quitó el sitio de práctica donde podíamos ensayar, entonces nos quedamos sin ensayar (Integrante S.C.).

Con respecto a la falta de reconocimiento y visibilización: como ya lo decíamos al inicio del presente capítulo, el joven de Ciudad Bolívar, no es ajeno al contexto económico,

cultural y social que lo coloca en situación de vulnerabilidad; jóvenes sin acceso a la educación y sin competencias para acceder a un mercado de trabajo cada vez más sofisticado y competitivo, suponen una exclusión a sus derechos básicos, sin los cuales es difícil hablar de la construcción de una ciudadanía plena. Sin embargo, el acceso a esos derechos reclama una demanda consciente de los mismos; así lo expresan: Fabián Acosta y Diego Barbosa, en una ponencia publicada en la página Web de la Fundación Latinoamericana de Tiempo libre y Recreación: FUNLIBRE, cuyo título es: *Participación, Organización y Ciudadanía Juvenil*, en el marco del *IV Simposio Nacional de Investigación y Formación en Recreación*, realizado en mayo 19 al 21 de 2005 en la ciudad de Cali: *"La igualdad de los seres humanos en dignidad y derechos no es algo dado: es una construcción de la convivencia colectiva, que requiere el acceso al espacio público"*.

Vivir en un contexto espacial y temporal determinado permite la construcción de mundos con ideales comunes, a través de la afirmación de los Derechos Humanos, y como lo decía Gerhard (1993), *"los movimientos son agentes productores de significado y, como tales, se encuentran implicados en la configuración de repertorios culturales que de manera cooperada con otros actores sociales, redefinen y amplían el sentido de la política"* (Delgado 2005, p. 37). Por lo anterior, para los jóvenes el sentido de lo colectivo es muy importante, puesto que, el sujeto social joven se caracteriza por la interacción entre iguales; las agrupaciones son un escenario privilegiado en el que los y las jóvenes consolidan una identidad tanto individual como colectiva. Para la movilización y la participación ciudadana, las actuaciones colectivas posibilitan una gestión más efectiva en lo que a lo político se refiere, esto no quiere decir, que la dimensión política sólo se presenta en las actuaciones que se refieren a los ciudadanos frente al Estado, sino que por el contrario, esta es una condición de todos los individuos, en tanto que interactúan con otros, y esta condición de lo colectivo se encuentra presente de una manera más fuerte en los jóvenes. El siguiente testimonio muestra claramente la necesidad de agrupación para ser reconocidos por los otros y por la sociedad.

Cuando yo llegue a la fundación pues me recibieron muy bien, vi que era como un nuevo orden que yo no concebía, que era agradable para mi, y que me sentía tranquilo,

me sentía acogido y eso me llamo pues mucho la atención, y pues eso es lo que día a día tratamos de mejorar e ir formando en la unidad. Que es ese nuevo orden social que nosotros queremos plantear como fundación a la localidad y pues lo estamos empezando aquí desde adentro, desde un nuevo orden en nosotros mismos y así mismo nuevas relaciones personales de trabajo entre los compañeros, nuevas relaciones de trabajo con terceros, con personas que no pertenecen directamente a la fundación (Integrante C.T.).

2.2.1.2. Las necesidades que identifican los colectivos juveniles

Se entiende por necesidad a todos los requerimientos que una persona o grupo busca satisfacer para realizarse. Surgen debido a que el ser humano nace, crece y se desarrolla en la sociedad y por naturaleza busca perfeccionarse y vivir mejor. Las necesidades se pueden clasificar de la siguiente manera:

Primero se refieren las necesidades privadas, que son de carácter individual y se identifican con la existencia misma de las personas (por ejemplo: alimentarse o vestirse). En los colectivos la necesidad privada más importante es la de sentirse amado, aceptado y feliz con lo que se hace: al respecto uno de los integrantes del Cielo en la Tierra afirma: *“Una de mis necesidades es la de sentirme feliz como persona y de hacer lo que me gusta hacer eso sí respetando al otro y dentro del círculo de bondad y humanidad”*. Por su parte el colectivo Skill Crew combina dentro de este grupo de necesidades privadas, el cuidado de su aspecto físico, la recreación y el deporte. Así lo afirma uno de sus integrantes:

Nos aburríamos de no tener un hobby en especial, además de escuchar música, de ver televisión...mirábamos que nuestros cuerpos, nuestro desenvolvimiento físico era como...era como...como un poco... lento, puede decirse. Si, mejor dicho, no podíamos

presentar pruebas de Educación Física porque...fatigados...mejor dicho... y ya, sí, mucho esfuerzo para poder realizar alguna actividad física (Integrante S.C.).

Posteriormente se encuentran las necesidades colectivas, que son las que se generan en la vida del hombre en sociedad (por ejemplo: educarse, curar sus enfermedades, comunicarse o transportarse). La Fundación el Cielo en la Tierra hace especial énfasis en la necesidad de humanización; esta necesidad es lo que nos hace personas. Afirman: *“aquí en nuestro país nos hemos acostumbrado tanto y desgraciadamente al dolor, que ya nos volvimos fue frívolos ante el dolor de los demás”*. Por su parte el colectivo Skill Crew manifiesta que su necesidad principal como colectivo era tener un lugar “territorio” propio donde ensayar. Así lo comenta uno de sus integrantes:

En un principio ensayamos en el colegio, pero después del grado nos quedamos sin donde ensayar, entonces nos vio un amigo que estábamos practicando, se nos acercó, nos dijo “yo conozco un lugar donde podemos ensayar”; nosotros después del colegio habitualmente teníamos donde practicar, un lugar que era un parque donde había pasto pero, supuestamente nosotros molestábamos a un señor y nos sacó de allí. Él, con malicia, cogió y abrió un poco de huecos en el piso y nos quitó el sitio de práctica; buscamos lugares y nada. Entonces un amigo dijo: “yo conocí una casa donde nos la alquilan, nos la prestan, donde podemos ensayar” (...) “Se llama ACJ, NOVA, el proyecto NOVA” (Integrante S.C.).

Y finalmente se encuentran las necesidades públicas, que son aquellas comunes a todos los miembros de la sociedad y fundamentales para una sociedad jurídicamente organizada (por ejemplo: vivir con seguridad, existencia de justicia, defensa de la soberanía o tener relaciones con otras sociedades).

La mayor necesidad es saber que los muchachos necesitan dinero para sostenerse ellos mismos, o ayudar en sus casas al mismo tiempo (...), pues pongámoslos a trabajar, pongámoslos a producir y para eso toca enseñarles. El trabajo es un problema difícil,

pero se puede hacer; nosotros somos la prueba eficiente que para las organizaciones debe quedar claro que para crecer deben trabajar (Integrante S.C).

En el presente estudio se verifican aquellas necesidades que han venido identificando de los colectivos juveniles. La Necesidad de humanización, según se ha podido identificar al interior de la fundación con el transcurrir de los años de su trabajo, reconoce que la mayor necesidad es alcanzar el sentido de "humanización" de las personas; puesto que ya no se ve al "otro" como ser humano sino como "objeto", a tal punto que sus integrantes reconocen que la sociedad se ha vuelto insensible por el dolor ajeno. Así lo describe uno de los jóvenes en su testimonio:

Yo siento que aquí en la fundación lo que nos mueve a trabajar, es tratar de hacernos sentir más humanos. Aquí en nuestro país nos hemos acostumbrado tanto y desgraciadamente al dolor, que ya nos volvimos frívolos ante el dolor de los demás; no es que tengamos que estar dolidos todo el tiempo, ¡no! Pero podemos ayudar de una forma tan pequeña a los demás, al que tenemos al lado sin tener que irnos tan lejos e incluso a mí mismo. Aquí descubrimos que la necesidad más importante es la de ser más humano, y cuando hablo de ser humano, lo hago de forma integral, es decir cada una de sus áreas como los son: la de su trabajo, la de sus sueños, de su realización como persona, el bienestar económico, puesto que todos queremos tener dinero para poder cubrir muchas cosas y tener una calidad de vida mejor, nuestra salud ya sea espiritual, mental o física; todo eso es la necesidad del ser humano. (Integrante C.T.).

En el testimonio anterior, se puede interpretar que los miembros de la fundación, durante su estadía en el colectivo, se han apropiado fuertemente del sentido de pertenencia social, que ven como una fuerte necesidad la reivindicación del ser humano como persona "íntegra" y desde esta perspectiva, todos sus esfuerzos como colectivo están enfocados a alcanzar este propósito.

Una de las más importantes necesidades es recuperar la “salud mental” de los seres humanos que se ha venido deteriorando por causa del miedo. Según la teoría del pensamiento sistémico expresada por el Señor Francisco Galiano, de la Fundación el Cielo en la Tierra, se entiende por salud mental el *tratamiento a aquellas manifestaciones de miedo, angustia, y depresión que hacen que el ser humano caiga en estado de permanente estrés e inclusive la neurosis*; de esta forma el ser humano creó relaciones donde el miedo estaba implícito para dominar, intercambiar, defender, organizar etc. generando así un estilo de vida o una cultura. Casi todos los estudios psicológicos han logrado determinar que la mayoría de los trastornos de la personalidad y los comportamientos anormales, nacen del miedo o neurosis a los demás, lo que trae como consecuencia, la disminución de las conexiones neuronales, y generando un comportamiento autómatas. Según Galiano, informes del Ministerio de Protección Social afirman que: cuatro de cada diez colombianos presentan algún tipo de enfermedad mental, principalmente en las grandes ciudades.

Por lo anterior, se puede concluir que de acuerdo a los ideales de la fundación, se hace de extrema necesidad que se recupere la salud mental de las personas mediante una serie de acciones que busquen cambiar el estilo de vida egoísta e individualista por un sentido comunitario. Muestra de esta afirmación es el siguiente testimonio dado por uno de sus integrantes:

Creemos que todos estamos en una sociedad donde existe, digámoslo así, una enfermedad mental manifestada en los síntomas de depresión, drogadicción, stress, contaminación, manías e infinidad de problemas que tiene actualmente el ser humano. Esto se da precisamente por un orden social lineal, es decir de “reyes y súbditos”, cuya base es el miedo (Integrante C.T.).

Según el pensamiento del Cielo en la Tierra, la mejor manera de hacer frente a esta enfermedad mental es vivir en el amor y la fraternidad, puesto que por naturaleza somos seres necesitados de afecto. Desde la perspectiva biológica se devela que: *“el amor es un*

pensamiento sistémico, porque crea lazos entre los seres humanos, los hace comportar como una unidad orgánica, generando más vida y la preservación de su especie, incluso el amor lleva al ser humano a crear vínculos con seres de otras especies como los animales, considerándose como un lenguaje universal" (Maturana, 2003, citado por Francisco Galiano). Esta exposición del pensamiento de Maturana, se evidencia en la práctica diaria de los integrantes de la fundación quienes afirman que:

Nuestra necesidad principal es el afecto, sentirnos muy amados. En el trabajo de la fundación es inherente amar a todas las personas que van llegando y sentirnos todos muy cercanos; los niños son los que más me hacen recordar eso, el amor es tan espontáneo que no se tiene que ganar, no se tiene que luchar como en el mundo adulto, aquí los niños te vuelven a recordar que eso no es verdad. A veces estamos hablando de cosas tan bonitas, y de pronto te llegan con una flor, te abrazan así entrañablemente y tu dices -el amor es la naturaleza del ser humano-; eso sí que ha cambiado mi vida profundamente. (Integrante C.T.).

El conjunto de paradigmas acumulados por los pueblos, representan su memoria y se expresan en un estilo de vida particular; esta Necesidad de recuperar la cultura en los diferentes pueblos en su mayoría son presentados con una única manera de hacer y definir las cosas, lo que puede llegar a detener nuestra evolución. Según la *Teoría de Sistemas del Constructivismo Comunicacional*, expuesta por el Profesor Doctor José Rodríguez de Rivera, del CEPADE / IDOE en la Universidad de Alcalá de Henares, *"El paradigma cultural actual busca los objetivos de manera inmediata, percibiendo la realidad de una manera separada y al ser humano como una máquina que funciona mediante un castigo y una recompensa"*.

En este paradigma y forma de pensar se ven las cosas fraccionadamente, se entiende la economía aparte de la psicología, política, derecho, ecología y estos separados a su vez entre sí. Esta manera fraccionada de entender la realidad, ha creado relaciones humanas basadas en esa percepción, y hacen que el ser humano se organice de una manera individual

y egoísta. El fundador del Cielo en la Tierra afirma en su exposición sobre pensamiento sistémico que:

Hoy en día la sociología ha demostrado que los hombres no están en armonía con ellos mismos ni con la naturaleza (...), el futuro no va a estar marcado por una nueva fuente de energía, avances tecnológicos, o viajes espaciales, sino por el cambio de pensamiento del ser humano, de uno mecanicista hacia uno sistémico, acompañado de una transformación en la mayoría de sus paradigmas culturales (Integrante C.T.).

En síntesis, pensar sistémicamente según la ideología del Cielo en la Tierra es:

- *Tener en cuenta los diferentes puntos de vista que nos brindan los sistemas.*
- *Crear lazos de afecto y solidaridad con todos los seres humanos.*
- *Actuar como una unidad de manera orgánica, sincrónica y armónica con los demás.*
- *Vivir sin amenazas y en salud mental*
- *Rehabilitar al ser humano a través de su valoración como "persona" y no como objeto.*

Y por tal razón, la fundación propone que es sumamente importante recuperar la verdadera identidad cultural que según su filosofía se basa en "*pensar sistémicamente*"¹. Así lo afirmaron en una entrevista grupal.

¹ Con el ánimo de ampliar la idea de la Teoría General de Sistemas cabe citar que Ludwig Von Bertalanffy, famoso biólogo del siglo XX, en compañía de K. Boulding, R. Gerard y A. Rapoport dieron origen a la "Teoría de Sistemas" oficialmente en 1954 cuando crearon dentro de la American Association for the Advancement of Science una sección denominada: Society for General Systems Research. Esta nueva sociedad editó su anuario "General Systems", que es la fuente principal para el conocimiento de la teoría de sistemas y sus aplicaciones técnicas (Systems Engineering). Allí afirmaron que el hallazgo más revolucionario que nos trae la ciencia consiste en estudiar la realidad como un todo, como un solo sistema, permitiéndonos descubrir las leyes de la naturaleza, convirtiéndose en la herramienta más eficaz para entrar en el futuro. De igual forma, observaron al ser humano como parte de ese sistema general, donde sus acciones pueden desencadenar una organización: ecológica, orgánica y viva, o enfermedad y muerte a todo el sistema.

Las personas de estratos bajos no tienen la oportunidad de construir cultura, de expresar sus ideas, de mostrarle al mundo una nueva alternativa de ver las cosas, y esa nueva alternativa se llama pensar sistémicamente (Integrante C.T.).

Skill Crew desde la perspectiva del colectivo, considera que la gran mayoría de personas adultas no han comprendido que el hip-hop es una expresión cultural, con su propia historia, creencias e identidad; esta percepción de cultura, propia de los adultos se opone diametralmente a las formas de expresión de los jóvenes; tienden a defender la tradición y las “buenas costumbres” que hacen parte del estilo de vida que con el paso de los años han establecido como la “correcta” para vivir en sociedad, desconociendo la riqueza cultural de las nuevas expresiones juveniles. Por lo anterior se puede afirmar, como lo expresan los jóvenes, que el hip-hop “pega duro” en Ciudad Bolívar, pues esta expresión cultural se presenta como oposición a formas de pobreza, dominación de los ricos y poderosos, exclusión, segregación y abandono. Un reflejo de esta posición de los jóvenes se encuentra en el siguiente aparte de la entrevista:

Cambiar lo que piensa la gente de uno, hasta en la misma familia se ve reflejado, “ahh, a mí me contaron que ustedes están bailando una cosa de gamines”, bueno entonces cambiamos eso en algunas personas, no en todas las mentes, porque hay mucha gente que uno le dice: el *break* es bueno desde nuestro punto de vista, porque hacemos algo donde podemos reflejarnos y buscar más cosas. Pero la gente: “no, no que eso es malo, que es de bazuqueros”, gente también estudiada que supuestamente tiene que tener cultura y no, que eso es un baile violento. Esa es principalmente la preocupación de los padres: “ustedes se fracturan”, “no papi, es esto y esto, nosotros lo hacemos con cuidado” (Integrante S.C.).

Por otra parte dentro de la cultura del hip-hop se hace de vital importancia la Necesidad de reivindicación de la corporeidad, mediante el baile llamado: b-boying o break dance, caracterizado por una gran cantidad de acrobacias, giros, contorsiones, movimientos quebradizos, etc. que hacen que los danzarines desarrollen una muy buena capacidad física,

fortalecimiento muscular y elasticidad. El profesor de gimnasia Claudio Flores Oyarse, en el artículo: *Al ritmo del baile callejero*, escrito por Carla Gonzalez en la página Web: www.pagina.vital.cl, afirma que *“en muchos gimnasios se ha adoptado la enseñanza del b-boying como una forma entretenida de ejercitar el cuerpo; el acercamiento a este baile callejero potencia todo el cuerpo y según el estilo que se practique puede haber un beneficio mejor”*, otro de los beneficios - afirma- es la tonificación de los músculos, y por lógica se empieza a reducir grasa, fortalecer y embellecer el cuerpo tornándolo poco a poco en algo mucho más atlético. Los integrantes de Skill Crew se han visto motivados por esta forma de expresión física, muestra de ello es el siguiente testimonio:

Mirábamos que nuestros cuerpos, nuestro desenvolvimiento físico era como un poco lento puede decirse. (...) no podíamos presentar pruebas de Educación Física porque nos fatigamos y era mucho esfuerzo para poder realizar alguna actividad física (...). ¿Hasta qué edad usted piensa ensayar?”, dice: “no, pues hasta que me dé el cuerpo” yo pienso hacer eso, hasta que me de el cuerpo, ese es mi proyecto, pues yo lo tomaría más como gimnasio, como un hobby y en mi tiempo libre lo haría, no lo pienso dejar, esto ya se hace parte de la vida de uno (Integrante S.C.).

Parte fundamental del actuar colectivo del Cielo y la Tierra, es el trabajo espiritual que se debe ir desarrollando con los jóvenes que integran sus proyectos. Es importante anotar que se habla de espiritualidad y no de religión, puesto que la fundación por su pensar sistémico es un grupo ecuménico y abierto a las múltiples ideologías que presentan sus integrantes. De esta posición se ha encontrado el siguiente manifiesto:

La esencia de nuestro trabajo es buscar el crecimiento espiritual de todos nosotros; sabemos que si hacemos todo con mucha fuerza, con mucha fe, con muchas ganas, con muchos deseo de crecer podremos cambiar el mundo (...), queremos como “contaminar” a otras organizaciones con nuestra forma de pensar, enseñándoles a las personas que no nos comamos el cuento del mundo de la violencia, del sexo, del egoísmo, de la venganza, los resentimientos y la amargura, sino que realmente

hagamos un esfuerzo grande por vivir diferente, vivir como Dios quiere y eso no es una religión, esa es una verdad esencial que todos tenemos dentro y en armonía como dice el pensamiento sistémico; vivir como vive la naturaleza, todos tranquilos compartiéndolo todo (Integrante C.T.).

El desarrollo de la vida espiritual según los principios de la fundación está muy ligado a las actitudes y valores de las personas, estos valores bien utilizados y puestos en práctica en el encuentro con el prójimo son capaces de empezar procesos de cambio y de pensamiento. En algunos documentos con los que la fundación cuenta para dar sus charlas, reflexiones y motivaciones, que se pueden consultar en su página Web se encuentra lo siguiente:

La unidad del universo, es el amor y este actúa como generador de bienestar colectivo; el ser humano es parte del sistema natural y la humildad debe ser la herramienta para descubrir la verdad y la capacidad de la conciencia de seguir existiendo, el ser humano como portador de la información del universo, entre otras, son enseñanzas en las que coinciden las diferentes espiritualidades y los últimos hallazgos de las ciencias.

Desde la perspectiva sistémica, el desarrollo de la vida espiritual favorece nuevas conexiones cerebrales que permitirían pensar y actuar diferente hacia la persona y la comunidad. Al hablar de espiritualidad no se habla de una religión específica sino de un estilo de vida que permita al ser humano trascender. Así lo explica claramente un documento digital de la fundación:

Electroencefalogramas realizados a budistas del Tíbet cuando se encontraban en meditación, arrojaron resultados sorprendentes: las ondas eléctricas medidas en su córtex cerebral son más intensas, rítmicas y armónicas que las de un ser humano común y corriente, integrando los dos hemisferios cerebrales, con una actividad cerebral casi del 100%, y físicamente presentan un córtex cerebral más grueso, con más conexiones en su cerebro. Muchos cristianos y personas de diferentes creencias, a lo

largo de toda la historia, han relatado tener capacidades similares a las que demuestran los budistas, algunas comprobadas y estudiadas por la ciencia; sin embargo cada creencia tiene su propia definición de estas capacidades, a pesar de tener las mismas experiencias y resultados. Mediciones en el cerebro realizadas a monjas franciscanas cuando se encontraban realizando plegarias, demuestran que sus lóbulos pre-frontales registran una actividad más alta de lo normal.

Estos lóbulos tienen relación con el sentido de unidad con el cosmos que experimenta los monjes tibetanos, o de la “proximidad” a Dios que siente la monja franciscana. La psicología señala que la oración y la meditación trascendental son una auto-terapia para sanar la mente de los síntomas y las causas de las enfermedades del comportamiento. Son métodos con los que se superan las emociones negativas y se remplazan por las positivas.

2.2.1.3. Los objetivos que orientan la acción colectiva juvenil

Como se describe al comienzo del capítulo, la realidad social juvenil de la localidad de Ciudad Bolívar presenta jóvenes con un alto grado de vulnerabilidad e invisibilidad; estos jóvenes necesitan ser potenciados en sus proyectos, valores, inquietudes y motivaciones para empezar un verdadero proceso de cambio de paradigma; de lo anterior se desprenden los objetivos de los dos colectivos analizados; objetivos que contribuyen de alguna manera a la solución de los problemas anteriormente mencionados.

La fundación, gracias a la experiencia adquirida durante cerca de 10 años de trabajo juvenil y comunitario dentro de su proceso formativo, ha logrado estructurar de manera clara los objetivos que plasman en la realización de talleres que dan a cada uno de los miembros de su organización. El objetivo fundamental de la fundación se expresa en su mismo nombre, y así lo expresa uno de sus integrantes:

El objetivo de la fundación como su nombre lo dice es traer el cielo a la tierra y creemos que ese cielo va a llegar aquí a la tierra cuando las personas realmente encuentren su identidad, la recuerden o sean mas conscientes de la misma (Integrante C.T.).

Los objetivos más importantes del la Fundación el Cielo en la Tierra giran en torno al desarrollo de la consciencia y del espíritu de las personas, puesto que según sus ideales estos objetivos constituyen la base de la transformación de la humanidad; así lo expresan claramente en los siguientes puntos:

- Buscar que las personas eleven su consciencia, su espíritu, su conocimiento; con el fin de crear personas sanas, que puedan superar los paradigmas de desamor de la cultura actual y adquieran la capacidad de transformar los estilos de vida imperantes hacia la excelencia, la calidad y la vida, generando una nueva civilización más humana.
- Conservar y promover valores y virtudes humanas a través de actividades recreativas y lúdicas como: campamentos de verano, paseos, talleres y actividades artísticas como: la pintura, la fotografía, el teatro, la música, el cine y la televisión.
- Divulgar este trabajo en conciertos, exposiciones, obras de teatro y programas de televisión; expresando así una nueva percepción de la realidad que refleje los valores aprendidos, con el fin de que los niños(as) y jóvenes eleven su espíritu, su conciencia, su conocimiento y se refleje en sus relaciones con los demás, con la naturaleza y con Dios.

Como se puede observar, los anteriores objetivos se ven claramente reflejados en los testimonios de los miembros del colectivo, su visión de la vida y obviamente en sus actividades. Muestra de esta condición son los siguientes comentarios:

En esencia nosotros sí creemos en la espiritualidad buscamos a partir de ella justamente crear todas las demás cosas, enseñarle a los niños, a los jóvenes, transmitirla en los productos que hacemos en esencia es eso. También en los proyectos que nosotros realizamos (Integrante C.T.).

Pienso que es un lugar de crecimiento personal, un lugar donde, con esa identificación de quienes somos, hasta donde podemos llegar, hasta donde podemos proyectarnos como seres humanos, podemos aportar al mundo, podemos aportar a un mundo nuestro, al mundo de cada uno y el mundo externo que es la sociedad, es lo que pretendemos con los pequeños granitos de arena que nosotros hemos decidido construir; a través de los medios, a través de las producciones, a través de las pinturas, a través de las canciones, a través de los bailes con los niños, a través de abrazarnos. Son acciones muy pequeñas pero en las que creemos que podemos hacernos nosotros interiormente un mundo mejor y podemos hacer que los niños y los jóvenes creen que son maravillosos y que pueden cambiar el mundo con eso, con sonrisas, con humildad, con sinceridad, con lealtad, con amistad, que no somos perfectos pero que si entre todos nos complementamos podemos llegar a una visión nueva de la realidad humilde, sincera y constructiva (Integrante C.T.).

2.2.1.4. Las metas que se han propuesto los colectivos juveniles

De los objetivos anteriormente citados, se desprenden unas metas que van delineando el proceso de formación y acompañamiento juvenil en el Cielo en la Tierra; estas metas conforman la visión de la organización y el fin de los proyectos del colectivo; estas son:

- Que los niños(as) y jóvenes potencien sus factores de la personalidad, desarrollen sus talentos libremente, despierten sus sueños y se conviertan en ciudadanos, éticos, críticos, productivos, creativos, y facilitadores de una convivencia pacífica, justa y solidaria.

- Que los niños(as) y jóvenes se conviertan en profesionales de estas artes, transmitiendo una cultura de vida y generen así una nueva fuente de ingresos para ellos y su comunidad.
- Que más jóvenes se conviertan en Líderes Multiplicadores y Emprendedores Sociales en su comunidad, dictando los talleres en salones comunales, colegios, jardines y espacios de la localidad.

Aunque Skill Crew es un grupo recientemente consolidado de jóvenes, y no tiene la misma experiencia que la Fundación el Cielo en la Tierra, sí vivencian los objetivos de la cultura *hip-hop*, que es posible identificar a partir de algunos de sus componentes característicos; lo interesante del grupo Skill Crew es que ellos en un principio no sabían que pertenecían a una cultura, ni que esta tenía su propia música; pero con el paso del tiempo fueron entendiendo y asimilando la cultura, como lo han manifestado en la entrevista:

Nosotros no sabíamos que eso hacía parte del *hip-hop*, ni sabíamos que eso era una cultura, sólo creímos que era un deporte y que queríamos practicarlo y ya. No conocíamos ni siquiera que eso tenía música, nada por el estilo, solo a través del tiempo fuimos aprendiendo y comprendiendo (Integrante S.C.).

Para quienes pertenecen a la cultura “Hopper” es importante aprender y cantar las letras de las canciones (Rap), que transmiten mensajes de protesta contra la injusticia social, la dominación, el abuso de la autoridad, y a veces cuenta historias de la vida de jóvenes pandilleros o de la calle. Aprender a “rapear” entonces se vuelve un objetivo muy importante, porque los y las jóvenes buscan formas de decir al mundo y a la sociedad: “esto es lo que yo soy”, y mediante sus formas de manifestar inconformismo por las diferencias entre clases sociales es que se puede pertenecer a la cultura “Hopper” (García Naranjo, 2006).

En cuanto a otras formas de arte, el hip-hop fomenta el grafiti y el pintar en las paredes como formas particulares para representan rasgos de su cultura, estilo de vida y pensamientos; al igual que por medio de la música. En el colectivo Skill Crew no se evidencia mucho la formación en este tipo de característica del hip-hop puesto que lo considera como algo propio de los “ñeros”; en una entrevista grupal esto fue lo que dijeron:

Ese es un aspecto negativo del break, la marihuana del break y del hip-hop, también porque grafiti, rap, D.J., la mayoría consumen sustancias, pero nosotros lo menos queríamos era meternos a eso y que la gente nos juzgara así (Integrante S.C.).

El baile es el objetivo mejor desarrollado por el colectivo Skill Crew, puesto que a él han dedicado todos sus esfuerzos durante estos dos años de trabajo; buscan constantemente estar mejorando, haciendo nuevos pasos, cuidando su cuerpo para poder hacer mejores “figuras”. Así lo afirma uno de sus integrantes:

El objetivo de mi hermano y mío era buscar un ejercicio que reuniera todos los ejercicios, todos los movimientos y todas las cosas que pudieran hacer beneficio a nuestra salud... y conocimos el break (Integrante S.C.).

El *bboying* es el baile popularmente conocido como *breakdance*, a las personas que lo practican se les denomina *bboy* o *bgirl*, según sean grupos conformados por hombres o mujeres respectivamente; un *bboy* baila por cuestiones culturales, innovando y aumentando el nivel de dificultad; mientras un *breaker* baila para lucrarse pero no conoce la historia y fundamentos el movimiento *hip-hop* que un *bboy* debe saber (García, 2004. p. 13-26). Lo más característico de este baile son las “batallas” donde se compite por quién sabe más o quién es mejor bailando, mejorar en los retos, hacer lo que otros no son capaces de hacer y proponer nuevas cosas, como lo comentan:

(...) “Entonces venga nos paramos”, es una característica del break, una cosa que se llama batalla, se hacen dos grupos y cada grupo hace una figura, el que la haga mejor gana (Integrante S.C.).

Lo que me parece chévere es que nosotros no tenemos una obligación que tenemos que seguir el baile como es, una rutina, nosotros podemos transformar lo que queramos, esa es otra cosa positiva, que nosotros podemos hacer lo que se nos antoje en una figura, o en una cosa que salga (Integrante S.C.).

4. Tras un corto periodo de tiempo, el grupo de jóvenes reformuló sus objetivos hasta llegar a ser un colectivo juvenil muy bien consolidado, que ven en la música y la cultura *hip-hop* un camino para promocionar una forma de vida positiva y llena de cualidades y valores sociales, es decir que la evolución de sus objetivos paso de una simple forma de ejercitar el cuerpo, avanzando hacia una identificación cultural, hasta llegar a comprender el valor formativo que esta conlleva y la necesidad de socializar estas experiencias de vida con su comunidad. Testimonio de este proceso de cambio se evidencia en tres fragmentos de las entrevistas:

Primero, el objetivo de mi hermano y yo era buscar un ejercicio que reuniera todos los ejercicios, todos los movimientos y todas las cosas que pudieran hacer beneficio a nuestra salud y entonces escuchábamos a los científicos comprobado que el ejercicio sirve para la salud, para cuando uno esté viejito” (...), si no hubiera conocido el break, yo estaría por ahí en capoeira, porque me gustaban mucho las maromas; y ese era el objetivo del break dance (Integrante S.C.).

Conocimos a alguien que nos dijo que el break dance no era un deporte, era una cultura, y nos informamos más qué era el break dance, buscamos, investigamos; (...) nosotros no sabíamos que eso hacía parte del hip-hop, nosotros no sabíamos que eso era cultura, sólo creímos que era un deporte y que queríamos practicarlo y ya. No conocíamos ni siquiera que eso tenía música, nada por el estilo (Integrante S.C.).

Cuando nos señalaron de bazuqueros dijimos mi hermano y yo: “tenemos que cambiar ese punto de vista que tiene la gente”, vamos a hacer presentaciones y vamos a hablar (...), fuimos a colegios cercanos de acá, entonces hablábamos: “bueno, hoy vamos a hacer una presentación, somos el grupo Latin Dance y bailamos por la paz”, y entonces ese fue otro propósito, tratar de cambiar la mala imagen, de cambiar lo que piensa la gente de uno, hasta en la misma familia (...), porque hay mucha gente que uno le dice el break es bueno desde nuestro punto de vista, pero la gente dice: “No, no que eso es malo, que es de bazuqueros”, y gente estudiada que supuestamente tiene que tener cultura y no, que “eso es un baile violento”. Después nos dimos cuenta de muchos más factores buenos en el break dance, que una resolución de conflictos se puede hacer por medio del break dance (Integrante S.C.).

2.3. Los vínculos y otras formas de estar juntos

Los vínculos se entienden como un aspecto relevante al momento de comprender la razón de ser de las acciones colectivas juveniles, donde el sujeto es el eje y centro del desarrollo de la sociedad; tienen que ver con aquellas relaciones que con el paso del tiempo y como consecuencia del actuar permanente de las personas con otras personas adquieren sentido, se consolidan con aceptación voluntaria de las partes, con intención consensuada e interés en la permanencia. Hay vínculos propios en los diferentes ámbitos donde los y las jóvenes se desenvuelven, cada contexto manifiesta características propias que en alguna medida se conciben como complementarias e interdependientes, impregnando las múltiples acciones propias del colectivo juvenil y sus procesos. Los vínculos que se van configurando entre los actores de dichos procesos se caracterizan de ciertas maneras que imprimen progresivamente su sello como ente formador de ciudadanos y ciudadanas.

En el desarrollo de este capítulo se abordará además el concepto de: *vínculos*, apoyado en las ideas expuestas por algunos autores que han hecho aproximaciones a las formas que tienen las personas, en especial los y las jóvenes de lograr encuentros con sus semejantes; estas formas responden a determinadas necesidades e intencionalidades que pueden abordarse desde algunas subcategorías con las que se realizará el análisis descriptivo de las múltiples relaciones que se establecen al interior de las organizaciones a las que pertenecen y las relaciones que se logran consolidar con otras organizaciones en el ejercicio de su acción colectiva. Hay una gran variedad de posibilidades para iniciar el estudio de lo que tiene que ver con los vínculos, las relaciones y las diferentes formas de estar juntos, como por ejemplo: *“los estrechos vínculos creados a partir de un fuerte sentimiento de lealtad al grupo, fundamentado en*

la ayuda mutua (...) y los vínculos afectivos y de identidad de grupo”, como lo manifiesta Feixa (1994, p. 142) al hablar de bandas; mientras se avanza en el capítulo se dará cuenta de una forma particular de categorización con la que posteriormente se realiza la confrontación y el análisis de las evidencias con el sustento teórico.

2.3.1. La potencialidad de los vínculos en la acción colectiva

Es posible pensar inicialmente que los vínculos son fenómenos complejos, que tienen que ver con aquellas relaciones que con el paso del tiempo y como consecuencia del actuar permanente de las personas adquieren sentido, se consolidan con aceptación voluntaria de las partes, con intensión consensuada e interés en la permanencia.

Etimológicamente la palabra vínculo proviene del término latino: *vinculum*, derivado de: *vincere*, que se interpreta como la acción para realizar una unión o ligadura de una cosa con otra, pero que puede aplicarse a cosas inmateriales y constitutivas de la sociedad, como pueden ser los vínculos familiares, afectivos, espirituales entre otros (Moliner, 1998, p. 1403, citado en Garciandía y Torres, 2000, p. 13). De esta forma es posible afirmar que hablar de vínculo: *“supone hablar de síntesis, de la integración de los polos dialécticos, de la búsqueda de complementariedad en posiciones diferentes”* (Garciandía y Torres, 2000, p. 23); estos pueden ser definidos de varias maneras: *“como un lazo que une, una obligación o un convenio, una conexión o un sistema de conexiones (...), o como la reseña de la transacción de las emociones”*, así lo afirman Bank y Kahn (1988, p. 26).

Hay vínculos propios en los diferentes ámbitos donde los y las jóvenes se desenvuelven, cada contexto manifiesta características propias que en alguna medida se conciben como complementarias e interdependientes, esas características impregnan las múltiples acciones propias del colectivo juvenil y sus procesos (Feixa, 1994). Estos procesos

de unión que surgen del encuentro de las partes en estas formas de asociación, como lo afirman Garciandía y Torres, generan estados de: *“emergencia y constreñimiento”* (2000, pp. 26-28), es decir que para abordar el objeto complejo que representa el vínculo, habría que abordar las relaciones que se dan por el vínculo mismo, y las relaciones que se dan entre las partes que lo constituyen.

De esta forma entonces una emergencia se presenta cuando el vínculo mismo genera cualidades propias, más allá de las cualidades de sus miembros; una emergencia entonces es: *“una cualidad, una propiedad del vínculo, un producto generado por la particular organización del vínculo, tiene carácter de globalidad y posee la condición de novedad”* (Garciandía y Torres, 2000, p. 27); mientras que un constreñimiento indica que las características de cada integrante *“puede desaparecer”* dentro de la relación que se produce; esta condición pueden ser: *“en cuanto a la forma o en cuanto al contenido”* (Garciandía y Torres, 2000, p. 28). Los vínculos que se van configurando entre los actores de dichos procesos de unión se caracterizan de ciertas maneras que imprimen progresivamente su sello como medio formador de ciudadanos y ciudadanas; aquellos vínculos que se pueden establecer entre los agentes que intervienen en los colectivos organizados juveniles, pueden tener múltiples formas de categorizarse y ser identificados de acuerdo al sentido y la razón de su naturaleza.

Estas concepciones de vínculos pueden estar definidas desde una visión histórica que se articula en cierta medida con una visión socio económica como ingredientes de lo cultural, en este sentido cabe afirmar que: *“Las culturas juveniles aparecen como el “signo de contradicción” de las transformaciones históricas en el ejercicio de la hegemonía de las sociedades industriales avanzadas, y al mismo tiempo como paradigmas de una “cultura emergente”(...)”*(Canevacci, 1990, p. 7, citado en Feixa, 1994, p. 151); y la *“cultura juvenil se basa en el hecho de que lo que le sucedió a la juventud en ese periodo era radical y cualitativamente distinto de cualquier otra cosa que hubiera sucedido antes”* (Feixa, 1996, p. 74); es decir que los vínculos creados evolucionan y se transforman a través del tiempo, pero se ven también alterados en sus contextos particulares por fuerzas sociales, políticas y económicas; donde los colectivos juveniles son protagonistas

en la creación de nuevos espacios de participación y movilización en torno a iniciativas de carácter cultural o político.

Es importante también identificar que todas las formas de estar juntos y de construir los vínculos se establecen en contextos espacio-temporales claramente definidos, es decir que se construyen en momentos y lugares muy particulares que representan elementos muy importantes para los y las jóvenes que integran los colectivos, ejemplo de esta afirmación es el comentario de Feixa (1994, pp. 144-145) sobre los *street-gangs*, donde comenta: “*su identidad se construía en la escuela y no en la calle*”. Él utilizó el término: *Street gangs*, en su estudio sobre: “*Bandas y Culturas Juveniles*”, para identificar la proliferación de bandas juveniles callejeras que surgían en algunas partes de la ciudad de Chicago, y que fue analizada dentro de los cinco paradigmas teórico-metodológicos generados a partir de la observación de expresiones generacionales; a esta la denominó: La escuela de Chicago.

Otro ejemplo que se puede citar se encuentra en una investigación antropológica realizada por Amit-Talai & Foley (1990, citado en Feixa, 1994, p. 145), en una High School de Canadá donde se observó:

Las muchachas, además, tenían fuertes restricciones para salir. Todo ello significaba que, más que las esquinas o los clubes nocturnos, fuera la escuela el centro de sus actividades sociales: salir a los vestidores, fumar en los lavabos, comer juntos, hablar de música, relacionarse con chicas y asistir a clase eran las actividades que unían a los adolescentes.

En este sentido cabe decir que puede pensarse la ciudad como la “gran institución”, que privilegia en sus ciudadanos el desarrollo de habilidades, conocimientos y capacidades de la formación integral de los individuos, principalmente en lo referente a la formación ciudadana (Trilla, 2005); e inmersas en ella operan otras instituciones como la familia, la iglesia, los grupos juveniles, etc. que representan el desarrollo permanente de la misión social

y educadora del Estado y un medio para fortalecer la configuración de los vínculos entre las personas.

Hacer una descripción detallada y una clasificación de todos los tipos de vínculos resulta complejo, pues si se observan las relaciones en “doble vía”, es decir, reconociendo al “otro” con el que se realiza el encuentro, sea este “otro” una institución o una persona, aumenta la complejidad implícita en la individualidad; y podría considerarse que todas estas condiciones de encuentro se desarrollan bajo el “respaldo” de algún ente que convoca y acoge a los y las jóvenes, como pueden ser: la familia, la escuela o la ciudad misma.

Por otra parte, en la construcción de los vínculos que se establecen con otras personas del colectivo juvenil en un ámbito diferente al familiar se puede considerar en primera instancia un punto de diferencia entre los vínculos que se forman entre los pares, y los que se establecen con otros agentes, principalmente los adultos que ocasionalmente guían, coordinan o acompañan los procesos formativos; estas relaciones traen consigo situaciones particulares que determinan los límites y posibilidades de acción de los y las jóvenes. Cabe aclarar que al hablar de pares, nos referimos a las personas que cumplen ciertas condiciones de semejanza; mas precisamente como lo define C.S. Brembeck (1975), quien se pregunta en un subtítulo de su libro: *Alumno, familia y grupo de pares, ¿Qué es el Grupo de Pares?*, respondiendo de la siguiente forma:

Por definición un grupo de pares comprende a personas que tienen aproximadamente la misma edad. A diferencia de la familia, que mantiene objetivos de largo alcance para el niño, los intereses del grupo de pares son inmediatos y temporarios. Cuando la influencia del grupo de pares sobre sus miembros es de largo alcance, se trata de algo no intencional y accidental. El grupo de pares, aunque no es una institución establecida en el mismo sentido que la familia, tiene costumbres y una organización. Los roles de los miembros están menos perfectamente definidos y pueden cambiar frecuentemente. En algunos incluso puede no estar claro quién es un miembro y quién

no lo es. Los niños van cambiando su participación en grupos de pares a medida que recorren diferentes etapas de su desarrollo. Con frecuencia pertenecen a un número de grupos simultáneamente; al mismo tiempo se puede pertenecer a un grupo de la vecindad, de la organización juvenil, el campamento, la escuela y la iglesia. En cada grupo el niño tiene cierto estatus y en cada uno se espera de él que piense y se comporte de determinada manera. A causa de las expectativas de los grupos de pares, y de la tendencia de los miembros a conformarse a esas expectativas, la influencia sobre el niño es grande, tanto en la escuela como fuera de ésta (p. 44).

Por todo lo anterior, es que la construcción de los vínculos es una condición compleja, que se determina fundamentalmente por la interacción de múltiples factores asociados a la condición que supone mucho más que simplemente estar juntos; es decir, aspectos como: el lugar, momento, necesidades, ilusiones, variedad de actores, los cuales son determinantes en la forma que el encuentro adquiere sentido.

2.3.2. La configuración de los vínculos como formas propias de expresión de la acción colectiva

Para poder hablar de una clasificación al fenómeno de los vínculos que se suscitan entre jóvenes, es necesario primero reconocer la existencia de múltiples formas de asociación de un colectivo juvenil, que se puede dar por una parte según sus intereses y las actividades que desarrollan, es decir: en torno a intereses particulares asociados a lo laboral, lo cultural, lo ecológico, lo político, etc. Pero también desde sus condiciones naturales como el género, la raza, la edad, etc. En términos utilizados por Feixa: *“las culturas juveniles se construyen con las materias primas de la identidad social que pueden sintetizarse en cinco grandes factores estructurantes: la generación, el género, la clase, la etnicidad y el territorio. Estos factores reflejan la situación estructural de los jóvenes en la sociedad”* (1996, pp. 76-81); de allí entonces es posible inferir una primera clasificación de aquellas formas de vínculos que se evidencian en ámbitos de la vida cotidiana de los y las jóvenes, de acuerdo a estas formas sociales establecidas como son:

- **Los Vínculos Escolares:** que se desarrollan dentro del contexto institucional educativo al que pertenecen, con las relaciones cotidianas entre estudiantes y profesores o directivos, con la institución en sí misma y con los componentes pedagógicos que les otorgan un lugar y una condición de estudiantes, y que como afirma Gimeno tiene la función de: “socialización y humanización” (1999, p. 27).
- **Los Vínculos Familiares:** que se desarrollan en el ámbito propio de la familia, con todas aquellas situaciones comunes que traen consigo dificultades y aciertos, y que se presentan en las acciones cotidianas entre padres, madres, hermanos, hermanas y aquellas otras personas que tiene relación de consanguinidad y parentesco con los y las jóvenes.
- **Los Vínculos Sociales:** que se dan con todas aquellas personas con las que se producen encuentros más o menos regulares en el contexto social, como son: grupos del barrio, amigos, vecinos y otras personas que traspasan los límites de la familia y la escuela. En ellos se dan formas particulares de comunicación y se producen nuevas maneras de participación, que propenden por el crecimiento mutuo.
- **Los Vínculos Laborales:** que representan los encuentros de confrontación entre las partes de un sistema de producción y consumo que conllevan nuevas formas de acción de los y las jóvenes en lo concerniente al sostenimiento de las condiciones de calidad de vida, y las relaciones que procuran un mutuo beneficio.

Pero por otro lado puede verse que hay otras formas de vínculos que se dan en torno a condiciones naturales, a manera de ejemplo podemos nombrar los: **Vínculos de Género:** que, como afirma Lozano U. (2003, p. 3): “*distingue las expectativas, los atributos, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres en cada sociedad*”. En otras palabras, es posible identificar algunas formas de organización, donde se configuran lazos de unión, y se celebran

formas muy diferentes y elaboradas de vínculos propios, como consecuencia de las acciones de encuentro, como afirman Delgado & Vasco (2003, p. 6):

En relación con el surgimiento y consolidación de identidades políticas no partidistas, podríamos decir que estas se configuran a partir de ciertos intereses reivindicativos alrededor de derechos colectivos en función de grupos de pertenencia, destacándose aquellos movimientos que se organizan en torno a una condición de género (mujeres), a un rol privado (los ancianos, los jóvenes, los homosexuales), a una categoría social (minorías étnicas, pobladores urbanos o colonos), a valores universales que apelan al sujeto como miembros del género humano (pacifistas, defensores de la naturaleza o de los derechos humanos).

Se puede afirmar también que en las relaciones conformadas por los diferentes agentes sociales es posible observar que se han generado con el paso del tiempo algunas tensiones, comúnmente asociadas con aspectos relacionados con la transición de intereses desde lo tradicional hacia lo moderno. Toda esta dinámica social en la que los colectivos juveniles empiezan a tomar protagonismo, favorece la configuración de nuevos sujetos sociales, y la idea de una renovada migración cultural, donde se: *“invita a los jóvenes a despojarse del rol pasivo de consumidores de conocimiento y asumir el papel activo de ‘fabricantes de significado’* (Gimeno J, 2001, p. 34). Las potencialidades juveniles que cobran hoy día nuevos valores en las nuevas sociedades, se aventuran a construir nuevos sujetos sociales (cultura obrera, movimiento feminista, etc), ante una condición que, como lo expresa Gramsci (1975, p. 312) es: *“la posibilidad (y necesidad) de formación de una nueva cultura”*. (Citado en Feixa, 1994, p. 150).

Todas estas acciones exigen el desarrollo de nuevas capacidades de adaptación al mundo, y una renovada voluntad participativa diferente a las formas de asociación y participación de los colectivos juveniles de épocas pasadas, que por su condición de obsolescencia ya no aportan todos los elementos pedagógicos necesarios para la formación de

la juventud actual a través de la pertenencia activa en las organizaciones juveniles. Estas nuevas relaciones llevan poco a poco a la humanidad hacia un nuevo orden social donde se privilegian aspectos como el desarrollo de la autonomía crítica, consciente y responsable de los y las jóvenes actuales mediante el encuentro con sus semejantes. Encuentro en donde les es posible asumir nuevos papeles protagónicos en sus procesos formativos, y donde estructuran sus proyectos de vida con argumentos mejor elaborados; incluso, y de manera muy especial desde las instituciones educativas; como lo indican Apple & Beane, al afirmar que: *“las personas implicadas en las escuelas democráticas se ven a sí mismas como participantes en comunidades de aprendizaje”* (1997, p. 26). De esta manera se puede traspasar poco a poco la idea que se tiene comúnmente sobre los “grupos y bandas”, asociados más a la “violencia y rebeldía” o lo “antisocial”, vistos desde una posición externa, sin explorar ni reconocer el valor formativo en lo bueno y oportuno del colectivo juvenil organizado, para poder pasar progresivamente a una mejor idea de nuevos significados con valor para los y las jóvenes, en torno a iniciativas de asociación con proyecciones renovadas, que se acogen y se aceptan voluntariamente para lograr una posición más participativa en la estructura social. Lo anterior exige recrear un nuevo concepto de la organización juvenil como una oportunidad para fortalecer el tejido social, así como una opción de vida respetable y cuyo proceso de conformación conlleva un especial valor social con nuevos componentes formativos.

De esta forma es como se hace necesario identificar en las costumbres y rituales de los grupos una fuerte intensión pedagógica y una fuente de talentos y aptitudes que aportan vida y riqueza cultural a las diferentes comunidades que conforman redes sociales, las cuales van tejiendo y pueden verse a partir de dos tipos de criterios como lo señala Morales Gil (2002, p. 6):

En primer lugar, a través de los vínculos que directamente establecen los actores en sus espacios cotidianos, en el ámbito de sus comunidades o de sus organizaciones colectivas específicas. En este caso, se tratan de redes personalizadas, pues se constituyen por medio de interacciones comunicativas, de ayuda mutua, y emergen a

partir de intereses compartidos, situaciones experimentadas por agrupaciones locales de los barrios, las familias, el parentesco, el trabajo o la vida profesional. En segundo lugar, las redes sociales se pueden observar a través de vinculaciones políticas entre actores y organizaciones, en espacios definidos por la conflictividad de la acción colectiva. Dichas redes trascienden el espacio local y se configuran como identidades de carácter ideológico o político-cultural (...) Estas últimas se construyen sobre las primeras, entendidas como un fondo de redes múltiples y sumergidas en la cotidianidad.

5. Como se observa, son muchas las formas que permiten abordar el tema de la clasificación y categorización de los vínculos, pues cada autor se enfoca de una manera propia y diferente. Michel Maffesoli, reconocido sociólogo francés, es posiblemente el autor más conocido de los teóricos que han abordado el tema de la juventud y sus modos de asociarse; por esto se considera oportuno presentar otra forma de categorizar los vínculos, desde su perspectiva.

6.

De sus escritos sobre "tribus urbanas" (1990), se han hecho muchos análisis; para empezar se hace necesario definir el concepto de tribalismo: *"Se trata pues, con las correspondientes consecuencias sociológicas que ello conlleva, de un desplazamiento que va del individuo con una identidad estable, que ejerce su función dentro de conjuntos contractuales, hacia la persona, con identificaciones múltiples, que desempeña papeles en tribus determinadas por sus elementos afectivos"* (Maffesoli, 2002, p. 238). Por lo tanto, tribalismo no es sinónimo de nomadismo; es un fenómeno cultural, un movimiento de la posmodernidad, una revolución que involucra todos los ámbitos de la vida: la política, la economía, lo social, etc. (Maffesoli, 2002, pp. 227-228); y las personas que integran estas tribus urbanas tienen sus propios intereses, comparten intenciones comunes, desarrollan una consciencia y una identidad colectiva con la que construyen todo un sentido de pertenencia. Maffesoli llama a las costumbres: *"la centralidad subterránea"*, se refiere a estas como el conjunto de usos comunes

que permiten que un conjunto social se reconozca por lo que es; es lo no dicho, es el residuo que funda el “estar-juntos”. Las agrupaciones se dan entonces según los diferentes centros de interés o necesidad. A partir de sus conceptos y escritos se puede observar que los vínculos se pueden abordar desde tres categorías, ellas son:

- **El vínculo afectivo:** que tiene que ver con las relaciones sentimentales que surgen entre los miembros del grupo; sin embargo estos vínculos suelen ser inestables por que las comunidades son cambiantes y eventualmente carecen de suficiente organización y estructura.

Las emociones se mueven en un campo donde compartir, socializar y permanecer en la comunidad facilitan la construcción de lazos sociales cada vez más sólidos. La naturaleza social de los sentimientos es el marco donde se dan los espacios para expresar creencias comunes o sentimientos compartidos.

- **El vínculo ético:** tiene que ver con todas aquellas formas en las que la comunidad se representa así misma mediante unas características propias de época y lugar; es esa “atmósfera” conformada por actividades y ambientes que imprimen recíprocamente un “color” y un “sabor” particular. Uno de los nexos comunes en los grupos es el desarrollo del ritual, que tiende a fortalecer y estrechar lazos por su carácter recurrente y repetitivo.
- **El vínculo estético:** se presenta como un paradigma, ya que la persona adquiere valor más por su relación con los demás; es decir, al experimentar o sentir en común. Las diferentes formas de agregación social poseen contornos definidos, como el género, la apariencia, los modos de vida y la ideología; en el proceso de agrupamiento se hace posible la elaboración de ciertos elementos determinantes como: la ubicación espacial donde habita la comunidad (ejemplo: el barrio), y la definición de costumbres o hábitos propios.

La construcción de los vínculos es entonces un esfuerzo mancomunado de todos los actores de la acción colectiva que cohesiona las múltiples intenciones particulares en torno a ideales, sueños, metas, oportunidades comunes que ofrecen medios de participación para el fortalecimiento de sus comunidades; donde la argumentación y la discusión desarrollan la capacidad para asumir una posición frente a las múltiples interpretaciones de la realidad, no limitado a una simple posición ideológica, sino fundamentado en el mutuo conocimiento.

Para efectos de esta investigación se abordará el análisis descriptivo de la acción colectiva juvenil de la Fundación el Cielo en la Tierra y Skill Crew, a través de dos descriptores principales que se configuran: una desde dentro de los colectivos juveniles que se pueden denominar: *vínculos internos*, y otra hacia fuera de los mismos, que desarrollan acciones con otros colectivos en la permanente construcción del joven como agente social, que se pueden denominar: *vínculos externos*.

2.4. Análisis de la construcción de los vínculos internos y externos en los colectivos

A partir de los descriptores que se han identificado en torno a la construcción de los vínculos en los colectivos, es posible organizarlos en dos grandes grupos, referenciados como: *Vínculos Internos y Vínculos externos*; para los cuales se identificarán las formas de percepción que los y las jóvenes tienen de ellos, y que se extraerán de los testimonios



obtenidos en las entrevistas. Con esta categorización se espera evidenciar el valor que la construcción que los mismos aportan en la configuración de sus organizaciones.

Es así posible considerar que esta forma de ordenar las evidencias en torno a los vínculos refleja en buena medida la experiencia de la construcción del colectivo, por cuanto se ha visto que la integración y fortalecimiento de su agrupación se debe en buena parte a las formas en que al estar juntos le dan vida y sentido a sus ideales, sus sueños y sus metas.

2.4.1. Análisis de los vínculos internos en los colectivos juveniles

En cuanto a los vínculos internos se puede ver que los integrantes de ambos colectivos encuentran importante el lograr alguna forma de cohesión, desde posiciones ideológicas, afectivas y de comunicación que satisfaga la necesidad del encuentro con el “otro”. El entendimiento mutuo se convierte entonces en requisito para la interacción. La posibilidad de lenguajes comunes que convoquen y permitan la toma de decisiones y la coordinación de acciones será lo que en últimas hará posible que un colectivo efectivamente se desarrolle como tal. Muestra de ello está en el enunciado enfático encontrado al inicio de una de las entrevistas grupales, donde se encuentra la opinión de uno de los integrantes de la fundación, y en el relato de un integrante de Skill Crew sobre las oportunidades que vieron para realizar su proyecto a través de la ayuda de algunas personas; allí decían:

Pienso que es un lugar de crecimiento personal, un lugar donde, con esa identificación de quienes somos, hasta donde podemos llegar, hasta donde podemos proyectarnos como seres humanos, podemos aportar a un mundo nuestro, al mundo de cada uno y el mundo externo que es la sociedad, es lo que pretendemos con los pequeños granitos de arena que nosotros hemos decidido construir; a través de los medios, a través de las producciones, a través de las pinturas, a través de las canciones, a través de los bailes con los niños, a través de abrazarnos. Son acciones muy pequeñas pero en las que creemos que podemos hacernos nosotros interiormente un mundo mejor y podemos hacer que los niños y los jóvenes creen que son maravillosos y que pueden cambiar el mundo con eso, con sonrisas, con humildad, con sinceridad, con lealtad, con amistad;

no somos perfectos, pero si entre todos nos complementamos podemos llegar a una visión nueva de la realidad humilde, sincera y constructiva. (Integrante C.T.)

Por su parte Skill Crew afirma:

Después fue incrementando más como la convivencia, fue acercándose más gente acá, fue involucrándose más gente a distintos talleres. Entonces conocimos a Ricardo, (...) llegaron más personas, creo que era María T, empezaban a explicar proyectos y no sé qué, pero nosotros éramos sólo enfocados a prender break dance; estudio - break dance, era eso (Integrante S.C.).

Son muchas las razones para ir conformando vínculos, e incluso estas razones varían con el tiempo, eventos como el “reto” puede presentarse ocasionalmente como el pretexto para el encuentro con otros jóvenes, en el que no sólo se fortalece el grupo al que se pertenece mediante la común unión en torno a los imaginarios elaborados por los integrantes,



sino que también en alguna medida se favorece el encuentro con otros jóvenes con los que se comparten gustos e ideales, aunque ellos conformen otras agrupaciones. Skill Crew así lo manifiesta cuando cuenta la forma en que a través de los retos de baile que surgía entre grupos se fueron consolidando como grupo juvenil:

Entonces, llegamos y él (Diego) era el *chacho* de acá, y todo el mundo (decía:) “ese tenía una barra por allá”, y todos (decían:) “que se van a enfrentar con no sé quién”. Entonces nosotros armamos un grupo distinto, hicimos un reto, ahí bailamos más o menos (Integrante S.C.).

Durante una entrevista a la fundación se les preguntó sobre: ¿Cómo hacen entonces para identificarlos a ustedes?, y la respuesta obtenida se presenta como una clara oportunidad para ver en el colectivo un espacio de crecimiento tanto individual como grupal, donde no es posible de ninguna forma desconocer el gusto por lo que pueden lograr en compañía de sus amigos y compañeros más cercanos, así lo expresan en la fundación:

Yo pienso que es el mismo testimonio de vida que uno da, lo digo por experiencia, este es mi segundo grupo con el que trabajo este año (...), ahí es donde uno se da cuenta de lo importante que uno ha sido para las personas, y ellas para uno. A ellas les gusta venir aunque no puedan porque tiene otros compromisos. (...). El sólo hecho de cambiar primero mis paradigmas mentales es una experiencia muy grande. Yo tenía un modelo de pensamiento, pero hay que pensar diferente, la vida es grande. Eso es lo que a mi más me ha marcado (Integrante C.T.).

De igual forma para los integrantes de Skill Crew la experiencia de vida es su carta de presentación, mostrar permanentemente lo que son y lo que han evolucionado da cuenta de las relaciones que han podido construir, del elemento más representativo de su colectivo y de la necesidad de ser identificados como un grupo de buenos muchachos, ellos afirman:

Yo diría, Skill Crew es un grupo de jóvenes que trabajan por cambiar, por ayudar, por replicar las buenas obras en la gente, por cambiar el punto de vista con respecto a lo que hacemos. (Otro integrante agrega:) A mí me gusta el break (...), me gusta mucho estar en grupo (Integrante S.C.).

Las diferencias existen indudablemente, es favorable que existan en la construcción de las comunidades, porque en la diferencia es donde se pueden encontrar alternativas para superar los obstáculos; posteriormente con las dificultades halladas en el camino es interesante ver como se pueden encontrar mayores signos de unión entre los integrantes; incluso se logran mayores niveles de autonomía, capacidad de trabajo en equipo,

comprensión mutua y sensibilidad hacia la condición de los demás. Muestra de esto son las siguientes citas:

El trato interpersonal con los compañeros es distinto, no nos movemos porque nos ordenan o por que alguien está “encima” vigilándote, o porque tengo que trabajar más para pasar por encima del otro, o porque sino me echan, o trabajar por miedos. Eso genera que las personas que llegan y sienten eso (...) identifican que hay algo raro (...) y va generando un cambio de pensamiento entre las personas. Así mismo hacemos todos nuestros trabajos (Integrante C.T.).

Por su parte Skill Crew afirma:

Pero en esos días entonces llegaron otra vez, Diego (...) yo no sé, nosotros siempre tuvimos como una relación bien con él pero él cambió, y ya bueno, en cierta manera porque nosotros no podíamos hacer una figura que él hacía (de break dance), por lo que él ya llevaba dos años de experiencia, nosotros como tres, cuatro meses. Entonces hacíamos una cosa y él decía “Ah, venga y yo les gano”. Entonces, nosotros vimos que eso estaba mal y decidimos dejar de venir, vinimos después como dos semanas y él ya no estaba, le tocó responder, mejor dicho, por una, otra familia, bueno (Integrante S.C.).

Doble, sí, puede decirse (refiriéndose a la actitud de una persona). Bueno, entonces a ellos nos les gustó eso, les hizo muchas jugadas, como se dice popularmente, entonces a ellos no les gustó, conformamos un trío, que era: Daniel, John y yo, después se unió el hermano de John, Pinky, cuatro, vino Jeison, él está integrándose en el grupo, ya lo hemos llevado a algunas presentaciones claro. Y bueno... Entones ¿En qué iba yo? (Integrante S.C.)

Incluso al referirse a la percepción que pueden tener algunas personas desde fuera del grupo en ambos colectivos manifiestan que:

Uno no sabría que responder, porque la visión y la percepción de muchas personas es diferente a lo que uno realmente piensa, uno muchas veces piensa que uno le cae mal a la gente en la forma como piensa, pero otras veces uno ya cuando habla con las personas dice: “ha, yo no pensaba así”, yo pienso que es un poquito subjetivo en la parte individual (Integrante C.T.).

De igual modo Skill Crew ha comentado:

Es un método de atracción, entonces vamos a convertir ese baile ñero, en algo bueno, (...) creo que la Alcaldía con muchas personas de Bogotá, están haciendo eso, está cambiando la forma de ver. Sí, nosotros tuvimos una reunión hace poco y dijeron “Ah, bueno queremos que la gente cambie, que el break no es malo, que el break es bueno, es un deporte como cualquier otro y que no es moda”, y entonces es lo que queremos también, que el break no es una moda, para nosotros no es moda, para muchos sí porque la moda pasa, para mí el reggaeton es una moda (Integrante S.C.).

Yo diría que el aspecto físico influye mucho en cómo nos ve la gente porque pues cuando uno ve un señor sucio, pues qué se puede imaginar, que es un habitante de la calle, pues nosotros tratamos de vestarnos decentemente, normal como cualquier otra persona y cuando vamos a presentaciones nos vestimos para poder bailar. Pues supongo que la gran mayoría opina que nosotros somos bazuqueros porque en el aspecto físico, pues se nota mucho, pues cambia y también en la parte intelectual y cuando oyen hablar cuando conocen más a fondo aún, ya saben cómo... mejor dicho, cada uno juzga cuando ve y pues yo creo que la gran mayoría nos toma en buen concepto (Integrante S.C.).

Es posible hallar también a través de los testimonios que en la construcción de los vínculos hay una clara intención social que va más allá de los intereses comerciales y monetarios, con todos los inconvenientes que esta condición particular traiga; sin embargo el valor de la persona está por encima del valor económico que pueda significar en un caso

particular el poder pertenecer al grupo. De esta condición hay un total convencimiento que se ha manifestado expresamente:

Para comprar un producto tenemos que dar un dinero a cambio del producto, si no pues no nos lo venden, lo mismo cuando un niño va al colegio tiene que pagar o sino no es aceptado. Uno de los cambios que buscamos aquí en la fundación es que los niños los recibimos simplemente por el hecho de inscribirse y que quieran participar; no les cobramos ningún dinero por venir acá (...), ellos son importantes no por su dinero sino por su valor afectivo que puede darle a los otros niños y los jóvenes. No cobrábamos a los jóvenes por enseñarles artes, sino que al contrario les pagábamos para que aprendieran y se pudieran convertir en personas profesionales que pudieran dar calidad (Integrante C.T.).

Y de igual forma puede evidenciarse en Skill Crew lo siguiente:

Sí, hicimos esa analogía, pues lógicamente, si uno no tiene plata, pues no puede ser así tan importante, pero entonces, pues nosotros, así proyecto de vida, pues yo pienso que el grupo de nosotros no puede surgir; de pronto un dúo: mi hermano y yo sí podamos, que de pronto, pues por lo que somos familia estamos en contacto siempre, podemos (hacer) presentaciones, todo eso, pero yo no pienso, que a proyecto de vida grupal, no creo que sea posible que uno cuente con las expectativas que les decía ahorita de tener una facilidad económica para poder ensayar porque eso requiere mucho tiempo (Integrante S.C.).

La cercanía con los y las demás integrantes de los colectivos logra entre otras cosas que sus conceptos de amistad se manifiesten con argumentos desde lo experiencial, es decir que ha sido con el paso del tiempo que las personas han logrado lazos de amistad bastante fuertes, y esto



consecuentemente les ayuda a ser felices. Algunos testimonios en la fundación son:

(...) ha sido una relación de amigos, relación de personas como de una familia. Son relaciones muy buenas, (...) ese tipo de relaciones son las que me parecen más positivas en el proceso. La amistad y la cercanía entre todos es bien importante, es algo fundamental ser sinceros y conocernos tal cual somos, eso prima sobre todo a las cosas (Integrante C.T.).

Bueno, yo soy Jhon Salazar, una persona que busca solamente la felicidad a través de algo, de pronto de las demás personas (Integrante C.T.)

Mi nombre es William, aquí en la fundación todo mundo me dice Chami, el hecho de estar acá me ha dado un identidad (Integrante C.T.).

Y por otra parte en Skill Crew se observa que el valor de la amistad prima, durante la narración de un episodio sobre confrontación pendiente con otro joven:

Entonces yo: "A la salida, voy a irme de primero para irme corriendo", pero después él se me vino; "ahhh, yo a la salida eso, espérese y verá, le voy a hacer con...". Me dio tanta rabia, entonces yo: "pues entonces hágale, lo espero", me reuní con unos amigos también, pero ellos no son tampoco... No, ellos son como, como nosotros: pacíficos. Nunca habían pegado un puño, pero ellos también como bravos entonces... "Con la amistad nadie se mete" (Integrante S.C.).

Incluso en la elección del nombre ha sido interesante encontrar una labor de consenso, que tiene como argumento principal la cohesión de todos los integrantes en torno al "algo" que los identifica, que los hace especiales y que les otorga un mismo apelativo con el que son reconocidos como grupo, como en el caso de Skill Crew:

Game Over Club, entonces: club es agrupación, game over: fin del juego y no sé qué, luego buscamos en Internet, *Game Over Club* ya está, entonces, tenemos que ser originales. Empezamos a buscar más nombres, y luego buscamos *Extreme Crew*, es un grupo, el más teso que hemos visto y que tal nos cobren derechos de autor y que no sé qué. Entonces no, mejor no. Después nos unimos con otros muchachos, ellos se llamaban *Urban Genesis*, el inicio de lo urbano, algo así, bueno, nos fusionamos y que no sé qué, entonces nosotros somos *extreme* y ustedes *genesis*, entonces el inicio de lo extremo, “ahh sonó bacano”. Y luego, no es que ese nombre está muy utilizado dizque gillette extreme, que no sé qué, un poco de comerciales con extreme... (Integrante S.C.).

Dentro de la categoría de los vínculos internos, se destacan los Vínculos Laborales, y las relaciones de poder y autoridad; allí se puede observar al respecto que el posicionarse en un colectivo y lograr niveles de empatía con los demás integrantes conlleva ciertos esfuerzos y voluntad de ambas partes, pero en casos tan interesantes como la consolidación de las relaciones de los dos colectivos en cuestión, hay que tener presente que la dinámica del poder y la autoridad toma un tono diferente. Esta dinámica, posiblemente por ser de jóvenes y para jóvenes se asume en un modelo de igualdad, que implica corresponsabilidad y decisión; se encuentra entonces que la ubicación de los roles por el ejercicio de poder se da de un modo más natural y sin tantas complicaciones, como resultado de las evidencias de la acción formadora ejercida por cada uno, desde la apropiación personal de la misión del grupo.

La experiencia del Cielo en la Tierra muestra como fue posible hacer testimonio vivo cada aprendizaje, a pesar de la dificultad que suponía llegar a un lugar desconocido y posteriormente mostrar resultados, como lo narran aquí:

Pues al principio cuando uno llega aquí a la fundación es complicado, uno quiere que todo el mundo sepa lo que a uno le transmiten, como cuando uno aprende algo nuevo o está estrenando un juguete; uno quiere ir a mostrárselo a todo el mundo, pero no es fácil porque obviamente no todos estamos con la mente tan preparada para cosas

nuevas, estamos tan acostumbrados a vivir en el día a día, en lo cotidiano que nos den que cualquier cosa novedosa nos da miedo o lo descartamos porque sí. Entonces ha sido un poco difícil en algunos momentos con algunas personas, no con todas, poder mostrarles que realmente es simplemente ver desde otro punto de vista y otra perspectiva la vida, no es más (...) simplemente es si quiere, o si quiero, o si queremos cambiar los paradigmas de la vida actual, pues hagámoslo juntos, y si no, no importa (Integrante C.T.).



Mientras que los temores al respecto para Skill Crew estaban fundados en un total desconocimiento del lugar al que llegaban, y de las oportunidades que allí se les brindaría, sin embargo fue posible superar ese obstáculo toda vez que abordaban con decisión sus ideales, que por fortuna para los jóvenes, estaban claros desde el comienzo, así lo cuentan:

En ese tiempo estaba el coordinador que se llama Oscar, con él empezamos a hablar, nos explicó el programa, todavía no estaban bien formal aquí sino que estaban como en organizarse hasta ahora. Él nos comentó: “Bueno, yo les voy a prestar el espacio, pueden ensayar todos los días, necesito que me den sus datos”, nosotros: “uy ¿para qué nos pedirán datos?”, nos mostraron una carpeta (...) teníamos que contar toda la vida ahí. Nosotros: “Uy, esto está como grave” (...). Sí, es lo mismo. Entonces,

seguimos practicando y practicando, conocimos más a ACJ, hubo más relaciones más amigables con las personas de acá, conocimos muchas personas, nosotros no sabíamos que venían de otras nacionalidades: estadounidenses, todo eso; nosotros, “ahhh, eso es pura carreta, que van a traer aquí un man que hable inglés o algo así”. Cuando llegaban, nosotros más admirados, y después “ahhh que bien”, seguimos viniendo por esas cosas, además porque cuando estaba iniciando el programa de NOVA, nos brindaban muchos paseos, muchas salidas pedagógicas, entonces a quien no le gusta salir a recochar por allá con los amigos, a disfrutar, a gozar y “ahhh, tenemos otro espacio”. Yo creo que nos fuimos formando un poco más líderes acá, (...) podría decir yo, personalmente que el break me ayudó, me ayudó como a salir un poco de la timidez y a creer más en mí y como soy yo. Me sirvió para eso (Integrante S.C.).

En conclusión, la consolidación de los vínculos internos en los colectivos se produce como consecuencia de la permanente interacción de sus integrantes, en torno a la construcción de la identidad colectiva, que se fortalece desde el reconocimiento respetuoso de la individualidad y la diferencia, es decir, desde los valores, cualidades, virtudes y demás características de cada persona, con las que en el colectivo contribuyen a conformar una propuesta diferente y “especial” de formación juvenil. A modo de cierre se rescata la siguiente narración obtenida de uno de los jóvenes de Skill Crew:

A mí me invitó mi primo John, (...); en esa época estaba en el grado segundo y era de todos los sábados ir a ver a mi primo jugar fútbol, yo no conocía en esa época del fútbol, ni del break, entonces me trajo aquí mi primo John, y yo comencé a ensayar, y nos dejaban quedar de parte de doce años, yo tenía ocho años, entonces me dejaron quedar porque yo ensayaba bien (...), ya cumplí los doce años y me dejaron quedar y seguí ensayando, entonces los conocí a ellos y ahora estoy ensayando mejor (Integrante S.C.).

2.4.2. Análisis de vínculos externos de los colectivos juveniles

De la misma manera como se construyen con el paso del tiempo los vínculos internos, como producto del encuentro entre integrantes de los colectivos, también se van configurando vínculos con otros agentes que sin ser parte de los grupos, si ejercen algún tipo de influencia en la construcción de la identidad grupal. Organizaciones como las familias, los colegios e instituciones educativas a las que pertenecen y otros movimientos sociales a las que pertenecen los y las jóvenes hacen parte del juego que se desarrolla en la acción ciudadana que se gesta desde el escenario juvenil. Los miembros de los grupos reconocen esta situación de mutua dependencia de la sociedad, pero identifican así mismo, que ellos y ellas hacen parte de una propuesta independiente con todos los ingredientes para ser reconocidos como un agente social. Muestra de ello son los siguientes testimonios:

La fundación incluso se ha caracterizado por estar siempre abierta a todas las organizaciones o líderes sociales que quieran venir, e incluso usufructuar de lo que nosotros hemos logrado, hemos conseguido o tenemos. No nos importa si esa persona o esa organización busca protagonizar o crecer, lo que nos interesa es servir por que estamos centrados es en eso, y eso nos hace felices. Aunque somos seres humanos tengamos defectos o tengamos inconvenientes es lo que nosotros soñamos, por que no estamos centrados en tener dinero ni que nos apoyen tantas organizaciones (...), el éxito esta en la fe, en la humildad y en la constancia (Integrante C.T.).

Pensando en los logros de su trabajo, en relación con las experiencias que han tenido de la interrelación con otros sujetos y agrupaciones, los y las jóvenes expresan que de una u otra forma el reconocimiento llega implícito en las acciones bien realizadas, es fruto del encuentro y el trabajo comunitario, de ir conociéndose poco a poco y procurando hacer las cosas bien para que sean también reconocidos. En consecuencia las relaciones con otros entes se fortalecen e indiscutiblemente fortalecen las relaciones propias. Del colectivo de jóvenes de la fundación se encuentra como evidencia de sus logros que:

Los jóvenes comienzan a dar productos totalmente diferentes, productos que tienen una calidad tanto de concepto como en imagen muy diferentes a las que nos presenta, por decirlo así, el común de las personas, u otras organizaciones. Eso comienza hacer eco en instituciones importantes como la Secretaría de Gobierno, la Alcaldía de Ciudad Bolívar, la Comisión Nacional, Señal Colombia, las Naciones Unidas. Ellos comienzan a contratarnos para que nosotros hagamos sus productos y comenzamos a difundir las ideas que ellos necesitan (Integrante C.T.).

Por otro lado, las relaciones con otros organismos hacen que la cohesión y la integración del grupo sean suficientemente sólidas como para poder dar cuenta de unas claras intenciones de vida, por las que están dispuestos a luchar y asumir retos y responsabilidades. Cuando se refieren a otras entidades lo hacen reconociendo primero que todo que la propia institución tiene valor ganado con el trabajo de todos, y por tanto pueden entrar en diálogo de pares. Como ejemplo de esto es posible citar:

En cuanto a las otras entidades como por ejemplo podríamos hablar de la Alcaldía, las relaciones que tratamos de construir no son de ir a pedir donaciones, ni de ir a pedir que nos ayuden, o con las empresas ir a decir: “mire tenemos unos niños pobres, tenemos unos niños que se mueren de hambre, por favor ayúdenos”, sino más bien una relación en que nosotros podemos prestarles a ellos un servicio, ser productivos (...) y recibir una remuneración que nos permita pues ir creciendo más financieramente; eso se va a ver reflejado en más jóvenes beneficiados por nuestro proyecto (Integrante C.T.).

Mientras que para Skill Crew, se puede ver en un episodio que cuenta su experiencia al asistir al evento: HIP-HOP AL PARQUE lo siguiente:

Exactamente (...), en el hip-hop anualmente, nosotros no sabíamos que hacían *hip-hop al parque*. Ehhh, otra característica que nos gustó es que nosotros fuimos a hip-hop al

porque el año pasado, como en diciembre, no me acuerdo, ya acabando el año. (...) y una característica buena fue que nosotros vimos la amistad, como les dije ahora que surgía con respecto a pertenecer a esa cultura (Integrante S.C.).



En este orden de ideas ocurre con las familias de los y las integrantes, que esperan ver resultados en las condiciones de vida de sus hijos e hijas, pues sin ánimo de emitir un juicio de generalidad, consideran que el pertenecer a determinado grupo debe ser invariablemente para obtener beneficios. Si la intención del grupo se hace manifiesta en la percepción de la vida de los jóvenes, la barrera de la necesidad material se supera progresivamente, y facilita que la confianza y el apoyo de los padres y madres de los y las jóvenes sea el principal estimulante para llevar a cabo todas las acciones correspondientes a los proyectos de formación propuestos por los grupos. Esta condición ha sido comentada en las entrevistas y muestra de ello son estas citas:

Para los integrantes de la fundación:

Pero ya cuando los papás de los niños y otras organizaciones empiezan a conocer la fundación, y muchos muchachos llegan nuevos a conocer que es “este rollo”, se quedan y permiten que los hijos vengan; le dan a uno todo el compromiso y la confianza para que uno esté aquí, porque se dan cuenta que realmente no se hace con un interés material, ni económico ni nada, sino con ese interés tan bonito de: “venga nos reunimos y aprendamos, y vivamos cosas entre juntos”. (...) Si hombre, realmente

vale la pena que nuestros hijos estén ahí y que nuestra organización también comparta ideas con ellos (Integrante C.T.).

Para los integrantes de Skill Crew:

Claro yo: “No, vea que no, que esto es así”; “no, ustedes se pueden fracturar, esa es una cosa muy peligrosa” Esa es principalmente la preocupación de los padres. “Ustedes se fracturan”, “No papi, es esto y esto, nosotros lo hacemos con cuidado”. Bueno entonces cambiamos eso en algunas personas. No en todas las mentes, porque hay mucha gente que uno le dice el *break* es bueno desde nuestro punto de vista, porque hacemos algo donde podemos reflejarnos y buscar más cosas. Pero la gente: “no, no que eso es malo, que es de bazuqueros” y gente también estudiada que supuestamente tiene que tener cultura y no, que eso es un baile violento (Integrante S.C.).

Caso similar ocurre con algunas personas de los colegios en los que estudian los jóvenes, o en los colegios donde hacen sus presentaciones, principalmente para Skill Crew, que poco a poco han podido lograr un acercamiento con sus profesores y directivas, donde a pesar de ciertas dificultades han siendo reconocidos como un grupo de jóvenes con muchas cualidades y talentos, como algo novedoso y como una propuesta positiva para tratar de mejorar las condiciones de vida que predominan en el sector, destacándose dentro de todo esto las expresiones de amistad. Muestra de esta experiencia se ve aquí:

Pues normalmente nosotros somos estudiantes de un colegio público donde eran muy común las cosas que hacían, que se realizaban, como lo es en la mayoría de los colegios; una cosa de esas es practicar un deporte como el micro fútbol, el básquetbol, el voleibol; nosotros tuvimos un fuerte juego en el micro fútbol, llegamos a conformar equipos, pero no nos metimos en serio, porque no nos gustó, porque ya todo el mundo practicaba lo mismo (Integrante S.C.).

Bueno, entonces nosotros vimos todo eso y fuimos a hablar con el rector del colegio, con el finado, con el difunto (...), a él le gustó mucho que nosotros hiciéramos break e hizo un salón para que nosotros ensayáramos, él lo hizo precisamente para nosotros (...). Pues en sí la experiencia en el colegio fue chévere en algunos aspectos pero no totalmente, o sea, mucha gente también nos ha dicho: “ustedes por qué viven acá, si ustedes no deberían vivir acá, ustedes no hacen falta en esta sociedad, ustedes son no sé qué” bueno... nosotros: “Sí pero ¿qué podemos hacer?” (Integrante S.C.).

Incluso, a través del colegio les ha sido posible conocer otras personas, con las que comparten gustos y actividades, fortaleciendo con esto en alguna forma los vínculos con la comunidad, ejemplo de esta condición es el siguiente aparte que ha sido posible extraer de los testimonios:

Entonces en el colegio, cuando nos encontrábamos en el grado 10º, mi hermano y yo conocimos a unos amigos, unos muchachos que practicaban *break dance*, pero ellos llevaban por ahí seis meses, un año; ellos se movían, hacían sus piruetas, nos pareció bueno, nos unimos a ellos lentamente, conocimos cada parte de lo que son ellos, cómo son. Lo que me gustó de ellos, es que ellos son personas cristianas, personas muy sanas, tenían una banda de música que se llama *redención*, ellos ensayaban aparte, en el tiempo libre, tenían el *hobbie* de la música y del baile del *break dance*, nosotros vimos que eso era muy bueno, como se movían, queríamos hacer algo distinto (Integrante S.C.).

Con el ánimo de indagar un poco sobre la relación de la Fundación el Cielo en la Tierra, en la entrevista se les pregunto sobre: ¿Cómo es la relación entre Canal 5 (canal comunitario del barrio La Estrella), y el Ministerio de Cultura con la fundación mirado desde afuera?, ya que Canal 5 ha formado ciertos lazos de amistad y permanente encuentro, propendiendo por desarrollar cooperativamente productos audiovisuales, a lo que respondieron:

Mirado desde afuera es un proceso normal, la diferencia es que existe una gran amistad con un miembro de la fundación; es un proceso igual como con todas las organizaciones, lo único que rescato es que ya hay una relación de amistad y de otro tipo de familiaridad (...), yo veo la fundación como una organización muy valiosa de Ciudad Bolívar como lo son otras organizaciones. El Ministerio de Cultura, apoya el proyecto como tal; ustedes ya han visto las clases y estas cosas, ellos apoyan el proyecto y creo que ha sido uno de los aportes más grandes (Integrante C.T.).

Para Skill Crew el territorio se ha convertido con el paso del tiempo en un medio para la consolidación de sus vínculos, tanto aquellos que los identifican ya como colectivo juvenil, como los que la comunidad ha logrado con ellos. Los lugares privilegiados para sus prácticas han sido un pretexto para el encuentro de los integrantes y el encuentro con otros jóvenes del sector que comparten los gustos por el hip-hop; así lo cuentan en algunos apartes de la entrevista, que evidencia momentos significativos del proceso de apropiación de un lugar para el encuentro:

Entonces nos entrenó más el señor, en vez de hacernos un mal, nos entrenó más. Entonces aprendimos más, luego nos volvieron a llamar “Oiga, es que no van a volver” y nosotros “pero es que cómo vamos a volver si no tenemos un lugar de hacer lo que nos gusta” (Integrante S.C.).

Si, sí a principios de 2007, no, a mitad de 2006, llevábamos como 7 u 8 meses y a nosotros nos vio un amigo que estábamos practicando, entonces se nos acercó, nos dijo “yo conozco un lugar donde podemos ensayar”, nosotros habitualmente teníamos, donde practicábamos, un lugar que era un parque donde había pasto... Eso era como un poco privado por lo que nosotros no practicamos tanto en el parque sino en la zona verde, y en la zona verde había un vecino, un señor de ahí, entonces cuando íbamos a practicar, supuestamente nosotros lo molestábamos. (Integrante S.C.).

Bueno, como nos quitaron ese espacio de esos días, buscamos como un pasillo en el colegio para ensayar, entonces íbamos aprendiendo cada vez más, nuevas figuras, nuevas cosas. Nosotros no sabíamos que eso atraía gente, luego se acercan más personas y en ese momento, antes de practicar break, éramos como personas muy solas en nuestro entorno, el único roce social que tenía yo en el colegio eran dos o tres amigos, mi hermano y los profesores. (Integrante S.C.)

Dentro de la categoría de los vínculos externos, se destacan los Vínculos Comunitarios y Sociales; como resultado de las prácticas cotidianas de los colectivos en la localidad se puede ver ya que son reconocidos por los habitantes del sector como un grupo de jóvenes que a diferencia de muchos otros, buscan nuevas alternativas de construir y socializar valores. A pesar de no tener una relación del todo clara con la comunidad próxima, de manera permanente y consensuada, las relaciones se basan en términos generales en cordialidad, confianza y respeto, tanto por las diferencias, como por la identidad de los grupos. Esta condición les ofrece a los integrantes cierta tranquilidad, ya que es menos probable que lleguen a ser maltratados o excluidos por los vecinos del sector, pues su testimonio de vida habla de acciones sanas. Al respecto se puede comentar:

Creemos que al sanar la mentalidad de las personas, comenzamos a encontrar una riqueza para la propia comunidad, entonces ellos comienzan a generar riqueza y abundancia, ya no sólo para ellos sino para todo su barrio y su comunidad; eso precisamente es el resultado que estamos viendo ahora con un festival que estamos organizando de cine alternativo y comunitario, que busca rescatar las experiencias audiovisuales de reconciliación, de paz, de acción no violenta y de cuidado al medio ambiente. Una televisión diferente a una televisión comercial muchas veces sin sentido, una televisión que cae en entretener a las personas, utilizando cualquier medio, si tienen que utilizar algo erótico lo utiliza, si tiene que utilizar la violencia la utiliza, que realmente no transmite ningún mensaje de cambio social (Integrante C.T.).

Nosotros vemos que los medios comunitarios, donde la gente tienen una mentalidad mas sana, comienza a tener unos conceptos y la capacidad de transformar esta realidad; básicamente a donde vamos es a sanar la mente de las personas con nuestras actividades, con nuestras conferencias, con nuestras convivencias, con nuestros programas de televisión, con nuestra educación, con la manera como nos tratamos (Integrante C.T.).

Los siguientes son apartes muy interesantes ocurridos a los jóvenes de Skill Crew:

Bueno, a Ricardo le dieron como objetivo contratar muchachos que él viera que tuvieran unas características del ICBF y la ACJ, tanto profesionalmente como éticas. Entonces, él escogió muchas personas, él vio que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar tenía como algo bueno con la juventud, con los niños. La única manera que vio Ricardo fue en nosotros, (...) fue escogernos, porque el break como se dice, es un gancho para los niños (...) (Integrante S.C.).

Mas adelante, como complemento de esta afirmación comentaron:

Pues me ayuda lo de clubes, esa es la oportunidad que tengo para seguir con el break, ayudar en clubes juveniles, trabajar en eso (Integrante S.C.).

Es muy interesante ver que identifican en el afecto (y en los vínculos basados en el afecto), una vía de solución a mucha de la problemática social; pero un afecto razonado, analizado, comprometido y basado en el encuentro con el "otro" que lo necesita; al respecto una cita que da cuenta de esta situación es: *"nuestra necesidad principal es el afecto, pues por eso vemos tanta depresión, drogadicción, stress, contaminación, manías e infinidad de problemas mentales que tiene actualmente el ser humano, precisamente por un orden social en el que vivimos donde no esta de acuerdo el ser humano"* (Integrante C.T.).

Su compromiso social es con “toda la humanidad”, que está representada en los niños, niñas y jóvenes con quienes se relacionan, así, las múltiples formas de estar juntos tiene su fundamento en un “estar bien”, pero no de forma aislada, sino más bien en total disposición al encuentro con el “misterio del otro”, que es llamado al encuentro en contexto con lo que la misión de los colectivos manifiesta como espíritu integrados de la vida en comunidad y el valor de lo intangible, como la amistad incondicional que manifiestan han llegado a sentir, como en los siguientes momentos de su experiencia como colectivo:

Otro factor bueno del break dance es que hay mucha amistad en todo el género que incluye al hip-hop. Nos gustó también otra cosa buena, que cuando fuimos a eventos de hip-hop, nos encontrábamos a muchas clases de personas; normalmente todos son con ropa ancha; entonces nosotros: “Huy, así se visten, vistámonos así porque así se visten”. Yo me vestí así un tiempo, pero no me gustó para nada, me era incómodo para el baile y todo; no, “nosotros somos como somos, vamos a vestirnos” (...). Bueno, nos pareció muy chévere que nosotros llegábamos hoppers, nos vestíamos hoppers, saludábamos a alguien: “todo bien” y entonces lo saludaban a uno sin conocerlo, entonces “Uy vea, uno hace amigos sin conocer” (Integrante S.C.).

Ehh, nos gustó eso muchísimo y bueno, el transcurso de todas esas presentaciones, todo eso, hicimos muchas amistades (...). Más o menos doce meses (Integrante S.C.).

El año pasado me tocó con niños, todos los niños encima mío se peleaban, todo eso, entonces uno va aprendiendo cómo solucionar las cosas, y este año nos toca sólo con niñas; eso sale uno y todas encima de uno, mejor dicho, eso es como un cariño que uno le coge a eso: los aspectos positivos (Integrante S.C.).

De igual modo los integrantes del Cielo en la tierra argumentan:

Si tú tienes una buena relación con una persona como normalmente lo llamamos, como con el contacto que tu logras tener y conseguir en esa entidad, perfectamente se te abren las puertas, entonces, la idea constantemente es no cerrarlas (Integrante C.T.).

En conclusión se puede afirmar que en la construcción de los vínculos externos entre colectivos, es determinante que exista cohesión de todos los integrantes en torno a los elementos constitutivos del colectivo, como son su misión y sus objetivos fundamentales; pues son estos elementos la base de su identidad grupal, y el ingrediente que fortalece su organización para presentarla con seguridad ante la sociedad.

2.5. El potencial formativo de los marcos de acción colectiva y de los vínculos en la construcción de las ciudadanías en los jóvenes.

2.5.1. Elementos formativos desde los marcos de interpretación

El concepto de formación que se maneja en los colectivos está vinculado directamente con la posibilidad que tengan los integrantes de desarrollarse en niveles alternativos, que les permitan tener opciones diferentes de vida y la libertad para escoger, es decir la idea de formación en el contexto es la de hacer a los ciudadanos más libres. Para tal fin, es posible utilizar como hilo conductor el concepto de libertad planteado por Amartya Sen (1999), al proponer que los seres humanos debemos tener *“la libertad para conseguir la vida real que podemos tener razones para valorar”* (pg.97). Esta libertad se traduce en capacidades que el ser humano debe tener para poder conseguir la vida que considera valorable; que le permite salir a la calle sin sonrojarse. Es importante resaltar que no son sólo los bienes primarios (renta) los que nos llevan a tener esta clase de vida sino cómo se transforman estos bienes. Esta

transformación viene dada de acuerdo con las capacidades que cada persona tenga. Sen, también define las capacidades de una persona como las diversas combinaciones de funciones que pueden conseguir. Y una función es una cosa que una persona puede valorar hacer o ser. Entonces las capacidades son un tipo de libertad: la libertad para conseguir distintas combinaciones de funciones o para lograr diferentes estilos de vida. Así, entre mayor sea el conjunto de capacidades que tiene a la mano un ser humano, se puede decir, según Sen, que es más libre.

Teniendo en cuenta lo anterior y desde los marcos de interpretación, se puede decir que el elemento formativo en los colectivos el Cielo en la Tierra y Skill Crew, se evidencia desde tres dimensiones que determinan el actuar de sus integrantes en busca de la tan anhelada libertad propuesta por Sen. Como primera medida se proponen fomentar el sentido de ciudadanía entre los y las jóvenes participantes de sus proyectos, de tal manera que les permita tomar conciencia de la necesidad de empoderarse de su condición de ciudadanos. En segunda instancia, en cada actividad realizada van estructurando una dimensión ética y moral que los auto regula en su actuar cívico y comunitario; finalmente, se destaca que gracias a la cohesión alcanzada entre sus integrantes generan espacios de proyección en busca de mejorar su impacto social.



Hablar de Formación para la ciudadanía en la juventud es hablar de múltiples manifestaciones de la misma, que han venido emergiendo desde la informalidad, constituyéndose en aportes fundamentales para la sociedad. Los jóvenes de los colectivos,

han venido ejerciendo su ciudadanía quizás no a través de acciones ciudadanas conocidas por todos como lo son el voto en las elecciones estatales o la participación activa en los diferentes partidos políticos tradicionales; sin embargo, han diseñado diversas formas de vivenciarla desde sus culturas, su arte, sus producciones educativas, sus bailes, etc.; lo anterior no quiere decir que estén desvinculados de su contexto, por el contrario, cada actividad realizada se pone de manifiesto en su entorno social. Esto sugiere entonces que los y las jóvenes ejercen su ciudadanía en otros escenarios y con otras maneras de educación no formal, por que quizás las institucionalizadas coartan su forma de ser y habitar el mundo.

Una primera manifestación del proceso de formación ciudadana que vienen llevando a cabo los colectivos es el hacer frente al paradigma de la exclusión, la discriminación, la violencia, la falta de oportunidades y la desconfianza que tiene la sociedad frente a la juventud. Con cada labor realizada, manifestación cultural, oportunidad de movilización pacífica, van demostrando que la juventud de la localidad de Ciudad Bolívar tiene mucho que ofrecer en el proceso de transformación social y la instauración de una comunidad más humana.

Desde los principios del pensamiento sistémico, el Cielo en la Tierra promueve una cultura del amor, apostando porque a través del afecto y de la información emocional de la conciencia, el ser humano puede sanar todos sus traumas y comportamientos “anormales”, adquiriendo una mejor salud mental y de esta manera fomentando un estilo de vida más sano. Así lo afirma uno de los integrantes de la fundación: *“El sólo hecho de cambiar primero mis paradigmas mentales es una experiencia muy grande, yo tenía un modelo de pensamiento... muy estructurado, y al momento que me dicen que hay que pensar diferente desde el afecto, eso es lo que a mi más me ha marcado, porque ya de ese tiempo hasta ahora me ha servido”* (Integrante C.T.).

El cambio del pensamiento debe generar entonces un nuevo estilo de vida, menos violento y mas colaborativo donde el afecto prime sobre el desamor; los jóvenes que tradicionalmente son considerados como el futuro de nuestra nación deben por ende ser

formados de acuerdo a los principios de la psicología afectiva para que de esta manera se genere una mejor calidad de vida. Por su parte, los integrantes del colectivo Skill Crew, han identificado que por medio del baile son capaces de empezar un proceso de transformación en el pensamiento de las personas que han marginado a la cultura “hip-hop”, etiquetándola como “cultura de gamines”; sus presentaciones en colegios, su deseo constante de hacer las cosas mejor, su sacrificio desde el aspecto físico y mental han dado como fruto una manifestación de ciudadanía que exige el respeto por sus derechos y su identidad cultural.

Cerda A. & Magendzo, (2004, pp. 13-15), afirman que la formación ciudadana desde esta perspectiva, se clasifica dentro de una postura crítica, puesto que cuestiona el carácter reproductor de las prácticas educativas y propone nuevas modalidades para desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje, reconociendo al joven como agente de transformación social; lo que inevitablemente debe de conllevar a generar cambios de mentalidad y múltiples concepciones diferentes de la realidad. Queda claro que para el caso de la participación juvenil, es necesario en principio que a los jóvenes les sea reconocida su condición de ciudadanos con todo lo que ese escenario implica, en este sentido, Miguel Abad (2001) en el foro: *Estrategias para la participación ciudadana y comunitaria en Colombia*, organizado por el Ministerio del Interior, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad de Georgetown, en Bogotá, en marzo del 2001, sostiene que la “visualización, reconocimiento y legitimación en la escena pública por parte de los jóvenes, exige diferentes formas de participación que estén ligadas al ejercicio de la ciudadanía, en la cual los jóvenes se empiecen a reconocer, y a incidir en su contexto en busca de un reconocimiento social”.

En cuanto a la formación ética y moral, desde la perspectiva de Nancy L. Chacón Arteaga (2000), se dice que: “Los valores son una parte importante de la vida espiritual e ideológica de la sociedad y del mundo interno de los individuos, los mismos son una producción de la conciencia ya sea de carácter social e individual clasificándose como valores políticos, jurídicos, morales, estéticos, religiosos, filosóficos y científicos”. Los valores que se cultivan al interior de los colectivos tienen carácter orientador y regulador de las acciones sociales de los individuos, y por ello tienen un

lugar preponderante en su relación con la política y el derecho, como componentes fundamentales de la formación ciudadana. Adentrarnos en la dimensión formativa ética y moral de los colectivos juveniles, es acceder de alguna forma al conjunto de normas que regulan su actuar.

En cuanto al Cielo en la Tierra, mediante sus múltiples actividades, busca desarrollar el valor de la autoestima y las diferentes capacidades y talentos de los niños (as), jóvenes y adultos que asisten ya sea de forma continua o esporádica a los diferentes talleres que realiza la fundación. Presentan a sus profesores como facilitadores del proceso individual de cada alumno y su labor es incentivarlos para que se desarrollen mental, física y espiritualmente, amplíen su conocimiento de Dios y asuman la importancia de la relación con los demás, la naturaleza y el Creador, proporcionando así, una educación en el ser diferente a la tradicional que se enfoca en el tener. De igual manera se esfuerzan para que los integrantes del colectivo aprecien el conocimiento intelectual que se les brinda como una herramienta importante para evaluar y conocer los logros y errores de la evolución del pensamiento y la cultura, y a su vez tener la capacidad de proponer nuevos y mejores modelos sociales, educativos, espirituales, artísticos, científicos, deportivos y de percepción de la realidad que eleven la calidad de vida de todos los seres humanos. Frente a la realidad económica actual que se basa en una economía del tener y poseer donde lo material es lo más importante, la fundación promueve una nueva conciencia económica que ellos la denominan “economía del dar”, la cual según documentos de la fundación se basa en el sistema de vida creado por Dios, donde Él da a todos sin esperar nada a cambio y cuyo principal objetivo es servir y no acumular. En uno de los apartados de la página Web de la fundación dice al respecto:

La economía del dar está plasmada en los organismos vivos. Los cuerpos vivos son sistemas conformados por órganos que se sirven unos a otros para mantener y generar la vida y cuando algún órgano no funciona bien todo el sistema enfoca su atención y lo ayuda para que se mejore y así poder mantener funcionando saludablemente todo el cuerpo, la biología nos revela que estos cuerpos vivos, a pesar de estar conformados

por diferentes órganos realmente son una sola unidad, que se sirven unos a otros buscando el máximo beneficio de los demás (pagina Web C.T.).

7.

8. El servicio desinteresado al prójimo viendo al otro como persona y no como un “objeto útil” desde este nuevo paradigma del dar, enseña que no sólo se comparte dinero sino riqueza, término que es muy amplio en definiciones y abarca tanto lo material, como intelectual y la vida espiritual. Al respecto dice un miembro de la fundación:

En la fundación lo que es inherente es amar a todas las personas que van llegando y sentirnos todos como muy cercanos, nos donamos el uno al otro y les servimos sin esperar nada a cambio; los niños son los que más me hacen recordar eso, el amor es tan espontáneo no se tiene que ganar, no se tiene que luchar como en el mundo adulto, los niños te vuelven a recordar que eso no es verdad, entonces a las tres horas estamos hablando de cosas tan bonitas, y de pronto te llegan con una flor te abrazan así entrañablemente y tu dices...¡si! el amor es la naturaleza del ser humano y eso si ha cambiado mi vida profundamente, ese es el objetivo de un ser humano siempre ser niño, ser inocente, ser espontáneo, ser autentico, ser verdadero, ser sincero, ser leal, y eso es lo que los niños me han aportado a mí (Integrante C.T.).

Otro de los jóvenes dice:

Llevo tres años en la fundación y no sólo he aprendido a actuar, sino también a donar mis talentos. Me gusta saber que las cosas que hago aquí le llegan a muchas personas (Integrante C.T.).

Por su parte, el colectivo Skill Crew se regula moralmente gracias a los lazos de interacción existentes entre sus integrantes desde la filosofía cultural del hip-hop, estos son tan fuertes que generan una contracultura como resistencia a los valores de la sociedad dominante, en este caso se trata del paradigma cultural de los “adultos”, que ven con cierta animadversión, a los y las jóvenes que se visten, actúan, hablan y se manifiestan

culturalmente de forma diferente a la que fueron formados . Según las palabras de Pierre-Charles, *“la resistencia está muy vinculada a la historia del individuo que lucha por no ser sometido totalmente a una cultura ajena, no sólo desde el punto de vista individual si no también desde el punto de vista político hasta alcanzar su liberación y reconocimiento”* (en Davis, 2000 p. 44). Por lo anterior, la manifestación contra cultural de este colectivo, promueve espacios de autogestión, autonomía, espontaneidad y auto-educación, características que se muestran como potencialidad en la cultura urbana hip-hop y que han sido vivenciados ampliamente por SKILL CREW. En algunos apartes de sus entrevistas se pueden encontrar afirmaciones como las siguientes:

En esta cultura, uno desarrolla como factores paternales (...), me he vuelto más tolerante, he conocido y tratado muchas personas que se identifican conmigo, también se que no hay que discriminar a nadie, puesto que todos somos iguales. La amistad se ve muy común acá, por ejemplo al saludar a alguien, lo saluda a uno un man (...) y en el break también hay un saludo, es que nos cogemos de la mano y abrazo y “todo bien lo llevo en el corazón” así, eso también nos desarrolló muchas cosas. Nos ayudó a descubrir muchas cosas (Integrante S.C.).

En otra parte de la entrevista afirman:

Sí, uno aprende a ser más tolerante, más amigable, más sociable, sí, aprendía a ser más sociable acá, a llevármela bien con la mujeres a perder la timidez (...) (Integrante S.C.)

Retomando un comentario del francés Jaques Delors (2007) quien manifiesta que uno de los cuatro pilares fundamentales de la educación es el “Aprender a vivir juntos” es por lo tanto necesario conocer a los demás en sus tradiciones, historia, ideales, expresiones culturales y espiritualidad, para de esta manera crear un “espíritu nuevo” que impulse la realización de proyectos comunes y la resolución inteligente y pacífica de los inevitables conflictos. Por tanto, si se quiere alcanzar una verdadera construcción social, es necesario promover espacios de inclusión en la comunidad y la aceptación del pluralismo, la tolerancia,

la empatía el diálogo como mecanismo de encuentro, la cooperación y el respeto por el bien común y la identidad individual y colectiva.

Retomando lo analizado anteriormente se puede decir que en los colectivos, las funciones elementales de la formación, están en proporcionarle herramientas al los jóvenes que les permitan auto-reconocerse, cuestionarse sobre sus conductas, valores y emociones, y, que a través del diálogo y no de la imposición puedan decidir que tipo de persona (conducta, carácter, emoción, razonamiento y valores) quieren ser. La idea es empoderar a los ciudadanos, permitirles ser ellos y ser autónomos, darles las herramientas que les faciliten actuar en diversos contextos. Es pertinente afirmar que en este sentido de formación, para ambos grupos lo importante es el ser, que construye su propio conocimiento, que es crítico frente a verdades estipuladas, que válida su propia existencia a través del reconocimiento del otro; no tendría sentido que la formación, como valor agregado, tenga como propósito darle al individuo estrategias metodológicas rígidas que le permitan únicamente, de una manera rutinaria, resolver problemas con la misma estructura pero con diferente redacción. Esto sería concebir cualquier actividad como una disciplina inmóvil donde todos los miembros deben seguir los mismos pasos, donde sólo hay un camino para llegar a la solución.

Es posible también enunciar ciertos principios corporativos que favorecen la cohesión de los colectivos; en este sentido el pensamiento sistémico se ha convertido para los miembros del Cielo en la Tierra, en el principal paradigma motivacional que les permite trabajar unidos en pro de alcanzar sus objetivos; este conocimiento según el colectivo, *es la comprensión de que todo es una unidad, que todas las disciplinas y conocimientos científicos que ha adquirido el ser humano, proceden de un sistema general y cuando se entrelazan ayudan a comprender el funcionamiento y objetivo de ese único sistema.* Pensar sistémicamente ha permitido que entre los miembros del grupo se forjen lazos de unidad y fraternidad manteniéndose unidos a pesar de las dificultades tanto individuales como colectivas que se les han presentado y a las que se han enfrentado durante los 10 años que llevan de fundados. Así se ve expresado en el siguiente testimonio:

Bueno, al principio cuando nos empezamos a conformar, hubo algo ahí que nos causó conflicto, o no causó conflicto, sino que era un reto para nosotros, que eran las diferentes maneras de pensar de cada uno (...), pero gracias a lo que fuimos aprendiendo con Francisco sobre el pensamiento sistémico y que debemos trabajar como unidad a pesar de nuestras diferencias, aprendimos a sobrellevarnos tanto a nosotros mismos como a los problemas de la fundación y es algo para destacar que logramos crear un sitio donde confluyeron muchas maneras de pensar, muchas maneras de sentir y de ver la realidad, muy distintas pero con un sólo objetivo Traer el cielo a la tierra (Integrante C.T.).

El conocimiento sistémico ha llevado a los miembros de la fundación a entender ampliamente toda la realidad y las diferentes variables de la misma, descubriendo que lo importante es fomentar la unión de los diferentes modos de pensar y actuar en busca de una proyección colectiva que permita solucionar los problemas sociales y comunitarios que nos afectan a todos. La formación en el pensamiento sistémico se lleva a cabo de la siguiente manera: En primer lugar después de realizada la respectiva convocatoria para participar en las actividades de la fundación se destina por lo menos una semana para empezar a hablar sobre la teoría sistémica comparándola con el paradigma tradicional, se presentan filmas y documentación al respecto, invitando a los participantes a tener un cambio de actitud mental. Así lo expresa un integrante de la fundación:

El sólo hecho de cambiar primero mis paradigmas mentales es una experiencia muy grande, yo tenía un modelo de pensamiento... de pronto digo... muy estructurado, y el momento de decir, no, ya hay que pensar diferente, la vida es grande. Eso es lo que a mi más me ha marcado, porque ya de ese tiempo a ahorita me ha servido, todo es muy grande y no me puedo quejar (Integrante C.T.).

Formar desde el pensamiento sistémico, empezar por vivir un paradigma diferente al tradicional que se ha hecho realidad en la práctica del colectivo, manifestándose ampliamente

en cada una de las actividades que realizan; desde el inicio de su trabajo en los medios audiovisuales, se han preocupado por mostrar este pensamiento y convertirlo en estilo de vida, es así por ejemplo que en cada capítulo de su producción audiovisual denominada: "*Historias vitales*" muestran problemas cotidianos a los que se les da una salida desde el punto de vista sistémico; al respecto algunos integrantes comentan:

Para mí historias vitales ha sido una ventana de grandes posibilidades que me han ayudado a crecer como persona, a creer que las cosas más difíciles e inalcanzables se hacen realidad y lo más importante es dejar huella en aquellos que ven nuestros programas (Integrante C.T.).

Historias vitales no sólo representa para mí una parte esencial de mi formación, sino también la de muchos jóvenes que ven en nuestros programas una opción de vida (Integrante C.T.).

También han realizado cortometrajes y largometrajes donde se evidencia esta teoría, por ejemplo el que lleva por título "*proyecto PS*" y últimamente el largometraje llamado: "*El Árbol*" que muestra una propuesta diferente al servicio militar obligatorio, para convertirlo en servicio social. Al respecto, el día de la inauguración del festival: "*Ojo al sancocho*" El fundador del Cielo en la Tierra dijo sobre el film:

El pensamiento lineal hace que todo se resuelva por medio de la violencia, el miedo ha hecho que nosotros tengamos ejércitos para defendernos o cuidar lo que es nuestro, y es necesario recordar que la violencia engendra más violencia, por eso este largometraje titulado el árbol, quiere mostrar otras opciones de prestar un servicio por parte de nuestros muchachos no ya militar sino de carácter social (discurso de inauguración festival *ojo al sancocho*).

Sin embargo, es importante recalcar que el cambio de paradigma (pensar sistémicamente) no es fácil, son muchas las personas que han pasado por la fundación y les

ha costado asimilar esta nueva forma de pensar, pero es agradable encontrar entre los miembros de los colectivos pensamientos muy positivos; al respecto dijeron:

Ha habido personas que han llegado a la fundación y luego se van yendo y pues hablan de cómo les fue en su experiencia, entonces si te fue mal juzgan de que la fundación no sirvió para nada, y si te fue bien entonces fue excelente; pero por dentro queda esa semilla que aquí hablábamos todos y eso es más grande que cualquier problema, porque problemas pues tú los vas a tener en todos los sitios del mundo en donde los encuentres, pues nosotros no somos perfectos para decir pues que nosotros no tengamos errores pues nosotros también tenemos errores y las personas se dan cuenta pero para ellos es más importante todo ese amor que recibieron acá y pues si uno lo va a resumir es amor es así de sencillo es como lo que opino (Integrante C.T.).

Por su parte, el colectivo Skill Crew participa de un factor que comparte con el movimiento hip-hop, este es el de su “horizontalidad” es decir, que el grupo poco a poco se fue conformando por amigos que viendo lo que se hacía, fueron atraídos a vincularse. Pero los lazos que se van formando no sólo se hacen manifiestos en el baile sino también en la forma de vestir y actuar que de una u otra manera reflejan su acción contestataria y cultural que manifiestan al tratar de demostrar que lo que ellos hacen es cultura e identidad; de igual modo, la amistad con los otros que vivencian lo mismo que ellos forma lazos fuertes de acción colectiva. Al respecto cuenta un joven del colectivo:

Otro factor bueno del break dance es que hay mucha amistad en todo el género que incluye al hip-hop. Cuando fuimos a eventos de hip-hop, nos encontrábamos a muchas clases de personas, normalmente todos son con ropa ancha; entonces nosotros: “Huy, así se visten, vistámonos así porque así se visten” (Integrante S.C.).

En otra parte de la entrevista comentan:

Otra característica que nos gustó es que nosotros fuimos a “hip-hop al parque” el año pasado, fue como en Diciembre, no me acuerdo, fuimos, y una característica buena fue que nosotros vimos la amistad que surgía con respecto a pertenecer a esa cultura (...) nosotros hemos conocido mucha gente a la que le preguntamos: “¿usted por qué se viste Hopper?”, “ah, porque yo vi un man que se vestía así y me gustó” (Integrante S.C.).

Desde su vivencia cultural, este colectivo va dando respuesta a las necesidades de visibilización que necesita la juventud en Ciudad Bolívar, poco a poco se va consolidando este proyecto, gracias a los lazos de amistad que promueve la cultura hip-hop; es importante observar como desde la simple idea de cuidar el cuerpo se va formando en ciudadanía, cultura, civismo entre otras.

El verdadero sentido de la formación en los dos colectivos, estaría en generar individuos autónomos, conscientes de su realidad, con la posibilidad ser autocríticos y de usar sus conocimientos en otros contextos; además, emocionalmente sólidos ya que han sido escuchados y guiados dentro de sus intereses y han encontrado en el “otro” la posibilidad de interacción que los humaniza Messina (1997). Esta dinámica social propuesta en Skill Crew y en El Cielo en la Tierra, traducen en la realidad, lo que Sen plantea con sus vectores de oportunidades y capacidades; permitirle al individuo tener y poder aprovechar más opciones para escoger la vida que valora.

Finalmente, tanto el colectivo Skill Crew, como la Fundación el Cielo en la Tierra, nos muestran nuevas formas de participación política y ciudadana. Elemento que se opone a la afirmación de que la juventud no participa socialmente (el mentado cliché del no estar ni ahí). Esta afirmación es un rasgo *adulto-centrista* que lleva consigo sesgos generacionales y de poder. Es posible creer firmemente que el desconocimiento y la no-valoración de este tipo de instancias juveniles es un obstáculo social impuesto por el conocimiento y las instituciones. Los jóvenes de los colectivos sí participan social y políticamente, esta tesis es reflejo de

aquello. Y en ese sentido, se hace necesaria una revisión paradigmática de cómo la ciencia social y la gobernabilidad se acercan y se comprometen con estos temas.

2.5.2. Elementos formativos desde los vínculos

Con respecto al valor formativo que se ha logrado identificar en las experiencias de vida de los integrantes de los colectivos mediante la celebración de diversos tipos de vínculos entre los mismos integrantes y en el encuentro con otras organizaciones, es posible afirmar en principio que el deseo manifestado por los y las jóvenes de realizar encuentros ha favorecido la construcción del sentido del “nosotros”, es decir que ha resultado imprescindible para la constitución de sus organizaciones el reconocimiento del “otro” con el que comparten momentos y lugares; con estos encuentros se han identificado capacidades, talentos y cualidades que funcionan como insumo para el desarrollo del trabajo de grupo; así como otras condiciones de las personas que participan en las actividades, en las que se hacen visibles las diferencias y limitaciones que exigen del grupo una actitud de respeto y tolerancia. Además, gracias a la intención y voluntad constante por el encuentro de los integrantes de cada colectivo para construir una opción de vida diferente se ha configurado poco a poco una “imagen de grupo” con la que han podido reconocerse y posicionarse frente a otros colectivos con los que comparten intereses comunes en torno a expresiones artísticas y culturales, han identificado necesidades fundamentales principalmente de reconocimiento social, han manifestado ideales, proyectos y metas en torno a sus condiciones de calidad de vida, y han manifestado interés por cultivar un auténtico sentido de lo social.

El encuentro entre pares ha fortalecido el concepto y la comprensión de sí mismos, estos se han obtenido fundamentalmente de las experiencias de los y las jóvenes en los colectivos, mediante la consolidación de vínculos particulares en los que se proporciona según sus experiencias y según sus modos de ver y sentir al mundo, la reacción ante la “realidad”. El Profesor D. Giovenale Dho (1966), del Instituto Superior de Pedagogía de la

Pontificia Universidad Salesiana de Roma dice al respecto que la experiencia y la intuición, junto con el reconocimiento de las tradiciones y las costumbres, tienen como resultado frecuente un mayor conocimiento de la persona (pp. 13-64). Esta selección de experiencias llevan a los y las jóvenes a convertirse en agentes de cambio social y transformadores de la realidad mediante la acción colectiva; estos sujetos reaccionan dentro de su sistema de manera sinérgica ante la realidad, es decir que como seres humanos, no presentan reacciones unilaterales, independientes o aisladas con las que no alteren su contexto particular, sino que es mediante el encuentro con otros sujetos que logran avances significativos en su desarrollo integral. Sobre este aspecto se pueden encontrar los siguientes testimonios, extractados de las entrevistas realizadas a los colectivos:

En Skill Crew comentan:

¿De qué le ha servido personalmente?" "Pues no, necesariamente me ha servido para ser una buena persona, para ser tolerante, para conocer más las personas, para... también púes, cuando uno está en la etapa de aprendizaje, pues uno se deja llevar por las costumbres que tienen los otros, pues en el colegio yo tenía una característica que era que no, los viejitos, las personas mayores, las mujeres madres cabeza de familia, uno no tiene que mirarlas porque no son "play", porque no son iguales a uno, no son ... qué oso... qué oso andar o hablar con alguien así, pero también eso fortalece más que no hay que discriminar a nadie, no hay que discriminar a nadie, todos somos iguales (Integrante S.C.).

Por su parte en el Cielo en la Tierra el testimonio es el siguiente:

Bueno, yo creo que las relaciones están creciendo todo el tiempo, se están modificando todo el tiempo, porque todos los días hay objetivos diferentes, hay nuevos retos, y eso también significa nuevos retos frente a la manera como nos relacionamos. En un principio las relaciones fueron muy distensionantes podría decirse así, porque eran relaciones solamente de capacitación, de trabajo colectivo, de trabajo con la

comunidad, pero, pues en la medida que hemos querido crecer, en la medida que nos formamos más como grupo tenemos que ser más competitivos, frente al mundo, frente a las propuestas de otras organizaciones, frente a precisamente otros conceptos que tenemos que debatir y plantear los nuestros, entonces, las relaciones cambian ya son relaciones laborales, ya son más de trabajo, ya son más de compromiso (...), pero lo que se pretende siempre desde un principio es que sean unas relaciones de hermandad, de amigos, de cooperación, juntos tras de un sueño, unidos para poder lograr nuestros objetivos; pero no tanto como empresa, sino como un grupo de personas buscando nuestros ideales para poder cumplir de alguna manera nuestros sueños (Integrante C.T.).

Consecuentemente, para comprender mejor lo que han aprendido los y las jóvenes en la construcción de los vínculos al interior de los colectivos, se puede tener como referencia que el crecimiento humano reside entonces simultáneamente en el ambiente y en el sujeto, constituidos en la unidad “yo-mundo” y en la interpretación personal de las propias experiencias; en ellas los y las jóvenes reconocen la necesidad de mantener con sus semejantes alguna forma de contacto biológico, afectivo, psico-social y espiritual, con los que se estructura toda una dinámica del desarrollo de los sujetos de forma individual y colectiva; implicando así uno de los efectos más positivos de este proceso evolutivo, como es la consolidación del sentido de sí mismo y la adquisición del sentido de pertenencia a diferentes entidades con las que se relaciona, como son: la familia, la institución educativa, el grupo juvenil y la misma sociedad; donde se valora a las personas que las integran, pues constituyen la mayor riqueza en la construcción de su identidad. De esta forma lo expresa un integrante del Cielo en la Tierra:

Pero que se aprendió de esa experiencia (...), lo importante es no quedarse en los problemas que puedan generar esas diferencias, porque esas diferencias seguramente van a terminar en un conflicto que van hacer que las personas se separen (...), por lo tanto lo que hemos aprendido es que no son las personas como tal (...), lo que hemos

aprendido es que no debemos devolver como dice la Biblia: “mal por mal si no bien por mal”, bueno, así tú me entiendes (Integrante C.T.).

En este sentido es que se observa en los y las jóvenes que integran los colectivos el valor de la formación de la personalidad hacia la madurez que han ido experimentando en el transcurso del tiempo que llevan trabajando como grupo; esta condición de evolución tanto individual como colectiva se perfecciona y se renueva permanentemente en la acción cotidiana como lo manifiesta Rogers (1967). La acción social de los colectivos es una continua muestra de la actitud formadora que se muestra a la sociedad a la que pertenecen, ejemplo de ello se observa en la opinión de un integrante del Cielo en la Tierra que se presenta a continuación:

Bueno, principalmente las personas de estratos bajos no tienen la oportunidad de construir cultura, de expresar sus ideas, de mostrarle al mundo una nueva alternativa de ver las cosas, entonces los medios de comunicación nos dan la oportunidad de llevar un mensaje de una manera masiva y de mostrar lo que las personas piensan, que comúnmente la problemática es que en los estratos bajos no existe la posibilidad de manifestar el pensamiento, ni de que las ideas sean, de alguna manera debatidas por la sociedad para poder construir una nueva organización social, una cultura (Integrante C.T.).

Por su parte en Skill Crew, la forma de lograr establecer vínculos con otras personas, para impactar en su sector con evidencias de su desarrollo tanto social como personal, es a través del baile. Este es el pretexto que manifiestan como vía para evolucionar dentro de la comunidad e impactar en ella con sus formas de expresión. Así lo expresan:

Es que nosotros practicamos con niños y tenemos de pronto amigos más grandes que ellos, ellos ensayan duro, es pero para el tercer grupo, entonces para que ellos avancen, y nosotros también ponemos eso como la meta de ellos... Aprende a hacer tal persona, aprende a esto, entonces se puede vincular (Integrante S.C.).

Esta continua renovación del sentido y de la importancia de las relaciones sociales que experimentan los integrantes de los colectivos se expresa en un nuevo modo de captar, interpretar y comprender la “realidad”, de experimentar y vivir la propia vida y de “consagrarse” a los demás en un nuevo principio de actividad donde tienen sentido la necesidad de ayudarse mutuamente y aprender juntos. Esta movilización de la juventud actual proyecta una nueva y muy compleja dinámica de evolución, transformación y cambio del mundo en el que se convive; de esta condición de evolución dada en gran medida por las formas que adoptan los colectivos para relacionarse es que se observa cómo se manifiesta mediante su acción colectiva el deseo de cambiar significativamente las condiciones de los jóvenes de la localidad.

Las condiciones a las que se enfrentan los colectivos dan muestra de dos aspectos en los que sus procesos de formación tienen incidencia; por una parte estas condiciones influyen en las familias, los colegios, las asociaciones juveniles, los medios de comunicación de la localidad, el crecimiento de la industrialización en el sector, entre otros, como escenarios de multiplicación de nuevas formas de convivencia; mientras que por otra parte constituyen el escenario donde se activan las formas de modelado de su pensamiento dentro de su comunidad, que se han ido convirtiendo en pequeñas representaciones de la diversidad cultural del mundo, matizadas por una gran cantidad de expresiones culturales y artísticas. Así es como por ejemplo Skill Crew se identifica por la práctica de un tipo de baile foráneo, mundialmente reconocido y aceptado por jóvenes de muchos países, con el que se pretende llevar mensajes de paz y vida. Algunos apartes así lo muestran:

Empezamos más tiempo, más tiempo, cuando nos señalaron de “bazuqueros” dijimos mi hermano y yo: tenemos que cambiar ese punto de vista que tiene la gente, entonces vamos a hacer presentaciones y vamos a hablar, entonces expusimos esto acá y nos lo apoyaron “Claro nos parece bien que ustedes tal y tal...” Entonces nosotros hicimos presentaciones particulares (Integrante S.C.).

Después nos dimos cuenta de muchos más factores buenos en el break dance, que era que una resolución de conflictos se puede hacer por medio del break dance. (Integrante S.C.).

Por tal razón la convivencia constituye un desafío y una oportunidad de conocimiento personal y mutuo, ya que mediante el aprendizaje continuo entre personas que representan diversas culturas se facilita la tolerancia y la aceptación de la diferencia, se abre un camino para generar una cultura de la paz y se ejercita el respeto por las opiniones e ideas de todas las personas. Tedesco (1995) indica sobre este aspecto que es necesario: *“promover el vínculo entre los diferentes, promover la discusión, el diálogo y el intercambio, son el límite a toda tentativa de imposición de un sólo modelo de personalidad. En este sentido, y frente a la gran diversidad de opciones que un sujeto encontrará en el desarrollo de sus vínculos sociales, la función de la escuela en relación con la formación de la personalidad consiste en fijar los marcos de referencia que permitirán a cada uno elegir y construir su o sus múltiples identidades”* (p. 129). La convivencia pide entonces que los sujetos asuman actitudes de apertura, reconocimiento y respeto por la diferencia y la diversidad, rechazo y movilización a toda forma de injusticia y voluntad para superar pacífica y proactivamente las situaciones de conflicto. Sobre este aspecto se ha podido ver en los colectivos opiniones como las que se presentan a continuación:

Sí, como jóvenes, y que eso los jóvenes hoy en día...así dicen todas las personas “Ahh los jóvenes hoy en día no sé que, esos jóvenes de hoy en día ya no le ayudan a los papás, los jóvenes de hoy en día ya no hacen nada, todo quieren que uno lo haga” Sí, uno escucha una serie de comentarios... (Integrante S.C.).

Sí, uno aprende a ser más tolerante, más amigable, más sociable, sí, aprendía a ser más sociable acá y que para hablarle a alguien, yo para hablarle a una mujer, no, yo era retimidísimo, (...), la única de confianza era mi mamá (Integrante S.C.).

Es entonces que el diálogo adquiere un valor especial dentro de las formas que la juventud establece para celebrar el encuentro entre pares; al interior de los colectivos es una competencia fundamental en los procesos formativos, pues constituye un medio para fortalecer los lazos de unión. Ya se ha visto como con el paso del tiempo aspectos como la evolución de la tecnología ha hecho más fácil la conexión con el “otro” distante, dificultando establecer y mantener los vínculos de convivencia con el “otro” cercano; esa convivencia requiere conocimiento, voluntad y dedicación para aprender a vivir en comunidad, y trae consigo nuevas formas de encuentro con los que se logran la transformación propia y conjunta, en donde consecuentemente se favorece el desarrollo de nuevas capacidades y habilidades. En este sentido es posible ver que los medios masivos se han convertido en una opción y en una salida para los jóvenes porque pueden tener contacto con el mundo sin ser juzgados. El diagnóstico legítimo se basa en el supuesto de que hay mucho más por aprender sobre ellos a través del análisis e interpretación de sus intereses, valoraciones, acciones, producciones y también de sus manifestaciones emocionales, sin olvidar el contexto especial en el que se mueven, que no es otra cosa sino una cultura única, irrepetible, singular, como cada una de las personas que la conforman. La escuela, tal como hoy está constituida, les ofrece pocas oportunidades de desarrollar su inteligencia, bajo los presupuestos basados en la lógica de la homogeneidad, que parte de la idea de que todos los alumnos son iguales, que existe una sola forma de aprender y de enseñar y un único camino para acceder al conocimiento. La de hoy es una escuela organizada para un alumno típico, ideal, que existe únicamente en la mente de los profesores. En este orden de ideas, la conformación de los colectivos se ha convertido en un espacio de formación alternativo, que conjuga sus intereses y la oportunidad de desarrollar habilidades útiles para su proyecto de vida, tal como lo manifiesta uno de los integrantes de El Cielo en la Tierra:

Bueno, en un inicio nos reunimos frente a la problemática de capacitación, porque la atención que se estaba dando a los jóvenes era precisamente para capacitarlos en un área, que no existe para la población de ciudad Bolívar y además el acceso es muy difícil, debido a los altos costos, entonces nos reunimos frente al tema de capacitarse

frente a hacer televisión y aprender a tener una participación en la sociedad a través de los medios de comunicación y pues, así fue como a través de esa clase fue como se conformó el grupo que existe hoy.

Se han encontrado dentro de las entrevistas realizadas un testimonio muy interesante de un integrante de Skill Crew que da cuenta del reto que significa para la construcción del “nosotros” poder acercarse a una persona de otro género y empezar a establecer vínculos que se fundan en el respeto mutuo:

Yo para hablarle a una mujer, no, yo era retimidísimo, (...), la etapa de desarrollo de niño a grande y a adolescente, pues ya empieza la pena porque a uno ya le gustan las mujeres y las mujeres a uno también, yo no sabía cómo referirme a la mujer y antes de sentir ese cambio de que me gustaran las mujeres yo tenía todas las amigas del salón, todas las niñas (Integrante S.C.).

Otro testimonio del mismo colectivo muestra cómo los integrantes han aprendido a “sentir” más hacia el prójimo y actuar para lograr cosas significativas en su comunidad, a partir de lo que aprenden dentro de su colectivo:

Pues a mí me ha transformado como más, como ser más analítico en lo que hago y en lo que pasa, entonces si pasó alguien, entonces yo lo analizo, bueno sí, algo así (...) Sí, otra cosa, fue sacarme de la timidez. Sí, otra cosa, que me despierta como factores paternos, algo así, me despierta así como el amor por el prójimo o algo así (...) por los niños...o enseñarles algo (Integrante S.C.).

Recorrer el camino del valor formativo que implica la configuración de vínculos al interior de los colectivos lleva a observar de manera especial que los procesos emprendidos propenden por la construcción de sujetos que encuentran en sus espacios de encuentro escenarios propicios para la formación de la condición de ciudadanía, donde actúan de manera consciente según sus formas de expresión particular para representar un papel activo

y corresponsable en el desarrollo social, más participativo, menos excluyente, menos discriminatorio, y que promueve nuevas formas de expresión política, de movilización y de participación social, donde se evidencie una auténtica voluntad por superar las dificultades y los conflictos. Muestra de ello se encuentra en los siguientes apartes:

A mí que cambió con el break?. Huy, aprendí a ser más líder, o sea, porque antes a mí no, de pronto cuando hacía algo en grupo yo siempre era el que me quedaba esperando a que dijeran y yo “Ahh, para que me expongo a hablar, si de pronto no me van a poner atención” Entonces, uno ya va aprendiendo que cualquier idea va sirviendo y de pronto el que salga uno, también lo aprende a vincular, a mí me decían “no, cualquier idea sirve” y sí, eso es como lo principal (Integrante S.C.).

Un integrante del Cielo en la Tierra comenta al respecto:

Pues un poco es buscar la tolerancia, pues yo creo, muchas veces, cada uno tiene su propia forma de ser, de hablar, de proceder, de hacer las cosas entonces creo que algo que veía, lo uno a lo que decía Francisco, o estoy de acuerdo con eso, constantemente, incluso yo diría segundo a segundo más que diariamente están modificándose esas relaciones, y en ese crecimiento han habido, pues simplemente momentos en que las personas algunas que han estado, han decidido o desde la misma fundación se ha decidido que ya, por salvaguardar el proceso y que siga, entonces, pues como, formar todo aparte, hacer su propio camino, seguirlo haciendo, pero pues a su manera, de hacer las cosas, entonces, crecimiento es lo que ha estado, y yo creo que es eso, una búsqueda de tolerancia constante, es un poco (Integrante C.T.).

En términos de convivencia que hemos aprendido (...) por ejemplo como yo te mencionaba antes eran muy diferentes las maneras de pensar de cada uno, ¿sí?, entonces a esto tú le sumabas un conocimiento nuevo que estábamos recibiendo ¿sí? Mucha parte de ese conocimiento pues ya la teníamos, algunos ya la sabían otros no ¿sí? Pero entonces fue ese encontrón ahí de ideas, de formas de pensar, de formas de sentir, de formas de comportarse, de formas de convivir, porque veníamos de todos los

estratos sociales; la manera de convivir era muy distinta compartíamos un espacio que era la cocina en la hora de almuerzo, entonces hay en esa convivencia como en todo lado donde un grupo de personas, y hay inconvenientes (Integrante C.T.).

Ya que, como lo afirman Cerda A. & Magendzo (2004): *“los vínculos sociales determinan a las personas y la forma de entender la conducta humana es referir a sus contextos sociales, culturales e históricos”*, es oportuno indicar que los procesos formativos al interior de los colectivos ha llevado a impactar su contexto cercano y ser reconocidos como opción de vida para los jóvenes del sector. Un gran aprendizaje se ha dado mediante la articulación con otras entidades, con las que actualmente desarrollan proyectos, realizan presentaciones y exponen su trabajo, en las que niños y jóvenes se muestran interesados, pues no sólo han sabido llegar al público desde su perspectiva lúdica, sino que además se presentan como una oportunidad para complementar las formas de educación que se ofrecen en colegios, parroquias, Alcaldía local, etc. En la medida en que los jóvenes y las jóvenes de los colectivos han puesto de manifiesto sus intenciones y sus propósitos, mediante acciones concretas en las que movilizan sus deseos, necesidades e intereses, han logrado agenciar fuentes de poder con quienes han establecido alianzas y poco a poco son reconocidos al interior de la localidad y hacia a fuera de ella por su trabajo y sus acciones a favor de la juventud, así lo han manifestado en Skill Crew:

Pues, las acciones donde nos reflejamos pues es enseñándole a los niños, y los niños les dicen, yo les digo “Vea, cuénteles a sus papás que no sé qué” Entonces, los papás les cuentan y eso se riega en Bogotá...(Integrante S.C.).

En el caso del Cielo en la Tierra un testimonio cuenta que:

Bueno, algo muy chévere que me ha pasado es que he visto que cuando uno tiene una buena relación con una persona de alguna organización, al mismo tiempo tiene una buena relación con la organización en sí, entonces por ejemplo: alguien se habló conmigo en alguna reunión de organizaciones, y me conoció y hablamos bien y todo

eso, entonces ella ni siquiera va a decir: Yo conocí a Brigitte, no, yo fui al Cielo en la Tierra, o conocí a los del Cielo en la Tierra y pues, son lo máximo, y estuvo súper bien, (...), entonces es muy chévere (Integrante C.T.)

Es decir, que para abordar el análisis del valor formativo que se ha logrado evidenciar en la construcción de los vínculos con otras organizaciones y otras instituciones, es necesario observar y reconocer que los jóvenes luchan por lograr autonomía y reconocimiento en sus actividades frente a otros colectivos y frente a otros órganos de nivel superior, como las Juntas de Acción Comunal, Alcaldías o Empresas del Estado. El logro de este reconocimiento depende de las formas que asumen para participar en los proyectos locales y regionales de construcción social, y están supeditadas a las alianzas que puedan establecer con otros colectivos con los que comparten sus mismos ideales. Se torna indispensable entonces para los colectivos poder reconocer a aquellas otras organizaciones que pueden servir de aliados para poder unir esfuerzos en la consecución de sus objetivos y poco a poco poder tener mayor grado de incidencia en las decisiones que como comunidad de jóvenes tomen a favor de la juventud de su localidad. Sobre este aspecto hay opiniones como las siguientes:

Allá hay muchachos que salieron de la fundación y ahorita tienen su fundación o hacen sus películas independientemente, entonces pues la relación con ellos no es más sino de cordialidad y como de apoyo, precisamente ahorita, en estos momentos estamos trabajando con un muchacho que salió también de la fundación, Daniel, con él estamos organizando mancomunadamente el festival de cine y video que se realizará acá en Ciudad Bolívar; en cuanto a las otras entidades como por ejemplo podríamos hablar de la Alcaldía, las relaciones que tratamos de construir no son de ir a pedir donaciones, ni de ir a pedir que no ayuden (...), la relación que estamos como tratando de construir es una relación de que nosotros podemos prestar un servicio profesional, que podemos ser una empresa que puede prestar un servicio como cualquier otra e incluso mejor (Integrante C.T.).

Otro testimonio de la fundación es el siguiente:

Me decía un chico de una organización de aquí de Ciudad Bolívar, de un periódico virtual que se llama: *Quirius 19*: “bueno, he conocido muchas organizaciones y como que de todas alguien tiene algo que hablar, algo que decir, pero de ustedes no negativamente, o sea, jamás he escuchado de ustedes, hablar algo que sea chisme, sea verdad, lo que sea, igual nunca”, entonces eso me llamó demasiado la atención y tenemos así por el momento muy buenas relaciones con muchas organizaciones más, con los chicos de formato, pues igual ahí está uno de mis mejores amigos, con la red de Derechos Humanos de acá de la localidad, bueno, con muchas personas (...), incluso con entidades también privadas, si tú tienes una buena relación con una persona como normalmente lo llamamos, como con el contacto que tu logras tener y conseguir en esa entidad, perfectamente se te abren las puertas, entonces, la idea constantemente es no cerrarlas (Integrante C.T.).

Ha sido también importante para los colectivos, en su afán de establecer contacto con otros grupos reconocer los límites de sus alianzas, y determinar hasta dónde y con quiénes pueden o no establecer alianzas o unir esfuerzos, ya que cada organización con las que han entrado en contacto tienen sus propias intensiones y por que en algún momento pueden convertirse en adversarios. Un episodio muy interesante al respecto lo comentan los integrantes de Skill Crew:

Yo diría, Skill Crew es un grupo de jóvenes que trabajan por cambiar, por ayudar, por replicar las buenas obras en la gente, por cambiar el punto de vista con respecto a lo que hacemos, aunque se nos plagio la Alcaldía ese concepto, porque como han venido muchas personas, por ejemplo una senadora dijo: “(...) a mí me parece chévere porque eso es un método de atracción, entonces eso me sirve para la campaña, es un método de atracción, entonces vamos a convertir ese baile “ñero”, en algo bueno”. Creo que la Alcaldía con muchas personas de Bogotá están haciendo eso, está cambiando la forma de ver. Sí, nosotros tuvimos una reunión hace poco y dijeron: “Ah, bueno queremos que la gente cambie, que el break no es malo, que el break es bueno, es un deporte como cualquier otro y que no es moda”; entonces es lo que creemos también, que el

break no es una moda, para nosotros no es moda, para muchos sí porque la moda pasa (Integrante S.C.).

Por su parte el Cielo en la Tierra comenta:

En una oportunidad nosotros pasamos a la Alcaldía un proyecto para hacer unos campamentos con los niños de los colegios, gastamos mucho tiempo en realizar una muy buena propuesta para que fuera aprobada y financiada. Efectivamente la propuesta fue aceptada por parte de la Alcaldía para ser financiada y puesta en marcha en los colegios, pero la sorpresa que nos llevamos fue que le asignaron su realización a una organización que no era de la zona y mucho menos sabía como manejar la propuesta. Al poco tiempo nos llamó la organización a quien fue asignada nuestra propuesta y como no tenían idea de cómo hacerla, nos estaban ofreciendo un dinero para que algunos miembros de la fundación fuéramos a realizar el proyecto (Integrante C.T.).

Se puede encontrar además que la relación con el Estado y con otros organismos que lo representan, como las Juntas de Acción Comunal JAC, las Juntas Administradoras Locales JAL, la Alcaldía Local los reconoce y los identifica como uno de los colectivos a los que convocan para participar en proyectos que se adelantan con el fin de construir sociedad y comunidad; esta experiencia les ha permitido ir consolidando una posición en su comunidad, como lo han manifestado en varias oportunidades, de las que se destacan las siguientes:

Bueno, la relación con otras instituciones ha sido buena, nos hemos fortalecido, por ejemplo la relación que tuvimos con las Naciones Unidas fue súper exitosa, los documentales que hemos hecho para ellos, con el Ministerio de Cultura es algo mas impersonal, pero sin embargo nos ha ido bien, siempre nos han aceptado los proyectos, nos dicen que somos una de las mejores organizaciones que hacen proyectos para ellos. Frente a la Alcaldía también nos felicitaron, o sea, nuestra

relación con ellos a sido pues darles calidad, hemos buscado darles calidad y pues precisamente eso es lo que han visto (Integrante C.T.).

Bueno, como ya te lo decía antes, pues el Minuto de Dios, por habernos alquilado este espacio acá, ellos no suelen hacerlo, entonces nos dio la facilidad de tener un muy buen espacio para realizar la labor de la fundación, la Alcaldía Local, a través de un contacto que tuvimos, logró hacer que por primera vez nos dieran un contrato, y al realizar ese contrato muy bien, nos abrimos las puertas con un nuevo alcalde que es una persona honesta, que es una persona que no está ahí por politiquería sino por su conocimiento como es el alcalde actual que es pedagogo (...), nos está abriendo muchas puertas, nos está dando muchos contratos, quiere trabajar con nosotros (...). Naciones Unidas nos dio la mano, Ministerio de Cultura, Alcaldía Mayor de Bogotá (...), Luís Eduardo Garzón, (...); no me acuerdo que más organizaciones trabajamos, mmm. Ah sí, Secretaría de Gobierno, sí! Yo creo que es básicamente eso (Integrante C.T.).

Por su parte en Skill Crew han comentado:

Pues nosotros somos la ayuda de nuestro papá, él fue líder comunitario, con respecto a eso nos ayudó a desarrollar también muchas cosas como liderazgo, también la importancia hacia uno mismo. ¿Qué hemos hecho en la comunidad? Pues en el barrio hemos logrado muchas cosas, en el barrio como no había un paso para personas de avanzada edad y niños entonces se gestionó, se hicieron proyectos con la alcaldía... (Integrante S.C.).

Sin embargo es importante resaltar que dentro de sus procesos de formación, los colectivos han tenido que aprender a reconocer que hay intereses y finalidades políticas distintas a las que ellos persiguen, por lo tanto no todas las alianzas son favorables para sus intereses y que no pueden ser ingenuos ante las propuestas de todas las personas, ni pueden entregarse a cualquier convocatoria sin mantener, defender y respetar sus criterios políticos, ya que pueden ser objeto de malas intenciones que podrían poner en riesgo la integridad de

su organización y dañar el trabajo que han realizado para construir una imagen en la localidad, como ellos mismos lo comentan:

Francisco nos aconsejaba justamente eso (...), y vuelve al cuento de la tolerancia, entonces son organizaciones, muchas totalmente diferentes a la nuestra, que efectivamente harían cosas que nosotros no haríamos, por precisamente los enfoques de cada organización, pero con tolerancia como que todos empezamos a tratarnos como amigos y a respetarnos y bien, a respetar esas diferentes percepciones sobre un mismo punto, y siempre que hacemos reuniones llegamos a lo mismo, decimos, bueno por quien estamos luchando, pues es por la misma gente, por la misma comunidad, entonces esas diferencias aunque las haya y no podamos minimizarlas, si se pueden por lo menos tolerar, respetarlas aunque no las compartamos (Integrante C.T.).

Sin embargo yo creo que también hay algo que es importante para la investigación que ustedes están haciendo, unos conflictos que hemos tenido con las organizaciones al exterior, es que definitivamente si existe una cultura, no en todas las organizaciones, porque hay unas que son mas impersonales, pero hay unas organizaciones que si manejan ideologías, unas ideologías muy fuertes, por ejemplo frente a los medios de comunicación es que hemos tenido más problemas (...), pero han sido más de ideologías; los medios de comunicación no aceptan películas que hablen de valores, y es algo que parecería como extraño, pero a pesar de que Señal Colombia o Canal Capital habla de fomentar valores ciudadanos, de fomentar valores en los seres humanos, nosotros nos hemos tenido que enfrentar directamente con los gerentes y nos han dicho en la cara que ellos no aceptan programas que contentan valores, que no les interesa transmitir ese tipo de cosas (...), nos hemos enfrentado contra ellos directamente y eso es lo que nos han dicho, que programas que hablan de valores no les interesan (...), las personas que manejan los medios de comunicación tienen unas ideologías y tienen un pensamiento muy determinante, donde no aceptan cosas que realmente favorezcan a la población, dicen serlo, pero realmente yo creo que ahí hay una élite, hay un, hay por decirlo así, hay una mafia dentro de los mismos medios de

comunicación donde ellos solamente dejan pasar lo que a ellos les interese y lo que les conviene, tanto comercialmente, como personalmente (Integrante C.T.).

En Skill Crew también se han encontrado la siguiente experiencia, en torno a la lucha que enfrentan con muchas personas que no han reconocido ni valorado las manifestaciones artísticas y culturales:

Nosotros lo hacíamos por deporte y porque nos convence, por hobby, nos gusta así, nos convence como es. Y sí, y descubrimos que mucha gente, mucha gente lo hace, casi todo surge, lo de emos, lo de hip-hop salió por moda, porque salió el reggaetón, entonces se viste Hopper, entonces ya se tiraron el hip-hop entonces nos pareció eso, ya, no yo me voy a mí no me gusta el reggaetón y esas cosas y el hip-hop yo no estoy de acuerdo con muchas cosas, pero ya que practico me toca conformarme con las características de la cultura y en algunas presentaciones que hemos hecho, hemos aclarado como esos aspectos, cuando vamos una presentación ya por ejemplo el hip-hop ya se unió con las alcaldías, con las cosas así y ellos están aportando mucho a que el hip-hop cambie esa forma de ver ante la gente (Integrante S.C.).

Los colectivos Skill Crew y el Cielo en la Tierra, se presentan como la oportunidad de generar un cambio, donde la formación se convierte en una alternativa, en la que el sujeto es el principal protagonista, en una relación de interdependencia, donde se desarrollan habilidades y se abarcan las diferentes dimensiones del ciudadano, en cuanto a la moral y la ética, que surgen como respuesta a su formación crítica que le permiten poder actuar frente a las necesidades y cambios de su entorno (Althusser, 1970). Monclús (2004, p. 78) hace una apreciación sobre las ideas de Freire que aterrizan un poco el objeto de este tipo de formación *"...La cultura, en su capacidad de transformación de la realidad, lleva ambiguamente implícitas la libertad y los impulsos de barbarie, y la educación como búsqueda activa de la práctica de la libertad es el motor para la implementación de una transformación positiva de la realidad"*. La necesidad de apropiarse de un espacio que les permita, por una parte, desarrollar sus actividades y por la otra, afianzar la identidad grupal ha favorecido la formación de líderes activos que se

involucran con la comunidad y potencian su capacidad de gestionar recursos de diferente índole. En esta misma línea, los participantes han fortalecido sus habilidades de socialización y de negociación con sus pares, lo que permite una interacción que propende por la resolución pacífica de conflictos y de una convivencia más armónica entre los distintos actores sociales, como lo expresa uno de los integrantes de Skill Crew:

... a este lado, había la cancha grande de futbol, bueno... pues nosotros nos mezclamos con los de futbol para que nos dejaran entrar a la concha en las mañanas de los sábados y domingos, de los fines de semana, entonces nos mezclábamos con ellos y resultábamos luego... acá (Concha acústica), Entonces empezamos y a veces venían los muchachos de allá, hasta que un días nos encontramos un niño que tampoco volvió a ensayar, entonces nos dijo no... Bueno en este lugar que es... ensayaban Saltin Breaken, que tiene una escuela de Break y ensayaban los sábados, preciso, y nosotros estando en el mismo Juan Bosco, no nos habíamos dado cuenta, porque ellos ensayan en el otro lado (Integrante S.C.).

Los espacios de participación, entendidos como diversos escenarios físicos y simbólicos les han permitido a los integrantes de los grupos estructurar un pensamiento holístico que proyecta sus ideales hacia un impacto social real y fortalece su concepto de ciudadanía a medida que dependen de su contexto y contribuyen al avance colectivo, tanto en lo informal como en los espacios formales. En este sentido, el crecimiento del grupo en sentido de ciudadanía impacta directamente el orden social en el que se encuentra, reivindicando principios y valores relacionados con la autonomía, la autogestión, el pensamiento crítico y la cooperación.

Otro de los Factores que se trabajan el proyecto NOVA, es lo relacionado con lo que tiene que ver con la participación, entonces... ahí buscamos nosotros espacios donde los jóvenes se interrelacionen y se vinculen a acciones de trabajo directamente y acciones de participación política con la comunidad. Pues tenemos un consejero y se

ha motivado, en la participación de algunos en espacios formales de participación y en espacios no formales, que creemos que nos vitales he importantes. (Integrante SC).

Entonces, el verdadero sentido de la formación en los dos colectivos, estaría en generar individuos autónomos, concientes de su realidad, con la posibilidad de ser autocríticos y de usar sus conocimientos en otros contextos; además, emocionalmente sólidos ya que han sido escuchados y guiados dentro de sus intereses y han encontrado en el “otro” la posibilidad de interacción que los humaniza (Messina, 1997). Esta dinámica social propuesta en Skill Crew y en El Cielo en la Tierra, traducen en la realidad, lo que Sen plantea con sus vectores de oportunidades y capacidades; permitirle al individuo tener y poder aprovechar más opciones para escoger la vida que valora.

De esta forma, si la participación política es vista por la mayoría de las personas como una obligación impuesta por la cultura predominante en la sociedad y se hace tan real como funcional en la medida en que se participe de los movimientos generados alrededor de formalismos comúnmente aceptados como la afiliación política dentro de un mosaico multipartidista que dinamiza las campañas electorales de determinado sector; y si las instituciones educativas representan el futuro de las comunidades con relación a los esquemas formativos que se desarrollan con sus educandos, donde todos los agentes que acompañan y guían los procesos educativos tienen de una u otra manera una opinión y una posición relacionada con los modelos políticos; es posible decir entonces que al interior de los colectivos juveniles se tienen espacios propicios para ofrecer modelos interesantes de formación ciudadana, que vayan mucho más allá del concepto tradicional que la política maneja desde la visión de los adultos, y trascienda las aulas educando de acuerdo a las tendencias de un mundo que evoluciona a gran velocidad y que exige de los y las ciudadanas nuevas capacidades de adaptación al cambio, con mayor proyección y sensibilidad social, que expresen sus demandas de ciudadanía, movilización y participación, en el marco de las nuevas formas artísticas, deportivas y culturales que están siendo adoptadas por jóvenes de todo el mundo. En estas agrupaciones juveniles se forman personas que con el paso de los

años construyen su perfil de ciudadanos y ciudadanas en el ejercicio permanente de construcción y reconstrucción de lo institucional, dando el valor que corresponde al desarrollo de las dimensiones afectivas, cognitivas y comunicativas en los procesos educativos que apuntan a construir ciudadanía desde la institucionalidad. La condición de ciudadanos se da de forma permanente y progresiva durante el transcurso de la vida, en la medida que las instituciones a las que pertenecen y participan los y las jóvenes involucren de forma participativa en sus procesos a todos los actores de las comunidades que se benefician de su labor social.

En conclusión, la elaboración del concepto de formación ciudadana, en términos de las relaciones que los y las jóvenes logran con sus acciones políticas es visto entonces a través de la acción de las organizaciones juveniles que está asociada a dos grandes líneas de participación, que otorgan su carácter formativo, se complementan y son interdependientes, esas son: la formación política como una construcción de valores, condiciones, ideales y normas, socialmente reconocidas, y de gran importancia, como: el cumplimiento, la responsabilidad y la honestidad que se hacen efectivas en el encuentro de los sujetos sociales; y la formación política como una forma de representación de los intereses de la comunidad que se manifiesta en la participación en las acciones de los partidos, las tendencias políticas, las nuevas fuerzas sociales, y otros mecanismos, a los que todas las personas tienen derecho y oportunidad de recurrir y vincularse para que su opinión tenga eco en la comunidad. En este proceso de formación, la generación de vínculos es una herramienta muy importante para generar cambios en las conductas de los jóvenes y su proceso de socialización política. La identificación personal con un objetivo común, permite que se apropien de la capacidad de establecer relaciones seguras, fundamental en el desarrollo de subjetividades y colectividades.

CAPÍTULO 3

**LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL:
EXPERIENCIA CONFIGURADORA DE IDENTIDADES
Y PROYECTOS DE VIDA**

Nicolás Gualteros Trujillo
Sandra Milena Méndez Rodríguez
Carol Maritza Valbuena Real

Teniendo como marco de referencia los objetivos que enmarcan la presente investigación, este apartado está dirigido a explorar el impacto que ha tenido la participación de los jóvenes en distintos colectivos, en la configuración de sus identidades y proyectos de vida. Particularmente, se parte de las narraciones de los integrantes de Skill Crew y el Cielo en la tierra, pues estas se constituyen en un insumo central para conocer las distintas maneras en que la creación de marcos para la acción colectiva, ha favorecido la consolidación de apuestas compartidas. Estas se han materializado en formas particulares de dar sentido a la realidad y de participar en la transformación social, por medio de la construcción de mecanismos con los cuales establecer sus demandas de ciudadanía y hacer frente a las condiciones que consideran injustas y les suscitan indignación.

El presente capítulo se encuentra dividido en cinco grandes apartados en los que se desarrolla un ejercicio analítico – descriptivo, con el fin de explorar las categorías centrales de este subproyecto. Cada categoría se desarrolla en un apartado de contextualización teórico – conceptual, el cual se constituye en el soporte para dar cuenta de los distintos posicionamientos y recursos utilizados en esta investigación para acercarse a su objeto de estudio. A continuación de la ubicación teórica, para cada categoría se realiza un análisis en el que se vinculan los referentes teóricos, la experiencia de los investigadores y la voz de las y los jóvenes integrantes de los colectivos. Estos análisis se encuentran dirigidos a reconocer el valor formativo que ha tenido la participación en los colectivos, en la configuración de identidades, proyectos de vida y sobre todo, en la constitución de espacios fundamentales para la participación política y ciudadana. Bajo este interés, las distintas reflexiones que componen este capítulo se enmarcan en *la teoría de la acción colectiva*, la cual brindó los elementos necesarios para realizar una aproximación a los colectivos juveniles, en tanto

escenarios en los que acontece la construcción y reelaboración de significados colectivos, que guían las acciones de los jóvenes (Delgado, 2006).

Así, en el apartado 3.1. *Preliminares para una definición de la identidad*, se exploran las tensiones que hoy enfrenta la identidad juvenil, particularmente asociadas a la globalización, la crisis de los proyectos nacionales y la importancia que han adquirido las tecnologías de la comunicación y la información en la constitución de sus subjetividades. En el apartado 3.2. *Análisis de los referentes identitarios desde las acciones colectivas: espacios de vivencia y convivencia*, se concede un lugar privilegiado a la identificación de los distintos procesos que les ha permitido tanto a Skill Crew como a El Cielo en la tierra construir una *identidad*, por medio de la cual definir un *nosotros* que enmarque “...la capacidad y el compromiso de los actores implicados para promover un proceso de cambio social” (Mendiola, 2001). En este sentido se reconoce cómo la identidad colectiva e individual, resulta fundamental para la comprensión de los distintos procesos de movilización juvenil, particularmente en: 1) la cohesión de los integrantes de los grupos estudiados; 2) la posibilidad de desarrollar significados compartidos respecto a las distintas problemáticas sociales que se asumen como injustas por los jóvenes y que desean ser transformadas por medio de su capacidad de agencia; y 3) el desarrollo de marcas o símbolos (lenguajes, estéticas, valores).

En el apartado 3.3. *Hacia una redefinición del proyecto de vida en tiempos de incertidumbre*, se presentan las distintas paradojas y dificultades que hoy enfrentan las y los jóvenes para definir y consolidar sus proyectos de vida. Por un lado, cuentan con el soporte que les brinda la participación en iniciativas colectivas, por medio de las cuales pueden trazar rumbos y definir intereses; por otro, se enfrentan a las incertidumbres asociadas por ejemplo, a las formas en que contemporáneamente se ordena el mundo del trabajo, dejándolos en algunas ocasiones enfrentados a contrataciones precarias y a corto plazo que interfiere en la materialización de sus planes o incluso en la continuidad de sus iniciativas colectivas. Es así como el apartado 3.4. *Análisis de los elementos constitutivos de los proyectos de vida en las agrupaciones juveniles*, se indaga por las distintas maneras en que las acciones colectivas han

sido fundamentales para la construcción de sentidos de realidad, reconociendo las distintas tensiones que se enfrenta en este proceso.

Partiendo de los análisis previos, en el apartado 3.5 *Balance desde lo formativo. Proyectos compartidos o la emergencia de otros mundos posibles*, se muestra el valor que adquieren las acciones colectivas juveniles, en tanto escenarios estratégicos para desarrollar y fomentar una cultura democrática, incluyente, que reconozca múltiples voces y sea capaz de interpelar las categorías tradicionales por las cuales se ha ordenado la multiplicidad de lo humano. En este sentido, se muestra cómo las acciones colectivas son la plataforma con la cual muchos jóvenes cuentan para interrogar las condiciones sociales, con el fin de problematizar y transformar sus comunidades, reconociéndose como coautores de una realidad a la que pertenecen y a la cual pueden retribuirle una mirada crítica, que interpela y reinterpreta sus órdenes y lógicas organizativas. Así, en este último apartado se brindan insumos que permiten reconocer a los colectivos de jóvenes acá explorados, como escenarios de formación ciudadana, en tanto en ellos se concretan propuestas éticas, estéticas y políticas que aportan en la construcción de esta nueva vida, de *otro* proyecto social.

3.1. Preliminares para una definición de la identidad

“La identidad es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con nuestros congéneres, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con lo/as otros, entre peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple”.

Hoy es posible señalar cuatro escenarios en los que se evidencian las tensiones asociadas a los intentos de acercarse a los sentidos y significados, que se construyen en torno a la noción de identidad juvenil. Primero, la distorsión que se presenta de los límites que

definían lo global y lo local ha llevado a problematizar los referentes a partir de los cuales se configuraban las identidades nacionales, y con ello las tradiciones, los valores, el patrimonio y las instituciones que daban soporte a los estados nacionales. Segundo, las formas en que el proyecto moderno daba cuenta de la identidad, enunciada a partir de lo racional, la coherencia, lo único, la inmovilidad, la permanencia o la estabilidad, entran en conflicto con los nuevos lugares a partir de los cuales las personas, particularmente los jóvenes, enuncian sus maneras de estar en el mundo, configuradas a partir de múltiples referentes, experiencias y territorios de encuentro e interacción:

... las identidades de diverso orden y sus múltiples referentes se superponen de manera abigarrada en las sociedades contemporáneas, dando lugar a subjetividades complejas que entran a cuestionar las representaciones en torno a un sujeto único y racional.(...) Así, las sociedades están conformadas por matrices de significación compleja que sirven de marcos referenciales a los individuos y a las colectividades para dotar de significados las actividades materiales y simbólicas. (Herrera, M.C.; Olaya, V, 2005, p. 69).

Tercero, las instituciones propias de la modernidad, encargadas de la administración, renovación y reestructuración del sentido (García Canclini, 2002) tales como la escuela, la familia, los espacios oficiales de participación o la iglesia, son interpeladas por las nuevas subjetividades, identidades y ciudadanías disonantes con los órdenes hegemónicos e instituidos, los cuales movilizan la emergencia de nuevas manera de estructurar lo social favoreciendo la consolidación de la autonomía en tanto proceso que favorece la agencia y la transformación de aquello que se ha naturalizado (Melucci, 2002, p. 44) permitiendo a su vez nuevas comprensiones respecto a los procesos sociales. En cuarto lugar, se presentan conflictos en las prácticas de diferenciación entre el sí mismo y la otredad, entre lo individual y lo colectivo; el panorama es de múltiples fragmentaciones, resquebrajamiento de los discursos omniabarcantes y totalizantes que otrora daban soporte a los mundos de vida: *“podemos sentir también el desafío de una era de redefinición, una tarea que tenemos que realizar*

conjuntamente con otros pero al mismo tiempo a nuestra propia e inimitable manera.” (Fehér, 1994, p. 10).

3.1.1. Identidades en tensión: entre lo local y lo global

Benedict Anderson (1993) muestra como el mapa, el censo y el museo cumplen la función de legitimar un orden social, en tanto dan cuenta de su genealogía, establecen sus límites y trazan condiciones para su reproducción futura, “...la pregunta sobre qué hace a un pueblo o nación lo que es sólo se convirtió en tema habitual de la reflexión occidental a partir del siglo XVI, en medio de dos grandes procesos históricos: la unificación del mundo producida por el capitalismo, y de la cual fue un momento importante el descubrimiento de América, y el desarrollo del Estado-nación en Europa” (Melo, 2007, p. 194). Desde el siglo XVII y hasta entrado el siglo XIX, estas propuestas organizativas tenían como objetivo favorecer los procesos de configuración de los estados nacionales, estimulando el sentido de pertenencia expresado en la posibilidad de reconocimiento colectivo en prácticas sociales, objetos museísticos y referentes icónicos que permitieran la creación de lazos entre las distintas personas y entre estas y un territorio; estrategias cuyo fin se enmarcaba en la representación de la cultura y de la identidad nacional: “*simples mitologías esencialistas, en las que algunos pocos rasgos se postulaban arbitrariamente como los que formaban el “alma” de la nación: la lengua, la religión, la sangre de los ancestros, el espíritu del pueblo* (Melo, 2007, p. 198). Particularmente, los museos de los emergentes estados nacionales favorecerían la configuración de una identidad homogénea enunciada como *lo propio*, soportada en disposiciones institucionales que marginalizan y excluyen aquello que pudiera cuestionar un ¿dónde-quienes- cómo-qué se es?: “*Así como el Estado-Nación procura delimitar y velar por sus fronteras geopolíticas, también se empeña en demarcar sus fronteras culturales, estableciendo lo que pertenece y lo que no pertenece a la nación. A través de ese proceso se construye una identidad nacional que procura dar una imagen a la comunidad abarcada por ella* (Oliver, 2003, p. 116).

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX el escenario se ha complejizado, pues se asiste a un cuestionamiento de las *esencias* nacionales, y se introduce la duda sobre la posibilidad de dar cuenta de la multiculturalidad y la pluralidad desde referentes que resultaban siendo la materialización de los modos y deseos de las élites políticas y económicas inspiradas en la necesidad de construir un pasado, un presente y un futuro que sustentara su proyecto de nación: “El monumento en tanto hecho monumentalizado, constituye la celebración del poder, del poder tener el poder de monumentalizar” (Achuar, 1999, p. 154) o tal como señala Oliven (2003) “Estudios más recientes han apuntado justamente en cuanto a la construcción de una memoria nacional y de una identidad nacional, que lejos de ser consensual, está ligada a los grupos que son vistos como detentando poder y autoridad legítima para erigirse en guardianes de la memoria” (p. 121). A la par, identificar “lo propio” con ciertos territorios y con el establecimiento de ciertas formas de comprender y enunciar la realidad, resulta inadecuado y se reconoce la artificialidad de lo que hasta la segunda mitad del siglo XX se valoraba en su carácter de exclusividad: la identidad nacional. Los límites que definían un *afuera* ajeno y un *adentro* esencializado, puro y en el mejor de los casos eternizado por el poder, resultan distorsionados y se evidencia la necesidad de repensar una noción de identidad configurada de las voluntades y deseos hegemónicos.

Jesús Martín-Barbero (2004) señala que el mundo está cambiando y por tanto las formas tradicionales de comprender la cultura, las costumbres que ahora llamamos estilos de vida y las razones por las cuales hacemos las cosas, son revaloradas a partir de la experiencia de las personas. Es innegable que la incidencia de la globalización neoliberal ha implicado una subvaloración de las formas de organización colectiva, privilegiando el individualismo y las lógicas del mercado que inciden en la consolidación de las dicotomías conexión/desconexión, inclusión/exclusión, individuo/sociedad (Jiménez y Pozas 1994 y Mato 2000, citado por Martín – Barbero, 2007). Igualmente, para Martín – Barbero (1997) la globalización ha generado desplazamientos en 3 órdenes: *los saberes, los territorios y los relatos*. Pensar el mundo marcado por el paso de la internacionalización a la mundialización, en el cual la tecnología asume un papel crucial en tanto es la encargada de interconectar a sujetos

ubicados en diferentes lugares espaciales o virtuales, ha transformando el sentido del lugar en el mundo y ha convertido la cultura en un mercado que cambia el planeta. La globalización se empieza a ver como red de alianzas que reorganiza las estructuras sociales, estatales, los regímenes políticos y los proyectos nacionales; cambios radicales que atraviesan tanto la soberanía como la hegemonía del estado, la nación, el territorio o las regiones y cuestionan los referentes que daban sentido y legitimidad a los órdenes en los que se estructuraba cada uno de estos discursos.

Pensar el mundo contemporáneo significa reconocer transformaciones en las concepciones que se tienen sobre la tierra; la aceleración del tiempo está trastornando los modos de percibir y de sentir la relación de lo territorial y de lo global, del lugar y del mundo. Al mismo tiempo, los recursos tecnológicos han permitido conocer cada uno de los lugares del planeta gracias a las imágenes y a la interacción de la comunicación, donde los individuos son descargados del peso de la identidad restringida de la nacionalidad. Es por esto, que se debe aceptar que la técnica ya no es un simple utensilio, sino que es determinante en la transformación global, pues pone en circulación los flujos de la información, generando condiciones diferenciadas de integración a la globalidad que interroga las fronteras de lo nacional y de lo local, al mismo tiempo que convierte los territorios en puntos de acceso, transmisión, activación y transformación del sentido.

En segundo lugar, y particularmente a partir de los años setenta, el sentido de la espacialidad sufre cambios profundos dadas las formas en que se empieza a ordenar y disponer el capitalismo. La *acumulación flexible*, impulsada por las nuevas tecnologías productivas y las organizaciones transnacionales promotoras de una descentralización en las formas de ordenar el trabajo -descentralización, subcontratación-, genera nuevas pautas para la comprensión y materialización de los estilos de vida, de la moda, de las ideas e incluso los valores. La competencia en el mercado por el significado de las imágenes que circulan a escala global y la reestructuración del espacio en general, provocó cambios profundos que

influyeron en los significados sobre el trabajo y paralelamente en los significados sobre la familia, la educación e incluso las identidades.

Es en este marco de acontecimientos que la idea de nación materializada en el espacio geográfico y en el tiempo de la historia lineal se está difuminando, la memoria del pasado ha perdido la coherencia organizativa y la historia trasciende las nociones de lo puramente patrimonial. La percepción del tiempo de lo nacional se ve fragmentada por la simultaneidad de lo actual y lo instantáneo. Se empieza a habitar una sociedad de consumo que fabrica el presente revalorando constantemente los vínculos con la historia, el tiempo es el del *presente eterno*, en el que se interpela la posibilidad de un horizonte futuro. Lo que otrora se mostraba como lo propio a lo nacional se desvanece y fragmenta.

Igualmente, los relatos que han emergido a partir del predominio de las lógicas globalizadas y globalizantes, se caracterizan por la pérdida de valor de las ideologías totalizantes, el predominio de un ejercicio político que no tiene como meta la búsqueda del bienestar común y por el contrario favorece las racionalidades individualistas, propias a la radicalización de las políticas neoliberales. Así mismo es común el desencanto frente a instituciones sociales (Estado, iglesia, Escuela, familia) que se han visto afectadas y debilitadas por el individualismo que crece y transforma la moral en una práctica enmarcada en las lógicas del mercado. Este proceso de individualización y atomización social, rompe los límites a partir de los cuales se definía la pertenencia y la identidad social. Sin embargo, las propuestas que minan los colectivos sociales paradójicamente han desatado formas de adhesión social, por medio de las cuales, por ejemplo los jóvenes se enfrentan colectivamente a las nuevas condiciones de competitividad, y despliegan recursos para interrogar una sociedad excluyente. Incluso, la emergencia de fundamentalismos identitarios hace parte de la forma en que los sujetos individuales y colectivos, reaccionan ante las amenazas que la globalización trae consigo: “...mientras la cultura contemporánea se ofrece progresivamente abierta a la aprehensión de las diferencias, la sociedad se estructura con contornos más rígidos, donde sólo la

lucha social permite la creación de espacios propios de reconocimiento, afirmación y derechos” (Gorosito, 2003, p. 104).

A la luz del valor contemporáneo que adquiere el consumo y por tanto el mercado, resulta importante señalar cómo los referentes identitarios se materializan en mercados-bienes individualizados que pretenden responder a las distintas subjetividades emergentes e incluirlas en las lógicas mercantiles: *“Tal vez la implicación más interesante tiene que ver con la necesidad de incorporar a la comprensión de la juventud la economía política de los medios juveniles, lugar desde donde son perceptibles los jóvenes como un grupo de consumo distinto, en medio de la segmentación creciente de los mercados y las audiencias”* (Muñoz, 2006, p. 33). El principal cuestionamiento de los modelos de producción en serie, modelo dominante a mediados del siglo XX, y conocido como fordismo, es impulsado por la necesidad tanto de diferenciación como de inclusión en determinados universos simbólicos en los que se concreten y se hagan factibles formas particulares e individualizadas de vivir la vida. De nuevo, la emergencia de valores que interrogan las maneras tradicionales de ordenar lo social, particularmente asociadas a la nación y las instituciones tradicionales, deben ser comprendidas en el terreno de las tensiones suscitadas por la participación en las lógicas del capitalismo globalizado por un lado, y las condiciones de posibilidad para la emergencia y legitimidad de las subjetividades contemporáneas:

La subjetividad y la identidad social están estrechamente vinculadas con las nuevas significaciones institucionales. Aquellas instituciones consideradas dominantes (sociedad civil, familia, religión, educación) han visto reducidos sus espacios de significación. Todas ellas enfrentan crisis en su constitución que influyen en la relación simbólica que los hombres establecen con ellas. Este nuevo escenario llevaría a que las instituciones dominantes dejen de actuar como elementos que determinan las identidades sociales para transformarse en instituciones de adscripción pero no referenciales ni determinantes en la construcción de la vida cotidiana (Castro, 2007, p. 23).

3.1.2. Identidades Juveniles en tiempos de globalización

A pesar de las tensiones señaladas en el apartado anterior y el reconocimiento, en algunos casos exagerado, del valor de las tecnologías de la comunicación para favorecer la interconexión, no es posible afirmar que contemporáneamente se asista el fin de los límites y las fronteras territoriales: *“La globalización tiene poco que ver con el fin de las fronteras. Sugiere mucho más la redefinición de los antiguos límites geográficos, tanto lo local como lo nacional, así como la creación de nuevas fronteras (que pueden significar incluso nuevas barreras y formas de exclusión social)”* (Ortiz, 2005, p. 49). La libertad en los flujos de mercado no es igual a la libertad en los flujos de las personas, por ejemplo de los trabajadores. Igualmente, los recursos naturales resultan valorados en tanto tengan la posibilidad de constituirse en un recurso global y puedan ser explotados. A la par de los procesos que han reconfigurado los territorios y las identidades nacionales, resulta preciso considerar propuestas de acción colectiva juvenil que reconocen el valor de lo local como escenarios legítimos para la comprensión, construcción y transformación de lo social. Por ejemplo, la propuesta de Arturo Escobar de rescatar el valor del lugar como territorio de lo múltiple y la diferencia, resulta fundamental para evidenciar los desplazamientos y fisuras que incluso se dan en los discursos que han señalado la emergencia de identidades transnacionales y por tanto universales, susceptibles de ser ubicadas y reubicadas en distintas partes del globo: *“Si es cierto que las formas del posdesarrollo, del no-capitalismo y de alter-naturaleza están bajo construcción constantemente, existe una esperanza de que podrían llegar a constituir nuevas bases para la existencia y rearticulaciones significativas de subjetividad y alteridad en sus dimensiones económicas, culturales y ecológicas”*. (Escobar, 2000, p. 138).

Si bien la carga semántica asociada a la noción de identidad se ubica en medio de las tensiones señaladas, resulta interesante constatar cómo en distintos escenarios, actualmente esta noción se encuentra asociada a las formas más tradicionales de asumirla. Así, los vínculos entre cultura – identidad siguen teniendo la fuerza suficiente como para afirmar que será la

aprehensión de una cultura, de una determinada forma de ordenar y disponer lo que se asume como real, lo que permitirá establecer una identificación de aquello que se desea difundir. La cultura se difundirá a la manera de una red que constreñirá el universo de sentidos posibles y reconocerá la legitimidad de ciertos valores en tanto estos se identifiquen con los propósitos oficiales e institucionales. En estas propuestas, la tendencia es a homogenizar, estabilizar y reproducir los referentes a partir de los cuales se construyen y emergen distintos sentidos de realidad (Gutiérrez, 2007). La polifonía de voces y por tanto la multiplicidad de versiones que convergen, son restringidas a aquellas que resulten coherentes con los modelos propuestos: *“Se adquiere identidad con la incorporación satisfactoria de un modo particular de significar la realidad, y sin duda esa identidad tiene un protocolo de expresión pública, diferente de otro de expresión privada, o de tantos otros como tipos de situaciones marcadas socialmente son posibles dentro de ese microcosmos cultural”* (Gorosito, 2003, p. 102).

Así, acercamientos críticos como los realizados por Melo (2007), en los cuales se señalan la imposibilidad de definir y operacionalizar la noción de identidad, se han encontrado más bien enfrentados a propuestas que reafirman su valor y potencia explicativa. Incluso, actualmente es común encontrar propuestas políticas que han tratado de prefabricar identidades que dan cuenta de los *ethos* nacionales. Particularmente en Latinoamérica, escenario de democracias inestables, se presenta la radicalización de nacionalismos y de propuestas que potencian los discursos de lo puro y lo propio: *“la estandarización y la vigilancia represora de las diferencias no es necesariamente el producto inevitable de la cultura nacional. Lo es sin duda de una de las formas de la vida política, el totalitarismo, al autoritarismo. pero es posible pensar en nación y en identidad nacional sin esos ingredientes* (Gorosito, 2003, p. 109).

Las sensaciones que genera el *horror vacui* frente a la pérdida de los referentes en los que se narraban las tradiciones son la impotencia, la frustración, la desconfianza social y la incompetencia política, pues la propia vida ya no dependerá de los propios individuos, sino de las condiciones de producción, de mercado y de la competitividad. La inestabilidad e inseguridad que ofrecen los escenarios laborales y políticos, obligan a que cada individuo

busque su identidad a partir de los referentes que lo han definido culturalmente: Hombre, mujer, homosexual, blanco, negro, cristiano. Es por esto, que la identidad, entendida como construcción colectiva y social, se complejiza con la radicalización de lógicas individualizantes que podrían sintetizarse en: *"Sólo me siento yo, expulsando al otro de mi mundo de pertenencia"* (Fehér, 1994, p. 11).

La noción de identidad no se limita entonces a designar megaconsensos como el que supone los dispositivos de lo nacional, sino por el contrario, se tornará en condición privilegiada para visualizar subjetividades y propuestas éticas, políticas y estéticas, que enriquecen, complejizan y quizás subvierten los discursos que daban cuenta de lo oficial. Siguiendo a Oliver (2003), se trata de *"...construcciones sociales formuladas a partir de diferencias reales o inventadas que operan como señales diacríticas, esto es, señales que confieren una marca de distinción"* (p. 129). Las cartografías de las ciudades, permiten, por ejemplo, visualizar las diferentes formas de ser joven o las sutiles formas de excluir las mujeres o ciertos grupos raciales.

Hoy por el contrario, es tal el poder de representación de la noción de identidad, que incluso llega a tener un papel preponderante en el desarrollo de categorías sociales tales como identidad juvenil, identidad de género o identidad corporativa, tal como las enuncia Melo (2007, p 200). Por lo tanto, resulta prioritario preguntarse por el significado de la noción de identidad: aproximaciones polisémicas, personalización de los significados; pero también, colectivización de las experiencias, agrupación en torno a objetivos comunes que a pequeña escala se proponen como metas necesarias para reivindicar los derechos, y reconocen el valor de las mediaciones colectivas como prerrequisito para la emergencia de *otros* valores sociales. Si bien hoy resulta impreciso definir los límites entre lo local y lo universal, lo propio o lo extraño, lo distante o lo lejano (Melo, 2007, p. 204), no puede evadirse la necesidad de aproximarse a los distintos referentes que unen en torno a acciones colectivas.

Los debates contemporáneos de la identidad, permiten entonces concebir la identidad juvenil más allá de aquello que permanece, homogeniza y se constituye como esencia de todas y todos aquellos que son enunciados bajo la categoría juventud. Las narraciones que construyen los y las jóvenes sobre sí mismos y sobre los otros, están mediadas por los distintos escenarios que ellos y ellas nombran, recorren y significan. Las identidades juveniles se enmarcan en un campo en el que se inscriben múltiples posibilidades de actuación y de enunciación definido por las maneras en que se constituyen las redes de interacción y socialización. Se acepta que las identidades juveniles están reguladas por los campos de interacción virtuales o geográficos, evidenciando la importancia de *“poner el acento sobre la relación y sobre el constituirse recíproco del actor y del campo, y señala la importancia de los procesos de negociación entre diferentes partes del sí, tiempos diferentes de la acción y ambientes o sistemas de relaciones diferentes en los que el actor se sitúa”* (Melucci, 2001 p. 91).

Es por esto que hoy resulta particularmente necesario considerar las maneras en que la racionalidad neoliberal y las distintas formas que adquiere la globalización, permean los distintos espacios de encuentro de las y los jóvenes, impactando en el valor que se le otorga a los distintos elementos que soportan sus identidades juveniles. Por un lado, es importante reconocer la fuerza que hoy adquieren discursos que fomentan la individualización, en tanto ella permitirá asegurar la libre competencia y el éxito de *“los más fuertes”*. Desde los ambientes laborales, hasta los medios de comunicación, los jóvenes son bombardeados constantemente por mensajes que privilegian la descolectivización y promueven el desmonte de las seguridades sociales que enmarcaban las acciones solidarias en sus comunidades. La virtualización de los territorios y la segmentación de las fronteras nacionales, tal como se señalaba arriba, suponen no sólo la libre circulación de bienes, servicios y lenguajes, sino también la radicalización de formas individualizadas en las que se concrete el espíritu neoliberal.

Incluso, para Beck (2000) la desterritorización supone la pérdida de valor del continente Estado-nación, y su función reguladora de la política, la cultura y los procesos

que regulan los movimiento económicos a escala planetaria. Las múltiples propuestas políticas, estéticas y éticas resultan difíciles de ser controladas por los dispositivos propios a los estados nacionales, e incluso los vínculos sociales ya no se encuentran mediados por las proximidades geográficas sino digitales y tecnológicas. De ahí la demanda del autor por la necesidad de contar con insumos teóricos que permitan comprender los procesos de construcción de identidad, más allá de las fronteras nacionales, en las que predominaban los valores y tradiciones locales, dando paso mejor, a reflexiones que permitan identificar las tensiones y choques que acompañan los procesos de globalización. Además, Beck enuncia la necesidad de reconsiderar la valoración positiva, muchas veces extrema y poco crítica de la globalización misma (cosmopolitismo banal) y el recurso de resistencia al que han acudido muchas comunidades de reivindicar sus tradiciones y referentes identitarios:

Según la opinión hoy dominante, ser joven implica plenitud como opuesto a vacuidad, un ensanchamiento de posibilidades y una saturación de la presencia. La vida social hoy se divide en múltiples zonas de experiencia, cada una de ellas caracterizada por formas específicas de relación, de lenguaje y de reglas. La complejidad y la diferenciación abren el campo de lo posible hasta el extremo de que la capacidad individual para la acción no puede hacer frente al potencial de la situación. Este exceso de posibilidades que la cultura pone a nuestra disposición ensancha las fronteras de lo imaginario e incorpora en el horizonte simbólico regiones enteras de experiencia que antes venían determinadas por factores biológicos, físicos o materiales (Melucci, 2002 p. 144)

Por otro lado, y a la par de las propuestas que fragmentan el espacio y privilegian las acciones individuales sobre las colectivas, resulta preciso considerar, por ejemplo, las acciones que desarrollan los jóvenes para hacer frente a la vulnerabilidad a la que se enfrentan al momento de vincularse al mundo del trabajo. Sus identidades laborales se encuentran atravesadas por las incertidumbres que provocan los contratos contingentes a tiempo parcial o temporal, la fragilidad o precariedad de unas condiciones laborales que

apenas logran satisfacer sus necesidades mínimas y la inestabilidad de proyectos de emprendimiento que no cuentan con el suficiente soporte institucional para poder consolidarse como alternativas competitivas. Las políticas públicas que se enmarcan en los escenarios propios a la globalización neoliberal, ubica a las y los jóvenes de frente a un mundo flexible, en el cual los soportes identitarios y las fronteras que regulan y sustentan sus experiencias son móviles e inestables, restringiendo las posibilidades de construir proyectos sostenidos en el tiempo. Tal como se verá más adelante, hoy es frecuente el debate en torno al significado que adquiere la noción *proyecto de vida*, pues los recursos necesarios para proyectarse hacia el futuro se tornan limitados y son privilegio de aquellos jóvenes que cuentan con las redes y la formación suficiente para insertarse en el mercado laboral. Así, las dificultades que enfrentan los jóvenes para asegurar su proyección en el futuro y la consolidación de sus deseos y metas, lleva a que se envista al presente como el escenario privilegiado en el cual vivir y desarrollar su vida.

Sin embargo, a la par de propuestas conceptuales que señalan la fragmentación de las identidades y la discontinuidad en sus procesos y maneras de configuración, dadas las influencias de la globalización y la pérdida de centralidad del trabajo en la vida de las personas, para Melucci (2001) es preciso reconocer la unidad y continuidad que aún persiste en el desarrollo de proyectos colectivos, en los que predominan los intereses de diferenciación pero a la vez de integración de los miembros en torno a un proyecto común, que les permita ser reconocidos como un *"nosotros"*. Frente a las propuestas que enuncian la crisis de la identidad, respaldadas en la retórica de la fragmentación, la discontinuidad o la flexibilidad, es preciso realizar mediaciones en las que se reconozca cómo los jóvenes actualmente desarrollan estrategias a partir de las cuales dan cuenta de la unidad y continuidad de sus proyectos y mundo de vida. En este sentido a la par de las múltiples propuestas individualizadoras que circulan, favorecidas por las tecnologías de la información y la comunicación, resulta preciso atender el valor que se restituye a las acciones compartidas, las cuales se constituyen en referentes necesarios para dar cuenta de las

identidades juveniles en la actualidad. Así, las incertidumbres e inestabilidades se complejizan cuando los actores sociales, en este caso los jóvenes:

...siguen hablando del sí con un cierto sentido de unidad y permanencia, aún al multiplicarse las caras de la identidad o en la situación de incertidumbre. (...) En este cuadro epistemológico me parece importante levantar acta de que existen procesos de fragmentación y multiplicación de la identidad, pero que paralelamente los actores continúan refiriéndose a sí mismos como sujetos de acción (Melucci, 2001 p. 92).

Así, es imprescindible reconocer las identidades juveniles en las tensiones provocadas por la distorsión de los grandes marcos de referencia social y cultural, que otorgaban al sujeto una posición definida según su género, su nacionalidad o su edad, los cuales flexibilizan su carácter determinista y disminuyen su pretensión de conferir identidades estables que permitían señalar: *“quién estaba dentro y quien fuera”* (Melucci, 2001 p. 93). Las identidades, en otro momento consideradas como estáticas y transmisibles de generación en generación, son ahora comprendidas como procesos mutables e inestables, que responden al reconocimiento e identificación de otras propuestas culturales que circulan globalmente, en torno a las cuales aún persiste la posibilidad de agenciamientos colectivos que permitan hacer frente a las exclusiones que la misma globalización neoliberal trae consigo.

3.1.3. Las identidades: escenarios de transformación y construcción de lo social

A diferencia de otros tiempos, hoy los jóvenes cuentan con dispositivos que les facilitan el acceso a múltiples formas de vida. Al respecto, cabe rescatar la propuesta de Martín-Barbero (2007) de *ecosistema comunicativo*, definida como una red en la que se interconectan a escala planetaria diversas versiones del mundo, a partir de las cuales se construyen referentes identitarios y discursos que constantemente están siendo

transformados y negociados por aquellos que los capturan. La propuesta multicultural que circula globalmente, entra en diálogo con tradiciones, valores, costumbres y subjetividades. Si bien los sujetos están abocados al sentido y a la necesidad de cierta estabilidad en los referentes construidos social y culturalmente, también es cierto que hoy algunos jóvenes resaltan la necesidad de problematizar los órdenes oficiales que han dado sustento a prácticas políticas, económicas, sociales y afectivas.

Tal como señalara Martín – Barbero (2002), los referentes desde los cuales los jóvenes construyen sus comprensiones del mundo y de sí mismos, hoy no están exclusivamente ligadas al saber que pueda ser adquirido a partir de los textos escritos o lo que pueda ser transmitido por los profesores o los padres. Actualmente son los pares o los integrantes de organizaciones y agrupaciones con las que se comparten intereses y perspectivas, las que movilizan posiciones éticas particulares y apuestas políticas determinadas. La cotidianidad de muchos de los y las jóvenes, al ubicarse en el terreno de la indeterminación laboral, social o incluso afectiva, les ha obligado a encontrar otras maneras para comprender e interpretar los procesos en que se configura lo normativo, lo hegemónico, lo único, o también, la alteridad, la resistencia o la desviación imprevisible: *“Lo que hay de nuevo hoy en la juventud, y que se hace ya presente en la sensibilidad del adolescente, es la percepción aún oscura y desconcertada de una reorganización profunda en los modelos de socialización: ni los padres constituyen el patrón-eje de las conductas, ni las escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura.”* (Martín-Barbero, 2002 s.p).

Sin embargo algunos cambios sociales tales como: diferencias sociales y económicas significativas, urbanización y tercerización de la economía, desempleo abierto y subempleo, crecimiento del sector informal de la economía, depredación del medio ambiente y las incertidumbres en la vida social y económica, (Messina, 1997, p. 176 – 179) se traducen en que muchos jóvenes no acceden a las condiciones de posibilidad suficientes para dar cuenta de sus necesidades y edificar sus intereses o deseos. Ante este panorama, lo que predomina en un gran porcentaje de jóvenes es la sobrevivencia y la imposibilidad de contar con los medios

para dar lugar a su capacidad de agencia para lograr algún nivel de transformación de aquello que los excluye.

En este sentido, la identidad de los y las jóvenes contemporáneos es necesario leerla a partir de las influencias económicas, políticas, sociales y culturales que caracterizan los tiempos actuales. Particularmente, es necesario tener en cuenta el impacto que tiene para la época, las distintas maneras en que se materializa la racionalidad neoliberal, expresada en la flexibilización e inestabilidad laboral, la individualización de la experiencia educativa y laboral, así como la consecuente inestabilidad en los proyectos de vida y de los referentes identitarios. Se evidencia, en este sentido, la existencia de un complejo tejido social en el que se entrecruzan las lógicas mercantilistas, el deseo de reconocerse agente social alzando la voz contra la injusticia y la inequidad; la aspiración por la libertad individual y la autonomía; la posibilidad de participar de los múltiples saberes que circulan a escala global; la aspiración por un trabajo digno, que permita la movilidad social y que a la vez se corresponda con proyectos contruidos desde la libertad; el reconocimiento de la alteridad, la diferencia y la democratización del mundo social, de las instituciones y de los intercambios cotidianos. Este es, en pocas palabras, el escenario en el que los y las jóvenes desarrollan sus acciones colectivas y agencian proyectos con miras a enriquecer sus subjetividades desde la experiencia compartida con otros y a transformar el entorno que los rodea:

Si en vez de considerar a Alejo un 'joven' o un 'menor' o un 'adolescente'... lo pensamos como un 'devenir' de 20 años, que interactúa con otros desde su otredad, moviéndolos y con-moviéndolos, esta nueva perspectiva nos obligaría a pensarlo – siguiendo a Deleuze y Guattari (1988)- a partir de un movimiento que se sitúa siempre en el medio, en el centro, "entre", que no es siempre lo mismo, cuyo objetivo es lo otro, lo radicalmente otro. Mediante los diferentes devenires se establecen relaciones con lo otro, pero sin dejar de ser uno mismo. (Muñoz, 2006, p 36).

Reflexionar en torno a la identidad, implica entonces, reconocer la importancia que tienen los otros con quienes se comparten espacios de participación y transformación social,

pues es con ellos con quienes resulta posible la consolidación de referentes colectivos que permiten particularizar y diferenciar las experiencias desarrolladas. Si bien las interacciones se encuentran mediadas por los discursos hegemónicos que se reproducen y difunden a partir de las instituciones dominantes, también es cierto que las personas incorporan en sus repertorios de acción dichos discursos asumiéndolos como propios y matizándolos según sus experiencias e intereses. La vida cotidiana es el escenario en el que predomina la confrontación entre los ordenes institucionalizados y las distintas formas de agenciamiento que reordenan las voluntades oficiales para favorecer la emergencia de otros mundos posibles. Así, los intercambios que permiten la consolidación de referentes a partir de los cuales narrar la identidad personal y colectiva, se constituyen en la posibilidad de ser otros a partir del reconocimiento de la diferencia.

La vida cotidiana de los jóvenes, en tanto espacios de intercambio e interacción compartidos con otros, se constituyen en el marco a partir del cual consolidar los recursos desde los cuales dan cuenta de sus referentes identitarios: moda, lenguajes, símbolos, música, etc. El valor de la categoría *interacción*, esta dado en tanto se asume que son las prácticas de encuentro las que se constituyen como *fundadoras de lo humano*. La interacción permite la comprensión, interpretación y producción de significados en torno a las experiencias que son compartidas por las y los jóvenes, constituyéndose como plataforma para la creación cultural. Por ello, la posibilidad de consolidar acciones y proyectos colectivos es posible con la presencia de otros y otras en los que resuenan los motivos, los deseos y los intereses.

La vida cotidiana se establece entonces como fuente prioritaria para abordar la formación de lo humano y la consolidación de acciones compartidas. Tal como lo señala Moles, la cotidianeidad, vista a través de un *microscopio psicológico*, muestra, “en un nivel de sensibilidad distinto, el contacto del hombre con su medio ambiente y los otros que están presentes en él, descubrir allí un perfume de libertad, encontrar lo que rompe las reglas y resurge –plázcales o no a los emisarios de lo social- del libre arbitrio, de lo no determinado, de lo que no está regulado o de aquello

que propone conflictos de normas..." (Moles y Rohmer, 1983, p. 82). Esto es, cotidianidad en la que se negocian y permiten vínculos significativos y profundos.

3.1.4. Hacia la construcción del sí mismo: el valor de las narrativas

Es preciso recordar cómo para muchos autores e investigadores, la categoría *juventud*, así como los diversos sentidos y significados que esta adquiere, es el resultado de construcciones sociales, históricas y contextuales (Castro, 2007; Mendoza, 2003). En este sentido, no resulta posible, ni pertinente elaborar una noción universal que determine aquello que le es propio a las y los jóvenes, pues se negaría con ello, la misma condición de variabilidad que puede tener esta categoría social, según los discursos y los referentes desde los cuales se construya (Muñoz, 2006). Los distintos elementos que se integran para dar cuenta de las identidades juveniles, se encuentran influenciados por los distintos escenarios en los que circulan los y las jóvenes, los cuales pueden ir desde los parques del barrio en los que se desarrollan actividades compartidas, comunidades de interés, hasta las redes sociales que por medio del Internet, permiten la circulación a escala global de propuestas éticas, estéticas y políticas, trascendiendo los referentes y límites geográficos propios al barrio, la localidad o incluso el país. Las distintas identidades juveniles, se encuentran entonces influenciadas por las distintas formas de integración y pertenencia grupal, en la cual es posible identificar, tal como se verá en los apartados siguientes, referentes compartidos, que dan soporte a los vínculos y a la vez construyen sentidos en torno a ciertas prácticas sociales como el baile, la música, la moda o incluso la producción audiovisual como medio de creación y transformación cultural.

Así, al hablar de la categoría *juventud* se está haciendo referencia a una construcción cultural que alude a lo múltiple, lo variado, lo diverso (Escobar, Mendoza 2003, p. 51), lo cual significa que no es posible universalizar el concepto de *juventud*, intentando asociarle

características por medio de las cuales se pueda unificar y homogenizar los distintos referentes a partir de los cuales los jóvenes dan cuenta de sus mundos de vida:

...el significado del concepto juventud no es generalizable, la juventud va a ser replanteada como un complejo conjunto de cambiantes clasificaciones culturales. Como constructo cultural, el significado de juventud se altera a través del tiempo y el espacio según quién y/o para quién se define. Particularmente significativos son los discursos acerca de estilo, imagen, diferencia e identidad... (Muñoz, 2006, p. 32).

Siguiendo a Iñiguez (2001) se destaca cómo las distintas mediaciones que se desarrollan en la consolidación de las acciones colectivas, conceden un lugar privilegiado al lenguaje. Entonces, una aproximación a las identidades juveniles, que permita identificar los distintos referentes que soportan ciertas formas de ser joven, resulta posible desde una perspectiva narrativa que permite reconocer los múltiples procesos que han intervenido en la constitución de un sí mismo que se integra a comunidades de interés, pero a la vez se diferencia de formas particulares de vivir lo social que resultan disonantes con las apuestas éticas, políticas y estéticas elegidas. Así, las identidades se configuran a partir de los valores y los distintos referentes culturales que se incorporan y permiten estructurar las narraciones sobre el sí mismo, lo cual permite por un lado, señalar que la identidad no da cuenta de procesos que se establecen de manera natural u objetiva, sino por el contrario es el resultado de intercambios sociales acontecidos en escenarios temporales y espaciales concretos que regulan las distintas versiones que puedan elaborarse sobre el sí mismo y los otros: *“El narrar tiene, pues, que ver con la identidad en dos sentidos: en cuanto los sujetos se constituyen a través de narraciones, pero también en cuanto a través de ellas se presentan a los otros”* (Melucci, 97).

Si bien en esta investigación se reconoce el carácter polisémico de la noción de *narrativa*, lo que interesa en este caso es identificar sus usos en un carácter más positivo, referido al papel central de las narraciones y las narrativas como configuradoras de la identidad juvenil, reconociendo cómo el mundo es el resultado de construcciones lingüísticas

y discursivas producidas en las prácticas de encuentro e intercambio social (Cabruja, 2000, p. 63). Igualmente, se tienen en consideración las reflexiones desarrolladas por Bruner (2000), en torno al postulado narrativo y los aportes de la psicología cultural:

No hay, a pesar de la pregnancia de nuestra visión, una concepción fija e inmutable, ni pueden identificarse tampoco propiedades que trasciendan los contextos espaciales, temporales ni culturales. Nuestro yo no puede separarse de la sociedad particular que lo produjo no de las circunstancias históricas que lo van delimitando" Nuestra identidad/self no existe independientemente de la sociedad y la historia que lo construye (Iñiguez, 2001 s.p).

En este sentido resultan muy pertinentes las consideraciones de Melucci (2002), para quien la identidad es el resultado de elaborar y dar determinados sentidos a las acciones y prácticas, los cuales se encontraran atravesados por los contextos históricos, sociales y culturales (Iñiguez, 2001). Es por ello que las narraciones, en tanto lugar que permite estructurar y dar continuidad a las experiencias y vivencias, se constituirán en un contenedor que establece los límites y los hilos que entretejen los distintos procesos que han afectado la configuración de la subjetividad juvenil. Las narraciones permitirán entonces, reunir la multiplicidad y a la vez, objetivar por medio del lenguaje, los sentidos de vida, las expectativas, los deseos, las necesidades, los proyectos de vida individuales y colectivos: *"Nosotros nos relatamos a nosotros mismos en el sentido de que invertimos una parte importante de nuestros recursos en constituirnos como actores, en construir un sentido para nuestra acción"* (Melucci, 2002 p . 97).

3.2. Análisis de los referentes identitarios en las acciones colectivas juveniles: espacios de vivencia y convivencia

A la luz de los referentes conceptuales desarrollados en el apartado anterior, las narraciones de las y los jóvenes que forman parte de Skill Crew y El cielo en la tierra, se agruparon en torno a dos procesos que se consideran fundamentales para comprender la manera en que han ido configurando los referentes necesarios para dar cuenta de sus identidades tanto individuales como colectivas. El primero de ellos hace referencia a la elección y defensa de ciertos valores, por medio de los cuales quieren dar cuenta de sus posicionamientos éticos y políticos. Tal como se verá, esta elección se encuentra matizada e influenciada por: las evaluaciones y reflexiones que las y los jóvenes han realizado de sus contextos, con el fin de responder a la necesidad de defender o transformar ciertas condiciones sociales; la historia del colectivo, en la cual es posible encontrar algunos hitos que articulan sus prácticas y determinan los distintos rumbos que toman sus iniciativas; en las historias individuales que convergen en los colectivos llevando a la construcción de complejas formas de comprender el mundo. Así, las narraciones de los jóvenes, permitieron conocer los diferentes momentos claves en la constitución de los colectivos, los conflictos que se les han presentado en la tarea de diferenciarse, las formas en que han enfrentado estos conflictos y las comprensiones que construyen sobre sí mismos y sobre los otros.

En segundo lugar, y bajo el título de *adscripciones identitarias*, se identifican los distintos procesos socio – culturales (Reguillo, 2000, p 50) que permiten reconocer las distintas maneras en que Skill Crew y El cielo en la tierra, han resignificado los espacios y los territorios, han creado códigos compartidos y han fortalecido los sentimientos de pertenencia dentro de sus organizaciones. La propuesta que acá se desarrolla pretende constituirse en eco de las consideraciones de Reguillo quien señalará que:

Los objetos, las marcas, los lenguajes corporales, los sociolectos, la relación con el espacio y el tiempo, no son materiales desechables en el análisis de las identidades sociales, especialmente de las identidades juveniles. Por el contrario, se trata de componentes fundamentales ya que ayudan a ‘completar’ la autopresentación que los actores ponen en escena con el fin de ‘hacerse reconocer’ como únicos y distintos (2000, p. 98).

3.2.1. Valores Compartidos: fundamento para las acciones

La consolidación de los proyectos colectivos en los que participan las y los jóvenes, se potencializa al momento de establecer referentes que den cuenta de sus visiones compartidas de la realidad. Resulta fundamental que entre ellos existan consensos tanto en las situaciones sociales que les



suscitan indignación, así como en las diversas acciones que desarrollaran para transformar estas situaciones. Así, cada colectivo ha ido haciendo suyos ciertos valores, por medio de los cuales quieren evidenciar sus formas particulares de comprender el mundo y que a la vez dan cuenta de sus intereses, de sus historias y de sus formas particulares de incidir en la comunidad. En este sentido, resulta interesante constatar cómo las y los jóvenes han venido fortaleciendo ciertos valores, los cuales no sólo permiten entender los procesos de constitución de sus colectivos, si no que incluso muchos de estos valores resultan comunes a las distintas experiencias de agrupación juvenil, los cuales parecen constituirse en fundamentales para dar cuenta de las necesidades de sus barrios o localidades.

Tanto para el Cielo en la Tierra como para Skill Crew, valores tales como la amistad, la capacidad de reconocer al otro en lo que tiene de diferente, la educación permanente y el liderazgo social, se constituyen en referentes compartidos, que les han permitido difundir y profundizar sus intenciones de transformación social, consolidar sus identidades colectivas e individuales y promover la unión de sus miembros. En este sentido, las agrupaciones descritas, realizan una apuesta en la que se autoreconocen y quieren ser reconocidos por los otros como autores de un mundo social en el que se transformen las condiciones que han asumido como injustas, estableciendo un marco de referencia para guiar sus acciones *“...hacia la defensa y profundización de la democracia y de las libertades civiles de los ciudadanos, las cuales desbordan el ámbito formal de los sistemas políticos y de sus tradicionales instancias como los partidos tradicionales y las supuestas ideologías que los animan”* (Delgado, 2006, s.p). En este sentido, los valores que son compartidos y que están a la base de las acciones de las agrupaciones juveniles, permiten evidenciar la multiplicidad de escenarios de participación a los que hoy se inscriben las y los jóvenes, los cuales no sólo instauran formas alternativas de configurar lo político sino que además, se encuentran dirigidos a concretar sus propuestas de otro mundo posible: *“...intentan recomponer los fragmentos para pensarse el mundo de otras maneras, lo cual comienza a evidenciar una potencialidad reflexiva que permitiría desnaturalizar las profundas desigualdades en las que vivimos”* (Escobar 2005, p. 5)

Si bien se ha señalado que hay valores comunes entre Skill Crew y el Cielo en la tierra, es importante destacar tres escenarios que permiten particularizar la manera en que cada una de estas agrupaciones vivencia y significa estos valores comunes. En primer lugar, es preciso señalar que estos valores son tramitados de manera diferente según se trate de una u otra agrupación; estos se encuentran permeados por sus códigos, estéticas, lenguajes y demás referentes que permiten individualizar sus apuestas políticas, sus formas de vincularse y sus visiones de la realidad. En segundo lugar, la relevancia que se le puede dar a estos valores también les diferencia, dependiendo de los momentos en los que se encuentren los colectivos, los planes establecidos, o las acciones que puntualmente se vayan a desarrollar. Por último, no puede desconocerse que en la tarea de diferenciación y a la vez de

integración del colectivo, habrá momentos en que ciertos valores no resulten relevantes para el desarrollo de sus acciones. Así, no todos los valores que se describirán a continuación han sido centrales en los procesos de configuración de los colectivos, si no que por el contrario, poco a poco se han ido insertando en sus horizontes de sentido, orientando las transformaciones sociales que desean promover.

Los intereses comunes permitieron a estos jóvenes conformar un colectivo de trabajo social que se basara en principios de amistad, respeto, solidaridad, crecimiento espiritual, esfuerzo personal y sobre todo de amor; valores que van a favorecer las practicas para la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. Todo esto parte del principio de autonomía, desde el cual se logra el reconocimiento del Colectivo como un espacio de autodescubrimiento de habilidades que permitirán transmitir a otros jóvenes esas infinitas ganas de mejorar su calidad de vida desde el trabajo en y con la comunidad. “El Cielo en la Tierra” mas que un grupo de trabajo es un Colectivo de amigos cuyo único fin es enriquecerse espiritualmente y lograr una trascendencia en su vida, en su familia y en su grupo social.

Teniendo presentes estas consideraciones, a continuación se presentarán los valores que tanto Skill Crew como el Cielo en la tierra han ido trazando a lo largo del proceso de trabajo en sus comunidades, con el fin de identificar, tal como se señalo arriba, los elementos compartidos entre los colectivos, pero también las formas propias en que cada uno de ellos ido construyendo un sentido y significado particular en torno a la amistad, la solidaridad, la compasión, la diferencia, la educación y el liderazgo.

3.2.1.1. La importancia de estar unidos: el valor de la amistad y la complicidad

Para los jóvenes, la construcción de sus vínculos esta mediada por el tiempo compartido, la posibilidad de intercambiar experiencias y el encuentro a partir de intereses

comunes. Particularmente destacan que la consolidación de las relaciones con sus pares, es posible a partir de un interés compartido por ayudar a su comunidad, el cual ha resultado fundamental para consolidar sus proyectos colectivos y encontrar propuestas consensuadas e integradas a una visión de realidad, que les permitirá mejorar su calidad de vida. Igualmente a partir de estos vínculos los integrantes de los colectivos comparten experiencias significativas las cuales les han facilitado narrar su condición de jóvenes desde lugares diferentes a los ofrecidos por su contexto:

...pero lo que se pretende siempre desde un principio es que sean unas relaciones de hermandad, de amigos, de cooperación, juntos tras de un sueño, unidos para poder lograr nuestros objetivos; pero no tanto como empresa, sino como un grupo de personas buscando nuestros ideales para poder cumplir de alguna manera nuestros sueños (Integrante C.T.).

...Otro factor bueno del break dance es que hay mucha amistad en todo el género que incluye al hip-hop. Cuando íbamos a eventos de hip-hop, encontrábamos a muchas clases de personas que nos saludaban con mucha familiaridad, sólo porque compartíamos un mismo interés...(Integrante S.C)

Tal como lo señalaría Escobar (2003), *"Si hay un aspecto que sobresale en todas las organizaciones respecto al ser joven, es el de la posibilidad de interactuar con otros, de tener amigos, de tener pareja. El establecimiento de vínculos emotivos que posibilitan la organización a través de las vivencias cotidianas que como colectivo comparten, de los trabajos y espacios de formación que realizan o de los gustos comunes por la música, la manera de vestir, el mundo que sueñan; hacen que ser joven constituya un potencial para establecer relaciones con grupos de pares"* (p. 61). En este sentido, las y los jóvenes resaltan la convivencia –vivencia compartida-, como un espacio de enriquecimiento emocional y afectivo donde se comparten sueños, expectativas y deseos: *"...estar enfocado en convivir con las personas, en que la riqueza no es material, en que la riqueza es afectiva, de compañerismo, de experiencias, de personas con las que uno pueda tener ideales, con las que uno pueda soñar, con las que uno pueda contar..."* (Integrante C.T.).

Igualmente, los participantes destacan que el fortalecimiento de los lazos de amistad están mediados por la existencia de la solidaridad entre sus miembros. Para ellos, cuando se habla de la construcción de un proyecto colectivo, se debe tener en cuenta la necesidad de hacerlo trascendente esto es, no se puede concentrar en los intereses de una sola persona, sino que por el contrario, recoge la experiencia de todos los integrantes pues será esta polifonía de voces y de mundos de vida, lo que permitirá construir planes de acción para responder de manera efectiva a las necesidades de la comunidad en la escala del barrio o la localidad. Por tanto, reconocen que la interdependencia que se da en los colectivos, no puede valorarse de manera negativa, sino por el contrario, como la opción de hacerlo más fuerte y lograr la trascendencia y la continuidad de sus iniciativas.

En la medida en que participan en el colectivo, los integrantes van definiendo sus funciones y estableciendo los roles específicos, lo cual les va mostrando la importancia que adquieren todos sus miembros para garantizar el logro de sus objetivos, los cuales se favorecen por medio de lo que pueden aportar sus pares y las necesidades que ellos detectan en la comunidad. Además de estas experiencias que permiten la convivencia, las y los jóvenes encuentran en los colectivos un contexto que les ofrece diferentes perspectivas y diferentes ambientes, que les han permitido fortalecer sus vínculos y enriquecerse como sujetos, ciudadanos y amigos: *“Yo diría, Skill Crew es un grupo de jóvenes que trabajan por cambiar, por ayudar, por replicar las buenas obras en la gente, por cambiar el punto de vista con respecto a lo que hacemos...”* (Integrante S.C).

Por otro lado, el hacer parte de un colectivo significa pertenecer a un espacio en donde se es reconocido como un agente activo, donde a través de sus decisiones pueden transformar su contexto. El colectivo, por tanto no se ve únicamente como un lugar en donde puedan pasar el tiempo, sino también como el espacio donde por medio de la interacción, el reconocimiento de la diferencia y del uso de su autonomía se da *“ese proceso de construcción ciudadana como un proceso de transformación social.”* (Cepeda, 2004). Gracias a estos constantes

procesos de interacción, se profundiza en la valoración y apreciación por las cualidades y los derechos del otro, en efecto, el reconocimiento del individuo como una entidad que necesita de la socialización con otros, es el primer paso en el establecimiento y fortalecimiento de las relaciones entre pares, garantizando la continuidad de sus apuestas.

... que nos respeten nuestra autonomía...poder llevar a cabo su manera de entender el mundo, de tener una u otra posición política o religiosa o la que sea y buscamos por eso mismo respetar la posición de los demás jóvenes, la de los demás chicos, yo creo que esas son las dos cosas que definen un poco la identidad de la fundación desde mi punto de vista... (Integrante C.T)

...Antes de practicar break, éramos personas muy solas en nuestro entorno, el único roce social que tenía yo era en el colegio, con dos amigos mi hermano y algunos profes, luego el hecho de pararme de manos y que otros me miraran me hizo perder la timidez y conocer más gente... (Integrante S.C)

Particularmente, los integrantes de Skill Crew destacan cómo los vínculos que han construido les ha permitido desarrollar una *autenticidad*, creando entre ellos referentes que los diferencia de los otros grupos que bailan Break Dance. Resaltan como han logrado insertarse en los escenarios en los que circulan con mayor fuerza estos intereses artísticos, lo cual si embargo no ha implicado el renunciar a sus gustos, a su cultura, y homogenizar su apariencia física a los estándares que caracterizan a los B-boys, nombre que se le da a los jóvenes que practican este baile: *...buscamos más roce con el género del hip-hop y dijimos: -"No, tenemos que cambiar" la característica propia que queremos hacer es: "No quiero hacer lo que todos hacen" que si es de Hip-hop, entonces tengo que vestirme Hopper, con ropa cara y fumar. Nosotros "No, si nosotros vamos a cambiar, cambiemos eso porque somos alguien que hacemos lo que nosotros hacemos"* (Integrante S.C). Resulta interesante constatar cómo los vínculos y las apuestas compartidas resultan determinantes al momento de configurar un *nosotros*, a partir del cual resulta posible establecer pautas para el reconocimiento por parte de un *ellos*, frente al cual se plantean

elementos distintivos útiles al momento de dar cuenta de su identidad colectiva e individual (Delgado, 2007, p. 59)

3.2.1.2. El respeto por las diferencias y el dialogo constructivo. Elementos claves para mejorar la convivencia

Las versiones de la realidad que quieren ser promovidas desde las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes poseen un sello característico: favorecer un entorno social en el que halla reconocimiento de la diversidad y la alteridad. Esta será la condición de posibilidad para que se de la emergencia de formas alternativas de relación con el poder, la institucionalidad y los discursos hegemónicos que establecen formas reguladas y normatizadas de ordenar y significar lo social. Para los jóvenes un punto de partida común para lograr los objetivos que se proponen, es compartir una visión de un mundo que sea más solidario, democrático y equitativo, en el que se reconozca la cabida de otras formas de comprender y ver el mundo. Así, los sentimientos de indignación que surgen a partir de el reconocimiento de la injusticia, los ha movilizado a realizar apuestas políticas con una clara incidencia en lo público y en las relaciones que en este se tejen.

La democratización de lo social vislumbra el paso de la ingeniería social y la mecanización de las relaciones (Rose, 2005) hacia la posibilidad de reconocer la capacidad de agencia de los sujetos, en tanto gestores y mediadores de los órdenes institucionalizados. No se trata de la pérdida de los órdenes, si no más bien la emergencia de nuevas maneras de conocer y aprehender lo real que se enfocadas en desnaturalizar prácticas limitadas por el terreno de lo deseable. Resignificación de acciones restrictivas que predecían y antecedían la configuración de las subjetividades.

Skill Crew y El cielo en la tierra buscan constituirse en mecanismos que propicien acciones que reduzcan los índices de violencia entre los jóvenes, para lo cual recurren a

diferentes prácticas como el baile, la creación de videos, la realización de talleres artísticos y proyectos productivos, que les permiten potencializar las habilidades y destrezas de los miembros de su comunidad:

...el break dance es un factor que permite la resolución de conflictos. Si yo tengo alguna diferencia con algún B-Boy, B-Boy significa chico break, entonces las diferencias se solucionan en un reto, delante de mucha gente, los jueces son el público. Entonces ahí se solucionaron muchas cosas. Ese es un factor, una característica buena para nosotros en el break dance... (Integrante S.C).

...Lo que ustedes están haciendo no se puede hacer acá... que ser pacífico, que... aquí no... (Integrante S.C).

El interés por la superación de los conflictos se ha convertido en una tarea importante dentro de la sociedad, por tal motivo, las acciones desarrolladas se convierten en actos que contribuyen a difundir los discursos de tolerancia, respeto, igualdad y equidad dentro de sus comunidades, logrando de esta manera la posibilidad de un aprendizaje para *“poder vivir juntos”* (Touraine, 1997): *“...El reto es una posibilidad de solucionar los conflictos y las diferencias con otros de forma tranquila y cívica, donde el mejor es el que gana...”*(integrante S.C).

Igualmente, la participación de los jóvenes en las distintas actividades y programas que ofrecen las organizaciones que han facilitado la consolidación de sus proyectos, les ha ofrecido herramientas pedagógicas y experiencias reflexivas, que pueden ser replicadas en sus diferentes entornos de interacción, tales como la familia, el colegio, el trabajo, el barrio y otras organizaciones de la comunidad. Muestra clara de esto, es el adecuado manejo que se le da a los conflictos a través del diálogo y del reconocimiento del otro como un sujeto legítimo, utilizando para ello recursos que los permite enfrentar las dificultades de maneras alternativas: *“...nosotros ganamos el reto y entonces él ya no volvió a molestar. Sin embargo, nosotros le pedimos disculpas, lo llamamos: “Venga, yo no quiero pelear con usted”* (Integrante S.C).

Así, los proyectos colectivos reafirman cómo la emergencia de nuevas ciudadanías está vinculada con prácticas de desnaturalización que duden de los lugares a partir de los cuales se producen y reproducen ciertas formas de ordenar, pensar y narrar el mundo. En ese sentido se propone que el reconocimiento de la diferencia, a la cual le apuestan las competencias ciudadanas, supone la confluencia de “múltiples voces” movilizadas desde los distintos espacios en los que participan los y las jóvenes. Así pues, es necesario reconocer las acciones colectivas como escenarios de formación ciudadana en tanto enfatizan la creación de espacios de encuentro en el diálogo cotidiano, en los que se potencie con mayor fuerza el reconocimiento de la diferencia y el desarrollo de proyectos colectivos puestos al servicio de la transformación social. En este sentido, la posibilidad de reconocer la multiplicidad de formas de acercarse al mundo en que habitan, ha resultado en condición indispensable para que sus proyectos colectivos se asuman como incluyentes y democráticos. Siguiendo a Nussbaum, el reconocimiento del otro como un legítimo otro, ha sido el marco en el que se han sustentado sus relaciones y sus vínculos: *“dar cabida en nuestra mente a personas que nos parecen extrañas y aterradoras es demostrar una capacidad de apertura y sensibilidad hacia los demás que corre a contrapelo de muchos estereotipos culturales de la autosuficiencia”* (Nussbaum, 2001, p. 136)

3.2.1.3. Educación y liderazgo social al servicio de la comunidad

Otro de los aspectos a resaltar en los colectivos, es el valor que los jóvenes le dan a la formación, como condición para profundizar en la comprensión de sus prácticas y acciones, reflexionando y compartiendo experiencias con otros. Tal como señalaría Escobar (2005), la posibilidad de reflexionar sobre sus condiciones históricas y contextuales les permite reconocerse como sujetos con capacidad de agenciar y transformar el mundo que habitan; es por ello que las narraciones que dan cuenta de sus procesos de consolidación como colectivos, destacan el valor que han tenido distintos espacios formativos, pues les permite

desnaturalizar y complejizar de sus mundos de vida, llegando a incidir e impactar en las formas tradicionales en que sus comunidades afrontan los conflictos y se relacionan con la población joven: *... si yo dejo de aprender, pues yo lógicamente salgo, porque ese es como un objetivo, ¿no? Porque también es una meta dentro de nuestro espacio, el que no aprende se va. Pues no puede competir contra otros... me ha servido para ser mejor persona, para ser tolerante, para conocer más las personas. Uno aprende a ser más tolerante, más amigable, más sociable, sí, aprendía a ser más sociable...* (Integrante S.C).

Tal como señalara Martín – Barbero (2002), los referentes desde los cuales los jóvenes construyen sus comprensiones del mundo y de sí mismos hoy no están exclusivamente ligados al saber que pueda ser adquirido a partir de los textos escritos o lo que pueda ser transmitido por los profesores o los padres. Actualmente son los pares o los integrantes de organizaciones y agrupaciones con las que se comparten intereses y perspectivas, las que movilizan posicionamientos particulares y apuestas políticas determinadas.

El carácter formativo de las agrupaciones estará enfocado a la adquisición de habilidades que no se reducen a la realización de un oficio o tarea; en este sentido, los integrantes de Skill Crew reconocen que su labor incentiva los cambios actitudinales de algunos de los jóvenes que se comportaban de forma agresiva en los ensayos, creando conflictos entre ellos mismos. Su propósito inició creando espacios de paz, armonía y solidaridad dentro del grupo, con el fin de tener una base firme que sustentará el beneficio de sus propuestas de transformación social.

...Bueno... le empezábamos a enseñar cosas no! Bueno lo empezábamos a achantar, lo cogíamos de chiste, ósea... cuando él decía algo lo cogíamos de chiste y le enseñábamos y como era... como le dijera impulsivo, entonces el se tiraba como a pegarle a uno, pero en recocha no! Entonces el se empezó a dar cuenta de varias cosas que el tenía, y al fin si... cambio de a poquitos y cuando hicimos la presentación ya... Quedamos contentos todos... (Integrante S.C).



Por otro lado, los integrantes de las acciones colectivas, destacan cómo el apoyo institucional se constituye en soporte necesario para adquirir las herramientas con las cuales poder materializar sus proyectos y desplegar con mayor eficacia sus recursos para lograr los objetivos esperados. Se destaca cómo los distintos programas que ofrecen las instituciones que han acompañado su experiencia, les han aportado en la construcción de una nueva vida, de un

proyecto colectivo por el cual han podido problematizar los órdenes establecidos:

...El equipo de trabajo no es un equipo muy amplio, razón por la cual se requiere que los jóvenes asuman algunas pequeñas responsabilidades, pues que creemos que es importante, para que ellos también, vayan creándose frente a la experiencia de trabajar con jóvenes, con niños, que creo que es lo que les va a servir más adelante para su proyecto... Otros temas que nosotros tocamos, que creemos de mucha importancia, también son: la construcción de sus acciones que por ejemplo los niños y los jóvenes hacen dentro de su sexualidad, dentro del manejo de su cuerpo, dentro de todo lo que tiene que ver con la parte de ese respeto y... todo guiado dentro de una característica que nosotros manejamos y es... los Valores. Consideramos que se fortalecen en esos espacios y pues en algunos otros que van surgiendo, tengamos la oportunidad que ellos se fortalezcan personalmente y se conviertan en líderes. Que posteriormente... si nosotros nos vamos, por decir algo, que ellos puedan continuar haciendo su trabajo y puedan como elaborando sus propios proyectos y seguir manejando sus secciones (Director académico proyecto NOVA – ACJ)

En este sentido es pertinente rescatar las consideraciones de Chauv, Daza y Vega, (2005), respecto a la importancia de los vínculos para el desarrollo de competencias ciudadanas a partir de los marcos en los que se inscriben las acciones colectivas. Para los autores, las competencias emocionales que favorecen la capacidad de identificar las

emociones en los otros y en sí mismo; las competencias cognitivas asociadas con la capacidad interpretativa y de perspectiva; y las competencias comunicativas que permiten establecer *diálogos* constructivos, estructurados y fluidos, se potencian por prácticas de cuidado, que son desarrolladas por las instituciones que ofrecen recursos alternativos para que los jóvenes puedan estructurar sus proyectos individuales así como los colectivos. En este sentido, a través del aprendizaje cooperativo o el desarrollo de ejercicios que permitan reconocer otros lugares posibles para dar sentido a sus prácticas y modos de vida, las instituciones que respaldan las acciones colectivas de los jóvenes están promoviendo “*estrategias pedagógicas que integran lo académico con la formación para la convivencia, el cuidado y la ciudadanía en general, es justamente lo que pensamos que deben buscar las innovaciones pedagógicas en este campo*” (p. 140).

Para Martha Nussbaum (2001), una de las principales tareas de la educación será la de fortalecer la imaginación *narrativa*, en tanto ejercicio adecuado en la formación de ciudadanos del mundo: “...*un reconocimiento de aquellos que no son nosotros, tanto en circunstancias concretas como en la manera de pensar y sentir*” (p. 153). Según la autora, ésta favorecerá el reconocimiento de otras versiones, de otros padecimientos y sufrimientos que susciten compasión: la tarea de la educación es la de enseñar a reconocer al otro en su dignidad y moralidad. Este ejercicio, que precisa de ciudadanías capaces de reconocerse a sí mismas en su capacidad de agencia y transformación, como condición imprescindible para construir proyectos sociales en el marco de la dignidad, demanda iniciativas formativas que tengan a su base los elementos necesarios para que las comunidades puedan generar desplazamientos en sus maneras de comprender, narrar y disponer el mundo:

El hecho de estar acá me ha dado una identidad, me ha dado una razón hombre, de saber porqué la vida tiene un sentido para los demás; aquí llegue a encontrar que la vida no es para mí, a descubrirla, que la vida no es para mi sino para darle cosas a los demás. Pero en la medida que uno enriquezca su propia vida, pues, ¿qué es la riqueza?, es abundancia, es tener muchas cosas muy lindas pero no para uno, no tendría sentido guardarlas sino entregarlas. (Integrante C T)

Entonces lo trabajo audiovisuales que nosotros hacemos, están basados en el conocimiento que nosotros hemos venido desarrollando, que nosotros mismos descubrimos, que nosotros mismos con nuestros compañeros y con Francisco nos han dado. Nos ha abierto la percepción del mundo, nos ha dado otra percepción de la realidad, distinta, que nosotros hemos podido empezar de ahí en adelante a explotar, mejor dicho, a conocer cosas increíble, entonces eso cambio tanto nuestras vidas que realmente es por eso que yo me quede en la fundación y ese conocimiento lo tratamos de plasmar, en algo que conocemos como el pensamiento sistémico (Integrante C.T)

Por ejemplo, la formación de animadores que caracteriza la propuesta formativa de la ACJ, les ha permitido a los jóvenes de Skill Crew abrir espacios para poder relacionarse con otros jóvenes. Estas experiencias han permitido fortalecer no solo sus valores, sino también sus capacidades y habilidades de relacionarse con los demás. El liderazgo dentro del colectivo, se enfoca en la utilización del Break dance como estrategia para acercarse a otros jóvenes, motivo que los obliga a mejorar las relaciones con los otros, abriendo espacios de comunicación y de seguridad en lo que hacen y dicen, sin olvidar que comienzan reconocerse como miembros activos de su Localidad, a defender sus estilos de vida, en cualquier lugar donde se encuentren, reconociéndose como jóvenes de la localidad de Ciudad Bolívar, que aman la vida, el deporte, su localidad así como los valores del respeto y la dignidad: “...*Otra cosa que aprendí fue a sacarme de la timidez, además se despertó en mi factores paternas, el amor por el prójimo o algo así...*” (Integrante S.C). En este sentido y tal como lo señala Delgado (2007), el liderazgo lleva a que las agrupaciones revisen sus objetivos y los adapten a las circunstancias cambiantes de las comunidades con las que se vinculan:

...el liderazgo transformador de la cultura política debe orientarse a promover impactos en los marcos de acción colectiva de las y los actores sociales, incorporando nuevos conceptos que paulatinamente reconstruyan el sentido de la política, de lo público, de la ciudadanía y de la democracia, los cuales lentamente se constituyan en creencias compartidas decantadas en repertorios culturales que serán apropiados en y por públicos mucho más amplios... (p. 62).

Así, al observar la participación de los jóvenes en las diferentes actividades propuestas por el colectivo, se nota el empoderamiento de los objetivos comunes del proyecto y su trascendencia los espacios de interacción de los participantes, es decir, el tener metas claras y poder hacer una adecuada división del trabajo, permite evidenciar el aporte que cada uno hace para acercarse a los objetivos y para hacer que estos sean visibles por la comunidad en donde se encuentran. Esto ha permitido que el proyecto se fortalezca y adquiera carga histórica; además de favorecer el desarrollo de la autoestima en los jóvenes que tienen que cumplir con una responsabilidad determinada frente a sus pares: *“...encontramos que habían valores en el juego, en la lleva como el que pierde no es el que quedo de ultimo o el que menos copio gente sino el que le ayudo a los demás para que todos pudieran gana” (integrante C.T).*

3.2.2. Adscripciones identitarias

Tal como lo señala Delgado (2005), tratar de comprender los distintos procesos que derivan en la constitución de identidades colectivas, es posible en tanto se conceda un lugar de análisis a las diversas prácticas y lógicas que son propias a los discursos que soportan y enmarcan las acciones colectivas que desarrollan las organizaciones de jóvenes. Estas prácticas se materializaran en tres escenarios particulares. Inicialmente, en las múltiples formas en que las y los jóvenes habitan y significan los espacios, configurando territorios y límites simbólicos, a partir de los cuales es posible dar cuenta de las formas de relacionarse con su barrio, localidad o ciudad. En este sentido, la relación que las organizaciones establecen con el espacio no puede reducirse a términos de ocupación, pues por el contrario, los espacios que estas crea y movilizan, son el resultado y a la vez la expresión de sus proyectos, creando espacios de encuentro en los que se intercambien, negocian y a la vez se consolidan ciertas formas de ver la realidad. En este sentido sus lugares de encuentro cobran valor en tanto les permite fortalecer sus vínculos, sus redes afectivas y sus proyectos sociales.

Esto es, son espacios destinados al despliegue y concreción de sus intereses, sus pasiones y sus deseos.

En segundo lugar, las identidades colectivas implican el desarrollo de estéticas, lenguajes y modas, es decir, las estrategias que han desarrollado para evidenciar sus posicionamientos políticos y éticos frente a aquellas condiciones sociales que consideran, así como las distintas maneras de afrontamiento que han creado. Se trata entonces de toda la serie de códigos que cobran sentido desde las lógicas de la organización y que resultan fundamentales para diferenciar un *nosotros*, de un *ellos*. Estos códigos se caracterizarán además, por ser el resultado de los encuentros e interacciones que tienen los integrantes de la organización, constituyéndose en referentes históricos y recursos narrativos para dar cuenta del proceso de consolidación de la organización.

Por último, y en íntima relación con los dos procesos anteriores, es importante considerar cómo para el fortalecimiento de las iniciativas colectivas, resulta fundamental el sentimiento de arraigo y pertenencia que poseen los integrantes hacia sus colectivos. Con el se asegurara la continuidad de sus iniciativas y se desarrollaran proyectos de vida individuales en resonancia con las iniciativas compartidas colectivamente.

A la luz de estos tres procesos es posible comprender entonces, cómo para los jóvenes el encontrar otros iguales con quienes compartir intereses, deseos, inquietudes y condiciones de vida, se convierte en uno de los principales fomentadores de mecanismos de asociación, claves para el mejoramiento de su calidad de vida y de las condiciones de su cotidianidad dentro de su grupo social de referencia. En este sentido, las agrupaciones se constituirán es escenarios de confrontación, debate y por tanto de participación política, por medio de la cual pueden hacer frente a la discriminación de la que son víctimas en sus barrios o localidades. Es por ello que la necesidad de pertenecer escenarios en los que se reconozca su capacidad de agencia y transformación, les ha permitido que los colectivos Skill Crew y El Cielo en la

Tierra, convertirse en espacios que contribuyen a optimizar las condiciones de búsqueda de nuevas herramientas de participación social y de reconocimiento colectivo e individual.

3.2.2.1. Lugares y territorios (*Zonas de encuentro*):

Inicialmente y tal como se enuncia arriba, es preciso recordar cómo los procesos de constitución de las identidades colectivas, se encuentran perneados por las distintas formas en que los jóvenes apropian, recorren y habitan los espacios. Las formas de habitar en el barrio, la casa, la localidad, será la forma en que se expresan, implica unas formas de interacción con los espacios caracterizadas por ser cambiantes, fluidas y establecidas de acuerdo a los intereses que los ha unido, fomentando formas de expresión que los hace diferentes y que a su vez demarcan su identidad colectiva. En este sentido, la apropiación de los espacios de su localidad, es una clara muestra clara del aprovechamiento que hacen de la misma para convertirla en un medio y fin de su proyección como actores sociales.

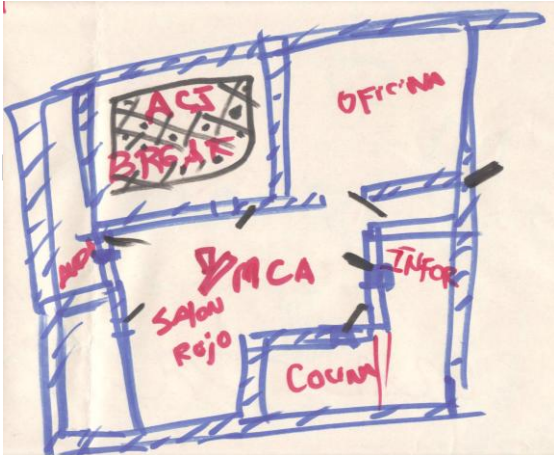


En este sentido, uno de los escenarios más significativos tanto para Skill Crew como para El Cielo en la tierra es su localidad, Ciudad Bolívar. Este es el territorio en el cual han crecido, aprendido y a la vez transformado sus discursos, tradiciones, creencias, estigmas y estereotipos. La localidad, no sólo se reconoce como una extensión geográfica, sino como la suma de condiciones que les brinda la fuerza para “salir adelante” y demostrar a la sociedad que en Ciudad Bolívar existen iniciativas que contribuyen positivamente a la construcción de ciudadanos activos.

...Creo que tienen una identidad diferente a la de su contexto. Es el hecho de ser reivindicadores de sus propias acciones, a ellos les interesa mucho... reivindicarse en lo que hacen y mostrar lo que hacen y decir '*somos de Ciudad Bolívar y aquí está Ciudad Bolívar haciendo eso*'. Por eso cuando uno los ve, en diferentes espacios de presentación, ya no es el temor y el miedo de decir... Sí, venimos de Ciudad Bolívar y somos... ¡NO! Somos de Ciudad y hacemos esto y el Break es para nosotros esto... entonces yo creo que es algo... muy, muy importante dentro de los procesos esos de participación, por que es importante tener identidad, que es vital, y tener identidad dentro de sus cosas y pues tratar de reivindicar lo que hace, creo que es algo muy importante... (Directiva ACJ)

... hace diez años queremos hacer una Ecovilla, un eco pueblo, donde haya una respuesta para la población desplazada con la que convivimos acá todo el tiempo. Esos sueños, ese crecimiento y esa identidad, todo esto. El cielo en la tierra nos lleva a poder hacer más cosas, más producciones, a que nos conozcan más entidades, como las que hoy nos conocen y nos apoyan, entidades muy serias en el país (Integrante C.T).

Transformar las comprensiones que las personas tienen sobre la localidad de Ciudad Bolívar e incidir en las distintas problemáticas sociales que acá se observan, no sólo permite dar cuenta del arraigo que sienten frente a la localidad, en tanto lugar en el cual se ha desarrollado su vida, sino que permite identificar el foco de sus acciones, las cuales claramente tratan de impactar positivamente en las condiciones de vulnerabilidad y marginación que caracteriza su entorno más cercano. Conocer la localidad, recorrerla y habitarla será el principal motivante para querer transformarla en búsqueda de una vida más digna para sus habitantes. Desde el momento de establecer el contacto con cada uno de los participantes en la Fundación se da la claridad por orientar todos los esfuerzos hacia una *buena vida* en comunidad.



La ACJ: Espacio de encuentro

un verdadero escenario de cambio y crecimiento personal, ya que les permitió ver mucho más cerca la realidad de otros jóvenes que luchaban de forma “equivocada”, contra el desperdicio de su tiempo. *“pues por que trabajar acá en la localidad pues no es fácil, pues por muchos motivos físicos como seguridad pero bueno eso se supera”* (Integrante C.T)

Para los jóvenes participantes en los colectivos, su entorno ha sido muy significativo para el desarrollo de las habilidades y destrezas que los caracteriza y que a la vez les ha permitido proyectarse y expresarse a su comunidad. Al respecto resulta interesante el caso de Skill Crew, pues su historia se narra teniendo como referente los distintos espacios que han cobrado un sentido para ellos. Así, la búsqueda de un espacio estaba referido a la posibilidad de contar con un espacio donde poder mejorar la práctica del Break Dance y mantenerse en un adecuado estado físico para poder afrontar de forma adecuada los retos que les proponen los otros grupos de Break. Para el colectivo El Cielo en la Tierra, lo primordial era encontrar el espacio que les permitiera explorar sus habilidades actorales, y de alguna forma, compartir sus aficciones.

En los distintos procesos de ir estableciendo un lugar adecuado en el cual llevar a cabo sus intereses, resulta interesante el valor que adquiere la presencia de instituciones consolidadas en la localidad y que se encuentran lideradas por personas adultas. Para los integrantes de Skill Crew, la vinculación con la ACJ estuvo inicialmente determinada por el

internos exclusivo de contar con un lugar adecuado para practicar sus bailes y poderse reunir en un lugar seguro. Sin embargo, la posibilidad que les ofreció la ACJ de irse vinculando cada vez más con los distintos espacios formativos que esta institución les ofrecía, fue para ellos fundamental en tanto les ha permitido consolidar sus iniciativas colectivas, enfocar sus objetivos, y profundizar sus proyectos futuros. Por ejemplo, algunos de ellos han desarrollado distintos espacios en los cuales y por medio de charlas y presentaciones a la comunidad, ofrecen propuestas que permitan resignificar las ideas que la comunidad tiene de las y los jóvenes de la comunidad. En este sentido, los integrantes de Skill Crew se han ido apropiando de algunos de los elementos que caracterizan las propuestas políticas y formativas de la ACJ, convirtiéndose en multiplicadores de formas alternativas de ver y entender incluso su misma condición de jóvenes:

...Oscar... era el coordinador, en ese momento nos explicó el programa, todavía no estaban bien formal aquí, sino que se estaban como organizando hasta ahora. Entonces él nos comentó: *'Bueno, yo les voy a prestar el espacio, pueden ensayar todos los días, necesito que me den sus datos'*. Empezamos a ensayar, todos contentos, porque ensayábamos, nadie nos decía nada, además nos daban refrigerio. Dura... sí ensayábamos por la mañana, ensayábamos por la tarde. Después, después fue incrementando más como la convivencia, fue acercándose más gente acá, fue involucrándose más gente a distintos talleres y vieron en el break otra opción..."
(Integrante S.C)

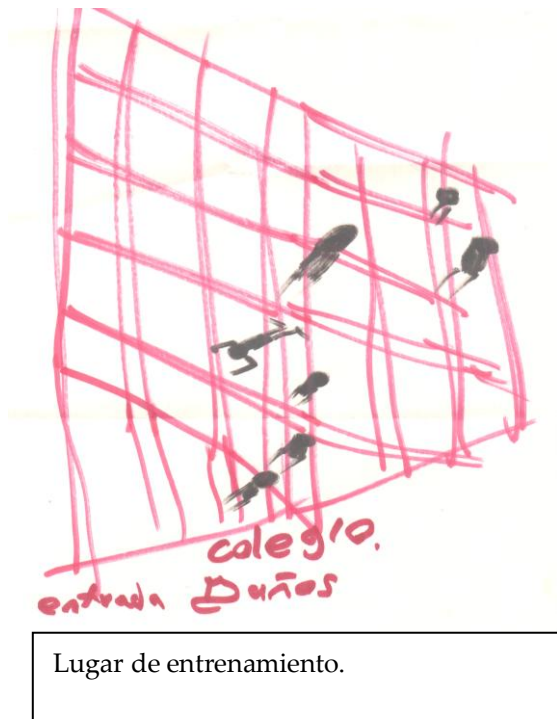
Resulta interesante profundizar en el proceso de vinculación de Skill Crew con la ACJ. Este proceso de vinculación dará cuenta de la desconfianza y el miedo que atraviesa las relaciones cotidianas de la comunidad. Existía duda, temor e ideas preconcebidas sobre las verdaderas intenciones que podía tener la ACJ con el ofrecimiento de un espacio para bailar. Por ello, el primer contacto de los jóvenes con



esa esta institución esta precedido de varios malentendidos, pues los jóvenes desconocían su trayectoria y sus objetivos. La falta de claridad y conocimiento en las metas de las instituciones, llevó en algún momento a que los jóvenes creyeran que esta institución podría ser *“otra fachada de grupos subversivos y que su objetivo era probar y reclutar jóvenes para la guerrilla”* (Integrante S.C). Estas sospechas se intensificaban cuando por ejemplo en algunas presentaciones públicas, las directivas de la ACJ hacían referencia a los muchachos reinsertados de los distintos grupos armados. Para los miembros de la agrupación, esas referencias se tornaban sospechosas y radicalizaban la desconfianza.

..Entonces un amigo dijo *“No, yo conocí una casa donde nos la alquilan, nos la prestan, donde podemos ensayar... Se llama ACJ, NOVA, el proyecto NOVA (..)*.los muchachos que participaban antes decían que los llevaban a campamentos, que les daban comida gratis y que eso era muy sospechoso, entonces decían que porque en un campamento hacían prácticas como de pasar por debajo de alambrados, meterse en el barro, cosas así... que era para ver quien se destacaba más para llevárselo, entonces nos tenían estigmatizados con eso. Nosotros *“No, no que vamos a exponernos por allá”*, todos jóvenes para irnos por allá, no. Y pues, como es conocido de todos, la guerrilla si es presente en todo Bogotá,(...) (Integrante S.C)

Sin embargo, motivados por la búsqueda de un escenario adecuado, los jóvenes se fueron vinculando poco a poco con los distintos escenarios que les ofrecía la ACJ. Así describen estos primeros encuentros: *“...el proyecto NOVA... sí, nos brindaban un espacio...Entonces empezamos a venir con frecuencia, nos facilitaron la música, un tapete para no darnos tan duro por lo que cuando uno está aprendiendo es constante los golpes, además nos daban refrigerio y no nos molestaban...”*(Integrante S.C)



La vinculación con organizaciones locales, no debe comprenderse como una sumisión de sus intereses frente a aquellos que caracterizan a las propuestas institucionales. Tal como lo señala Escobar (2003) lo que acá se materializa es el reconocimiento que hacen los adultos de los jóvenes, asumiéndolos como posibles agentes de transformación social, por lo cual les ofrecen algunas condiciones estructurales y formativas que enriquezcan sus reflexiones y permitan complejizar sus distintos lugares de enunciación:

De tal suerte, podemos afirmar que las organizaciones juveniles requieren de contextos de interacción estables para desplegar sus prácticas. Estos contextos se constituyen en “mundos de la vida” que les proporciona un marco axiológico y cognitivo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias (Escobar, 2003, p. 76)

Situación semejante sucede en la consolidación de El Cielo en la Tierra, pues el mejor refugio para poder *consolidar sus sueños* como colectivo fue el apoyo que les ofreció la Corporación Minuto de Dios. Esta unión se convirtió en la alianza estratégica que necesitaba el grupo, no solo para contar con un espacio de encuentro, sino también, como una oportunidad clara de expansión y difusión de sus ideas y propuestas. Contar con un lugar mucho mas formal, con más espacios para el desarrollo de sus actividades. Igualmente, estos vínculos institucionales facilitaron la consolidación de roles y responsabilidades específicas. En este sentido, esta unión favoreció ante todo el desarrollo organizacional del colectivo, en tanto contaban con alianzas que favorecían la promoción y el desarrollo de nuevos proyectos.

...a nivel organizacional pues hemos logrado comenzar ahorita, en este momento, a influenciar en esos medios que queríamos influenciar, en esos medios masivos, estamos.... no todavía somos muy fuertes, pero ya por ejemplo la Comisión Nacional de Televisión que es la que maneja los contenidos de la televisión esta mirándonos, está poniéndonos atención, para que les ayudemos a hacer una programación diferente, que ese es uno de los fines de la Fundación, la alcaldía local, también nos está diciendo, *¡Oiga, hagan proyectos de vida para los jóvenes!. Eso que ustedes hacen es espectacular, fórmúleme, proyectos de vida para los jóvenes, sígalo haciendo'*; la Secretaria de Gobierno viene acá, nos visita y nos dice, lo que hacen ustedes es excelente, nosotros les vamos a mandar más trabajo. Que bueno, primera vez que una organización de medios alternativos hace una película, la vamos a pasar por Canal Capital, nos invitan las organizaciones institucionales. Nos invitan porque no todas tienen el perfil del que yo estaba hablando ahora, organizaciones sociales, que realmente estén vivas y tengan pasión por cosas sociales (Integrante C. T).

Para Skill Crew, el colegio también ha cumplido un papel importante en el proceso de constitución del colectivo. Particularmente, fue el lugar en el que iniciaron con la práctica del Break, reuniéndose en el tiempo libre con sus pares para ensayar nuevas piruetas y formas. En este escenario el Break empezó a considerarse como una opción adecuada para la resolución de conflictos. Los *retos*, momento en el cual dos agrupaciones de Break se enfrentan con el fin de que el público por medio de los aplausos elija cual es el mejor, empezaba a plantearse como una propuesta alternativa para la resolución de los conflictos y las diferencias.

Es preciso señalar que si bien existía un espacio físico, en este caso la *entrada a los baños del colegio* que se constituía en condición de posibilidad para el despliegue de sus intenciones artísticas y estéticas, la práctica creativa emerge precisamente en el instante en que se reconoce que el mismo baile y la música que lo acompaña son los espacios creados para el despliegue genuino de la subjetividad de los jóvenes. En este sentido, es necesario mostrar

cómo en el conjunto de territorios habitados y significados por los jóvenes, se puede incorporar el baile mismo. Bailar es en este caso, la materialización de sus moralidades, sus apuestas éticas y estéticas. No se asume que el baile cumpla criterios de extensión geométrica, lo que se trata de enunciar, mejor - tal como se señala anteriormente -, que la espacialidad no alude a la ocupación de una extensión geográfica, sino mejor, a un ejercicio de creación por medio del cual los jóvenes materializan de múltiples formas sus deseos, sus pasiones, sus intereses.

Siguiendo las reflexiones de Bollnow sobre la relación hombre-espacio, (1969), la relación que los jóvenes establecen con sus espacios de encuentro no se da en términos de contenido – continente: los jóvenes no sólo la ocupan: *“Por eso Heidegger ha llamado tan insistentemente la atención sobre el hecho de que el ‘ser-en-el-espacio’ significa otra cosa que cuando decimos de un objeto que se encuentra en un continente. La diferencia reside en que el hombre no es un objeto entre objetos, sino un sujeto que se relaciona con su entorno y que por ello se puede definir su intencionalidad”* (Bollnow, 1969, p.241) Esta intencionalidad queda clara con la noción de habitar, ante la cual señala Bollnow: *“El hombre habita las cosas, como dice la expresión ya citada; esto significa: esta tan íntimamente ligado a ellas que ya no son para él objetos exteriores, sino que están incluidas en su vida como portadoras de un ser más profundo (p. 248).* En este sentido, los espacios de encuentro y que han tenido un valor particular a lo largo de la historia de los colectivos, adquieren profundidad en tanto es erigida como fundamental para el despertar de la conciencia y la consecuente responsabilidad social que esto conlleva.

Tal como sucede en distintos ámbitos, para Skill Crew la creatividad expresada en el baile es el resultado de aquellos proceso reflexivos que llevan a los jóvenes a desplegar diversas estrategias para impactar de diversas maneras en las condiciones sociales reconocidas como injustas, inequitativas o frustrantes. Al respecto resultan iluminadoras y aclaradoras las consideraciones que realizan Pinilla, Herrera, Olaya e Infante (2003), sobre el valor social que adquiere la música en la conformación de las identidades juveniles:

La música es para el joven la expresión de sensibilidades y de construcción de lazos de identidad que son compartidos con sus pares, asumiendo múltiples significaciones que les permiten expresar sus posiciones ante la vida, ante la sociedad, en algunos casos desde una postura política ... En estas expresiones, se involucran los sentimientos de desarraigo y deslocalización que corresponden a ambientes culturales en los que viven los jóvenes (Pinilla et al 2003, p. 73)

En este escenario, reconocieron el Break, como eje de sus vidas, lo cual permitió crear condiciones para conseguir amigos y ser reconocidos dentro de su colegio, demostrando sus habilidades y destrezas.

... Entonces... conocimos a unos amigos que practican break, ellos ya llevaban su tiempo y hacían diferentes piruetas, lo que nos motivo a aprender estos movimientos, nos unimos al grupo y nos enseñaron bastantes cosas(...)Los conocimos a ellos, ellos practicaban, empezamos a ver, a ver y aprender eh...pues ellos no nos mostraban las cosas como eran pero nosotros íbamos preguntando, y fuimos aprendiendo cada vez más, empezamos con el cuento del break dance. Practicamos en los pasillos del colegio (Integrante S.C)

Por último, resulta interesante cómo para los colectivos, los espacios que se encuentran “al aire libre”, resultan claves para dar establecer marcas y diferenciaciones respecto a los demás miembros de su comunidad. Si bien estos territorios son de fácil acceso al público, paradójicamente son asumidos por los jóvenes como espacios de intimidad, en tanto favorece la realización de prácticas, que son poco usuales en sus contextos y que a partir de ellas establecen fronteras frente a los que se encuentran “afuera”. Estos espacios cumplen la función de dar cuenta del empoderamiento de su entorno, pues en ellos comparten inquietudes, sueños, experiencias, expectativas y nutren sus prácticas de expresión.



Los primeros escenarios

Un ejemplo de estos lugares es una pequeña zona verde ubicada en el barrio El Tesoro, que los jóvenes de Skill Crew llaman *el pastel*. En los inicios del colectivo este fue fundamental para profundizar en las técnicas del Break dance, intercambiando con sus pares diferentes técnicas, y evaluando la destreza de cada uno de los que llegaba a este lugar a

entrenar o simplemente verlos bailar: “... *Lo más importante para nosotros, era... este sitio (el pastel), por eso va en el centro.... En este lugar ensayamos un tiempo... aquí aprendimos mucho y avanzamos en varias coreografías el espacio era adecuado, la pasábamos muy bien...*”(Integrante S.C.). Sin embargo, la ocupación de estos espacios ha significado en ocasiones reacciones de rechazo y censura por algunos adultos de la zona, que perciben esas reuniones de jóvenes como “parches” de delincuencia. Para los vecinos de la localidad el ver a los jóvenes reunidos es sinónimo de consumo de drogas, de vandalismo y de peligro para los demás jóvenes y no es tomado por un actuar político o un grito desesperado por ser escuchados. Se evidencia entonces, la marginación y exclusión a la que se ven sometidos los jóvenes y la constante lucha por lograr un lugar en la comunidad y poder dar a conocer su perspectiva de vida. En este sentido y tal como lo señala Escobar y Mendoza (2003 p. 72) este rechazo por parte de los adultos y las restricciones que les imponen para utilizar algunas zonas de la localidad, les ha llevado a fortalecer sus iniciativas, tratando de mostrar, como el baile es una alternativa adecuada para enfrentar las problemáticas que ha diario se viven en la zona y que no todos los jóvenes pueden cobijarse bajo un universal que los enuncia como consumidores, violentos o carentes de sentido social:

...En la zona verde había un vecino, un señor de ahí, entonces cuando íbamos a practicar, supuestamente nosotros lo molestábamos. Entonces él, con malicia, cogió y abrió un poco de huecos en el piso y mejor dicho nos quitó el sitio de práctica donde podíamos ensayar, entonces nos quedamos sin ensayar...”... él creía que de

pronto... nosotros íbamos armar un parche pa' fumar y pues claro... el tiene razón porque es algo común en nuestro barrio... (Integrante S.C)

3.2.2.2. *Echando raíces para poder andar*

La vinculación de las y los jóvenes con los colectivos, les lleva a la construcción compartida de distintas visiones de la realidad, a la consolidación de sus iniciativas de trabajo con la comunidad, pero sobre todo al fortalecimiento de anclajes identitarios que les lleva a narrar sus propia experiencia de vida a partir de lo que han construido y creado dentro de la organización. Así, el sentido de pertenencia hacia la organización, es la manera en que se materializan las perspectivas compartidas de la realidad, las cuales serán fundamentales para enmarcar sus acciones futuras, así como para narrar su pasado y los hitos que considerar fundamentales en la construcción del sí mismo.



A la luz de las narraciones de los jóvenes, se percibe además cómo los sentimientos de pertenencia a la organización implican la posibilidad de ser herederos de las distintas “tradiciones” que la organización ha desarrollado con el fin de diferenciarse de las otras. El proceso continuo de participación en la organización, fundamental para arraigarse a las acciones colectivas, implicará la profundización en las relaciones, el aumento de las responsabilidades la transmisión de posiciones políticas, así como la rotación de roles y de

las funciones de dirección o coordinación. La parte administrativa y los tramites que se volvieron cada vez mas necesarios y urgentes son llevados y orientados por quienes mejor conocen el manejo del Colectivo, por ejemplo el grupo de egresados de la Fundación el cielo en la tierra. Igualmente, y según sus habilidad, los y las jóvenes aportarán no sólo sus conocimientos en diversas áreas, sino también les moviliza el interés de ayudar a optimizar la gestión de recursos o el establecimiento de alianzas estratégicas necesarias según el caso.

El interés de los participantes por superar sus necesidades, por responder de una manera adecuada a los requerimientos de una sociedad globalizada, que no les da mayores oportunidades, se convirtió en el gancho de acercamiento al grupo y al mismo tiempo se convierte en el motor de ascenso para cada participante *"...según la necesidad que haya, la idea es que la persona se vaya capacitando y no se tiene límite..."*(Integrante C.T.). A la par de ser un espacio de socialización, acompañamiento y apoyo, también permite la capacitación y el crecimiento personal de sus integrantes, partiendo de sus necesidades.

Así, la posibilidad de ir escalando posiciones dentro del colectivo es otra forma de enriquecer el proceso personal, de acuerdo con sus motivaciones. *"...en esa medida comenzaron a llegar los jóvenes a la fundación que son hoy en día las personas que integran la fundación y ya son las personas que manejan la parte administrativa, son los profesores, son los gestores de los proyecto, camarógrafos, directores..."* (integrante C.T). La aceptación de esta responsabilidad grupal es la mejor muestra del importante lugar que tiene el participar en el colectivo y demostrar cual es le verdadero sentido de asociarse. Para los jóvenes también es importante el contar con una institución que les permita crecer como sujetos en la sociedad, abriendo espacios para la transformación de su entorno aportando en la resignificación que los adultos tienen de ellos. En este sentido, las tensiones entre las prácticas de diferenciación entre el sí mismo y la otredad, entre lo individual y lo colectivo implica un panorama de múltiples rompimientos, por medio de los cuales se pueden crear fisuras en los discursos omniabarcantes y totalizantes que otrora daban soporte a los sentidos y mundos de vida: *"podemos sentir también el desafío de una era de redefinición, una tarea que tenemos que realizar conjuntamente con*

otros pero al mismo tiempo a nuestra propia e inimitable manera.” (Fehér, 1994, p. 10). La pregunta por la pertenencia, por aquello que nos une pero a la vez nos separa, entra entonces en confrontación con la radicalización del individualismo de corte neoliberal que caracteriza el espíritu de tiempo actual.

Así, las reflexiones, las movilizaciones, las incomodidades o las angustias que se generan por el entrecruzamiento de lo global con lo local, de la modernidad con la posmodernidad, de la renovación con la inmovilidad de las instituciones, y de lo propio con lo otro, se constituyen en un reto interesante para las organizaciones de jóvenes. El primer paso está en invitar a la comunidad y principalmente sus jóvenes “...a despojarse del rol pasivo de consumidores de conocimiento y asumir el papel activo de ‘fabricantes de significado’” (Apple M, Beane, J, 2000 p. 34). Este es un terreno fecundo para el desarrollo de la creatividad, ya no entendida como el desarrollo y producción de objetos, tecnologías y sujetos, que tienen la función de legitimar, reproducir y perpetuar un determinado orden social, sino como la posibilidad que tienen las y los jóvenes de dar diferentes sentidos a sus mundos de vida y de establecer nuevas relaciones consigo mismo y con su entorno.

Particularmente en el caso de El cielo en la tierra, muchos de los jóvenes que empezaron con el proyecto, se encuentran en este momento vinculados de alguna forma con la Fundación. Proceso que a lo largo del tiempo ha implicado una identificación con los objetivos perseguidos, lo cual se expresa en la convicción y esperanza que depositan en el modelo de que ven en el futuro..

La posibilidad de compartir mundos simbólicos, de resonar con las perspectivas de futuro propuestas, de consolidar proyectos políticos, éticos y estéticos al servicio del mejoramiento de su calidad de vida y la de su comunidad (Mendiola 2002); de establecer alianzas y movilizar acciones que respondan a sus necesidades y demandas son entre otras, las condiciones que favorecerán el sentido de arraigo que los integrantes de los colectivos sienten frente a sus propuestas. Tal como señala Delgado (2005, 2003), la apropiación y

creación de elementos, valores, ritos, procesos y maneras de hacer, pensar y decir el mundo, resultan determinantes en los caminos que toman los proyectos de vida individuales:

Dentro de los referentes que involucran a los miembros de un colectivo de jóvenes en un sentido común de pertenencia, inicialmente debe destacarse el lenguaje. El uso de términos y jergas tiene que ver con las formas de expresión que la juventud utiliza para comunicarse entre sí, para nombrarse, diferenciarse y nombrar a los otros. En segundo lugar, la combinación de estéticas es otro elemento que funciona para convocar e imprimir esa pertenencia particular a cada colectivo; dentro de este aspecto cala perfectamente la moda - vestuario, accesorios, atuendos, cortes de pelo, etc.-, como atributo común de las identidades construidas en un espacio organizativo determinado (Delgado, 2005 p. 135)

Por otro lado, resulta interesante constatar que el reconocimiento como agentes, implica considerar las individualidades y los intereses de cada uno de los jóvenes. Así, si bien se construyen proyectos consensuados, no se niegan las distintas posibilidades de mediación o interpretación de las propuestas políticas que circulan en las organizaciones, las cuales incluso, llegan a ser matizadas o incluso transformadas por los jóvenes, a lo largo del tiempo y a partir de sus experiencias. Así, el trabajo en grupo parte de los intereses de cada integrante y de las afinidades con las formas de ver el mundo, en tanto consideran que estas condiciones resultan fundamentales para que en el colectivo se sienta un verdadero ambiente de trabajo colectivo y participativo

...Entonces esos muchachos que llegaron en esa época, son los que manejan la Fundación son los que (como podríamos decir eso) las personas que se hacen cargo de la Fundación. Yo sigo representando a esos artistas que en alguna medida vinieron por primera vez, pero ya ellos siguen apoyándonos de pronto a veces económicamente, a veces nos prestan casas para hacer cosas. Pero ya son los jóvenes que hacen toda la parte de gestión, de toda la información (Integrante C.T)

No se sigue un ritmo preestablecido por un jefe, se sigue el ritmo de los intereses, de las motivaciones y en esa medida se garantiza que los lazos afectivos sean realmente significativos y fuertes. Más que un grupo de aprendices se ven a si mismos y al colectivo como una reunión de amigos, con fines comunes, se ven como una asociación para el aprendizaje y sobre todo para la construcción colectiva y para el desarrollo personal a partir de las posibilidad de autorreflexión sobre sus propias vidas. Tal como lo señalan Escobar y Mendoza (2003) el grupo juvenil no esta lejos de ser considerado como una familia, en tanto los ha apoyado, acompañado y ofrecido recurso adecuados para enfrentar sus problemáticas y encontrarles salidas creativas, amorosas y cuidadosas: *“Lo interesante aquí es esa fuerza del vínculo existencial que se establece; en que las rutinas, la actividad a ejecutar, todo pasa a segundo orden ante la demanda de alguno de los miembros. En palabras de una joven: De lo que más se conversa en mi grupo es de lo que somos”* (p. 132).

Cuando Messina (1997) afirma que el otro son todos aquellos a quienes *“amamos o conocemos o estamos referidos, el que se atraviesa en mi vida o cualquier otro”* (p. 164), nos indica que el otro es aquel a quien los jóvenes reconocen como legítimo otro, esto es, aquel que reconocen como participante legítimo en la construcción de proyectos colectivos que reconozcan la multivocalidad en las formas narrar y decir el mundo. La interacción con el otro, es el lugar privilegiado para comprender, interpretar y producir otros significados sobre lo real. Por ello la creatividad, que emerge con la presencia de los otros, hace referencia a la emergencia de otras formas de comprensión y de construcción de conocimiento, que interpelaran los modelos que se instauran como hegemónicos. Al respecto algunos integrantes de las acciones colectivas han desarrollado sus propias propuestas de trabajo con la comunidad creando nuevas organizaciones que sirvan de apoyo y divulgación de las apuestas políticas de las que formó parte. Estas nuevas acciones colectivas se convierten, en cierto modo en satélites replicadores del colectivo base, donde los modos de actuar, los intereses, las formas de gestión, las formas de proyectarse a la comunidad son similares y demuestran la convicción que existe frente al proceso inicial. En este sentido, los jóvenes se

apropian de los diferentes procesos de socialización que se viven dentro de la organización, reproduciendo de esta forma el proceso de formación adquirido en dicho entorno.

...pero entonces como que cada uno supera ese proceso o maneja ese proceso y lo soluciona más rápido que otros, y así ha pasado en la Fundación, quienes lo han superado más rápido, pues, son quienes aun cuando estén fuera, siguen viniendo a la fundación queriendo permanecer como amigos de los que aún estamos pues, como grupo base en la Fundación...(Integrante C.T.)

Para los jóvenes, el sentir que se pertenece a algún lugar, a un grupo, a un proyecto, es el primer paso para reconocer que pueden hacer y que están haciendo algo por la comunidad en la que viven, esta es una característica que los hace diferentes de los demás y que les permite afianzar su autoconfianza, su autoestima y les brinda insumos que les diferencia de otros jóvenes de su misma generación o edad (Escobar y Mendoza, 2003 p. 83).

3.2.2.3. Códigos Compartidos

A lo largo del tiempo, los distintos procesos de constitución de Skill Crew y de El cielo en la tierra, han derivado en la creación de códigos compartidos, que les permite a los integrantes y al colectivo diferenciarse de las demás organizaciones de la comunidad. Estos códigos, que permiten hacer visibles sus formas particulares de comprender el mundo y que a la vez fortalece sus vínculos, pueden ser el baile, la música, el teatro, el vestuario o el lenguaje. Estos códigos además de trascender en la vida cotidiana de los participantes son los marcadores de su proceso social y compromiso social y político. Estas marcas identitarias resultan para los jóvenes en una suerte de confirmación y espacio de materialización de sus perspectivas de vida y sus distintos lugares de enunciación.

Las expresiones artísticas se convierten en las principales mecanismos para dar cuenta de sus apuestas estéticas. Por medio de estas se logra, no solo, un lugar en la sociedad, sino a

su vez, la satisfacción de sus necesidades físicas, emocionales, ocupacionales, etc. Para Skill Crew, la práctica del Break dance se ha constituido en el eje central de la construcción de su agrupación social, además se ve como una alternativa para estar en forma y ser reconocidos por su comunidad: *"...Conocimos a unos amigos, unos muchachos que practicaban break dance, ellos se movían, hacían sus piruetas, nos pareció bueno..."* (Integrante de S.C)

Para los jóvenes que hacen parte del colectivo El Cielo en la Tierra, la actuación y la expresión de sus problemáticas a través de esta, se convierte en la mejor herramienta de interacción para que cada uno consiga mejorar sus conocimientos, su autoestima y su crecimiento personal a través de estrategias autoreflexivas: *"Los talleres de actuación son un espacio acogedor, en el cual puedes desarrollar tus ideas y mostrarte sin miedo a que te rechacen"* (Integrante C.T.). A través del intercambio de conocimientos, los jóvenes vivencian otras



alternativas de vida, proponiendo nuevas soluciones y percepciones de la realidad, rompiendo así modelos sociales que afectan el desarrollo de las comunidades: *"Yo en los talleres de actuación aprendí a valorarme, a sentir lo que las otras personas sienten, piensan y sueñan. También a saber que no estoy solo en el mundo"* (Integrante C.T). Igualmente, el

establecimiento de nuevas herramientas de expresión basadas en los intereses de los participantes, se convierten en estrategias para cambiar la visión que tienen los jóvenes de su grupos sociales más cercanos como su familia, sus amigos y su comunidad, favoreciendo la emergencia de nuevas formas de convivencia:

Descubrimos y experimentamos nuevas formas de ver a la familia, de compartir con otras personas, de vernos a nosotros mismos, y ver el mundo desde, otra perspectiva que existe de tras de las cámaras, además nos damos cuenta que los

medios audiovisuales bien utilizados pueden humanizar mas al mundo (Integrante C.T.).



Archivo ACJ

Al construir un proyecto colectivo se busca la permanencia del mismo, apoyándose en los intereses de los participantes y en la influencia que estas formas de interacción tienen en su vida cotidiana; una forma de hacer esto, es que por medio de estos proyectos artísticos los jóvenes se conviertan en líderes multiplicadores, haciéndose más visible su participación en el establecimiento de prácticas democráticas y en el desarrollo de propuestas culturales para su localidad: Los colectivos ofrecen a la comunidad la posibilidad de fortalecimiento en derechos humanos, transformación de la cultura, protección de la naturaleza y sobre todo de la trascendencia del ser humano.

El cine me apasiona y en la fundación he aprendido a ver proyecciones cinematográficas de una forma diferente y también crear historias para el lenguaje audiovisual... Incluso hoy me estoy formando como líder multiplicadora, teniendo así la posibilidad de brindar dignidad al ser humano por medio del séptimo arte (Integrante C.T.).

La ropa y los accesorios marcan una diferencia entre los integrantes de un grupo de jóvenes, para ellos esta es la mejor forma de demostrarle a los adultos de su entorno que son

diferentes, por ejemplo para los integrantes de Skill crew, gracias a este se reconocen entre otros grupos, destacando sus gustos y preferencias, además esta debe permitirles expresarse libremente y ser muy cómoda, teniendo en cuenta que los break dancers realiza acrobacias, saltos y coreografías conjuntas que brillan por su espectacularidad y su destreza. Pero, este solo lo han utilizado para los eventos más representativos, ya que no lo han convertido en parte de su diario vivir ...” *la forma de vestir, uno puede vestirse hasta como un payaso en un reto y eso hace parte del momento, como uno es, como quiere enfrentarse al otro(...)* Bueno, nos pareció muy chévere que nosotros llegábamos hoppers, nos vestíamos hoppers, entonces saludábamos a alguien “*Todo bien*” y entonces lo saludaban a uno sin conocerlo, entonces “*Uy!!! vea, uno hace amigos sin conocer*”. Más hacíamos cuando bailábamos break. “*Ay, yo soy MC, yo canto...*”(Integrante S.C.). La forma de vestir esta acompañada por una serie de comportamientos y actitudes que demarcan las diferencias con los otros jóvenes.

Los jóvenes interactúan de acuerdo a lo ofrecido por su comunidad y cuando sienten que son vulnerados en sus derechos buscan diferentes formas de mostrar su rebeldía o su inconformismo; un código compartido por los jóvenes para lograr esto es la música que debe ser diferente, viva, fuerte, con ritmos y letras que demuestren su visión de la realidad. Ejemplo de esto, es el papel que juega la música en el desarrollo del colectivo Skill Crew, la música en este colectivo es uno de los componentes más importantes. Teniendo en cuenta los ritmos pueden sacar las diferentes coreografías y poder realizar una espectacular exhibición movimientos de Breakdance que impresionan al público

El lenguaje de los jóvenes se convierte en parte primordial de su dinámica de interacción. De acuerdo con su intereses este toma diferentes significados y niveles de importancia; para Skill crew, el lenguaje, marca una relación importante, pues genera lazos de amistad, para estos jóvenes el significado de cada una de las palabras hace que se reconozcan entre si, dando una pauta de originalidad y de diferencia entre los demás jóvenes de la comunidad, es decir, se crea un lenguaje único, original y que concentra el objetivo del colectivo, para demostrar esto se pueden ver algunas de las palabras que se utilizan en el

desarrollo de su actuar cotidiano. ...*"entonces, una característica del break es que una cosa que se llama batalla, que se hacen dos grupos y cada grupo hace una figura, el que la haga mejor gana"*...

Al escuchar las expresiones, "luces, cámaras, acción", "paradigmas", "nueva civilización humana", "cine, artes audiovisuales", "convivencia pacífica", "cultura de la vida"; se está resumiendo la acción política del colectivo el Cielo en la Tierra, pero este lenguaje trasciende las barreras del grupo y afecta o influye directamente en la vida cotidiana de cada uno de los participantes. *"Más que aprender, es comprender con cierta conciencia mis capacidades psicomotrices, sacando mis miedos para enfrentar la vida con positivismo"* (integrante C.T.)

3.3. Hacia una redefinición del proyecto de vida en tiempos de incertidumbre

"Un proyecto de vida colectivo (de grupo, de institución, de comunidad o de nación) cuando es realmente integrado, no es más que el fruto de esta concertación construida desde el sentir, el pensar y el actuar, (dialogada, razonable y basada en el respeto) en el campo de los valores esenciales, las expectativas, aspiraciones, metas y programas de acción de los diferentes grupos sociales.

Tal como lo señala D' Angelo (2000), el proyecto de vida se constituye en un elemento fundamental para acercarse a los procesos de constitución de las identidades individuales y sociales. Al respecto resulta valiosa la consideración de Mendiola (2001), quien señalará que la capacidad de agencia de las movilizaciones juveniles, fortalecida por el compartir referentes identitarios, no sólo se enmarcará por los marcos comprensivos de la realidad que se comparten, sino también, por la posibilidad de construir planes de acción en el futuro con el fin de incidir paulatinamente en las realidades sociales que se aspira a transformar en tanto

promueven la indignación, la vulnerabilidad, la exclusión o la injusticia. En este sentido, las visiones compartidas de la realidad y con ella de ciertas formas de estar en el mundo, no sólo se constituyen como factor integrador y vinculante de los jóvenes que aspiran a intervenir y transformar ámbitos sociales, sino que además les permite trazar planes de vida compartidos e individuales, que les permite dar sentido a sus acciones y proyectarse en el futuro según los intereses que movilizan sus acciones colectivas.

Siguiendo las consideraciones D' Angelo quien señala que la identidad social configura las identidades individuales. La identidad será aquel proceso que articula lo individual con lo social (p. 270). La categoría de proyecto de vida se propone como una categoría integradora, en tanto las *"direcciones vitales específicas de la persona"*, se inscriben en ámbitos sociales específicos, como lo son las organizaciones juveniles, que impactan en las distintas maneras en que el individuo lee la realidad, desarrolla un concepto de sí mismo y de su entorno, asume distintos posicionamientos frente a las problemáticas sociales, asume ciertos valores como significativos y enmarca las motivaciones para la acciones que desarrollará en el futuro: *"Esto lleva a concebir las identidades colectivas como entidades interactivas, producto de los procesos relacionales de intercambio y negociación de individuos o grupos, en el esfuerzo mancomunado por trazar caminos que orienten la acción colectiva de sus miembros* (Delgado, 2006 s.p)

El proyecto de vida, que da cuenta de lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, se encuentra permeado por los valores, lenguajes, códigos, estéticas, significados y sentidos que sobre el mundo circulan y que son compartidas por los distintos integrantes de las organizaciones juveniles, y que resultan fundamentales para el desarrollo de sus proyectos colectivos: *"La formación para el desarrollo integral de los proyectos de vida supone, efectivamente, la interrelación de los aspectos físicos, emocionales, intelectuales, sociales y espirituales del individuo en la perspectiva de la configuración del campo de las situaciones vitales bajo el prisma crítico-reflexivo-creativo de su acción en las diferentes esferas de la vida social"* (D' Angelo, 2000, p. 271). Desde este enfoque, que otorga una particular relevancia al desarrollo integral de los proyectos de vida,

se profundiza en la necesidad de contar con recursos que favorezcan el desarrollo de posicionamientos críticos y autoreflexivos que fomenten la movilización de estrategias que impacten en la transformación de las distintas condiciones sociales que se asuman como injustas y frente a las cuales se suscita la indignación. En este sentido, se reconoce cómo la posibilidad de configurar planes vitales enfocados en la transformación social, se constituyen en un escenario privilegiado para enmarcar el ejercicio pleno de la ciudadanía, en tanto potencializa la capacidad de agencia de los sujetos y su correspondiente posibilidad de reconocerse como sujetos actuantes en el mundo de lo público.

Al respecto, resulta preciso señalar cómo el desplazamiento de una matriz estadocéntrica a una sociocéntrica (Delgado y Vasco 2003), no sólo supone una nueva comprensión de lo público, que ya no alude exclusivamente a lo oficial y estatal, sino también implica la emergencia y necesidad de *nuevas maneras de vivir la vida*., otras formas de humanidad, de sociabilidad, de solidaridad, de convivencia, de consciencia respecto al valor y riqueza de los valores comunes (Nussbaum, 2001) compartidos con otros para posibilitar la construcción de proyectos colectivos. Este desplazamiento precisa de nuevas ciudadanía que sean capaces de reconocerse a sí mismas en su capacidad de agencia y transformación como condición imprescindible para construir proyectos sociales en el marco de la dignidad humana. Sin embargo, la concreción de estos objetivos resulta posible en tanto las apuestas formativas y colectivas tengan a su base los elementos necesarios para que los actores sociales puedan generar desplazamientos en sus formas de comprender, narrar y disponer el mundo. Las nuevas ciudadanía son la materialización de ejercicios que tienen como fundamento el reconocimiento de otros referentes a partir de los cuales construir proyectos de vida colectivos e individuales:

Esto supone, por parte de las y los ciudadanos y de sus asociaciones, en primer lugar la reflexividad o capacidad reflexiva para tomar distancia respecto a las formulaciones de sus creencias morales e ideológicas, siendo conscientes de la fiabilidad de las mismas, la cual les permite estar abiertos a reconocer otros lenguajes y argumentos

que puedan incorporar sus marcos de comprensión y desde ahí generar una actitud o disposición abierta para revisar sus propios fundamentos de acción, y, así, poder construir con otros un conjunto de razones públicas sobre las cuales se puedan configurar los argumentos, los debates y la justificación de las diversas acciones colectivas en la esfera pública (Delgado y Vasco, p.10).

Las distintas formas de participación, por ejemplo la protesta social, la desobediencia, la resistencia civil o las distintas formas de movilización social, se encuentran condicionadas al desarrollo de procesos de desnaturalización por los cuales se aprehendan formas alternativas de ordenar lo social. La reflexividad no sólo resulta valiosa como impulso inicial, sino que también resulta precisa para evitar naturalizar las transformaciones alcanzadas, pues al asumirlas como realidades resueltas, se restringirán otros movimientos – mundos posibles.

En este sentido, los órdenes sociales a los que aspiran algunas de las agrupaciones juveniles, no se encuentran lejanos de los modos de conocer y las tensiones epistemológicas que suscitan las ciencias contemporáneas. Siguiendo a Maldonado (2005) las formas contemporáneas en que se construye conocimiento, no pretenden constituirse en versiones acabadas de una única verdad o realidad con pretensiones universalizantes. Hoy por el contrario, el reto al que parecen responder los y las jóvenes que se reúnen en torno a un interés de transformación social, está en reconocer *“que ya no existe un punto de vista único y, por extensión, absoluto de la realidad o de la sociedad y el devenir de los seres humanos. Por el contrario, hoy tenemos una ciencia de sueños despiertos y de pasiones bien vivas gracias, precisamente, al doble reconocimiento de que el tiempo no es una ilusión, sino realidad creadora, y que la naturaleza admite diversos puntos de vista, que son complementarios. Tal es en una palabra, la pasión de la complejidad”* (Maldonado, 2005 p.159). Lo importante de estas comprensiones es que no se agotan en el quehacer científico; en el terreno de la formación ciudadana, exigen reconocer como legítimas otras formas de dar cuenta de aquello que se asume como real, más aún cuando se advierte que los universos simbólicos que comparten los jóvenes hoy circulan, por ejemplo en

las redes de información, constituyéndose en propuestas a partir de las cuales se da cuenta de la identidad, los procesos de construcción de subjetividades y la instauración de proyectos de vida.

La fascinante -en algunos casos desconcertante- complejidad de lo social, está precisamente en la emergencia de otras formas de ordenar, es decir, de dar sentido a las prácticas y experiencias asociadas al género, a la sexualidad, al aprendizaje, al proyecto de vida, a la emocionalidad, a las vivencias éticas y estéticas que animan a las organizaciones juveniles. En este sentido, es importante recalcar cómo actualmente los jóvenes acceden a propuestas de significación de lo social que trascienden lo local y que se constituyen en mecanismos para la configuración de una *“integralidad individualmente formada de las posibilidades humanas”* (Bollnow, 1986, p. 113).

Es necesario sin embargo, reconocer cómo los proyectos de vida, que determinan las aspiraciones tanto individuales como colectivas, no están libres de contradicciones, tensiones o conflictos que matizan los intereses o deseos frente aquello que se desea alcanzar. En el plano individual, resultan determinantes las dificultades de inserción al mundo laboral, la inestabilidad en las formas de contratación o incluso la posibilidad de realizar transiciones y desplazamientos entre distintas propuestas políticas. Igualmente, las agrupaciones de jóvenes verán como sus propuestas que guían sus acciones, no están distanciadas de un espíritu de época que promueve la instantaneidad. Así, a la par de las distintas estrategias de integración y cohesión que llevan en las agrupaciones juveniles, se presentaran tensiones, diferencias y distorsiones en los objetivos, según las mediaciones que de estas realicen sus integrantes, las cuales llevan a considerar que el desarrollo de las movilizaciones no se presentan como una línea recta, sin discontinuidades o bifurcaciones.

3.3.1. *Los proyectos de vida en 'la sociedad del riesgo'*

En este escenario, es importante recordar que la inseguridad social (Castel, 2004), las incertidumbres y la pérdida de las certezas que daban las tradiciones y que eran reforzadas por la posibilidad de trazar proyectos a futuro es el panorama en el que se vive actualmente. A diferencia de las condiciones sociales y culturales que rodeaban la construcción de los proyectos de vida de adultos y jóvenes de otros tiempos, la permanencia y la estabilidad hoy se presentan como anacrónicas. Incluso la misma insistencia de la sociedad de la información en ensalzar la rápida difusión del conocimiento y por lo tanto la necesidad de que los jóvenes de provean de capacidades, competencias y habilidades para enfrentarse a este mundo cambiante, inestable y flexible, pretenden asegurar que los tiempos son otros y el futuro ya no es el de antes; incluso, la misma palabra “futuro” es asumida como obsoleta.

La mayor vulnerabilidad esta en las dificultades que se presentan al momento de construir un proyecto futuro o por lo menos de contar con las condiciones sociales y culturales que aseguren su continuidad. Es preciso entonces reconocer cómo los proyectos vitales de los jóvenes y de las organizaciones que lideran, se encuentran permeadas por la pérdida de certezas que van desde aquellas que antes brindaban la seguridad social, pasando por las epistemológicas y disciplinares, hasta las laborales y afectivas: *“aún se les demanda planear su trayectoria vital, tener un ‘proyecto de vida’, aunque a la vez les hablemos de flexibilidad y adaptación para un mundo que si bien interconectado no provee a todos ni las inserciones productivas ni las continuidades laborales como para que puedan prospectar de manera lineal una vida sin precariedad”* (Escobar, Mendoza, 2005, p. 13). Sin juzgar como juveniles los proyectos abocados a realidades flexibles, que restringen el acceso a bienes y servicios y potencian el consumo en el *presente eterno*:

El afrontamiento del destino localizable en numerosas prácticas juveniles, en la búsqueda de una existencia de calidad, en el cuidado del presente, en la sensibilidad

ecológica, es, simplemente, una manera de vivir con intensidad lo que se presenta, lo que ocurre; en pocas palabras, lo que es antes que lo que debería o podría ser. Ética del instante, he dicho, en cuanto que pretende, de una manera obstinada, vivir 'a pesar de todo' esta existencia tullida de vicisitudes pero que sigue siendo atractiva a pesar de eso o a causa de eso (Maffesoli, 2001).

Las mismas transformaciones económicas y sociales, referidas a las tensiones entre lo local y lo global, si bien ha movilizado el interés por las realidades juveniles, también han significado la exclusión de aquellos que no cuentan con los recursos para acceder a las redes en las que hoy circula el conocimiento y el poder. En este sentido desde los referentes adultos e institucionalizados, suele ser común señalar que, por ejemplo, los jóvenes "no tienen valores", queriendo aludir con ello, mejor, a que tienen unos valores diferentes a los que hegemonícamente pretendían reproducir en ellos las versiones oficiales y legítimas; hoy, la complejidad de lo social esta precisamente en la emergencia de otras formas de ordenar, es decir, de dar sentido a las prácticas y experiencias asociadas al género, a la sexualidad, al aprendizaje, al proyecto de vida, a la emocionalidad, a las vivencias éticas y estéticas que constantemente están siendo promovidas por las acciones colectivas juveniles :

El reconocimiento de estos cambios, que a su vez inciden en transformaciones de su entorno [de las y los jóvenes] y en las instituciones con las que interactúan (escuela, familia, iglesias, partidos políticos, empresas...), implica hacer otra lectura de su evolución histórica reciente, de las formas de relación con ellos (casi siempre verticales y autoritarias) y de los abordajes conceptuales para comprenderlos en diversos ámbitos (Muñoz, 2006 p .26).

Por lo mismo, para muchos adultos, los sentidos de vida de algunos jóvenes se enuncian como desordenados, en tanto no se corresponden ni comprometen con sus moralidades, sin embargo, muchos jóvenes reconocen en sus modos de vida y formas de agrupación, la condición de posibilidad para la transformación social y la emergencia de una nueva vida entre las cosas y los hombres. Lo que para algunos es desorden, para los jóvenes

se reconoce como la potencia creadora que pone en evidencia la precariedad de los esquemas explicativos y reafirman la transitoriedad de los principios que aspiran a controlar, predecir y regular sus proyectos futuros. Siguiendo a D'Angelo (2000, p. 272), estos ajustes constantes y sucesivos de los proyectos de vida no pueden leerse como una falta de rumbo, sino por el contrario, como una muestra del proceso reflexivo y creativo que es necesario desplegar para hacer frente de una manera eficiente a las distintas problemáticas que se presentan en la vida cotidiana.

Siguiendo a Marina (1995), es posible afirmar incluso, que los proyectos de vida se constituirán en escenarios de formación ciudadana en tanto suponen elecciones éticas en las que emerge el talento creador, las cuales se constituirán en soporte para una vida que podría hundirse sin previo aviso. La vida, en tanto narración que se escribe y dice minuto a minuto, pondrá a prueba las propias fuerzas para mantenerse a flote y hacer frente a las contingencias que se presenten. Los escenarios de encuentro juvenil serán entonces escenarios paradigmáticos para la formación ciudadana y por tanto, para el reconocimiento y apasionamiento por la alteridad, lo cual implica la apertura a la creatividad, esto es, una legitimación de las distintas formas en que se pueden construir y decir las vidas humanas, incluyendo sus ideas sobre el futuro y el porvenir. Al respecto resultan valiosas las consideraciones de Ekambi – Schmidt (1974), quien afirmará que: “el ser se crea creando”; esto es, la imposibilidad de crear es en sí misma la negación del potencial transformador de la realidad: *No hay sujeto donde no hay creación ni construcción.*

...se pueden evidenciar novedosas formas de creación de sí mismos, vías colectivas de autogestión y solidaridad, resolución pacífica de conflictos, producción de conocimiento, modelos de moral autónoma, nueva sensibilidad artística y social, participación en política y vida ciudadana, construcción del cuerpo y la sexualidad, exploración de la trascendencia y lo sagrado, experimentación con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información... Aproximarse a las culturas juveniles con ojos curiosos y sin prejuicios permite comprender sus "motores de creación", sus estrategias de resistencia al poder, sus prácticas de libertad, sus proféticas voces en el

contexto de graves crisis y sin sentidos, pero también sus limitaciones, sus contradicciones y sus estallidos de rebeldía (Muñoz, 2006, p. 26).

A la par de estas condiciones, resulta necesario considerar que los mundos de vida de los jóvenes que comparten experiencias de construcción colectiva están en permanente creación; en este sentido sus agrupaciones se comprenden como escenarios en los que se apuesta por una forma creativa de vivir sus conflictos y desacuerdos, ampliando su capacidad de agencia la cual les permitirá hacer frente a una realidad que la mayoría de las veces se presenta caótica y desordenada, tal como suelen percibirse las realidades sociales, emocionales y vivenciales que se “soportan” en la incertidumbre. En este sentido, los y las jóvenes construirán consensos que guiarán sus acciones futuras, compartiendo modelos de pensamiento y comprensión del mundo, que les permitirá andar precisamente ahí donde el suelo es movedizo.

3.4. Análisis de los elementos constitutivos de los proyectos de vida en las agrupaciones juveniles

3.4.1. Trayectorias individuales y colectivas

En la actualidad existen muchas tensiones sociales que inciden directamente en la transformación de los jóvenes como sujetos de una sociedad. La crisis económica, la cultura, la familia, la tecnología, la ciencia, la discriminación, la exclusión y la desigualdad social, son elementos que marcan la vida de los jóvenes, quienes deben enfrentarse diariamente a una realidad que muchas veces no comprenden, llevándolos a interrogar constantemente sus sentidos y significados de vida, tal como lo manifiesta uno de los jóvenes. *“Nosotros no pensábamos a futuro cuando empezamos...”* (Integrante S.C)

De esta forma, los jóvenes se ven obligados a resolver su realidad y sus problemas del día a día siendo difícil encontrar escenarios que les permitan pensar, decidir o planificar un futuro, ajustándose a las necesidades y las posibilidades ofrecidas por su entorno, enfrentándose de esta manera, a las dificultades de trazar un proyecto de vida:

... Es frecuente encontrar dos preguntas de no fácil contestación que emergen de a la conciencia de los hombres y mujeres. ¿Quién soy? y Qué sentido tiene mi vida? La hondura de la respuesta hace que la misma persona se vuelque hacia otros interrogantes que tocan la medula de su existencia como ¿qué he hecho de mi vida? ¿Qué voy hacer con ella? ¿Me siento satisfecho de lo que soy y de lo que hago?
(Arango, Mesa. 2002)

En este vacío existencial, como lo llama Victor Frank, citado por Arango, algunas aproximaciones han leído la realidad de los jóvenes como carentes de sentido, aproximaciones que restringen las posibilidad de sentido, de inteligencia, libertad y responsabilidad de sus actos, dejando de esta manera todo al destino. En contraposición con estas posturas, se encuentra que la participación de los jóvenes en los diferentes colectivos, se centra en la posibilidad de dar un sentido a su vida, agrupándose teniendo en cuenta sus necesidades e intereses, permitiendo de esta manera, concentrarse como colectivo en busca del mejoramiento de las relaciones sociales y la creación de fuerzas juveniles orientadas por el afecto, el compañerismo y el aprendizaje constante, a través de las diversas experiencias que enriquecen su cotidianidad así como el ánimo de luchar por la reivindicación de sus derechos y deberes, lo cual permite “...instaurar renovados marcos de significación sobre las distintas problemática, donde la justicia y la libertad son los referentes de sentido para crear normas y criterios de legitimación ...”(Delgado,2007)

Es así como las problemáticas sociales excluyentes a las cuales se enfrentan en su Localidad como: el pertenecer a poblaciones vulnerables, el no contar con los medios económicos necesarios para su sustento, la educación incipiente, el ser objetivo militar por

grupos armados ilegales, el consumo de drogas, la falta de espacios de expresión entre otras, se convierten en las principales motivaciones para encontrar nuevas alternativas sociales y en cierta manera darle un nuevo sentido a sus vidas. Por lo anterior, resulta pertinente reconocer como: *“Los jóvenes buscan respuestas, buscan rehacer aquellos lazos rotos o perdidos, producto de los fenómenos mundiales de modernización, y lo hacen desde lo mejor que conocen: Una vuelta a lo tribal, en el sentido de una mayor incidencia de lo emocional- afectivo, aquello que es propio de la comunidad, de los que comparten un destino y una nueva finalidad común”*. (Silva, 2002).

De esta manera es como los jóvenes de Skill Crew, se agrupan por la necesidad de fortalecer su cuerpo y pasar el tiempo de una manera agradable y “sana”, teniendo en cuenta las dificultades que se viven en su localidad Ciudad Bolívar.

Entonces... En el colegio, cuando nos encontrábamos en el grado 10°, mi hermano y yo conocimos a unos amigos, unos muchachos que practicaban break dance, pero ellos llevaban por ahí seis meses, un año, ellos se movían, hacían sus piruetas, nos pareció bueno, nos unimos a ellos lentamente, conocimos cada parte de lo que son ellos, cómo son, lo que me gustó de ellos, es que ellos eran... son personas cristianas, personas muy sanas, tenían una banda de música que se llama redención ellos ensayaban, aparte, en el tiempo libre tenían el hobby de la música y del baile del break dance ensayaban, nosotros vimos que eso era muy bueno, como se movían, queríamos hacer algo distinto, personalmente a mí me atraía mucho la gimnasia pero por la distancia que tengo con eso no conocía nada, sólo oía por ahí por videos, televisión...nada más. Los conocimos a ellos, ellos practicaban, empezamos a ver, a ver y aprender, pues ellos no nos mostraban las cosas como eran pero nosotros íbamos preguntando, y fuimos aprendiendo cada vez más, empezamos con el cuento del break dance. (Integrante S.C)

Mientras que los jóvenes de El cielo en La tierra, encuentran en el teatro y en la expresión corporal, herramientas claves para llevar un mensaje de paz y convivencia a otros.

...la experiencia en El cielo en la tierra, ha cambiado mi proyecto de vida ha sido el afecto que he recibido de las personas de los niños del grupo de jóvenes que hemos

trabajado eso me demuestra que el proyecto de vida debe estar enfocado en convivir con las personas en que la riqueza no es material, en que la riqueza es afectiva, de compañerismo, de experiencias, de personas con las que uno pueda tener ideales, con las que uno pueda soñar, con las que uno pueda contar, de su afecto de su alianza entonces eso ha cambiado mi proyecto de vida, reconocer que de pronto en un sitio como es Ciudad Bolívar, en donde supuestamente hay más pobreza se puede encontrar mayor riqueza que en cualquier parte del norte (Integrante C.T)

Con la constitución del grupo, los jóvenes empiezan a ocupar su tiempo libre en actividades alternativas a las que normalmente son ofrecidas por su comunidad o las instituciones en las que se inscriben, por ejemplo la escuela, que logran centrar todo su interés y entusiasmo en prácticas que se articulan



con sus necesidades individuales y grupales, creando entornos positivos que se reflejan al interior de su vida y en la comunidad, a través de actitudes, comportamientos y responsabilidades adquiridas libremente. Así mismo, los beneficios y los cambios que generan dichos actos son observadas por otros, lo cual contribuye al reconocimiento dentro de sus círculos sociales más cercanos y lo más importante se empiezan a evidenciar las motivaciones como sistema principal para dar sentido a su vida.

...Antes de practicar break, éramos como personas muy solas en nuestro entorno, como muy... sí, el único roce social que tenía yo en el colegio era dos o tres amigos, en todo el colegio, mi hermano y los profesores. Ese era... nosotros éramos como muy tímidos. Entonces eso... *"Párese de manos"*, entonces nos parábamos. *"Ay que me da pena, que toda esa gente encima viéndonos"*, y entonces los niños, más que todo los niños venían y nos veían y *"ay!!! vea como se paran"*. Empezamos a ensayar todos los días, allá aprendíamos más cosas, luego los muchachos que estaban ensayando también allá, nos empezaron también como una rivalidad *"Ah, ¿verdad que usted me gana?"* y *"No,*

nosotros no”, “Entonces venga nos paramos”, entonces una característica del break es que una cosa que se llama batalla, que se hacen dos grupos y cada grupo hace una figura, el que la haga mejor gana” (Integrante S.C)

Esto significa que los jóvenes empiezan a compartir más espacios juntos, teniendo en cuenta los diferentes intereses y deseos grupales, tal así que las actividades y acciones en su vida toman otro sentido, integrando de esta forma sus intereses con la participación dentro de su comunidad, ampliando de esta forma su radio de acción no solo en el



ámbito individual sino en su entorno social; convirtiéndose en un verdadero agente social de cambios dentro de su comunidad.

Es así como D'Angelo manifiesta la importancia en el modo en que el individuo emplean su tiempo libre y sus aspiraciones –en este sentido-, para el futuro, pone de manifiesto la interacción de sus estilos de vida y sus sentidos vitales con las posibilidades y exigencias que le presentan sus condiciones de vida concretas en la sociedad.

“Entonces, seguimos practicando y practicando, conocimos más a ACJ, pues ya hubieron más relaciones como más amigables con las personas de acá, conocimos muchas personas, venían, nosotros no sabíamos que venían de otras nacionalidades: estadounidenses, todo eso. Nosotros, “Ahhh, eso!! es pura carreta, que van a traer aquí un man que hable inglés o algo así”. Cuando llegaban, nosotros más admirados, y después “Ahhh que bien” seguimos viniendo por esas cosas, además porque cuando estaba iniciando el programa de NOVA, nos brindaban muchos paseos, muchas salidas pedagógicas, entonces a quien no le gusta salir a recochar por allá con los amigos, a disfrutar, a gozar y entonces nosotros “Ahhh, tenemos otro espacio. (...)Sí uno aprende a ser más tolerante, más amigable, más sociable, sí, aprendía a ser más sociable acá y

que para hablarle a alguien, yo para hablarle a una mujer, no, yo era retimidísimo (...)"
(Integrante S.C)

Por consiguiente, el hecho de hacer parte de una organización se convierte en el punto de partida de estos jóvenes, quienes ven la oportunidad de construir y materializar algunos de sus sueños, ambiciones y aspiraciones, descubriendo el sentido de vida que se conjuga en la acción colectiva a través de prácticas que le permiten pensar en el otro, en ayudar, en compartir y en crear nuevos espacios, donde el actuar se convierte en un valor extra en la construcción de sentido para su vida cotidiana.

...En lo personal, finalmente, la Fundación también afecta, y es el hecho de que cuando, la Fundación llegó y yo llegue a la Fundación, hubo definitivamente un cambio radical en mi vida, en mi vida personal, cerró con broche de oro una etapa de mi vida, y abrió otra, yo creo que para bien igual, uno es lo que la fundación finalmente enseñó o quiso transmitir..." (Integrante C.T).

En este aspecto, resulta significativo reconocer como: *"El sentido de vida que es en principio descubierto, también es decidido, y en este acto de libertad de la voluntad el que hace que, además de descubrimiento, el sentido también sea una creación, en tanto que requiere de nuestra participación libre y voluntaria"* (Trujillo, 2007). Lo que permite que las experiencias vividas dentro de los colectivos generen grandes expectativas, intereses y preocupaciones por sus participantes, creando de esta forma hábitos de convivencia, solidaridad y fraternidad dentro de sus pares, lo que permite que las acciones colectivas juveniles se enfrenten a diferentes espacios locales, convocando a otros jóvenes en iguales condiciones de vulnerabilidad, a tener otra experiencia de vida: *"entonces el pensamiento de los demás era: 'Yo tengo 17 años, entonces ya soy joven , antes era niño ¿no?, entonces ya soy joven, entonces tengo que vestirme...echarme gel, peinarme así con el peinado de moda y tengo que ponerme un Levis, tengo que ponerme unas Converse para ser el play del salón y en el colegio y que nadie me moleste"* (Integrante S.C).

Gracias a estos procesos, los jóvenes comienzan a definir sus intereses y creencias, lo cual favorece su entrega y dedicación frente al adecuado desarrollo de los objetivos propuestos por el colectivo. Lo cual permite la construcción de nuevas estructuras y aspectos que dejan ver la diferencia de cada grupo, es decir, situaciones que les permiten reconocerse y diferenciarse de otros, con un nombre que represente a cabalidad cada uno de sus propósitos, además de permitir construir una trayectoria individual y grupal:

Al empezar con nuestras presentaciones quisimos que nos reconocieran por un nombre, entonces...entonces, tenemos que ser originales. Empezamos a buscar más nombres...empezamos a pensar 'Game Over Club', entonces club es agrupación, game over, fin del juego y no sé qué, luego buscamos en Internet 'Game Over Club', entonces ya está, entonces, tenemos que ser originales. Empezamos a buscar más nombres, y luego 'Extreme Crew', buscamos 'Extreme Crew' es un grupo, el más teso que hemos visto y que tal nos cobren derechos de autor y que no sé qué. Y entonces, y entonces, no, mejor no. Y después nos unimos con otros muchachos y entonces ellos se llamaban 'Urban Genesis', el inicio de lo urbano, algo así, y entonces nosotros "Ahh, bueno, nos fusionamos y que no sé qué, entonces nosotros somos 'extreme' y ustedes 'Genesis', entonces el inicio de lo extremo, ah!!! sonó bacano" Y luego, no es que ese nombre está muy utilizado dizque que Gillette extreme, que no sé qué, un poco de comerciales con extreme... hasta llegar a Skill crew" (Integrante S.C)

Es aquí donde se conjugan todos los sentimientos, expectativas, inquietudes y deseos presentes en la conjugación del grupo, es decir, en el sentido de pertenencia, que surge a partir de cada una de las acciones emprendidas por cada uno de los participantes desde la acción colectiva, convirtiéndose en la base para una participación libre y voluntaria, pues tal como lo señala Delgado (2005): *"...los nuevos movimientos sociales, consisten en llamar la atención sobre el origen de las formas novedosas de expresión colectiva, más vinculadas con aspectos sociales como la edad, el género, la orientación sexual o la pertinencia a grupos sociales o sectores profesionales. Por tal motivo, las cuestiones relacionadas con la identidad de sus seguidores se sitúan en primer plano*

de análisis, pues se consideran como plataforma fundamental para motivar la participación y la movilización ciudadana.

De esta forma, la participación de los jóvenes en diferentes grupos se convierte en un nuevo sentido para sus vidas, lo cual les permite crear conciencia de sus acciones, responsabilizándose de esta forma por los otros jóvenes, que no aun no han encontrado un sentido como lo han hecho ellos. Lo que los invita a convocar a otros jóvenes para que encuentren nuevos horizontes e intereses con la posibilidad de reorientar su actuar cotidiano a través de la divulgación de sus aprendizajes.

Bueno ahí hicieron el festival (Candelaria) y bueno nosotros todos ansiosos llegamos a las doce en punto, puntuales. Era lo primero que íbamos hacer, también porque nos íbamos a presentar ante más gente, porque ahí estaban los de hip-hop y nos iban a ver otros muchachos que bailaban entonces nosotros... Solo dos grupos clasificaron Saltin Breken y nosotros, y nosotros ansiosos. (...)Entonces llegamos nosotros y subimos la gente se fue acercando, como todos se habían ido. Entonces empezamos a bailar y empezó a llenarse más, y toda la gente, tan... y cuando empezamos con la coreografía en la parte del himno nacional... Huich, todos gritaban totorurututututu y todos gritaban (Integrante S.C)

Para poder hacer esto, los colectivos utilizan diversas herramientas, que facilitan este acercamiento, por ejemplo, los talleres de actuación, las presentaciones o retos de break o la elaboración de material audiovisual con contenidos sociales. En el caso de El Cielo en la Tierra, se puede aprovechar el espacio ofrecido por una serie de dramatizados actuados, dirigidos, escritos y editados por los jóvenes del colectivo, a través de los cuales se busca cambiar formas de pensar, proponiendo nuevas soluciones y diferentes formas de ver la realidad y así generar un estilo de vida que humanice sus relaciones: *“Para mi vida historias vitales ha sido una ventan llena de grandes posibilidades que me han ayudado, a crecer como persona a*

creer que las cosas más difíciles e inalcanzables se hacen realidad, y lo más importante es dejar una huella en aquellos que ven nuestros programas...”(integrante C.T).

Para los jóvenes es importante ver los frutos de la actividad en la que están invirtiendo su tiempo, el saber que su experiencia es valiosa para otras personas les permite afianzar su confianza y enriquecer su experiencia propia, un ejemplo claro de esto es lo argumentado por el coordinador del Proyecto Nova en relación al proceso del colectivo Skill Crew:

Se han ubicado en varios grupos, creo que dentro de la historia que ellos cuentan, están esas acciones, pero creemos también, que una de las cosas importantes, es el apoyo y la posibilidad de que ellos, como que se muestren, entonces por medio del proyecto hemos buscado la manera de que promocionemos a los jóvenes, pues entre ellos, los promocionados para que se presenten en colegios, los promocionados para que se presenten en la misma ACJ, y... los vinculamos también como colaboradores de la ACJ, colaboradores haciendo como trabajo directamente en el proyecto (Coordinador ACJ)

La vinculación de los colectivos con otras instituciones, permite que sea reconocido dentro de la comunidad, logrando de esta manera uno de los objetivos propuestos por el mismos, que se fundamenta en la idea de cambiar la visión que los jóvenes tenían de los adultos de su barrio, vinculándose de esta forma como sujetos activos dentro de sus entornos más próximos. *“...Sí, ellos se han ganado espacios, espacios en diferentes, con diferentes organizaciones y colegios... son ellos los que son reconocidos, los profesores los reconocen, los líderes los reconocen, entonces ahí como que hay una ... ya como que los visualizan diferente...”* (Integrante S.C). Dentro del desarrollo de las agrupaciones juveniles, empieza a aparecer la necesidad de proyectarse a otros círculos, donde pueden dar a conocer sus aprendizajes, gracias a estos encuentros se genera dentro de un colectivo una dinámica formación constante, donde la autenticidad es una característica importante. Este tipo de experiencia también les permite

promover sus creencias, gustos e ideas, con las cuales manifestaban su indignación y la exclusión, que recibían por parte de los adultos ya que no reconocían o aceptaban sus experiencias como procesos de integración social. *“...Cuando empezó lo del festival, porque era lo primero que íbamos hacer, también porque nos íbamos a presentar ante más gente, porque ahí estaban los de hip-hop...”*(Integrante S.C.).

Por otro lado, este proceso de acercamiento con la comunidad, permite que la acción colectiva adquiera adeptos, lo cual contribuye positivamente en el sostenimiento del grupo, cambiando la percepción que los niños y jóvenes tienen de su entorno, basados en prácticas de sana convivencia, participación social y de resolución de problemáticas de su localidad: *“... ese nuevo orden social que nosotros queremos plantear como fundación a la localidad y pues lo estamos empezando aquí desde adentro, desde un nuevo orden en nosotros mismos y así mismo nuevas relaciones personales de trabajo entre los compañeros, nuevas relaciones de trabajo con terceros, con personas que no pertenecen directamente a la fundación...”*(integrante C.T). Teniendo en cuenta que el colectivo va adquiriendo una nueva visión de grupo, ya que los fundadores de dicho proceso, se enfrentan a nuevas experiencias de vida, donde su responsabilidad va adquiriendo otro sentido, centrándose de esta forma en el campo laboral, teniendo en cuenta que muchos de estos jóvenes se ven en la obligación de responder económicamente por sus hogares, lo cual los aleja de cierta manera del colectivo, teniendo en cuenta que no pueden destinar el mismo tiempo:

Nosotros como grupo... Somos personas que andamos cada uno por su cuenta, seguramente dentro de nosotros como muchas personas tienen muchas cosas que acá dentro quiere superar, que quiere compartir, bueno... como todo, de pronto para razones que no sabemos, cada uno llegamos a unirnos uno con el otro y pues el se dio este espacio de estar acá todos juntos, aportando, aprendiendo... (Integrante C.T)

Tienen que asumir y empezar a trabajar, empezar a estudiar, entonces esto podría generar todo un proceso, de una nueva estructura del grupo, de una nueva forma del

grupo, entonces YO CREO que por decir algo, el hecho de que hayan niños o jóvenes unos más pequeños, es como poder dar la trascendencia de que no se vaya a acabar el nombre o por lo menos la idea... yo sé que tengo que trabajar, entonces tuvieron que asumir otros espacios... si tuvieron que asumir otros espacios, de vez en cuando vienen bailan, pero... ya no tienen la misma continuidad, tienen otras cosas, y eso es el temor que ellos también tienen... Sentarnos a trabajar... es romper el grupo y terminar las cosas (Integrante S.C)

Para los jóvenes, el colectivo se vuelve parte de su vida, algo realmente esencial que favorece su proyección en la comunidad, para algunos el colectivo es la mejor herramienta para cambiar formas de pensar y para darle sentido a su día a día, y para afectar directamente los entornos más cercanos: *"...Nosotros buscamos y buscamos instaurar ese sistema de vida que es la comunidad tanto a nivel industrial, a nivel educativo de subsistencia para tener un nuevo orden social, una nueva manera de entender el mundo que es el orden de la familia..."* (Integrante C.T). El sentido que se da a la trayectoria grupal de una acción colectiva está orientado por la necesidad de influir a otros, de dar a conocer otras salidas a los mismos inconvenientes y frustraciones que como jóvenes deben sufrir si buscan un lugar en su comunidad:

(...)En este momento, ellos son voluntarios, y ellos han asumido pues la posibilidad, ellos ven eso como una oportunidad para darse a conocer, es una oportunidad para reconocer, para que se reconozca también el trabajo que ellos hacen, entonces esto también es algo importante que también es importante para nosotros, ya también es como si fueran de la familia.(...) Entonces, el mismo nivel de exigencia hace que ellos vayan manejando como esos espacios. Entonces, yo creo que los cambios que han habido han sido pues satisfactorios, pues en la medida, que han habido cambios hasta en su forma de expresarse hacia los demás, la forma de relacionarse con el otro, la posibilidad inclusive... decíamos, de su arreglo corporal y esas cosas, eso ha mejorado, porque ya son personas que son vistas por la comunidad, entonces ellos creen, quieren estar como mejor, y que tengan mejores condiciones y más... más que... más posibilidades de ser reconocidos (Integrante S.C)

3.4.2. Aspiraciones individuales y colectivas

Para los jóvenes que se encuentran en cierta situación de vulnerabilidad, la conjugación de intereses comunes dentro del colectivo más que convertirse en el motor de las acciones colectivas, representa el sentido de ser del estar juntos; estas acciones compartidas van orientadas, en cierta manera, a cambiar el significado de ser jóvenes los cuales participan de forma activa en la comunidad a través de diversas formas. Esta proyección a la comunidad parte directamente de las necesidades e intereses de los participantes, se evidencia la búsqueda de mecanismos alternativos para involucrarse y modificar la dinámicas sociales que los rodean. Más que ser un modo de escape de la realidad, el colectivo se convierte en la mejor herramienta para mejorar la calidad de vida desde la exploración de las motivaciones y las oportunidades; *“...Lo que veo en el break, es que puede mejorar la vida de muchos jóvenes en este sector, porque digamos: Aquí algunos niños pequeños empiezan a hacer, cosas ilícitas ahora...por que no tiene en que ocupar su tiempo o porque pasan muchas necesidades económicas...”*(Integrante S. C.). El colectivo ya no es percibido como un simple espacio juvenil más, sino que es visto como un lugar de constante formación e interacción de saberes y experiencias, que permiten dar los primeros pasos en la construcción de su identidad como actores de su realidad: *“...Sí, uno aprende a ser más tolerante, más amigable, más sociable, sí, aprendía a ser más sociable acá y que para hablarle a alguien...”*(integrante S.C)

Los jóvenes van construyendo sus sentidos de vida en la medida de las oportunidades que reciben de su entorno, al recibir la posibilidad de ser gestores de un proyecto o de ser continuadores de otro, sus propósitos y motivaciones cambian, en ambos colectivos se evidencia el interés de los jóvenes por convertirse en transmisores de los conocimientos que han recibido y de guiar el proceso de nuevos participantes, siempre orientados por la necesidad adquirida de servir a su comunidad o a otros jóvenes que se encuentran en cierta

desventaja, un claro ejemplo de esto es lo argumentado por un participante del colectivo el Cielo en la Tierra, al preguntarle sobre la proyección del colectivo:

La proyección o la visualización que la Fundación quiere... No tanto salvar el mundo como tal, material sino el de acá dentro... o sea cuando yo soy capaz entre comillas de salvar ese mundo interior, ese universo que tiene cada uno adentro, pues seguramente que voy a tener una facilidad o una conciencia más amplia de poder conocer el mundo del otro y aceptarlo y tolerarlo y lo mejor ayudarlo y que me ayude a mí también. Y cuando me pregunta también de la proyección de la fundación es también abrir muchas puertas a las personas que vienen, a las que nos conocen, a las que por allá rara vez han escuchado: "fundación el cielo en la tierra". Entonces dirán: "¿qué es esa vaina, serán de qué religión o quien sabe...?", y no es ni lo uno ni lo otro, simplemente somos personas como todas que queremos servir y queremos prepararnos para servir; no es simplemente dar algo por dar; sino... eso tienes su... cómo decirlo... su contraprestación, el dar, el servir; entonces la proyección en la fundación es como eso, tratar que las manos no sólo estén así para recibir sino también que sea viceversa para dar... es como eso

Mientras que los objetivos que propone Skill Crew, respecto a la participación como colectivo dentro de su comunidad, se centran en la reivindicación del ser joven.

...El objetivo en ese momento... cuando empezamos más tiempo, , cuando nos señalaron de bazuqueros dijimos mi hermano y yo, tenemos que cambiar ese punto de vista que tiene la gente, entonces vamos a hacer presentaciones y vamos a hablar, vamos a llevar un mensaje de paz y convivencia, entonces expusimos esto acá y nos lo apoyaron "Claro nos parece bien que ustedes tal y tal..." Entonces nosotros hicimos presentaciones particulares, nosotros sin la ACJ, por nuestra cuenta..."(Integrante S.C)

Otra de las metas inherentes del proyecto es la posibilidad de fortalecer el proceso desde otras instituciones creando redes de cooperación, es decir, al terminar el proceso de cada uno de los participantes se abre la posibilidad de crear o generar nuevas acciones colectivas que le permitan fortalecer el trabajo de cada colectivo y atender de una manera integral a los nuevos participantes:

...Y en este momento ya podemos decir que ya están como voluntarios, surge una posibilidad que para ellos es muy importante que fue la de clubes, y entonces... tenemos que buscar jóvenes que sean de la comunidad, que sean líderes y que puedan proyectar ese liderazgo con niños y logramos ubicar algunos jóvenes, que pueden ser animadores y pues como generar esa pertenencia hacia algo y que ellos mismos proyecten lo que conocen y lo que quieren, pues dentro de su mismo trabajo que están haciendo dentro de la comunidad y entonces lo hacen con niños o con jóvenes...(Integrante S.C.).



Para los integrantes del Colectivo Skill Crew, la forma más clara de materializar esa metas es la creación de nuevos clubes de break, los cuales realizarían la función de gancho conector con la comunidad y así poder vincular a más jóvenes de la comunidad en su propuesta política:

...El sueño que tengo es abrir clubes, que yo les contaba en esos días que uno ve entonces la problemática, entonces como el break es un gancho, a ellos les gusta entonces ahí uno los puede estar llevando hacia algo bueno ... es eso, para mí sirve mucho el breakayudar en clubes juveniles, trabajar en eso.... seguirlo enseñando y que así se promueva...para que todos tengan una buena convivencia... (Integrante S.C.).

Otra de las actividades que se logran fortalecer desde la acción colectiva, es el proceso de formación, que se logra desde los dos colectivos, tanto en Skill Crew como en el Cielo en la Tierra. Este proceso, tal como se veía en el apartado anterior, se centra en la formación de líderes multiplicadores, como una de las formas de dar a conocer los alcances de cada uno de los proyectos y las necesidades de los mismos. *“...Comenzaron a llegar los jóvenes a la fundación que son hoy en día las personas que integran la fundación y ya son las personas que manejan la parte administrativa, son los profesores, son los gestores de los proyectos, camarógrafos, directores...”* (Integrante C.T) Esto, con el fin de vincular más jóvenes, ofreciendo otras alternativas y prácticas que permitan la resolución de conflictos de manera pacífica dentro de la comunidad. *“...Es un espacio donde por medio del arte creamos valores para nuestra vida y la comunidad...Lo mejor es que puedo llegar a ser un líder multiplicador...”* (Integrante C.T).

El tener un sueño compartido y guiado por una forma de pensar determinada y clara, aumenta la posibilidad de realización de las metas propuestas tanto a nivel individual como grupal, el pensar en la creación de nuevas acciones colectivas, el seguir la formación y la cualificación de sus habilidades y capacidades de integración y asociación, así como el sentido de “ser” del que parte la configuración de su identidad:

(...) Nosotros vemos que en el colegio, nosotros hemos sido siempre apartados porque no compartimos el pensamiento de los demás (...) Son personas que viven, pero dejan que la vida pase y viven, solo viven, dejan que la vida pase y sólo trabajan es para comer y para no más y para suplir las necesidades básicas (...) Nosotros nos hemos formado como líderes hemos encontrado satisfacción personal. Sí, más que todo eso, pues a la comunidad, yo creo que hemos cambiado mucho la forma de ver de la gente entorno al break dance y hacia nosotros (...) (Integrante S.C)

Muchos de los jóvenes que integran los colectivos se encuentran en cierta situación de vulnerabilidad, por ello encuentran una salida a dichas dificultades desde su participación en acciones colectivas que contribuyen a la reivindicación de sus derechos como ciudadanos, que no sólo les permite afrontar sus necesidades de forma diferente, sino que además, favorece su posibilidad de tener planes o tener una razón por la cual luchar; lo que les brinda la posibilidad de interacción con otros, lo cual les permite dejar de vivir el día a día y centrar sus esfuerzos en metas conjuntas y la mejor forma de alcanzarlas, este es el caso de los participantes del colectivo Skill Crew, quienes comenzaron en este grupo en el colegio y para quienes el break dance se convierte en una manera de lograr reconocimiento en su entorno más cercano y dar un toque de pasión a lo que querían hacer. El reconocimiento social favorece el trabajo continuo por mantener un buen nivel en lo que hacen, generando expectativas a nivel particular y grupal:

“En colegios cercanos de acá. Entonces hablábamos: “Bueno hoy vamos a hacer una presentación somos el grupo...”, nos llamábamos en ese tiempo Latin Dance: danza latina... “y bailamos, y bailamos por la paz”, cosas así... Y entonces ese fue otro propósito (...) Después nos dimos cuenta de muchos más factores buenos en el break dance, que era que una resolución de conflictos se puede hacer por medio del break dance. Entonces, si yo tengo alguna diferencia con algún b-boy, b-boy somos los que bailamos break, nos denominamos b-boys, significa chico break, entonces la diferencia que tuvimos con Diego la solucionamos en un reto delante de mucha gente, los jueces son el público, nosotros bailamos, y pues nosotros ganamos. Entonces ahí se solucionaron muchas cosas. Ese es un factor, una característica buena para nosotros en el break dance.” (Integrante S.C)

En cuanto a los jóvenes integrantes del Cielo en la Tierra, no solo vieron en su unión la posibilidad de socializar con otros jóvenes de su edad, sino que además ven en el aprendizaje de variadas técnicas audiovisuales una forma de convertirse en personas más humanas y con un verdadero sentido de ayuda y reconocimiento del otro: “Aprender a hacer la edición, a manejar la cámara, eso es pasajero, esas son una herramienta mínima; lo más importante es: quién soy

yo. Y de ahí para adelante lo que caiga, lo que llegó, porque es que ya uno puede afrontar las cosas, esto es una herramienta valiosísima” (integrante C.T.).

En ambas experiencias se reconoce la influencia no solo de los intereses deseos, aspiraciones, expectativas personales, sino también los intereses grupales, sociales y culturales permitiendo de alguna forma que se dé una verdadera construcción de su identidad como personas y como grupo, fortaleciendo así su proyecto de vida; según D’Angelo *“la formación de la identidad de la persona es un proceso complejo de construcción de su personalidad desde los primeros años de vida, pero este proceso transcurre en un contexto sociocultural específico, a través de la mediación de los adultos y al influencia de normas y patrones sociales definidos”*; esto puede ser potenciado con la participación diversas acciones colectivas que respondan a los intereses de cada uno.

Ser un elemento social que marque la diferencia en las prácticas de los jóvenes se convierte en una verdadera motivación para seguir en su construcción colectiva e individual; el dar a otros la posibilidad de conocer y realizar diferentes prácticas que beneficien intereses emocionales, físicos, creativos, formativos y no solo económicos: *“Nosotros el trabajo que hacemos todos los días es poder brindar soluciones, brindar respuestas, brindar alternativas, tratar de encontrar la verdad en nosotros mismos en ayuda con nuestros compañeros desarrollar el conocimiento para poder brindar a los demás para que en esa solución sea efectiva para las personas que lo necesitamos”*(Integrante C.T). Dar las herramientas necesarias para generar una construcción de proyectos de vida con fundamentos verdaderamente críticos, reflexivos y orientados a la autorrealización personal basados en un contexto de dignidad y pleno desarrollo de su ciudadanía, viendo esta como el ejercicio de sus derechos como miembros de una comunidad. Es evidente que las acciones colectivas se convierten en ganchos para el acercamiento a la comunidad e incentivar el cambio de comportamientos ya enraizados en su entorno.

...lo que veo en el break es que eso puede cambiar a muchas personas, digamos en este sector, uno puede cambiar muchas personas, puede ser para bien de pronto, pues lo que tenga uno en mente , para bien o para mal, porque digamos aquí de pronto los niños que tan pequeños empiezan a hacer ... cosas ilícitas ahora, pues uno ya de pronto...un sueño que tengo es abrir clubes, que yo les contaba en esos días que uno ve entonces la problemática, entonces como que el break es un gancho, a ellos les gusta, entonces ahí uno los puede estar llevando hacia algo bueno ... es eso, para mí sirve mucho el break (Integrante S.C)

Es necesario que se busque siempre que la proyección humana y social se dé desde un reconocimiento del individuo como un ser integral, que se tenga en cuenta la responsabilidad, la libertad y su dignidad humana, de esta forma se fortalecen todas las habilidades necesarias para poder enfrentar las presiones sociales de una manera más adecuada. A pesar de encontrarse a gusto con lo que se hace, en ocasiones las presiones sociales, familiares y personales, obligan a los jóvenes a ver nuevamente la realidad como siempre les ha sido presentada y que se desliguen en cierta medida de sus sueños como colectivo. Esa sociedad que los excluye constantemente ahora los involucra de forma obligada para cumplir con responsabilidades económicas para ellos y sus familias; *"...como haces tú con unos muchachos que sabes que necesitan dinero, para sostenerse ellos mismos, o ayudar en sus casas..."* (Integrante C.T). Se presenta en los jóvenes un cambio en sus prioridades y en la forma en la que ven a su colectivo, cambian sus intereses pero buscan diferentes formas de hacer que este siga haciendo parte de sus vidas: *"...Por ejemplo, yo pienso que ahora voy a dejar de venir a ACJ y... porque ahora sí voy a meterme a estudiar y no sé, no sé, bueno eso, y además pues, me toca costearme las cosas ... pues me ayuda lo de clubes, esa es la oportunidad que tengo para seguir con el break, ayudar en clubes juveniles, trabajar en eso..."* (Integrante S.C).



De esta forma el factor económico se convierte en una nueva frustración para los jóvenes quienes reconocen que para poder llevar a buen término sus metas como colectivo se necesita dinero; es por esto, que sus intereses y deseos se condicionan a las posibilidades que les impone la realidad, generando que su propia vida dependa de otros factores como el mercado. La productividad, la competitividad, la economía y la política: *“(...) Nosotros vemos videos de b-boys y todo eso.... Entonces, ¿qué dijimos? “No, pues eso b-boys que han surgido es porque tienen plata”. Sí, una analogía con respecto a eso, es una reina: Aquí puede haber en Ciudad Bolívar una niña muy hermosa, pero si no tiene plata, no la postulan como Señorita, Señorita Bogotá, no, porque no tiene buena familia, buen nombre. (...)”* (Integrante S.C). Para poder responder a estas demandas sociales y económicas, el colectivo ve la necesidad de hacer su actividad cada vez más cualificada y trabajada; de esta forma buscar el reconocimiento en diferentes organizaciones que favorezcan la obtención de recursos y así mismo asegurar el mantenimiento del colectivo: *“(...)pues si tú no eres reconocido, si tú no eres grande, pues, no te van a dar un proyecto, no van a confiar en ti, porque muchas organizaciones que se conforman como fundación lo hacen es para obtener el recurso.”* (Integrante C.T). *“...Si uno no tiene plata, pues no puede ser así tan importante, pero entonces, pues nosotros, así proyecto de vida, pues yo pienso que el grupo de nosotros no puede surgir; de pronto un dúo: mi hermano y yo, sí podamos, que de pronto, pues por lo que somos familia estamos en contacto siempre, podemos presentaciones todo eso...”*(Integrante S.C)

Los jóvenes se ven enfrentados constantemente a grandes dificultades para mantenerse como colectivo, procesos externos que inciden directamente en sus vidas y que son difíciles de controlar, se tiene en cuenta que *“El proyecto de vida – entendido desde la perspectiva psicológica y social – integra las direcciones y modos de acción fundamentales de la persona en el amplio contexto de su determinación por las relaciones entre la sociedad y el individuo.”* (D’Angelo, O., 1994), por tal razón todo lo que suceda en el entorno del grupo afecta las aspiraciones individuales y grupales que se tienen:

“Yo, yo como grupo no, no creo que podamos surgir porque las cuestiones sociales, el gobierno, los gobiernos, pues no ayudan mucho a que podamos tener como esa estabilidad grupal, porque pues, los factores más comunes es el trabajo, uno tiene que laborar de lunes a domingo, entonces es como imposible ya, ya bailar break porque ya no quedaría tiempo para ensayar, y si uno no avanza, pues otros avanzan, y pues, es una competencia, muchas oportunidades se pierden... (Integrante S.C)

Sin embargo, se debe tener en cuenta que en el momento de establecer una acción colectiva existe una conjugación de varias motivaciones e intereses, que van más allá de los intereses colectivos ya establecidos; el formarse en áreas del conocimiento que les aporte a los colectivos, el mantenimiento de un buen estado físico, la optimización de los conocimientos técnicos que enriquezca la práctica social del grupo, *“(...)su verdadera identidad y creemos que lo que hemos buscado es eso una sanación de la mente del ser humano de encontrarse con uno mismo y como decía Lesman es una reorganización interna de realmente saber de donde vengo y para donde voy.”*(Integrante C.T). Esta realidad, genera gran incertidumbre, porque no tienen la opción de escoger lo que quieren, sino lo que les ofrece una posibilidad de entrar al mundo laboral, logrando unos estándares mínimos de calidad.

Pues el ejercicio desarrolla mucho el cerebro y todo... la forma de pensar y todo, pero uno también necesita recibir la parte intelectual, estudiar y todo eso (...) Creo que existe la posibilidad de estudiar en el Sena, si un técnico de dos años, pero entonces yo

no estoy... bueno es que una cosa es lo que uno piense y cada mente es distinta a mi no me gusta trabajar con manualidades. Lo mismo que usted profe? O sea trabajar por ejemplo en construcción, pueden ofrecer allá, un técnico en construcción y cosas así y allá ofrecen técnicos en mecánica, en alimentos, en modistería en eso... pero entonces, Yo no me identifico con ninguna de esas cosas y por ahí con informática sería muy chévere aprender mucho más en técnico de eso, pero... aquí posibilidades en la técnico más que en el área de lo técnico esta mucho más especializada que en un técnico simple y entonces por obligación... (Integrante S. C)

De acuerdo con lo anterior, se reconoce que el fortalecer el desarrollo individual de los participantes del colectivo, con otras actividades se convierte en un aporte realmente valioso para el crecimiento del colectivo; aunque el deseo de los jóvenes es dedicarse a tiempo completo a su colectivo, también se debe buscar la forma de enriquecer el proceso de todos quienes participan en él. Esto permite ver como *“las direcciones vitales específicas de la persona se ubican en un contexto social propio y se conforman en sistemas individualizados constituidas por funciones autorreguladoras de procesos y estructuras psicológicas como las motivacionales, autovalorativas, autorreflexiva”* (D'Angelo). Para los jóvenes de los colectivos siempre está en su mente el poder ayudar al otro, ya que ese ha sido el conector de su trabajo *“yo se que si aprendo mas cosas puedo ayudar a los nuevos integrante del grupo, pues, ellos va a poder hacer algo bueno en la fundación y, pues sentir que de verdad esto les sirve, pues, para algo”* (Integrante C.T). De igual forma reconocen que dentro de su localidad hay varias opciones que inciden en sus prácticas laborales sin alejarse del todo del desarrollo de su colectivo. La frustración a la que se ven enfrentados los jóvenes deja ver que en ocasiones la lucha por responder a sus sueños es intensa y realmente inquietante, pero siempre lleva a la reafirmación de sus sueños y sus aspiraciones:

Pues eso lo hablábamos con las practicantes de psicología de los semestres pasados y ellas *“No, tú tienes que escoger una carrera, tú no se qué, tú tienes... tú puedes hacer eso”* y yo digo *“Mira, una cosa es querer y otra es poder”* porque sin recursos no hay nada, no se puede. Bueno... Sí se puede, pero ellas *“No, si tú quieres ser, ejemplo, arquitecto, lucha*

porque seas arquitecto” Yo: “Uno lucha, pero sin plata ¿cómo hace?” y ¿qué se exige en Colombia y en todo el mundo?, un cartón que certifique que uno sabe, aquí en Colombia o en el mundo, no sirve...no sirve que uno sea empirista en algo, tiene que tener algún cartón o si no, no puede salir adelante. Pues, pues pienso. Esa es mi concepción entorno a la sociedad” (Int. S.C)

Algo realmente interesante, dentro de la construcción de una acción colectiva es el sentimiento generado en los participantes de enseñar lo aprendido, de ser en transmisores de conocimientos y prácticas; esto se convierte en una nueva aspiración de cada uno de los integrantes del colectivo y en una meta u objetivo del grupo, ser líder multiplicador. Esto se logra gracias al apoyo que reciben de otras instituciones (ACJ y Minuto de Dios), que aseguran a los participantes los recursos necesarios para la cualificación de las habilidades necesarias para hacer algo que les gusta, trabajar y recibir una remuneración económica: *“El cine me apasiona y en la fundación he aprendido a ver proyecciones cinematográficas de una forma diferente y también crear historias para el lenguaje audiovisual... Incluso hoy me estoy formando como líder multiplicadora, teniendo así la posibilidad de brindar dignidad al ser humano por medio del séptimo arte.” (Integrante C.T).* Esto asegura, como se dijo anteriormente, la permanencia del colectivo y la consolidación como una buena salida para las inquietudes de otros jóvenes de la comunidad. De lo contrario se podrían alejar de sus sueños y deseos. *“Una cosa que vemos, que pues, yo pensaría que si nosotros seguiríamos como grupo, tendría que buscar un trabajo de medio tiempo, o pensionarse o algo así porque el trabajo ya es básico y a uno le toca hacer en esta vida lo que le toca hacer, no es por el gusto(...)” (Integrante S.C.)*

De acuerdo con lo anterior, se observa que la configuración del proyecto de vida, no solo se articula desde la identidad personal sino que también está guiado por las relaciones interpersonales, las inquietudes frente a la vida profesional, la percepción del presente y la visión de futuro que se tenga. Está claro que siempre se busca cambiar la visión de vida que tengan los jóvenes, esto se convierte en la principal aspiración grupal de cada colectivo *“(…) Nosotros buscamos y buscamos instaurar ese sistema de vida que es la comunidad tanto a nivel*

industrial, a nivel educativo de subsistencia para tener un nuevo orden social, una nueva manera de entender el mundo que es el orden de la familia” (Integrante C.T). “(...) pero el objetivo, es ese es recuperar personas de un mundo que los ha maltratado, o que les ah dicho que no valen, que les valora todo a través del dinero, a través del poder, del estrato social, entonces es recuperar personas, darles salud mental, para que sean personas diferentes en la sociedad.” (Integrante C.T). Queda claro que las aspiraciones individuales y colectivas van ligadas fuertemente, debido a la importancia que adquiere el colectivo en la vida de los jóvenes participantes en una acción colectiva.

3.5. Balance desde lo formativo

Proyectos compartidos o la emergencia de otros mundos posibles

“Respeto significa, en cambio, tomar en serio el pensamiento del otro: discutir, debatir con él sin agredirlo, sin violentarlo, sin ofenderlo, sin intimidarlo, sin desacreditar su punto de vista, sin aprovechar los errores que cometa o los malos ejemplos que presente, tratando de saber qué grado de verdad tiene; pero al mismo tiempo significa defender el pensamiento propio sin caer en el pequeño pacto de respeto de nuestras diferencias”

Estanislao Zuleta

Inicialmente, es preciso señalar que la emergencia de nuevas ciudadanía está vinculada con prácticas de desnaturalización que duden de los lugares a partir de los cuales se producen y reproducen ciertas formas de ordenar, pensar y narrar el mundo. En ese sentido, y de acuerdo a los análisis de los apartados anteriores, se propone comprender las acciones colectivas como escenarios en los cuales se potencia el reconocimiento de la diferencia, dada la confluencia de “múltiples voces” que se integran con el fin de responder a un objetivo común. En este sentido, sus propuestas e iniciativas se constituyen para las y los jóvenes en escenarios de formación para reconocer y expresar sus demandas de ciudadana, en tanto les ha posibilitado dudar de las creencias y valores tradicionales, lo cual resulta fundamental para movilizar sus acciones,

estructurar sus discursos, y promover espacios de encuentro en el diálogo cotidiano, en los que se potencia con mayor fuerza el reconocimiento de la diferencia y el desarrollo de proyectos colectivos puestos al servicio de la transformación social, muchos de ellos alejados del “modo correcto de hacer las cosas”.

En este sentido, el componente pedagógico que caracteriza las iniciativas de agrupación juvenil, está en reconocer otras formas de estar juntos que susciten pasión, afectación, cuidado y el reencuentro con la singularidad. Así, el interés de diferenciación del colectivo, supone la emergencia de la alteridad, condición necesaria para proponer e implementar otras maneras de estar en el mundo, - multiplicidad ontológica y epistemológica- , que no aspira a ser sometida o subsumida a órdenes hegemónicos. La apuesta de los jóvenes de ser otros, es fortalecida por el mutuo reconocimiento que de sí mismos hacen sus pares y todos aquellos que lideran los colectivos, quienes reconocen su condición de sujetos agentes, capaces de crear, reordenar y resignificar el mundo en el que viven. Es por ello que la tarea que emprenden los colectivos no es fácil, pues se trata de volver a reconocer el valor de la duda, del movimiento, del cambio, de la renovación social, de la confrontación:

...se lleva a cabo una movilización popular, cuando intereses sociales se transforman en voluntad política y cuando otras formas de organización del consumo colectivo, contradictorias con la lógica social dominante, hacen su aparición. De este modo, los movimientos sociales urbanos y no las instituciones de planificación, son los verdaderos impulsores de cambio y de innovación de la ciudad. (Castells, 2004, p. 10)

Así, las propuestas lideradas por los jóvenes, se constituyen en una apuesta por la educación para la inclusión, inspirada en la participación y el acceso equitativo al conocimiento, al mercado del trabajado y a los mundos simbólicos que hoy circulan a escala global. Quizás por ello, su propuesta formativa se encuentra enmarcada en el diálogo y la responsabilidad compartida en la construcción de lo social y el bienestar, lo cual han logrado

con la implementación de variadas estrategias que les ha permitido leer críticamente las múltiples versiones sobre lo ético, lo político, lo social o lo económico que circulan en sus contextos. En este sentido, y particularmente en *El cielo en la tierra*, el marco ético de su propuesta no está en la difusión de unos valores que opaquen la diversidad, sino por el contrario, en la posibilidad de construir una plataforma que acepta la condición de instantaneidad de cualquier pretensión explicativa y el factor de variabilidad de las certezas y sus verdades correlativas. Al respecto, es pertinente recordar las consideraciones de Enrique Chauv (S.f) quien señalará que las competencias ciudadanas son susceptibles de ser desarrolladas en los distintos espacios formativos; particularmente destaca cómo las vivencias de una cultura democrática implican la inclusión y la polifonía de voces que aportan en la construcción de una nueva vida, de un proyecto colectivo que jalona otras formas de leer, comprender y decir lo real. Resulta posible reconocer entonces cómo los procesos que se involucran en la configuración de referentes identitarios, acompañando planes de vida al servicio de la transformación social, constituyen en sí mismos ejercicios formativos que claramente se enfocan en: *“... preparar al hombre para que haga historia en vez de que esté arrastrado por ella, que participe de manera creativa en los momentos que exigen opciones fundamentales o elecciones vitales. Se necesita entonces, una educación libre, no que adopte, domestique o sojuzgue”* (Ghiso, 2000, p.7).

Se enfatiza entonces en el valor que adquieren las agrupaciones juveniles en tanto espacios de socialización, en los que se da el reconocimiento mutuo de los individuos, asumiendo a sus integrantes como sujetos de derechos y actores políticos, a los cuales se les ofrece la posibilidad de deliberar para llegar a acuerdos que promuevan el bien común. En este sentido, se asume que, en tanto proceso de formación de ciudadanos y de ciudadanía, acontece el empoderamiento de una serie de competencias que surgen de los procesos cognitivos, culturales y sociales que se comparten en la cotidianidad del colectivo. Resulta necesario precisar los alcances de la noción de ciudadanía, teniendo en cuenta que esta se convierte en un concepto orientador de la función educativa que desarrollan las acciones colectivas. Se parte entonces de reconocer que:

La ciudadanía es un mínimo de humanidad compartida. Cuando decimos que alguien es ciudadano, pensamos en aquel que respeta unos mínimos, que genera una confianza básica. Ser ciudadano es respetar los derechos de los demás. El núcleo central para ser ciudadano es, entonces, pensar en el otro. Se basa en tener claro que siempre hay un otro, y tener presente no sólo al otro que está cerca y con quien sabemos que vamos a relacionarnos directamente, sino también considerar al otro más remoto, al ser humano aparentemente más lejano –al desconocido, por ejemplo– o a quien hará parte de las futuras generaciones (...) pero el ciudadano también se define por su relación con el Estado. Uno es ciudadano de un país específico con unas normas establecidas por un Estado específico. (Mockus, 2004, p. 11).

Principalmente, las y los jóvenes reconocen que a la par que se ofrecen referentes a partir de los cuales dan sentido a sus mundos de vida, en los cuales acontecen, gracias al encuentro con sus pares, invaluable destellos de humanidad, en los que reconocen a los otros como legítimos otros, también adquieren recursos para desnaturalizar y cuestionar su propia realidad. Tal como lo describe un integrante de Skill Crew:

...necesariamente me ha servido para ser una buena persona, para ser tolerante, para conocer más las personas ... cuando uno está en la etapa de aprendizaje, pues uno se deja llevar por las costumbres que tienen los otros, pues en el colegio yo tenía una característica que era: los viejitos, las personas mayores, las mujeres madres cabeza de familia, uno no tiene que mirarlos porque no son play, porque no son iguales a uno, no son ... qué oso... qué oso andar o hablar con alguien así, pero también eso fortalece más, que no hay que discriminar a nadie, no hay que discriminar a nadie, todos somos iguales ... como que uno cambia el machismo. ¡Ahh!!, que yo no puedo darle un abrazo a un man, porque entonces soy gay y entonces me gusta. No, porque en el break también hay un saludo es que nos cogemos de la mano y abrazo y *“todo bien lo llevo en el corazón”*. Así, eso también nos desarrolló muchas cosas. Nos ayudó a descubrir muchas cosas (Integrante Skill Crew).

...yo también he sido pues para algunas cosas muy racional, muy teórica pues yo era de las que hablaba de los tecnicismos, de los teóricos, me los leía todos y me sabía los nombres de todos, de su vida y obra y bueno eso que funcionalidad va tener de que me va a servir para las personas...(Integrante C.T)

Así, la constante tensión entre el saber y no saber, de la duda y la certeza, es la opción con la que cuentan los jóvenes para desplazar e interrogar las comprensiones que han construido sobre el mundo y sobre sí mismos. Quizás es desde este escenario de otro mundo posible, que las acciones juveniles son la posibilidad para construir una ciudadanía universal, tal como la llamaría Martha Nussbaum (2001), en la que se reconozcan los diversos lugares a partir del cual los otros construyen sus formas de ver el mundo, formas que a su vez, se torna en referentes posibles a los que la otras personas incluso otros jóvenes se puedan adscribir. Siguiendo a Nussbaum (2001), la tarea de la educación superior es enseñar a reconocer al otro en su dignidad y moralidad, a tener la bella capacidad de la compasión; recordando a Marco Aurelio, señala que:

...no basta con acumular conocimientos; también debíamos cultivar una capacidad de imaginación receptiva que nos permita comprender los motivos y opciones de personas diferentes a nosotros, sin verlas como extraños que nos amenazan, sino como seres que comparten con nosotros muchos problemas y oportunidades. (p. 121)

Así, el valor de las acciones colectivas en tanto espacios de encuentro e intercambio, se profundiza cuando en ellas se reconoce como una necesidad prioritaria, *“la construcción de un proyecto colectivo de nación, que exige con urgencia la definición de unos mínimos principios ordenadores en torno a los cuales se construya una común unidad de pertenencia y participación, alrededor del espacio normativo de lo público”* (Delgado, 2003, s.p.). Las acciones de los jóvenes han puesto el acento en la necesidad de reconceptualización del carácter político del sujeto, reconociéndose y siendo reconocidos por otros como actores de su sociedad, dando cabida al

diálogo pluralista, peor sin dejar de asumir posturas y posiciones que los acerquen a sus necesidades o intereses.

Por otra parte se hace evidente la relación de los integrantes con el Estado, promoviendo la exigencia y ejercicio de los Derechos Humanos y constitucionales. Sus intereses personales se transforman en intereses colectivos, siendo cada vez más difícil la separación entre proyectos de vida colectivos o individuales. Su apuesta ciudadana empieza en el reconocimiento del otro, donde sus interés también son importantes y donde gracias a su interacción con el medio y con el grupo social se establecen los parámetros de normatividad social, pues asumen como principio rector de sus acciones que no es posible la constitución del sí mismo sin la presencia de los otros. Encontrarse, solidarizarse y compartir referentes identitarios, se constituyen en acontecimientos, que llevan a un distanciamiento entre las y los jóvenes con las formas tradicionales de comprender la política: Partidos políticos, votaciones, representaciones políticas, nacionalismo. Partiendo de sus condiciones de marginalidad, las cuales asumen como injustas para ellos y sus comunidades, crean nuevas maneras de abordar el desarrollo comunitario, lo democrático, lo político y lo público.

A partir de dichas necesidades, los sujetos se han visto en la necesidad de generar mecanismos que permitan el desarrollo, el reconocimientos, el fortaleciendo de actitudes políticas, para la construcción de una sociedad más dinámica, libre, justa e igualitaria. Todo esto, con el ánimo de formar una vida social y política que refuerce la cohesión y la solidaridad da través de proyectos que recojan y contribuyan a mejorar las necesidades e intereses de los individuos en un mundo globalizado. Muy seguramente este es el germen de la cultura de la paz que nos invita a pensar Graciela Messina: *la defensa de lo indefendible*

En suma, para los jóvenes los procesos de formación ciudadana trascienden todo aquello que puedan conocer y aprender en las aulas de clase escolarizadas. Son sus actuaciones e interacción con otros, en donde se ponen en juego un conjunto de conocimientos, competencias cognitivas, emocionales, comunicativas e integradoras que,

articulados entre sí, hacen posible actuar de manera constructiva en la sociedad democrática, sin limitarse por los parámetros establecidos por un programa externo o una serie de políticas públicas sino partiendo directamente de los intereses colectivos y el interés por el otro.

3.5.1. Volver sobre sí mismo: el punto de partida

“...uno aquí aprende a descubrirse a uno mismo, es eso, ese choque espiritual fue como empezar a darme cuenta de que dentro de mí había cosas muy bonitas y que uno no las ve sino se las dice otro, y eso, si uno no las ve en uno mismo”

Integrante El cielo en la tierra

Que las y los jóvenes vuelvan sobre sí mismos, con el fin de reconocer los distintos lugares a partir de los cuales han narrado sus identidades, han contado sus historias y han construido versiones del mundo, ha implicado procesos formativos que los enfrenta a la complejidad del mundo mismo y los prepare no sólo para desempeñar con destreza una determinada labor técnica, si no también para poder *dinamizar* otros mundos posibles, otros proyectos de vida. Las acciones colectivas, reconocidas como espacios formativos les ha permitido a los jóvenes desnaturalizar los saberes propios al sentido común, enfrentados a los retos de complejizar y cuestionar lo que desean compartir con otros. Los intercambios formativos en los que participan los jóvenes reconocen la potencia del lenguaje y las narraciones que este moviliza y hace posible, pues es en ellas dónde se alojan otras propuestas identitarias y comprensivas que escapan, interpelan, subvierte, distorsionan y desordenan lo que afirman las *historias* oficiales, por ejemplo las que rigen las redes de relaciones en sus comunidades, los lugares a partir de los cuales enuncian sus roles de género o el significado que le dan a su misma condición de jóvenes. En este sentido, la importancia que tiene el compartir y negociar versiones del mundo se acerca a la propuesta de Geertz cuando señala que:

Crecer entre narraciones, las propias, las de los profesores, los compañeros de la clase, los padres, el servicio y las de cualquiera otra clase, a las que Saul Bellow en cierta ocasión se refirió mordazmente como 'instructores de la realidad', es el escenario esencial de la educación: 'vivimos en un mar de historias'. De aprender a nadar en ese mar, a construir historias, a comprenderlas, a clasificarlas, a contrastarlas, a ver a través de ellas y a usarlas para descubrir cómo funcionan las cosas o lo que llegan a ser de lo que trata en su base la escuela y más allá de la escuela, toda 'la cultura de la educación...' (2002, p.179)

Tal como lo señalan algunos de los integrantes de El cielo en la tierra:

...un humanismo bastante cargado de aprendizaje... de un aprendizaje mutuo. Yo siempre le decía a los niños '*la verdad yo no se nada pero pues acá estamos entre todos aprendiendo*'. Como lo que siempre queremos... eso los libera a ellos, [de] *tu eres el que me da todo, el que me dice todo, pues yo no hago nada si no que espero a que me den todo el tiempo, a que me digan que esta bien, que esta mal*. No, pues empezar a crear personas autónomas; yo también estoy en ese proceso, entonces ahí vamos con los chicos... esa fue como una experiencia ...como empezar ellos a aprender. Aprender nuevamente y cada día es aprender nuevos conceptos con ellos y pues reforzando con otros que quieran a la vida... eso es lo que todo el tiempo queremos en la Fundación (Integrante C.T).

Así, las acciones colectivas se constituyen en escenarios pedagógicos, movilizadas por una consciencia sostenida de necesidad, orientada a la creación y la transformación social. Una pedagogía centrada en permitir la emergencia de otras formas de conocer y de comprender, por medio de la cual quieren sustentar y a la vez, fundar la diferencia. Se percibe un distanciamiento de otros escenarios formativos en los que participan los jóvenes, frente a los cuales las posibilidades que emergen del encuentro con otros y la construcción de proyectos compartidos, opaca la relevancia y el valor que otrora se le otorgaba a los espacios y modelos educativos tradicionales. La distancia se establece con las condiciones que

favorecen el hecho de que las y los jóvenes empiezan a reconocerse como autores y constructores de sus propios sentidos de vida, más aún cuando sus referentes privilegian más los espacios compartidos con sus propios pares, que los negociados con sus propios maestros en los espacios educativos institucionalizados: *"...ni los padres constituyen el patrón-eje de las conductas, ni las escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura"* (Barbero, 2002). Para ellas y ellos, son saberes que resultan más pertinentes y satisfactorios para el mundo en el que habitan.

Es importante reconocer que el aporte de todos aquellos que en cierto momento dirigen los procesos de formativos en las acciones colectivas, se encuentra orientado al fortalecimiento de las herramientas que le permitan manejar la complejidad de la vida en sociedad y a seguir desarrollándolas; este favorecer el desarrollo moral se entiende como el avance cognitivo y emocional que ha permitido a las y los jóvenes tomar decisiones cada vez más autónomas tras considerar el punto de vista de los otros, con el fin de realizar acciones que reflejen una mayor preocupación por los demás y por el bien común. Estas decisiones y acciones no ha implicado, necesariamente, la renuncia a los intereses personales, sino más bien la construcción de un diálogo y una comunicación permanente con los demás, por la que se ha logrado establecer balances justos y maneras de hacer compatibles los diversos intereses involucrados.

El hecho de estar acá me ha dado una identidad, me ha dado una razón de saber porqué la vida tiene un sentido para los demás; aquí llegue a encontrar que la vida no es para mi, a descubrirla, que la vida no es para mi sino para darle cosas a los demás. Pero en la medida que uno enriquezca su propia vida, pues, que es la riqueza?, es abundancia, es tener muchas cosas muy lindas pero no para uno, no tendría sentido guardarlas sino entregarlas (Integrante C.T).

Ciudadanías y subjetividades emergentes que exigen modelos alternativos de comprensión y crean referentes identitarios a partir de los cuales favorecen la circulación y

materialización de pequeñas formas de resistencia frente a aquello que se propone único, universal y natural. Se trata entonces de agenciamientos en y desde las vivencias compartidas, que trascienden el nivel de la crítica desesperada y desesperanzada, reconociendo otros universos éticos que proponen otras *humanidades*.

En este sentido, el epígrafe con el que se inicia este apartado señala cómo la posibilidad de acercarse a otras subjetividades esta mediada por el cuidado, la preocupación y atención de aquello que en otras circunstancias de manifestaría como extraño y por tanto censurable. Así, la cercanía resulta en condición indispensable para construir proyectos colectivos que reconozcan la igualdad pero también las diferencias. Las acciones colectivas, en tanto ejercicios en los que se materializan prácticas ciudadanas que tienen como marco ético el cuidado de si mismo, de los otros y del entorno, no se encuentran alejadas de las consideraciones de Martín Heidegger (1994) sobre el habitar poético, pues serán otras formas de relación con la naturaleza, los objetos y el sí mismo las que prometerán otra vida: “...*Freien (liberar) significa propiamente cuidar. El cuidar, en sí mismo, no consiste únicamente en no hacerle nada a lo cuidado*”. (Heidegger, 1994).

Se hace referencia al cuidado de las estrategias destinadas a fomentar y no a frenar la creación de espacios en los que se despliegue la subjetividad. Cuidado de la polifonía de voces que proponen otras maneras. Cuidado de la dignidad y moralidad del sujeto, cuidado de la democracia y por ende, de la libertad. Tal como señalaría el profesor Jesús Martín Barbero, en su intención de enfatizar el vínculo entre libertad, cuidado y ciudadanía que proponen los alcances de las acciones colectivas acá presentadas:

En esta perspectiva se ubica la reflexión filosófica de Heidegger sobre el cuidado.(...) Heidegger nos hace caer en cuenta sobre la posibilidad de que esa angustia, generadora de indiferencia hacia los otros, se transforme en deferencia – palabra poco utilizada actualmente pero que indica el modo cortés, o sea el comportamiento educado de tratarse unos con otros- esto es el reconocimiento. Ese

término nos da una clave: tratar con deferencia a alguien es distinguirlo, es sacarlo del anonimato y reconocerlo, es decir volverlo 'foco de atención' personal (Barbero, 2005, p. 121)

CAPÍTULO 4

LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL:
ESCENARIO DE FORMACIÓN PARA
LA PARTICIPACIÓN Y LA ORGANIZACIÓN CIUDADANA.

Marta Lucía Beltrán Espitia

Diego Mauricio Plazas Gil

Adriana Riaño Triviño

En el mundo actual, la creciente presión intercultural que ejercen unos grupos sobre otros, hace necesaria la construcción de puentes y espacios de negociación de conocimientos que permitan el intercambio equitativo y consensuado. En este sentido, tal como lo sugieren Muñoz y Runge, (2005) el rol de los líderes en un mundo que ha entrado en la crisis de la modernidad, abordada desde diferentes aspectos se resume en la necesidad de formar sujetos con criterio y capacidad de decisión que puedan dar una respuesta a las necesidades actuales de la sociedad y a su responsabilidad histórica de cambiar las condiciones adversas del mundo en el que viven. Especialmente cuando situaciones como la pobreza, las desigualdades y la exclusión se agravan cada día, no sólo entre las naciones sino en general en las regiones del mundo, (Delors, 1996). Es importante fortalecer niveles de desarrollo más humanos y productivos, como imperativos radicales de la educación, en la creatividad, la iniciativa, la crítica, el análisis, la ética, donde se encuentran elementos básicos para solucionar problemas que la sociedad presenta, con el objeto de construir sociedades sostenibles y formar *“verdaderos ciudadanos, conscientes de los problemas colectivos y deseosos de participar en la vida democrática”*.

Lo anterior puede traducirse en la búsqueda de sentido que plantea Bruner (1988) que sólo es posible en un proceso social que se da dentro de un contexto cultural e histórico, en el que las personas adquieren un marco de referencia para interpretar las experiencias y aprender a negociar los significados de forma congruente con las demandas de la cultura, por lo que la interacción social y cultural en dicha perspectiva se constituye en condición para la constitución del aprendizaje en sus fuentes (en el conocer, el hacer, el convivir y el ser). La

actitud de búsqueda e indagación sistemática de dichas realidades han validado las iniciativas de los colectivos Skill Crew y El Cielo en la Tierra, como formas de participación juvenil, que en procura de su descripción, interpretación, entendimiento y construcción social de significado, se validan intersubjetivamente, con miras a su cualificación, tratamiento y transformación en beneficio de las colectividades y del contexto en primera instancia.

En este capítulo los autores pretenden estudiar más a fondo las características de los colectivos y su potencial formativo a partir de las nociones de participación y organización, que luego, a través de un ejercicio de descripción y análisis, orientará la interpretación de las experiencias de ambos grupos. En este orden de ideas, el capítulo se divide en dos categorías principales, que le dan sentido a la acción colectiva como columna vertebral del estudio, y que permite conjugar la voz de los autores, los teóricos y los integrantes de los grupos, en lo referido principalmente a la formación política y ciudadana.

De esta manera, el capítulo está estructurado de manera que la primera parte *4.1. ¿Qué es participación? Conceptos fundamentales*, se hace un recorrido que explora la evolución de la idea de participación en el contexto nacional, que se filtra a través de la noción de ciudadanía y finalmente aterriza en la experiencia local. En la segunda parte, *4.2. Análisis de las formas de participación ciudadana desde las acciones colectivas*, se le cede la palabra a la experiencia de los integrantes de Skill Crew y El Cielo en la Tierra, para que a través de la dinámica social en la que interactúan y presentan su propuesta cultural tengan la oportunidad de perfilar una perspectiva de formación y de impacto en el contexto. Posteriormente, en la tercera parte *4.3. Aproximaciones al Concepto de Organización*, se abordan las principales características y tensiones que se implican en los procesos de organización y, de manera más precisa se hace una descripción de las formas en que los jóvenes constituyen procesos organizativos. En el apartado *4.4. Análisis de las formas de organización desde las acciones colectivas*, de la misma manera que en el segmento anterior; los aportes teóricos se articulan con la voz de los integrantes de cada colectivo, y los investigadores, tejido que permite descubrir el potencial

formativo y aproximarse a la experiencia de construcción de ciudadanías desde espacios y propuestas informales.

Para finalizar en la parte 4.5. *Valor formativo de la Acción Colectiva Juvenil en las experiencias de Participación y Organización ciudadana*, los autores hacen una síntesis para analizar los elementos formativos desarrollados durante todo el trabajo de investigación, identificando los componentes que desde las particularidades de los dos colectivos permiten espacios de participación y formación ciudadana.

4.1. ¿Qué es participación? Conceptos fundamentales.

“Ser y estar en el mundo implica un acto vital de ineludibles consecuencias sociales y políticas para toda persona, al menos hasta que la humanidad siga viviendo en sociedad.”
(Reyes, 2001 p.16)

Antes de adentrarnos en las consideraciones sobre la noción de participación y sus diversas clasificaciones, es preciso reconocer la importancia que el contexto juega en la construcción de su sentido, debido a que la participación no se puede definir por sí sola, pues siempre estará referida a un proyecto específico, el cual puede ubicarse dentro de los términos formales o no-formales dependiendo de los objetivos que se quieran alcanzar. Sin la existencia de una propuesta o proyecto no se puede pensar en participación.

Así lo plantea el jesuita Francisco Zuluaga, al definir la participación como aquella acción que *“lleva al hombre a entrar en proceso de búsqueda de objetivos, toma de decisiones y determinación de metas y medios con miras a su realización integral”* (Zuluaga, 1971b, p. 155). Esta realización integral no se encuentra enmarcada dentro del progreso evolucionista, automático y determinante, sino dentro de un concepto de desarrollo en el que el hombre en sociedad es el actor principal, *gestor de su propia historia y de un mundo que nace cada nuevo día.*

El desarrollo se entiende aquí primordialmente como la voluntad de la sociedad de elegir aquello que desea promover para lograr la realización de todo el hombre y de todos los hombres. Esto implica la voluntad de seleccionar los medios más aptos para este fin. Para ello debe intervenir en los mecanismos determinantes de la sociedad vigente: económicos, políticos, socio-culturales, medios de comunicación en masa, etc. El desarrollo así entendido y la prospectiva como ciencia del hombre que construye el futuro, exige la intervención activa de todos los miembros de la sociedad en búsqueda. Esta intervención humana con todo lo que conlleva en sí de conciencia y co-responsabilidad, es lo que se denomina participación. (Zuluaga, 1971b, p. 153)

De esta manera la participación se puede concebir desde distintas perspectivas. Se puede entender desde un sentido cuando un miembro comienza a participar en un grupo o en la sociedad; cuando interioriza los valores y los objetivos vigentes o los propuestos por las personas o grupos, que ejercen poder; desde un sentido activista cuando una persona participa tanto más, cuando es miembro de un mayor número de grupos y ejerce más actividades en ellos, aquí la participación se mide por los puestos que ocupa, el número de reuniones en que interviene y la actividad verbal en ellas; o también se puede entender desde la manipulación ideológica, cuando:

los individuos y los grupos aceptan voluntariamente los objetivos propuestos por figuras de autoridad intelectual, sin tomarse el trabajo de analizarlos críticamente y de interiorizarlos. Esta participación es más deliberada que consciente. Se apoya en el atractivo carismático de los que la proponen. De hecho tiene como consecuencia, la aceleración de la acción hacia unos objetivos concretos. Este tipo de participación no implica la co-responsabilidad efectiva de la mayoría, ésta deja en manos de un grupo reducido el cometido de escoger los objetivos, señalar las metas y seleccionar los medios más aptos para alcanzarlos. (Zuluaga, 1971b, p. 153)

Cuando la participación conlleva una verdadera co-responsabilidad de la mayoría y deja abierta la posibilidad de influir en la decisión colectiva de señalar objetivos comunes, es

cuando verdaderamente encontramos el sentido propio de la participación como exigencia de un desarrollo integral. De este modo se da de manera efectiva a todos los miembros del grupo o de la sociedad, la posibilidad real de participar en la búsqueda de los objetivos y de los medios más aptos para llegar a ellos.

La participación, entendida como la posibilidad de influir en la decisión de objetivos comunes, se identifica a partir de las maneras en que ésta se ejercita y de la responsabilidad que adquieren los participantes. Cuando la decisión final corresponde a un solo individuo o a un grupo especializado, estamos hablando de una *Participación Consultiva*, la cual supone la co-responsabilidad activa de todos los grupos que analizan con sentido crítico las orientaciones presentadas por los delegados elegidos. En cambio, cuando todos los grupos son responsables directamente de la decisión final, estamos hablando de una *Participación Decisoria*, realizada por todo el grupo o por una delegación escogida al interior del mismo. Este tipo de participación requiere que todos los miembros estén en un mismo nivel de información teórica y práctica de los problemas y en un grado similar de conciencia crítica, o que la mayor parte del grupo sea consultado y representado por una delegación.

Otro aspecto que es necesario resaltar de la participación, es su comprensión como fenómeno de organización social. Por eso al hablar de ella, hay que considerar el ejercicio del poder, los canales de información y de consulta, y los mecanismos de planeación. El ejercicio del poder al interior de un grupo refleja directamente la disposición por abrir canales de participación a sus miembros. Cuando éstos no existen o no funcionan adecuadamente, el poder se concentra en un solo miembro o en un grupo limitado, lo cual impide, no sólo la existencia de un flujo de la información necesaria para la toma de conciencia sobre las situaciones que le competen a los miembros del grupo, sino también, la indagación, propuesta y consecución de objetivos que buscan un bienestar común. De esta manera, la participación, más que un simple "estar", se entiende como un "actuar consciente", lo que permite la identificación de las capacidades de cada uno de los miembros, el intercambio de pareceres e ideales y la construcción de horizontes comunes de sentido, que dinamizarán un

ejercicio de constante reconocimiento, de constante diálogo y de constante formación, para lo cual, se considera necesario, una gran diversidad de puntos de vista que enriquezcan las maneras de comprender y de proponer los proyectos que evocarán la participación de un determinado colectivo. En este sentido, Llinás propone una comunicación que construya formas de comprender y habilidades humanas:

La Comunicación “debe propender por una manera innovativa de entender y actuar –no el simple saber hacer- [...] Debe permitir que se adquieran nuevas habilidades humanas, basadas en el desarrollo de múltiples saberes y talentos, tanto científicos como artísticos, y de nuevas formas de organización productiva” (Llinás, 1998, p. 30)

La determinación de los objetivos es uno de los momentos por excelencia en que se manifiesta la voluntad popular, para definir lo que entiende por bien común. De ahí que la planeación sea uno de los medios más eficaces de participación, pues en la determinación de los medios es necesario utilizar tanto el cálculo científico, como tradición válida y los conocimientos adquiridos por la experiencia. Sólo habrá una verdadera información de participación cuando las diferentes alternativas y sus consecuencias, se hacen públicas y se difunden entre los diferentes miembros participantes.

Al respecto, Cabra (2008) resalta la importancia que tiene el comprender las tendencias de vinculación con un colectivo organizado, bien sea la empresa, la familia o la escuela, porque nos permiten entender los procesos y las prácticas que afectan el talento creativo, así como el potencial productivo y de transformación social.

Nicolás Buenaventura, por su parte, afirma que

la participación mezcla la convivencia, la armonía y el agrado de estar con los demás y al mismo tiempo, alimenta la interdependencia de criterios y la capacidad de resolver por uno mismo cualquier situación. Es reconocer al otro como sujeto capaz de

iniciativa, como sujeto inteligente, capaz de dirigir su propio desarrollo de manera autónoma (Buenaventura en Delgado, 2007, p.84)

Ahora si observamos dentro de unos marcos comprensivos más formales, la participación se entiende, según Daza (Citado por Panqueva, 2007), como la acción de incidir o intervenir en el contexto de lo público, que conlleva a la discusión sobre mecanismos que posibilitan la socialización y la manifestación ciudadana en relación con la vida colectiva, así como la reflexión sobre la definición de los representantes, las reglas que permiten su elección en una democracia, y la manera como éstos recogen las demandas, cómo las articulan y toman las decisiones de los diferentes sectores sociales. Velásquez entiende la participación como proceso social, al concebirla como resultado de una

[...] acción intencionada y racional de individuos y grupos en busca de metas específicas en función de intereses diversos y en el contexto de tramas y urdimbres concretos de relaciones sociales y de poder. En suma, un proceso en el que diversas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses [...] intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar y transformar los sistemas vigentes de organización política y social (Velásquez,2003, p. 59).

Dentro de la misma línea, Jorge Luis Reyes y José Gregorio Delgado Reyes (2006) , identifican la participación como un proceso sociopolítico, el cual implica la interrelación de los diferentes actores políticos y sociales presentes en el contexto de los diversos ámbitos territoriales, el cual hace referencia a la existencia de entidades públicas que representen los intereses globales de una comunidad política u ordenamiento general. Para ello plantean las siguientes definiciones de participación, a partir de los actores y los objetivos que estos se proponen:

Al establecer la participación comunitaria se señala que no siempre significa interactuar con el Estado. Se diferencian las acciones de los ciudadanos y las de tipo asistencial por cuestiones vinculadas a su vida más inmediata, para dar contenido a un proceso social que se fundamenta en el reconocimiento de organizaciones legítimas y representativas, identificando los canales establecidos en instrumentos legales o espacios institucionales, en estrecha relación con el bien común.

La participación política se identifica con la intervención de los ciudadanos, básicamente a través de los partidos políticos, en órganos de representación, actores políticos elegidos por el voto popular relacionados con los intereses globales de una comunidad política u ordenamiento general, tal como el municipio, la provincia, la región o el Estado.

La participación social se agrega como referencia a los fenómenos de agrupación de los individuos en organizaciones de la sociedad civil para la defensa de sus intereses sociales. Se supone que los individuos no se relacionan con el Estado, sino con otras instituciones sociales. Bajo esta definición, se considera la existencia de las redes sociales o los aportes conceptuales de la sociedad civil.

4.1.1. Un avance fundamental: El paso a la participación ciudadana

Para diferenciar participación y participación ciudadana, Velásquez (2003, 2) plantea que el concepto de participación en el contexto de la democracia, se ha reducido al voto como principal manifestación ciudadana, que ejerce un rol pasivo y transfiere el poder de decisión a una élite de la esfera política, mientras que la idea de participación ciudadana busca equilibrar las fuerzas para permitir que, a través de una conducta cooperativa², un individuo o grupo logre racional e intencionalmente la consecución de unos objetivos específicos.

El autor considera que este concepto de participación ciudadana se ha modificado con el tiempo, adquiriendo diferentes significados según el contexto de la época, pero coincidiendo en afirmar que la principal característica de ésta es que no busca reemplazar al Estado en el ejercicio del poder ni se limita al uso de mecanismos institucionales. En este orden de ideas la participación ciudadana fue entendida desde la Segunda Guerra hasta los años setenta, como una alternativa contra la marginalidad de colectivos de diverso origen, que implicaban la mediación de un agente externo que terminara con esa marginación, siendo una herramienta de integración social. Sin embargo, la teoría marxista en la década de los ochenta criticó severamente esta posición, en la que el consenso pasaba a un segundo plano al no reflejar la diversidad existente en la sociedad, que implicaba la confrontación de intereses y fuerzas, haciendo que el conflicto entrara a formar una parte importante en la definición de la participación ciudadana porque entraña la generación de las dinámicas sociales. Para Velásquez (2003), es fundamental entender esa participación como intervención y no como incorporación en el sistema social, concluyendo en acuerdo con Cunill (1991) que *“la participación opera en el escenario público y es en él donde produce sus efectos”*³. El objetivo

² El autor aclara que esa cooperación no implica consenso, debido a la diversidad de motivaciones e intereses de los sujetos que participan en la acción. Algunos desacuerdos pueden provocar conflictos y la exclusión de uno o más participantes.

³ Propone esta diferenciación de la participación comunitaria y la social, que normalmente se dan en el ámbito privado.

primordial, podría ser la transformación total o parcial del modelo dominante y no la inserción al mismo; la diferencia entre participación política y participación ciudadana es expresada en términos de los intereses comunes y los intereses particulares, respectivamente, aún cuando en ambos casos se interfiere en la escena pública, bien sea individual o colectivamente. De esta manera, para el autor, la participación ciudadana *“no niega el sistema de representación política, sino que lo complementa y perfecciona”*, porque pretende que los sujetos intervengan activamente en los asuntos de interés público.

La participación activa implica que los ciudadanos vean oportunidades efectivas para tomar decisiones en lo público y en el escenario de la democracia participativa. Esto sólo es posible si existe un sentido de corresponsabilidad propositiva, en la que los sujetos son libres de ejercer sus derechos y deberes (Puerta, Pérez, Idárraga & Múnera, 2006). Los autores plantean que la participación ciudadana permite canales más amplios de comunicación, en los que fluye la información sobre los asuntos colectivos y contribuye a la formación de ciudadanos activos, capaces de tomar decisiones relacionadas con la esfera política. Citando a Held (2001), los autores coinciden en que *“la libertad y el desarrollo individual sólo pueden alcanzarse plenamente, con la participación directa y continua de los ciudadanos con la regulación de la sociedad y del Estado”*, a través de la participación en sus diferentes dimensiones, bien sea formal o informal, permanente o transitoria, promovida por el Estado o por otros canales, a pesar de no haber logrado un fuerte impacto en la ejecución o planeación de las políticas públicas. La ciudadanía es cada vez más consciente de sus responsabilidades públicas, lo que se ve reflejado en el incremento de redes de cooperación y movilización de la población en torno a los asuntos públicos (Puerta, Pérez, Idárraga & Múnera, 2006). Todavía faltan garantías y confianza ciudadana en estos espacios, vulnerados principalmente por la violencia y la apatía estatal. Citando a Velásquez y González, los autores sostienen que:

...A medida que la participación se convierta en un patrimonio cultural de las personas y las colectividades, mayor será su impacto democrático. De ahí la relevancia de los

procesos educativos y de socialización política como instrumentos para la difusión de los valores y las prácticas participativas (Velásquez y González, 2003, p 74.).

En este marco de ideas, en Bogotá se han desarrollado acciones de promoción de la participación ciudadana, como la creación de los decretos 425 de 1995 y 739 de 1998, el Acuerdo 13 de 2000, los Consejos de Planeación Local, Los Consejos Locales de juventud y los Consejos Locales de Cultura, en un intento por consolidar la política pública en torno a la participación, para darle fuerza como herramienta de aprendizaje ciudadano (Puerta, Pérez, Idárraga & Múnera, 2006).

En la misma línea que relaciona la participación ciudadana con el concepto de democracia, se encuentra el estudio hecho por Rodríguez (2006) sobre la participación de la sociedad civil en Colombia, en el que se destaca la importancia de la confianza de los ciudadanos entre sí y sus gobiernos, debiendo reflejarse en la participación activa de la comunidad en esfuerzos directos por contribuir a la solución de problemas colectivos. Resulta interesante encontrar en el estudio, que a pesar de la vinculación constante que hacen teóricos y políticos, la participación y el contexto democrático generan una dicotomía en la percepción ciudadana, según los resultados que muestran que los que están de acuerdo con una democracia sin partidos políticos son los que participan con mayor frecuencia en organizaciones sociales.

Respecto a la relación de confianza entre Estado y ciudadanos en lo que tiene que ver con participación, Aguilar (2006) en un estudio sobre la región andina, sostiene que a pesar de que la participación ciudadana es parte fundamental de las democracias de los Estados miembros de organizaciones internacionales -por ejemplo la OEA- y está avalada en la mayoría de Constituciones, todavía hacen falta muchas garantías, y los mecanismos se enfocan principalmente a la democracia representativa. Sin embargo, el autor advierte que la participación ciudadana acarrea riesgos para la relación entre el Estado y los ciudadanos,

cuando estos pretendan hacer cambios en su estructura, si el mismo Estado no es capaz de adaptarse a los cambios propuestos. En palabras del autor, la participación es "*La síntesis perfecta del debate sobre la sociedad civil y la ciudadanía y el rol de ambas en la renovación de la democracia liberal* (Aguilar, 2006, p. 35). Aquí la participación ciudadana es considerada como el aporte más importante a las democracias, en especial de los países en crisis, y hace énfasis en el papel de los sujetos como veedores de los espacios que el Estado promueve para que no se dé lugar a la manipulación que busca legitimar el sistema político vigente.

Respecto a este postulado, Cunill (2002) agrega que con frecuencia el Estado procura institucionalizar la participación ciudadana para lograr interlocución con los sectores sociales, usualmente en la resolución de situaciones y conflictos puntuales y temporales. En el mismo libro, Pedraza agrega la protesta social como mecanismo de participación, que surgió como expresión urbana en los años ochenta y que muestra otra cara de la demanda social que no se ha institucionalizado en ninguno de los espacios propuestos anteriormente. El tema de la participación ciudadana se incrementó en los noventa a raíz de la aparición de nuevas problemáticas como la necesidad de proteger grupos sociales específicos, el medio ambiente, la cultura, el espacio público, la violencia social y política, la seguridad y convivencia, y la represión y violación de derechos por parte del Estado, en resumen los conflictos sociales motivaron a los ciudadanos a intervenir activamente en la solución de los problemas colectivos que no encontraban respuestas efectivas por parte de los ámbitos políticos escogidos a través de la democracia representativa.

4.1.2. Descentramiento del poder: del adulto al joven, de la estructura al individuo.

La participación juvenil ha sido escenario, o tal vez una de las primeras evidencias, de las modificaciones que ha vivido la participación ciudadana en últimas décadas. El descentramiento del poder configura discursos que permiten comprender la ciudadanía desde espacios y procesos cada vez menos formales en donde la figura del joven ha venido cobrando importancia.

Ya no se trata sólo de la ciudadanía formal de ejercer el derecho al voto a partir de los 18 años, que dejaba por fuera a niños y adolescentes. Se da importancia a las prácticas sociales entre el Estado y los actores sociales que dan significado a la ciudadanía, incluyendo cada vez con más fuerza la participación de niños, niñas y adolescentes como sujetos con capacidades y derechos para intervenir de forma protagónica en su presente y aportarla al desarrollo colectivo (Krauskopf, 2003, p123.).

El papel del joven ha avanzado por la escala propuesta por Roger Hart (1993), en la que se describe un tránsito desde la participación aparente, en la que los niños y jóvenes son simplemente parte del discurso que configuran los adultos, a la participación genuina, en la que los niños y jóvenes son reconocidos como sujetos de derechos, capaces de iniciar procesos participativos respecto a las decisiones que los afectan. Es evidente, que en la actualidad aun no hemos alcanzado este último estadio, ya que el poder que asumen los jóvenes sigue siendo entregado por los adultos como un préstamo, pero es evidente también la apuesta por generar cada vez más espacios en los que se propicie el reconocimiento del joven desde su realidad y forma de comprender y ubicarse en el mundo.

Las instituciones políticas y la sociedad se encuentran ante el desafío de dar inclusión prioritaria a los derechos humanos en las políticas y legislación para la juventud [...]

Esta meta demanda abandonar el adultocentrismo, tomar en cuenta las diversas situaciones de exclusión, permitir y escuchar abiertamente la voz de las juventudes de los más diversos ámbitos (Krauskopf, 2003, p124).

Desde esta perspectiva el joven como individuo adquiere un papel fundamental, los intereses y comprensiones que construye del mundo se configuran como el principal sustento para comprender las formas de participación. Cada vez las estructuras rígidas pierden validez, en un proceso en el que no se parte de lo ideal o previamente establecido, sino de las posibilidades reales, evitando una permanente lectura deficitaria.

Es así como las opciones no formales, que adquieren, como lo describíamos antes, un papel protagónico en las expresiones actuales de la participación, se imponen con mayor fuerza y de manera más evidente en la participación juvenil.

La formación para la participación desborda el marco escolar para avanzar en acciones colectivas que utilicen plataformas sociales de participación (ONG`s, acciones diversas, comunidades de vecinos, etc.) Así, hoy en día el énfasis no se pone tanto en el ejercicio formal de ésta (referendos, votos, etc.), sino en aquellas formas más innovadoras que pueden cuestionar el poder político institucionalizado. También las ciudades educadoras han canalizado buena parte de esta dinámica sociopolítica, con sus múltiples potencialidades formativas y con los retos que en ellas esta planeando la multiculturalidad. (Folgueiras, 2005, p.73)

Lo que se observa constantemente en estas nuevas propuestas es la necesidad de centrar la mirada en el sujeto como un todo, comprendiendo los diferentes escenarios como narraciones-oportunidades de ciudadanía. Es decir, dada la comprensión holística que se hace del sujeto, se considera que el potencial formativo de las experiencias puede encontrarse en casi todos los contextos, pero la capacidad de generar estos procesos reside en el sujeto y los procesos que este vive, por lo tanto el segundo movimiento que se realiza es el de centrar

la participación ciudadana en estructuras, casi siempre estáticas y desplazarse al individuo flexible, diverso, complejo, cambiante, como constructor de escenarios-posibilidades de participación y construcción de ciudadanía.

4.1.3. La participación juvenil configurada a partir de las formas de expresión y la apropiación del territorio

Los dos desplazamientos descritos hasta aquí, son los que orientan y dan sentido a las concepciones y decisiones que en términos de participación juvenil se vienen tomando en diferentes contextos, como lo evidencia esta cita de Dina Krauskopf:

La participación social de las juventudes discurre, cada vez más, en contextos informales y en metas innovadoras. Es la diversificación programática, con participación efectiva de jóvenes y comunidades, proyección y vinculación a las políticas articuladas y enriquecidas con los nuevos paradigmas, lo que va a permitir los procesos acordes con las necesidades de desarrollo actual de las juventudes y de las sociedades (Krauskopf, 2003, p.130).

Esta cita es una clara muestra de la urgencia de abandonar la certeza en los procesos de construcción de ciudadanía, y en general en todos los procesos humanos, e ingresar al terreno de la incertidumbre; desde el cual la diversidad y el cuestionamiento permanente permiten la construcción de significados dinámicos y aceptan la posibilidad de construir y reconstruir propuestas.

Ahora bien, a partir de las comprensiones hasta ahora descritas, aparecen dos elementos que caracterizan las iniciativas de participación ciudadana juvenil: las formas de

expresión y la apropiación del territorio. Las formas de expresión, cada vez más validadas, permiten acceder a los significados que construyen los jóvenes respecto a los diferentes fenómenos de su existencia, a partir de sus propios lenguajes. La importancia de tener en cuenta este aspecto es hermosamente señalada por la consultora en juventud, Dina Krauskopf:

La posibilidad de expresarse es fundamental durante el período juvenil...La producción simbólica, estética, artística y cultural son formas de expresión y pertenencias (frecuentemente diferenciadoras de lo común en el mundo adulto) en las que se encuentran claves y aportes de los mundos juveniles. Estas dimensiones pueden nutrir los proyectos de participación, como pueden ser la forma de estar presente en la sociedad de adolescentes y jóvenes señalados como apáticos, no participativos (Krauskopf, 2003, p.125).

Como vemos el componente simbólico, comprensible sólo desde la incertidumbre, es muy fuerte en las formas de expresión juvenil. Es apenas esperable, que en el proceso de construcción y fortalecimiento de la identidad, los jóvenes rechacen las instituciones y esquemas estáticos para definirse, y por el contrario, recurran a procesos más complejos y dinámicos, en los que su postura, su voz y su lugar en el mundo se definan desde los lenguajes propios. Para el caso de Bogotá, se observa cómo el programa “Jóvenes sin Indiferencia”, se encuentra permeado por estas comprensiones y hace una clara apuesta a emprender el encuentro con la voz de los jóvenes, validándola: *“La política pública de juventud enfatiza la singularidad, subjetividades e imaginarios juveniles, desde donde ellos y ellas abogan por el reconocimiento de sus diferentes manifestaciones culturales y comunicativas, como forma de inclusión de los aportes en los diferentes ámbitos sociopolíticos”* (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006, p. 28)

Ahora bien, los significados construidos, no solamente habitan en las comprensiones o discursos, sino que se ubican en los territorios, como lugares de expresión; en ellos el cuerpo, da sentido al lugar que el joven ha decidido tener en el mundo, a las posibilidades de acción y

a su identidad. Para aproximarnos a la comprensión de territorio, hemos retomado esta maravillosa descripción de Cáceres:

En su devenir las sociedades construyen territorios de acuerdo a sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades, territorios que significan mucho más que espacio físico, formado por distintas formas de vida que se relacionan, cooperan y compiten entre sí, en la medida en que el territorio es espacio construido por los distintos pueblos que conforman la humanidad, que siempre está habitado por sueños y memorias y que, construye a la gente que los habita dándole color, rasgo, palabras y conciencia, es decir, una manera de ser y de sentir que se marca en el rostro (Cáceres, 2006, p. 154).

Los territorios, entonces, se ubican como escenarios de significados compartidos, como los lugares comunes, de encuentro en los que las identidades logran tejerse construyendo la apropiación colectiva de la realidad, del contexto de la experiencia cotidiana:

“Los grupos de jóvenes crean un espacio para apropiarse, de determinados espacios urbanos que distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la pared, la zona de ocio, etc. La calle y el barrio han sido y siguen siendo el escenario de los jóvenes, su lugar de encuentro y de socialidad, lugar que se ha apropiado de acuerdo a sus propias necesidades” (Feixa citado en Cáceres, 2006, p. 154).

Es así, como la corporalidad, portadora de significados, expresa y construye la ciudadanía juvenil, evidenciando los movimientos del joven en su espacio, lugares que para él tienen sentido y las acciones emprendidas en torno a los mismos.

Como se evidencia, significados y territorios configuran constantemente el lugar del joven en el mundo, y en este sentido su capacidad para participar, no solamente a partir de espacios generados por los adultos, sino desde sus propias iniciativas. El reconocimiento del

joven desde sus capacidades y de la participación ciudadana como constructo dinámico, será lo que orientará la comprensión de las experiencias juveniles que en este trabajo abordamos.

4.2. Análisis de las formas de participación ciudadana desde las acciones colectivas juveniles.

El verdadero sentido de la participación como facilitadora del proceso de socialización política de los jóvenes, esta en generar ciudadanos autónomos, concientes de su realidad, con la posibilidad de ser autocríticos y de usar sus conocimientos en otros contextos; además, emocionalmente sólidos ya que han sido escuchados y guiados dentro de sus intereses y han encontrado en el otro la posibilidad de interacción que los humaniza, Messina (1997). En la socialización política, las funciones elementales de la participación están en proporcionarle herramientas a los jóvenes que les permitan auto-reconocerse, cuestionarse sobre sus conductas, valores y emociones, y, que a través del diálogo y no de la imposición puedan decidir qué tipo de persona (conducta, carácter, emoción, razonamiento y valores) quieren ser. La idea es empoderar a los ciudadanos, permitirles ser ellos y ser autónomos, darles las herramientas que les faciliten actuar en diversos contextos. Es pertinente afirmar que para el proceso de participación ciudadana a través de los colectivos Skill Crew y El Cielo en la Tierra, abordado anteriormente desde los referentes teóricos, lo importante es el ser, que construye su propio conocimiento, que es crítico frente a verdades estipuladas, que válida su propia existencia a través del reconocimiento del otro; no tendría sentido que la formación que plantean tenga como propósito darle a los integrantes estrategias metodológicas rígidas que le permitan únicamente, de una manera rutinaria, resolver problemas con la misma estructura pero con diferente redacción.

4.2.1. Encontrar la vía: Formas de participación

Inicialmente es importante resaltar que las formas de participación que han desarrollado estos colectivos marcan una diferencia radical con la noción de participación política que “se identifica con la intervención de los ciudadanos, básicamente a través de los partidos políticos, en órganos de representación, actores políticos elegidos por el voto popular relacionados con los intereses globales de una comunidad política u ordenamiento general” (Reyes 2006).

Tampoco tenemos ninguna tendencia política; ¿qué implica eso?, que nos respeten a nosotros nuestra autonomía, cada uno, muy libremente, puede llevar su manera de entender el mundo. (Integrante C.T.)

Ahora bien, el hecho de que no ejerzan como colectivo, procesos de participación política, no implica que no participen. *Hoy en día el énfasis no se pone tanto en el ejercicio formal de ésta (referendos, votos, etc.), sino en aquellas formas más innovadoras que pueden cuestionar el poder político institucionalizado Folgueiras (2005. p73.).* Tanto Skill Crew como El Cielo en la Tierra, han construido formas de participación alternativas, en las cuales hay de hecho una apuesta política, que se evidencia en el interés por construir, a través de sus acciones, un nuevo orden social.

Cuando yo llegué a la fundación pues me recibieron muy bien, vi que era como un nuevo orden que yo no concebía, que era agradable para mí [...] Que es ese nuevo orden social que nosotros queremos plantear, como funciona la localidad y pues lo estamos empezando, aquí desde adentro, desde un nuevo orden en nosotros mismos y así mismo en las nuevas relaciones de trabajo entre los compañeros, [... y ...] con personas que no pertenecen directamente a la fundación. (Integrante C.T.)

Cuando nos señalaron de basuqueros dijimos mi hermano y yo, tenemos que cambiar ese punto de vista que tiene la gente, entonces vamos a hacer presentaciones y vamos a hablar, entonces expusimos esto acá y nos lo apoyaron. (Integrante S.C.)

En este sentido, las formas de participación de estos colectivos, responden a lo que Velásquez (2003) ha definido como participación ciudadana al afirmar que la idea de participación ciudadana busca equilibrar las fuerzas para permitir que, a través de una conducta cooperativa, un individuo o grupo logre racional e intencionalmente la consecución de unos objetivos específicos. (Velásquez, 2003)

Así mismo, las formas artísticas se ubican como las principales formas de expresión, el baile y el video aparecen como intereses vinculantes entre los integrantes de los colectivos y a su vez, como escenarios para la expresión de las comprensiones que van construyendo de sus realidades y de las alternativas que, desde su perspectiva, aportan a la construcción de nuevos ordenes sociales.

La posibilidad de expresarse es fundamental durante el período juvenil [...] La producción simbólica, estética, artística y cultural son formas de expresión y pertenencias (frecuentemente diferenciadoras de lo común en el mundo adulto) en las que se encuentran claves y aportes de los mundos juveniles (Krauskopf, 2003, p.23)

El valor de lo artístico como expresión de la participación ha sido resaltado por los integrantes de los colectivos, en el caso de Skill Crew, se evidencia el valor que se le otorgan a las formas flexibles de expresión de las identidades, el baile se constituye en escenificación de sus propias características, preocupaciones, realidades y necesidades de intervención en la sociedad.

el *break* es bueno desde nuestro punto de vista, porque hacemos algo donde podemos reflejarnos [...] Lo que me parece chévere es que nosotros no tenemos una obligación que tenemos que seguir el baile como es, una rutina, nosotros podemos transformar lo que queramos. (Integrante S.C.)

Por su parte El Cielo en la Tierra, ha hecho del video, una forma en la que pueden dar a conocer alternativas a situaciones que ellos consideran relevantes a nivel, social, y que de alguna manera impactan a los jóvenes y adolescentes en general.

Hay dos cortometrajes, el video proyecto PS protagonizado por adolescentes de la localidad, beneficiarios de la fundación ya hace casi 8 años, 9 años. La película o el corto metraje El Árbol, que es una propuesta de servicio social, como alternativa de servicio militar obligatorio, los dramatizados de historias vitales que se transmiten a través de Señal Colombia, y se han transmitido por los canales locales y regionales del país que son historias creadas por los jóvenes, sus guiones, la actuación y parte de la incluso de la postproducción, la edición donde son historia cotidianas pero que tienen finales en valores humanos. (Integrante C.T.)

En el caso de Bogotá, estas formas de expresión son actualmente validadas, a partir de la política pública de Juventud 2006-2016: “La política pública de juventud enfatiza la singularidad, subjetividades e imaginarios juveniles, desde donde ellos y ellas abogan por el reconocimiento de sus diferentes manifestaciones culturales y comunicativas, como forma de inclusión de los aportes en los diferentes ámbitos sociopolíticos” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006, p. 28)

Describe una transformación de las comprensiones que se tienen respecto a los jóvenes y las formas de participación, tanto a nivel micro, en cada pequeño colectivo, como a nivel macro, en las políticas públicas. Estas nuevas comprensiones reivindican el lugar del

joven, al no pretender incluirlo en estructuras adultas, y evita las lecturas deficitarias del joven como actor pasivo en términos de participación.

Este desplazamiento hacia formas menos tradicionales de participación, se evidencia también en la ubicación del individuo como eje de los procesos participativos; en ambos colectivos se evidencia cómo los objetivos e iniciativas parten de estructuras micro, y buscan modificar los órdenes sociales empezando por ellos mismos como personas y colectivos.

El cambio que se pretende propiciar desde esta propuesta, parte de estructuras internas, el interés inicial está centrado en los miembros del colectivo y se traduce en participación al brindar espacios que permiten empoderar a los jóvenes; ya que si bien el proceso inicia con cursos y técnicas, la meta no es que ellos aprendan y repitan esas técnicas una y otra vez, por el contrario; el interés es que más adelante, puedan liderar proyectos, como ocurre en este momento con algunos jóvenes. Desde esta perspectiva hay una apuesta a nivel interno, por, generar contextos que permitan a los jóvenes apropiarse de una realidad específica y conducir sus esfuerzos al logro de proyectos de impacto social.

A Ricardo le dieron el trabajo de contratar muchachos que él viera que tuvieran unas características que le dicen el ICBF y la ACJ tanto profesionalmente como éticamente. Entonces, pues él escogió muchas personas, él vio que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar tenía como algo bueno con la juventud, con los niños... la única manera que vio Ricardo... fue escogernos porque el break es un gancho para los niños, entonces... a Ricardo le pareció chévere, me imagino, que nosotros tuviéramos el concepto distinto que tienen otros que bailan break. (Integrante S.C.)

Comenzamos a trabajar enseñándoles a los niños talleres que hacíamos gratuitos de arte, pintura, música. Y comenzamos a expandirnos hacer programas de televisión con los niños, y pues al ver que tantos niños tenían acogida por el programa decidimos conseguir una casa comenzar a dar clases de manera mas continua y en esa medida

comenzaron a llegar los jóvenes a la fundación que son hoy en día las personas que integran la fundación y ya son las personas que manejan la parte administrativa, son los profesores, son los gestores de los proyectos, camarógrafos, directores. Entonces esos muchachos ahora que llegaron en esa época son los que manejan la fundación. (Integrante C. T)

Como se planteaba anteriormente, de acuerdo con la escala de participación de Hart, aún se evidencia el tránsito de la participación juvenil aparente a la auténtica, aún existe una incidencia del sector adulto, en la que el poder es entregado, sin embargo en estos colectivos es clara la apuesta por construir con los jóvenes formas de participación que partan desde sus propias formas de expresión y generar herramientas que fortalezcan la participación cada vez más autónoma por parte de los jóvenes.

En el caso de Skill Crew, en el marco de la propuesta de la ACJ, lo que se pretende es que los espacios informales de participación, puedan generar procesos de participación formal, que desde la ACJ, se constituyen como una herramienta de vital importancia para el crecimiento de los jóvenes y la posibilidad de intervenir en la situación social del contexto:

De ahí sale uno de los jóvenes que es Yirye, que es el concejero por la ACJ y pues obviamente estará apoyado durante todo el tiempo que podamos estar junto a él, para que empiece a potenciar. Creemos que más que la posibilidad que haga grandes cambios, es la posibilidad que haga cambios internos y que se potencie. (Integrante ACJ)

4.2.2. *Un lugar en el mundo: Espacios de participación*

La primera noción que tienen los colectivos sobre los espacios de participación involucra un componente físico, que por una parte permite la agrupación inicial de los jóvenes y por la otra, el fortalecimiento de la identidad grupal. El espacio se va acomodando de acuerdo a sus necesidades. Esta característica común de los grupos de jóvenes está referenciada por Feixa y resulta muy acertada en el caso de Skill Crew con respecto al pastel en el que iniciaron sus ensayos.

“... los grupos de jóvenes crean un espacio para apropiarse, de determinados espacios urbanos que distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la pared, la zona de ocio, etc. La calle y el barrio han sido y siguen siendo el escenario de los jóvenes, su lugar de encuentro y de socialidad, lugar que se ha apropiado de acuerdo a sus propias necesidades”. (Feixa citado en Cáceres, 2006, pág. 154).



Todo empezó con la idea de un grupo de amigos de ejercitarse en el parque mientras escuchaban música y el conflicto con los vecinos, que tenían dentro de sus imaginarios que los jóvenes sólo se reunían para compartir alcohol y drogas. Las duras críticas y maltratos fortalecieron los vínculos de amistad y la consolidación de su identidad grupal, que los llevó a investigar más sobre sus preferencias artísticas y a buscar un nuevo espacio que les permitiera desarrollar sus habilidades.



En su primera fase, los colectivos asocian el concepto de participación con la oportunidad de relacionarse con sus pares y vincularse a proyectos colectivos de acuerdo a sus intereses específicos. La participación surge entonces como un lugar de encuentro, de crecimiento, de formación y de cooperación para alcanzar objetivos comunes, en el plano de la informalidad. De esta manera el espacio ahora no se reduce al territorio físico, sino que incluye la conjunción de ideas, afinidades y formas de ver el mundo. Esta idea de acoplamiento social es ilustrada claramente por Cáceres: *“En su devenir las sociedades construyen territorios de acuerdo a sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades, territorios que significan mucho más que espacio físico, formado por distintas formas de vida que se relacionan, cooperan y compiten entre sí, en la medida en que el territorio es espacio construido por los distintos pueblos que conforman la humanidad, que siempre está habitado por sueños y memorias y que, construye a la gente que los habita dándole color, rasgo, palabras y conciencia, es decir, una manera de ser y de sentir que se marca en el rostro”*. (Cáceres, 2006, pág. 154)

En la medida en que los jóvenes definen su territorio, tienen la oportunidad de concentrarse en desarrollar las actividades que los reúnen, al mismo tiempo que proyectan nuevos imaginarios de esos espacios físicos y mentales, abriendo de este modo nuevas esferas para participar más allá de la informalidad, como ha ocurrido en el colectivo El Cielo en la Tierra:

Para nosotros la esencia es el crecimiento espiritual sabemos que si hacemos todo con mucha fuerza, con mucha fe, con muchas ganas, con muchos deseo de nosotros crecer. Hay dinero, hay prosperidad, eso que ustedes oyen de ser de la identidad eso lo

ejecutamos entonces en producciones, audiovisuales, en proyectarnos a mas niños dentro de la localidad de Ciudad Bolívar, a pensar de que en el futuro ya mas cercano que hace diez años queremos hacer una eco villa, un eco pueblo, donde halla una respuesta para la población desplazada con la que convivimos acá todo el tiempo, esos sueños, ese crecimiento y esa identidad todo esto del cielo en la tierra nos lleva a poder hacer mas cosas, mas producciones, a que nos conozcan mas entidades, como las que hoy nos conocen y nos apoyan, entidades muy serias en el país. (Integrante C.T.)

Desde otra perspectiva, el espacio de participación es entendido como la opción de integrarse efectivamente a la comunidad y contribuir eficazmente al mejoramiento de las condiciones de vida de todos sus integrantes. Esta alternativa le ha permitido a los colectivos constituirse en una parte fundamental de la dinámica social dentro del contexto y al mismo tiempo cambiar los supuestos iniciales que tenía la población sobre su rol en el engranaje del barrio y de la ciudad. Esta nueva inclusión en la comunidad también les ha dado un carácter formativo, al constituirse en ejemplos vivientes de otras opciones, proponiendo cambios en la mentalidad de otros jóvenes y modificando sus proyectos de vida, como lo refleja el testimonio del proyecto Skill Crew:



[...] ellos se han ganado espacios, espacios en diferentes, con diferentes organizaciones y colegios. Por ejemplo, cuando ellos tienen que ir a los colegios a solicitar que les ayuden, encuentran niños para participar en los diferentes programas que ellos tienen, por ejemplo en clubes, entonces, ellos son los que hacen la

entrada, son ellos los que son reconocidos, los profesores los reconocen, los líderes los reconocen, entonces ahí como que hay una ... ya como que los visualizan diferente. Ahh!!, esos son los chinos que trabajan en tal lado, que están organizando jóvenes para

esto..., ellos se presentan en el colegio, entonces en el colegio, pues las profesoras ya los reconocen, y las profesoras... ayyy, que chévere!!!, ¿ustedes porque no vienen?, ¿cuando vienen a presentarse?, ¿cuando vienen a traer los niños? Entonces, eso creo que ha sido importante para ellos y pues para sus proyectos, que han sido importantes. (Integrante ACJ)

De igual manera es posible evidenciarlo en El Cielo en la Tierra:

“entonces las personas dejan de vernos como una amenaza entonces ya empiezan a interactuar mas con nosotros, bueno no nombro a qui casos específicos por que no me acuerdo pero el trabajo que se hace ha sido efectivo en algunos casos no es tan rápido como uno pensaría pero en la medida de el tiempo las cosas van mejorando”.(Integrante C.T.)

Los espacios informales de participación también son espacios de interacción que han permitido darle otra cara a la resolución de conflictos y un nuevo reconocimiento a las subjetividades que cohabitan en el mismo territorio. Los integrantes de los colectivos han tenido la oportunidad de compartir experiencias, conocimientos, visiones y formas de vida que han enriquecido su propia práctica. A pesar de vivir en la misma localidad y de tener problemáticas similares, muchos jóvenes no cuentan con lugares comunes que les den opciones distintas, de ahí la importancia que han adquirido estos espacios, que paulatinamente van pasando al plano de lo formal:

Entonces había un encuentro y nosotros no conocíamos muchos breakeros ni nada de eso, sino solo los de Saltin, poquitos. No sabíamos que el nivel de Bogotá, bueno no sabíamos que había Break en otras partes de Bogotá. Entonces nosotros fuimos al Tunal, porque una vez nos dijeron que ensayaban y no se que... Y fuimos un domingo y como a las 10:30am y ya había gente y vimos que tenían mucho más nivel, muchas otras cosas y que venían de muchas partes de Bogotá y venían a ensayar acá, de

Soacha, de Bosa de... de distintos lados y entonces ahí nosotros íbamos a ensayar y a ensayar todos los domingos y... así ese espacio se vuelve importante porque hubo interacción con otros grupos. (Integrante S.C.)

En este marco de ideas, se han desarrollado acciones que promueven la participación de los jóvenes y los colectivos han logrado posicionarse en nuevos lugares al momento de planear estrategias y políticas públicas de lo urbano y la construcción de ciudadanía. El puente a los espacios de participación formales ha motivado a los integrantes de los colectivos a involucrarse de manera distinta con las iniciativas políticas y sociales de la comunidad. Algunos se han vinculado a las juntas de acción comunal, consejos comunitarios, organizaciones de voluntariado social, clubes, etc. Es importante destacar que los espacios formales e informales de participación han abierto las puertas a un posicionamiento diferente y un reconocimiento legítimo de los jóvenes como colectivo y de auto representación como agentes independientes de impacto, que ellos mismos identifican:



La libertad en la que las ciudadanías se construyen a partir de una estructura autónoma y no de las directrices o autorizaciones provenientes del estado paternalista. La segunda, que esa autonomía nos ubica en una lógica de corresponsabilidad, asumiendo que nuestra intervención es vital en la colectividad. (Integrante C.T.)

4.2.3. De la utopía a la realidad: es posible incidir en el contexto.

Una de las características más importantes de la participación de los colectivos ha sido la incidencia que tienen en su comunidad, no como incorporación en el sistema social sino entendida como una intervención directa que apunta a la autonomía de los sujetos y a la construcción de criterios comunes que permiten la transformación del entorno. En este sentido, *“la participación opera en el escenario público y es en él donde produce sus efectos”* (Cunill, 1991; Velásquez 2003).

En la dinámica social de su entorno, las estructuras convencionales pierden validez, porque no han dado respuestas efectivas para solucionar los conflictos sociales, lo que ha motivado a los ciudadanos a intervenir activamente. Los imaginarios del mundo y los intereses artísticos de los jóvenes que integran los colectivos han jugado un papel fundamental en sus formas de participación, validando el pensamiento individual y conjugándolo con los intereses comunes. Este cambio de paradigma es expresado por uno de los integrantes de El Cielo en la Tierra:

[...] entonces creemos que al sanar la mentalidad de las personas, comenzamos a encontrar una riqueza que incluso es una riqueza para su propia comunidad entonces ellos comienzan a generar riqueza y abundancia, ya no solo para ellos sino para todo su barrio su comunidad y eso precisamente es el resultado que estamos viendo ahora con un festival que estamos organizando de cine alternativo y comunitario donde busca rescatar las experiencias audiovisuales de reconciliación, de paz, de acción no violenta, de cuidado al medio ambiente una televisión diferente a una televisión comercial muchas veces sin sentido una televisión comercial solamente que cae en entretener a las personas, utilizando cualquier medio, si tienen que utilizar algo erótico

lo utiliza, si tiene que utilizar la violencia la utiliza, que realmente no transmite ningún mensaje de cambio social, nosotros vemos que los medios comunitarios que la gente de pronto sin tantos recursos, de pronto las personas que tienen una mentalidad mas sana comienzan a tener unos conceptos y de tener la capacidad de realmente comenzar a transformar esta realidad entonces básicamente a donde vamos es a sanar la mente de las personas con nuestras actividades, con nuestras conferencias, con nuestras convivencias, con nuestros programas de televisión, con nuestra educación, con la manera como nos tratamos. (Integrante C.T.)

Otro de los puntos fundamentales de la participación juvenil ha sido la influencia sobre la visión que tienen de ellos mismos, no solamente los jóvenes que integran los grupos, sino sus pares en el colegio, el barrio, la cuadra, el círculo de amigos y los otros espacios de socialización. Gracias a los avances de ambos colectivos:

“entonces las personas nos dejan de vernos como una amenaza entonces ya empiezan a interactuar más con nosotros, bueno no nombro a qui casos específicos por que no me acuerdo pero el trabajo que se hace ha sido efectivo en algunos casos no es tan rápido como uno pensaría pero en la medida de el tiempo las cosas van mejorando”
(Integrante C.T)

El arte en diferentes manifestaciones, surge como una alternativa que permite construir un proyecto de vida distinto. La noción de juventud aparece entonces como una oportunidad de empoderamiento e inclusión, que les permite incidir en las decisiones políticas de la comunidad y crear un impacto que busca mejorar su calidad de vida. El efecto positivo que han logrado en contexto ha fortalecido en los jóvenes su autoestima y ha vigorizado las expectativas que tienen para el futuro, logrando cambios significativos en su manera verse a sí mismos y de relacionarse con los otros, como es expresado por miembros de ambas organizaciones:



[...] De ahí sale uno de los jóvenes que es Yirye, que es el consejero, ehh pues el es consejero por la Asociación, por la ACJ y pues obviamente estará apoyado durante todo el tiempo que podamos estar junto a él, pues para que empiece a potenciar, creemos que más que la posibilidad que haga grandes cambios, es la posibilidad que haga cambios internos y que se

potencie y que posteriormente se convierta en líder, que sea una experiencia muy, muy importante para su vida, y que... de pronto sea más adelante, no se...? Una persona que represente a su comunidad y se represente el mismo (Integrante S.C.).

[...] aprendí a ser más líder, o sea porque antes a mí no, de pronto cuando hacía algo en grupo yo siempre era el que me quedaba esperando a que dijeran y yo “Ahh, para que me expongo a hablar, si de pronto no me van a poner atención” Entonces, uno ya va aprendiendo que cualquier idea va sirviendo y de pronto el que salga uno, también lo aprende a vincular, a mi me decían “no, cualquier idea sirve” y sí, eso es como lo principal. [...] yo creo que los cambios que han habido han sido pues satisfactorios, pues en la medida, que han habido cambios hasta en su forma de expresarse hacia los demás, ehhh, la forma de relacionarse con el otro, la posibilidad inclusive... decíamos, de su arreglo corporal y esas cosas, eso ha mejorado, ehh, porque ya son personas que son vistas por la comunidad, entonces ellos creen, quieren estar como mejor, y que tengan mejores condiciones y más... más que... más posibilidades de ser reconocidos, y entonces son mucho más cuidadosos en muchas. (Integrante C.T)

Los colectivos también han tenido una gran influencia en el tema de formación en la comunidad, de hecho es uno de los componentes más importantes en ambos proyectos. Los integrantes de los grupos han entendido que para que sus ideas tengan validez es

fundamental darles continuidad en el tiempo y esto sólo es posible si garantizan un aprendizaje continuo y una preparación constante que les permita ser competitivos:

“Y eso es lo que también decíamos de enseñarles a ellos lo que de pronto uno ha aprendido, sí de pronto lo que uno tiene también a futuro que es de pronto que ellos hagan también cosas buenas y de pronto si...el día que ellos sepan más, pues algunos porque algotros no ensayen entonces también si lo repliquen a otros Si?, sí que sea como.... que lo sigan enseñando y se siga así promoviendo ese...para que todos tengan una buena convivencia”. (Integrante S.C.)

El interés por el aprendizaje no se ha limitado en ninguno de los dos grupos a la adquisición de las habilidades básicas para desarrollar su trabajo más exitosamente, sino que se ha enfocado también al crecimiento personal, que tiene también una influencia directa sobre las familias el círculo cercano de los participantes, que en el caso del Cielo en la Tierra compromete fundamentalmente una nueva perspectiva en valores:



“pues a través de lo que hacemos, lleva trabajo en equipo, aprendizaje de solidaridad de respeto, de que es perder y que es ganar, pues todo está asociado a eso pues como decía Lesman, los niños van y hablan de eso en su casa, aprenden a meditar, aprenden hacer silencio, ustedes han ido por hay a veces nos ven meditando, también compartimos con ellos que en el silencio interior pueden

encontrar en su corazón todo lo que necesitan para batallar en este mundo, para ser felices en un mundo en el que pues uno podría decir que tal vez sería difícil” (Integrante C.T.).

En esta misma línea se manifiesta también que el aprendizaje lleva implícito un cambio de perspectiva respecto a la realidad social en la que los jóvenes han crecido, que los ha llevado a reflexionar con elementos críticos y les ha permitido formular nuevas alternativas de vida. La oportunidad de trabajar en estos colectivos y de participar en diversas actividades ha implicado un cambio en los paradigmas de estos jóvenes, repercutiendo directamente en su medio:

las personas de estratos bajos no tienen la oportunidad de construir cultura, de expresar sus ideas, de mostrarle al mundo una nueva alternativa de ver las cosas... pero se ha visto reflejado se han visto muchos resultados entonces como te decía por ejemplo en las clases todo es una cadena que está unida entonces, nosotros acá tenemos los muchachos de los sábados que aprenden actuación entonces ellos graban un programa que también tiene el mismo concepto del pensamiento sistémico, nosotros hacemos la película, nosotros hacemos la producción, nosotros la transmitimos por los canales entonces los canales ya se empiezan a dar cuenta del trabajo que estamos haciendo, que es un trabajo diferente, es un trabajo distinto, y así mismo se empiezan a generar ingresos, que nos permite a nosotros continuar acá en la fundación. (Integrante C.T)



Un componente importante de la incidencia en el contexto a través de la participación de los colectivos es el reconocimiento por parte de la comunidad, no sólo a nivel de la localidad, sino a través de organizaciones gubernamentales e independientes, e inclusive de grupos en el exterior. Esta situación posibilita que muchas más personas tengan la

oportunidad de acercarse a la realidad de esta comunidad de manera diferente, con una perspectiva más positiva, enriquecida y sobre todo, esperanzadora, que sólo puede redundar en beneficios para todos sus integrantes. Este posicionamiento es muy valorado por los jóvenes de los colectivos incentivándolos por una parte, a seguir trabajando por sus proyectos, y por la otra acercándolos a los diferentes espacios de participación formales al sentir el respaldo institucional:

[...] cuando vamos una presentación ya por ejemplo el hip-hop ya se unió con las alcaldías, con las cosas así y ellos están aportando mucho a que el hip-hop cambie esa forma de ver ante la gente. (Integrante S.C.)

Gente de la Costa, de Venezuela incluso, a veces nos han llamado al ver un programa, y dice programa hizo que yo no tomara una decisión muy fuerte, me hizo pensar cambie mi decisión nos da como animo para seguir y tenemos una pues una fortaleza muy grande que es por ejemplo reconocida pues por organizaciones por ejemplo La Comisión Nacional de Televisión que pues de hacer programas comunitarios tienen una alta calidad de producción, y para ellos hoy es muy importante que tenga formación en valores para la comunidad por que están interesados en que se muestre una televisión como es el slogan de ellos la televisión que quieres ver es la televisión que pueda cambiar el mundo que pueda aportar hacer un mundo mejor. (Integrante C.T.)

Tener un impacto real en su medio se ha convertido en una de las metas implícitas de estos colectivos de jóvenes, que han aprendido en un proceso concienzudo y de trabajo constante y dedicado. Cada vez están más conscientes de sus posibilidades de acción y del poder que les da la autonomía, integrando sus ideas con las nuevas ofertas de participación que se han creado, hay mucho por hacer, pero también saben que han avanzado un gran camino que están asegurando a través del aprendizaje y de las acciones concretas que buscan

cambiar los supuestos de un futuro incierto y estigmatizado. Algunos de estos matices se evidencian en las expresiones de los jóvenes de El Cielo en la Tierra:

[...] yo lo supere rápido lo entendí y lo procese listo ya, eso se proceso y ellos mismos fueron viendo después los éxitos que yo estuve y me vieron por televisión y me vieron cuando en canal 11 y me llamaron y ahí si me empezaron a valorar y me felicitaban y todo, si pero ya fueron entendiendo que el trabajo social no es que por que tu estés haciendo trabajo social no tengas que vivir como un limosnero, no toda la vida sino que todo esta unido ser productivo y hacer trabajo social.

[...] la fundación lo que busca es la salud mental de las personas que asisten a ella, entonces, por eso los cursos que damos a los niños son gratuitos, porque no nos interesa el dinero que nos puedan dar ellos, sino precisamente ellos como seres humanos, entonces, desde el hecho de no cobrarles, estamos buscando recuperar su salud mental...ellos comienzan a generar riqueza y abundancia, ya no solo para ellos sino para todo su barrio su comunidad y eso precisamente es el resultado que estamos viendo ahora con un festival que estamos organizando de cine alternativo y comunitario donde busca rescatar las experiencias audiovisuales de reconciliación, de paz, de acción no violenta, de cuidado al medio ambiente una televisión diferente.

4.2.4. La satisfacción de la misión cumplida: Logros

Para comprender la importancia de identificar los logros al interior de las Acciones Colectivas Juveniles se hace necesario entender que una de la implicaciones de la participación es el contribuir significativamente en la obtención de los objetivos trazados por el grupo, empresa o comunidad a la que se pertenece, los cuales no necesariamente atañen de forma directa a unos estándares preestablecidos, sino que responden esencialmente a un conjunto de necesidades a satisfacer por los miembros pertenecientes. De esta manera, la

dinámica que se genera alrededor de los logros, desde una perspectiva de participación, en los Colectivos de la Fundación el Cielo en la Tierra y Skill Crew, se interpreta a partir de los retos o pequeños objetivos a los cuales ellos han venido dando respuesta, sin perder de vista el *plus* emocional y la necesidad de reconocimiento (afirmación de su pertenencia al colectivo) que están involucrados en esta práctica.

“El reto fue cuando se dio esto de hacer “Historias Vitales”. Creo que organizar a un poco de pelaos acá que no tienen ni idea de actuación, de televisión, y hacer una serie con los estándares de calidad -donde ninguno de nosotros tenía idea de calidad ni de video, y el reto era hacer un producto, y que nos viera mucha gente, y eso fue... cuando ya se vio, nos dio mucha satisfacción. Muy grande el reto pero también muy grande la satisfacción, porque “Historias Vitales”, precisamente, es ahora uno los programas que aún sigue dándole cosas buenas a la fundación. “Historias vitales” es un proceso muy bacano” (Integrante C.T.).

En los Colectivos de Jóvenes no necesariamente las grandes satisfacciones son fruto de los grandes proyectos, en muchos casos, las satisfacciones que, según los mismos jóvenes, “marcan la vida”, corresponden a pequeños momentos que les permitieron reconocer de una manera distinta un proceso de formación que ellos venían adelantando, ya sea porque lo identificaron en su propia experiencia o porque, al responder de una manera sorprendente, lograron no sólo satisfacer una necesidad o tarea determinada, sino que les significó el ser reconocidos por un otro válido o cercano. Esto se puede evidenciar en el siguiente fragmento de una entrevista realizada a los jóvenes del Colectivo Juvenil Skill Crew:

Diego nos tendió un reto. Entonces, nosotros, todos emocionados porque era el primer reto que íbamos a tener, ahora sí íbamos a probar los resultados que nos trajo el pastel (lugar donde habían entrenado). Había que mostrarlo todo. Cuando empezó el reto, había un muchacho con nosotros, Héctor, que llevaba dos años y sabía botes, y lo

llamamos a él; también llamamos a Pocho para que se hicieran con nosotros. El público... sabe cuando alguien está ganando de alguna manera, y también saben los mismos integrantes del otro grupo...Mirar que habíamos aprendido mucho más acá (en el pastel), que en cualquiera de estos dos espacios, por eso le cogimos tanto cariño. Porque en poquito tiempo avanzamos mucho más y alcanzar otro nivel, en un año alcanzamos un nivel de dos o cuatro años, entonces nosotros... contentos. Cuando llevábamos siete meses quemamos a este muchacho (así se le dice al acto de ganarle a otro en un reto de break dance)... ganamos un torneo de Novatos, que eran los que iniciaban. (Integrante S.C.)

El reconocimiento, tanto del logro como de los medios –esfuerzos– para alcanzarlo, es necesario, porque no sólo es la pauta que denota un avance en el proceso de búsqueda de un objetivo, sino que se establece como un referente para la interpretación de sus futuras prácticas, por parte de los miembros del grupo y de quienes, de una u otra manera intervengan, se relacionen o se percaten de las acciones dinamizadas por este colectivo.

Generalmente la satisfacción que originan los logros es el resultado de una determinada coherencia entre los logros y los esfuerzos realizados para alcanzarlos, aunque no necesariamente éstos se materialicen en un premio, trofeo o nivel:

Nos ganamos unas camisetas... Pero para nosotros lo más importante fue ganar. En ese momento vino John y todos, una barra que había y nos levantaron y eso fue todo un desorden...Disfrutando el sabor de la victoria porque llevábamos muy poquito y nosotros creíamos que nos iban a sacar rápido. (Integrante S. C)

En otras ocasiones lo importante no son los logros en sí, sino su reconocimiento y el identificar la satisfacción que genera el sentirse en camino de lograr algo con su participación en una tarea determinada. La satisfacción que produce el reconocimiento se convierte en muchas ocasiones en parte fundamental del logro aunque éste no se alcance. Así, El reconocimiento del otro, el reconocimiento por parte del otro y el reconocimiento de sí, se transforma en “el logro”, en el referente necesario para realizar nuevos retos y nuevos proyectos.

A mí, por ejemplo, me mueve mucho todo esto de la actuación. Cuando entré, entré como actor, pero uno de los choques más bonitos fue cuando me dieron la oportunidad de estar al frente de un grupo de niñas para trabajar con ellas, transmitirles lo que a mí me habían transmitido, aprender de ellas tanto, aunque la frase parece muy cliché: “yo aprendo estando acá”, pero es muy real, yo termino a la una de la tarde, nos despedimos y de ahí en adelante empiezo la siguiente hora: “oiga, la pasé rico”, porque acá adentro se siente; fue bacano porque estoy contento. Si algo me faltó, si algo no está bien acá-adentro-, algo le falta a la clase, aunque, en general, el choque fue bonito por la confianza que me dio la fundación de tener a este grupo de niñas aquí, conmigo. (Integrante C.T.)



Para mí, mi mayor logro es ver que las personas pueden cambiar; es recibir la gratitud de las personas, su amistad, creo que es el valor más importante de los niños, me saludan personas, me abrazan y yo, a veces, ni las conozco, y pues, eso me dice que lo que estoy haciendo, lo estoy haciendo bien, personalmente. (Integrante C.T.)

Ésta era la casa prefabricada... Cuando este señor tumbo la casa no nos hecho los escombros..., el señor se dio cuenta de que ahí era donde uno ensayaba... A lo último, sí se dieron cuenta... tanto que hasta nos hablaba y todo, muchachos tomen una limonadita ahí!!-decía-... ya entendió más cosas porque él creía que de pronto nosotros íbamos a armar un parche pa' fumar o algo peor. (Integrante S.C.)

De esta manera se entiende que los logros al interior de las acciones colectivas juveniles no sólo responden a las necesidades grupales, sino que, a la vez, van produciendo una serie de pequeñas satisfacciones personales que, en últimas, son las que cohesionan la identidad del grupo, las que redireccionan sus propios objetivos, las que permiten vincular sutilmente los intereses personales a los procesos que se dinamizan a partir de los propósitos grupales planteados *"Pues, satisfacción personal [...] Pues yo creo que en la comunidad hemos cambiado mucho la forma de ver de la gente entorno al Break Dance y hacia nosotros"* (Integrante S.C.)

4.2.5. Una nueva posibilidad de crecimiento: obstáculos

Al indagar por las limitaciones que impiden una óptima participación dentro del colectivo, se observa que estas limitaciones no responden sólo al ámbito de las necesidades de un determinado colectivo, sino que, a su vez, se relacionan con unas necesidades personales y con otras de índole social.

Dentro de las limitaciones que responden a un ámbito personal, la que más se identifica claramente es la disputa constante entre la demanda de un bienestar personal y la búsqueda de un bienestar común. Los jóvenes pertenecientes a estos colectivos son personas que, no sólo dependen económicamente de sus familias, sino que deben buscar la manera de aportar para suplir, muchas veces, las necesidades básicas de sus hogares.

[...] empezaron a haber problemas en mi casa porque, obviamente, en mi familia ya me tenían planillado para ser el siguiente en la lista que iba a aportar, entonces me comenzaron a exigir, me decían: -¡ójyeme!, acaso ¿tú no piensas estudiar una carrera? Eres el único de la familia en quien tenemos esperanzas, tú tienes que entrar a la universidad- entonces, el mundo empieza a desvalorar lo que tú empiezas a hacer, y eso se convierte en un problema personal. (Integrante el C.T.)

Al respecto, Dahrendorf (citado por Levine y White, 1986), nos señala que estas limitaciones –o ataduras- son las que dan significado a las opciones al encontrarse estrechamente vinculadas a los valores propios de su entorno:

Puede considerarse que la libertad de escoger una carrera, un cónyuge, un lugar para vivir y bienes de consumo es intrínsecamente deseable como cuestión de principios, pero sólo es experimentada como satisfactoria o beneficiosa en un contexto social establecido por un grupo de referencia que tenga unos valores compartidos. (Levine, 1986, pág. 27)

Aunque la dificultad económica y la ausencia de reconocimiento por un grupo de referencia válido, influyen drásticamente en la opción por participar activamente al interior de una dinámica grupal, no significa el negar toda posibilidad de participación. Una situación muy similar es la que se observa al indagar por las limitaciones que afrontan los grupos, pues debido a estos dos mismos factores se ven relegados a soportar circunstancias incómodas, como las que podemos observar en el Colectivo Skill Crew:

A él le gustaba mucho lo que hacían los jóvenes, su cultura [...] Para que los chicos no fueran a diferentes partes, entonces alquiló un segundo piso grandísimo y nos puso un

tapete para nuestros ensayos... nos dio el espacio y la mayoría de muchachos de por aquí cerca, iban allá y no sólo a bailar break dance, sino a muchas otras cosas. ... y como él no recibía nada de remuneración, entonces le tocó cerrar por un tiempo, pero hasta hoy todavía sigue cerrada por la falta de recursos... (Integrante S.C.)

En otro momento de la entrevista, también manifiestan la envidia generada en otros grupos, sea por su desempeño o por la actitud con la que afrontan las mismas dificultades que el entorno les presenta:

A nosotros nos dio remordimiento y vinimos durante una semana, pero luego, como después del reto había una rivalidad con los de acá, entonces empezamos a ensayar acá en un tapete que había. Ellos, como la oficina de arriba estaba desocupada y el piso era liso, entonces se fueron para allá porque el piso mejor. Había dos grabadoras, bueno todavía las hay, y cada uno con una grabadora... y, pues nos dejaron el espacio el más feo. Ellos se encerraban allá arriba... Porque decían que nosotros nos copiábamos... la ventaja que teníamos era que toda la gente que entraba nos veía ensayar a nosotros... entonces llegó un grupo street 77, de un barrio de Bogotá, que son buenos bailando [...], ellos vinieron y como vieron el espacio, empezaron a ensayar acá. Sólo ensayaban con nosotros y se integraron fue con nosotros, y los de allá arriba se pusieron más bravos... y... pues se salieron después. Al otro día, no sabían qué quitarnos hasta que, por último nos quitaron el tapete. (Integrante SC)

De esta manera se evidencia que el reconocimiento de las limitaciones al interior de los Colectivos Juveniles, más que barreras infranqueables, pueden llegar a considerarse como detonantes y acrisoladores de metas, empeños y actitudes, pues, al colocar a los sujetos en

situaciones extremas, exige una toma de conciencia de las actividades que se venían desarrollando de manera espontánea, validando su pertinencia o no, en relación a unos objetivos que en este momento explicitan, permitiendo plantear o replantear dinámicas, ritmos, valores y formas de ser ante realidades concretas.

4.3. Aproximaciones al concepto de Organización

“Acercarse a las formas de organización juvenil, a sus apuestas, fugas y procesos, devela las diferentes subjetividades y las formas de vinculación que los /las jóvenes devienen en sus dinámicas colectivas. De este modo, más allá de pensar a las organizaciones de jóvenes como espacios de expresión, éstas se asumen como construcciones conjuntas en las cuales se constituyen múltiples intereses, estilos, maneras de ver y hacer, que van transformando significativamente sus vidas y el mundo que comparten”

(Escobar, 2003 p.48).

4.3.1. Las Formas de Organización como construcciones sociales.

Los procesos de organización aluden, inicialmente, a un proceso de autorregulación que se gesta al interior de un colectivo, el cual es necesario para funcionar como grupo, pero además viabiliza la posibilidad de generar acciones que permitan intervenir el orden social. Se trata básicamente de un proceso interno y autónomo en el que confluyen las experiencias y recursos de cada uno de los integrantes para dar sentido a su actuar como colectivo. Como se describió en la Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud de 1998, la organización se comprende como *“La acción que ejerce un grupo sobre sus propios integrantes, definiendo explícitamente sus objetivos, sus funciones, sus tareas y las formas de relación que establecen entre ellos”* (Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud, 1998 citado en Escobar, 2003 p.79).

En este sentido, vale afirmar que los procesos organizativos implican en sí mismos constantes procesos de negociación y acuerdos con miras a construir un horizonte de sentido compartido y una estructura que orienten la acción colectiva.

De manera más puntual, Naranjo y Henao (2000) llaman la atención acerca de tres aspectos que ellos consideran significativos en los procesos de organización:

Unas relaciones y funciones basadas en liderazgos –bien sea espontáneos o definidos por los miembros, bien estructurados por alguien externo; con una dirección vertical o con unos componentes horizontales-; unas actividades que brotan de propósitos elementales, y algún tipo de recursos para poder permanecer como grupo” (Escobar, 2003 p.91).

Sin embargo, Los procesos organizativos además de favorecer la construcción de relaciones, y la gestión de acciones y recursos, son escenarios para la reflexión y negociación de los horizontes de sentido. Como lo expresa Torres, la organización en sí misma posee un valor, ya que:

Toda experiencia organizativa tiene el carácter de <<construcción social>> (Berger y Luckman). Es decir, que a pesar de la materialidad de algunos de los recursos (edificios, equipos y muebles) son lugares virtuales, construcciones de sentido reconocidas por sus miembros y por los observadores que las ven como tales [...] la experiencia organizativa se constituye en un espacio de sentido que define su identidad y la de sus integrantes, así como su significatividad social.. (Torres, 2002, p.207)

La organización aparece entonces, como posibilidad de encuentro con Otros, en la construcción de las comprensiones que se tienen respecto de sí mismo, del contexto y sus

circunstancias. Es decir, la organización ofrece la posibilidad de ingresar en un círculo de acción-reflexión, que favorece procesos autorreflexivos tanto a nivel individual como grupal, La intervención que se inicia con el fin de modificar el orden social, tiene además impactos al interior del colectivo, modificando estructuras personales y grupales. Ya que cuando un grupo emprende acciones con el fin de transformar las condiciones materiales, no sólo transforman un aspecto de sus condiciones materiales de vida, sino que también afirman su sentido de pertenencia y de solidaridad. (Torres, 2002)

4.3.2. Tipos de Organización: Sus intencionalidades.

Las formas de Organización están intrínsecamente relacionadas con las comprensiones que las comunidades elaboran respecto a sus contextos, los objetivos que acuerdan perseguir juntos al asociarse para participar en la construcción del orden social y la duración de los mismos.

En este sentido, el profesor Alfonso Torres (2002) describe tres posibles formas o tipos de organización comunitaria: grupos, organizaciones populares urbanas y movimientos sociales. Según el autor, las organizaciones populares urbanas, se diferencian de los grupos, ya que estos últimos se reúnen en torno problemas puntuales, su estabilidad y duración finalizan cuando la obra ha sido concluida. Mientras que las organizaciones populares urbanas, tienen metas a mediano o largo plazo.

Estos dos tipos de organización parten desde comprensiones locales y buscan intervenir situaciones claramente identificadas que los afectan de forma directa y particular. Los Movimientos Sociales, que a decir del autor se presentan con menor frecuencia en Latinoamérica, implican intenciones de carácter más político y reflexivo, cuyo impacto

pretende interpelar la relación con el Estado y en este sentido trascender las necesidades locales.

“A diferencia de los Movimientos Sociales, entendidos como lo hace Touraine o Castells, las luchas impulsadas por buena parte de las asociaciones populares urbanas no buscan contravenir el orden establecido, ni mucho menos transformarlo en un sentido revolucionario, en la mayoría de los casos, se busca un reconocimiento por parte del Estado de sus demandas y su relación con éste procura no ser conflictiva” (Torres, 2002, p.191).

Desde esta perspectiva, las formas organizativas se tejen en torno a las comprensiones que se tienen de las necesidades, y al tipo de relación que la comunidad decide establecer con el Estado; como se observa, en los tres hay un nivel de injerencia en la construcción del orden social, pero las intenciones y duración se configuran como características diferenciales de las acciones colectivas.

4.3.3. Las formas de Organización: de lo deseable a lo posible.

Como se viene mencionando, la percepción que se construye de la realidad es uno de los principales ejes de la organización ciudadana, las acciones colectivas implican una comprensión o construcción de vida buena, de lo justo y lo esperado. Como lo manifiestan Chávez y Poblete (cf.), la generación de estrategias organizativas de la acción colectiva juvenil supone la construcción de consensos conceptuales y motivacionales entre los actores juveniles respecto de su realidad particular objetivada, es decir, comparten estructuras conceptuales en la percepción de su entorno.

Son estos consensos colectivos respecto a las comprensiones de la realidad, los que dan lugar a la construcción de iniciativas de acción. La acción, como posibilidad de impacto social y de injerencia en los órdenes sociales, requiere además de horizontes de sentido compartidos, la articulación del grupo para el logro de los objetivos, lo cual implica inevitablemente la emergencia de procesos de organización. Como lo plantea Delgado:

La organización es un factor esencial para la creación y la supervivencia de los movimientos sociales y para el éxito de la acción colectiva. En consecuencia, la planificación organizativa y la movilización de recursos no se basan en explosiones emocionales e irracionales de individuos frustrados y desorientados, sino más bien en cálculos conscientes acerca de la mejor alternativa para propiciar las metas buscadas. (Delgado, 2005 p.87)

En este sentido, la organización se constituye en un escenario que se construye a partir de la amalgama reflexión-acción, allí tienen lugar tanto las negociaciones para la construcciones de sentido, como las decisiones que permitirán realizar de manera concreta

acciones encaminadas al logro de sus objetivos. En este sentido, afirmamos en acuerdo con Torres que: “<<La noción de experiencia, entendida como el plano en el que se despliegan las prácticas colectivas, da cuenta del potencial de la transformación de lo deseable en posible>>” (Zemelman, 1992 en Torres, 2002, p.194).

Sin embargo, esta articulación de propósitos y acciones está inmersa en un contexto y supeditada a las condiciones del mismo y es en este sentido que, las formas de organización representan la constante tensión entre el entorno y los intereses colectivos; de igual manera, el involucrar a varios actores que se unen para intervenir de manera conjunta, implica una segunda tensión que se vive entre los intereses compartidos y los individuales.

Inicialmente es importante señalar que el contexto es y existe con unas características propias, por lo tanto el colectivo entra en negociación con los escenarios que de manera predeterminada le ofrece:

“Existen unas condiciones estructurantes previas e independientes de la voluntad individual, que forman el telón de fondo de los procesos de organización de los pobladores urbanos. Esta referencia <<estructural>> no se agota en el nivel económico o material (estructura económica y urbana), también se refiere a factores políticos, sociales y culturales que enmarcan la vida y las experiencias sociales de los ciudadanos” (Torres, 2002, p.191)

En las relaciones que construyen con el contexto, es importante señalar la construcción de redes como una de las principales estrategias que favorece la gestión de recursos, y la posibilidad de compartir intereses y establecer alianzas que viabilicen el logro de los objetivos. Las redes se van generando de manera espontánea como resultado de los movimientos que realizan los diferentes actores del colectivo, y de sus vínculos a nivel personal antes de ingresar al mismo.

Las redes conectivas de movilización que pueden existir previamente al liderazgo del movimiento y, que en muchos casos, operan por medio de una variedad de mecanismos tanto formales como informales. [...] se nutren de los vínculos sociales preexistentes, cuando surgen en contextos ocupacionales, vecinales o familiares. A la par, configuran un tejido o alianza informal de grupos locales, fundamentales para la captación de sus seguidores y para la sostenibilidad de la organización o movimiento social, disponiendo así de mayores habilidades y recursos para dinamizar la implicación de las personas o grupos en la acción colectiva. (Delgado, 2005 p.17)

Las redes adquieren relevancia ya que son el resultado de la interacción con múltiples agentes que permite, a través de la relación recíproca que se establece y de intereses convergentes, construir el complejo entramado de relaciones que favorecerá el desarrollo de procesos organizativos.

Respecto a la segunda tensión: entre los intereses individuales y colectivos, aparecen procesos autorregulativos, que permiten a los colectivos generar mecanismos que potencien las habilidades de sus individuos y generen así un trabajo articulado, de tipo colaborativo. La organización se constituye entonces en espacio para la expresión de intereses desiguales, y a su vez como oportunidad para las negociaciones individuo-colectivo, con miras a construir las representaciones de la subjetividad colectiva. En este sentido, el hecho de pertenecer a un colectivo, lleva implícitos aspectos de carácter formativo ya que lo que ocurre en estos procesos organizativos permite, como lo manifiesta Delgado: *“Afianzar la capacidad de agenciamiento de los asociados a organizaciones y movimientos sociales, para definir colectivamente unas reglas de juego que aseguren la coexistencia de la pluralidad, alrededor de las construcción de un proyecto colectivo”* (Delgado, 2007 p.125)

4.3.4. Formas de Organización Juvenil

Los procesos de organización juvenil, si bien comparten muchos de los aspectos descritos anteriormente, presentan elementos característicos que dan cuenta del lugar de este grupo generacional en la sociedad y del tipo de intereses y relaciones que los llevan a perseguir objetivos como colectivo. Inicialmente, retomaremos la contribución de Escobar para aproximarnos a la comprensión de organización juvenil:

“Las organizaciones juveniles son formadas por amigos, generan lazos de amistad, pero no se estructuran esencialmente por ese vínculo, sino que expresan una intención que toca una red de relaciones más amplia, un interés común y una dimensión de lo público. Así, cuando la agrupación tiene un componente manifiesto de “acción social” y unos niveles de formalización, hablamos entonces de una organización juvenil como un grupo que trasciende los intereses psicoemocionales de la edad, lo que no quiere decir que no entren en juego también” (Escobar, 2003 p.88).

Con el fin de hacer una descripción de las formas de organización juvenil, abordaremos las dos tensiones planteadas anteriormente (contexto - intereses colectivos; intereses colectivos – intereses individuales), señalando cómo se presentan y afrontan en el caso de los jóvenes. Vale la pena resaltar que un aspecto que subyace a estos aportes es la configuración de formas alternativas de organización por parte de los jóvenes, como opción frente a las formas tradicionales. Así lo señala el Instituto Popular de Capacitación:

Como una reacción a las prácticas que constriñen los alcances de la participación de la juventud, diferentes procesos organizados y espontáneos de las y los jóvenes provocaron una ruptura con la manera tradicional de participar circunscrita a entramados corporativos y a grupos de interés reproductores de prácticas clientelistas que cercenan el fin público. Dichos procesos juveniles, asumiendo los límites en sus

propósitos, se incuban desde latitudes globales hasta escalas locales y barriales, y recrean los sentidos y formas de la participación social, política y cultural. (Instituto Popular de Capacitación, 2007, p. 15)

En este sentido, los procesos de organización juvenil dan cuenta de los retos políticos que se presentan en otras esferas, donde la necesidad de construir auténticos procesos de agenciamiento político, y de desplazarse cada vez con más fuerza hacia la matriz socio céntrica, se ven reflejados en las demandas de ciudadanía que realizan los jóvenes a través de sus acciones como colectivo. Las decisiones que van tomando en los procesos organizativos, responderán a estas demandas, a partir de las relaciones que establecen con otros contextos y la negociación de sus intereses.

4.3.5. Entre lo Global y lo Local.

A diferencia de los procesos de organización tradicional, los procesos de organización juvenil se caracterizan por el permanente intercambio de información con otros contextos (unos más lejanos que otros). Es así como la configuración de sentido, no se da sólo a partir del contexto local, sino que las comprensiones y acciones están en diálogo permanente con lo que ocurre a nivel global y las expectativas de acción por lo general, pretenden trascender los territorios y discursos locales.

Los actores juveniles, al inventar territorios para la acción en una forma de respuesta a las exclusiones, valores, símbolos y formas de comunicación derivadas de la globalización y portadoras de sus propios mecanismos de dominación, señalan que todos estos procesos de escala planetaria, no desaparecen en el territorio, ni lo convierten en un “no lugar”, a la manera de Auge (1993). El análisis de las culturas juveniles desde estas lógicas posibilita entender la reconfiguración de lo local en sus

relaciones complejas (de resistencia, negociación y conflicto) con lo global (Reguillo, 2007, p.146).

Según lo planteado por Reguillo, lo global y lo local, desde esta lógica, se presenta dividido de manera difusa, los territorios de intervención para los jóvenes adquieren mayor amplitud, y, a pesar de que los espacios físicos inciden en las construcciones de las redes que establecen, se ofrecen también nuevas posibilidades que permiten la construcción de redes más amplias que vinculan otras subjetividades, enriqueciendo la construcción de sentido.

Al parecer la lucha en contra de la exclusión aparece como eje articulador de las relaciones que construyen con el contexto. Se trata entonces de encontrar un lugar que les permita sentirse legítimos actores sociales y percibir que las acciones que emprenden como impactos reales en las modificaciones de los órdenes sociales a las que le apuestan.

Los jóvenes no están “fuera” de lo social, sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones, sus anhelos, sus sueños, sus cuerpos, se construyen y se configuran en el “contacto” con una sociedad de la que también forman parte. (Reguillo, 2007, p.144).

4.3.6. La Organización de un “Nosotros”

Como respuesta a la necesidad de articular los intereses individuales al proyecto colectivo, los jóvenes han constituido formas de relacionarse entre ellos mismos que, en aras de seguir cuestionando las formas tradicionales, presentan la posibilidad de relacionarse a partir de pautas horizontales que permitan flexibilidad. Como lo describe Krauskopf:

El viejo paradigma se apoyaba en la organización piramidal con énfasis en el centralismo [...] El nuevo paradigma se expresa en la oposición a la burocratización y regulación y en el apoyo a formas poco o nada institucionalizadas. La organización es preferentemente horizontal y las redes vinculantes y flexibles tienen un fuerte impulso. Se reivindica la participación individual. (Krauskopf, 1998, p.130)

En este sentido, se vislumbra un tránsito en el que el papel del individuo dentro del colectivo, es cada vez más relevante, la posibilidad de encontrar un lugar para la expresión de la subjetividad se privilegia por encima de los procesos grupales en los que lo heterogéneo y diverso desaparece. En este mismo sentido, las redes de jóvenes, comenta Serna (citado en Krauskopf), buscan fungir como facilitadoras y no como centralizadoras, porque valorizan su autonomía y crean coordinaciones transitorias; a las juventudes no les interesa ser hegemónicas por grupos específicos ni asumir una total representatividad.

La preferencia por las relaciones horizontales al interior del colectivo, evidencian una distribución de poder igualitaria en la que no se requiere de una estructura rígida o de roles asignados por cargos formales, para generar acuerdos respecto a las diferentes responsabilidades que deben asumirse.

Así mismo, estas relaciones horizontales posibilitan que los pares tomen un lugar principal en las experiencias formativas que se dan en el colectivo, en la medida en que se constituyen como interlocutores válidos de la realidad y es en las conversaciones, negociaciones y acuerdo que se dan en cotidiano, en los que se construye el sentido y se van descubriendo las capacidades de cada individuo. Como lo manifiesta Reguillo, los pares aparecen como escenario de confrontación: *parece haber una constante: el grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara, se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones.* (Reguillo, 2007, p.14)

Visto de este modo, puede afirmarse que las elecciones que han hecho los jóvenes en términos de participación permiten seguir aportando a la problematización y construcción de ordenes sociales, y que las innovaciones que desde sus prácticas han introducido, permiten comprendernos a partir de la diversidad y entender con ellos que la construcción de ciudadanías puede acontecer dese múltiples lugares y miradas.

4.4. Análisis de las Formas de Organización desde las Acciones Colectivas Juveniles.

4.4.1. Formas de Organización: Disposición para el Encuentro de Subjetividades

A partir de lo señalado por el profesor Alfonso Torres, la forma en que están organizados los Colectivos de la Fundación el Cielo en la Tierra y Skill Crew, responden a organizaciones populares urbanas, ya que su motivo de asociación va más allá de un interés por solucionar una situación concreta, permitiéndoles compartir, negociar y construir juntos, comprensiones respecto a las realidades que viven y los afectan y gestionar alternativas que permitan dar respuesta a las necesidades identificadas; así mismo, las metas que establecen se plantean a mediano y largo plazo. Sin embargo, a pesar de su solidez, no se constituyen como Movimientos Sociales ya que su organización no pretende *contravenir el orden ni cuestionar al Estado* (Torres, 2002, p.191)

Las formas de organización aparecen como un escenario que articula aspectos de orden cognitivo, relacional y emocional, ya que las experiencias que viven como colectivo han propiciado la reconfiguración de los marcos comprensivos, la modificación de formas de relacionarse con el Otro y con sus contextos, y el reconocimiento de sentimientos morales. Lo que ha venido pasando día a día, ha generado un círculo de reflexión-acción, logrando que

ellos construyan permanentemente las comprensiones respecto a sí mismos y sus intencionalidades al actuar. Además,

[...] no todas las organizaciones y luchas protagonizadas por los barrios se limitan al <<problema urbano>>, sino que muchas de ellas también están asociadas a la defensa de identidades colectivas o al impulso de proyectos culturales autónomos, los elementos subjetivos además son bien importantes en la cohesión y continuidad de las experiencias organizativas. (Torres, 2002, p.191)

Lo anterior se puede vislumbrar con claridad en los colectivos de jóvenes de la Fundación el Cielo en la Tierra y Skill Crew, quienes, a pesar de iniciar solamente como un grupo de jóvenes que querían compartir intereses comunes, fueron reconfigurando poco a poco sus marcos comprensivos, y con ello, sus forma de vislumbrar el orden social que querían construir por medio de sus acciones.

La Fundación el Cielo en la Tierra, particularmente, surge a partir de una experiencia vivida al interior de un grupo juvenil, donde algunos de sus integrantes deciden compartir sus conocimientos artísticos de forma gratuita. De esta manera, consiguieron una casa en el Barrio el Chicó de Bogotá donde comenzaron a trabajar con algunos niños y jóvenes, quienes al observar que los talleres se impartían de forma gratuita, percibieron equívocamente, según nos lo expresa Francisco Galeano, uno de los creadores de la Fundación, que no sería mucho el provecho que podrían obtener de estos espacios. Ante la respuesta de este primer grupo, deciden replantear la idea original de “dar gratis lo que han recibido gratis” y, por qué no, además de enseñar y potenciar las capacidades artísticas en los niños y jóvenes, sensibilizarlos ante la realidad de una sociedad de consumo que limita la posibilidad de realizar otras lecturas de esa misma sociedad, donde aquello que no tiene un reconocimiento o un interés económico, también puede llegar a ser de gran valor, lo cual los motiva a continuar con su proyecto, sólo que con una población distinta. Así es que deciden comenzar a gestionar la manera de trabajar en la Localidad de Ciudad Bolívar, lo que evidencia la

necesidad de un desplazamiento territorial como estrategia para desarrollar a plenitud las propuestas que se habían establecido inicialmente.

Por otro lado, el Colectivo Juvenil Skill Crew, tampoco surge ante la inquietud por responder a una necesidad social concreta o tras búsqueda de una trasgresión política del Estado, tan sólo eran tres amigos con un gusto particular: el *Break Dance*, y con una necesidad común: encontrar un espacio apropiado dónde practicar sus presentaciones.

[...] conformamos un trío, que era Daniel, John y yo, después se unió el hermano de John, Pinky, cuatro, vino Jeison, él está integrándose en el grupo, ya lo hemos llevado a algunas presentaciones, claro. (Integrante S.C.)

En esta búsqueda, y después de varios intentos, conocieron la ACJ-YMCA y su programa de formación NOVA, el cual, al vincularlos, les ofrece un espacio para realizar sus entrenamientos, pero además los incluye en las actividades formativas brindadas en el programa, dentro de las cuales vale la pena destacar la formación en participación ciudadana. De esta manera, los jóvenes emprenden nuevas búsquedas, en las que el interés va más allá de ubicar espacios que les permitan ejercitar su cuerpo y perfeccionar sus movimientos, dirigiendo ahora sus acciones a identificar escenarios de socialización y reivindicación identitaria en los que puedan compartir y expresar aquello que ellos piensan y valoran, y resignificar los imaginarios que suelen relacionar el vandalismo y la drogadicción a la Cultura Hopper, con la cual ellos, de cierta manera, se identifican.

Cuando nos señalaron de basuqueros, dijimos, mi hermano y yo: tenemos que cambiar ese punto de vista que tiene la gente, entonces vamos a hacer presentaciones y vamos a hablar esto acá, y nos apoyaron. Nos dijeron: ¡Claro!, nos parece bien que ustedes tal y tal..., entonces, comenzamos a hacer presentaciones particulares por nuestra cuenta. (Integrante S.C.)

Es en este momento, cuando ambos colectivos comienzan a identificar nuevas situaciones que requieren afrontar realidades y contextos diferentes, lo cual no solamente implica el comprenderse a ellos mismos de una manera distinta, sino, también, el proyectar otro orden que dé respuesta a las necesidades que requieren ser atendidas tanto al interior del mismo colectivo, como en relación con los nuevos espacios sociales. Así, los jóvenes participantes de estos colectivos comprenden la necesidad de formalizar aquello que había comenzado espontáneamente:

[...] dejó de ser la organización juvenil en la que cada cual viene cuando quiere, como ir a la casa del amigo, entonces, todo era muy informal, y ya comenzar a formalizar todo, desde lo jurídico de la Fundación, donde ya cada cual tenía que cumplir horarios, algo establecido, no simplemente cuando tú quieras y tengas tiempo, sino que ya era necesario empezar a cumplirlo. (Integrante C.T.)

Empezamos a venir con mayor frecuencia, nos facilitaron la música y un tapete para no darnos tan duro, por lo que son constantes los golpes cuando uno está aprendiendo. Comenzamos a ensayar, todos contentos porque nos permitían ensayar y nadie nos decía nada, además, nos daban refrigerio pero siempre con el margen de estar bien metidos acá. [...] ensayábamos por la mañana y por la tarde. (Integrante S.C.)

Respecto a este último testimonio de uno de los integrantes del Colectivo Skill Crew, se puede observar que su vinculación a la ACJ-YMCA, más que generar una ruptura en su proceso de consolidación como grupo, fomenta un nuevo dinamismo al plantear otra forma de organización, el cual, aunque es muy distinto por su estructura, también favorece sus propios fines.

Los jóvenes que participan en procesos juveniles articulados a instituciones establecidas llegan a compartir objetivos predeterminados...Esto no significa que no se acojan a sus fines de manera autónoma y libre, pues las instituciones son, de una u otra forma, propuestas organizativas en las que los jóvenes pueden decidir estar o no estar. (Instituto Popular de capacitación, 2007, p. 34).

Así mismo, se evidencia constantemente cómo la interacción que los colectivos van teniendo con el contexto, favorece la reconstrucción de sus marcos comprensivos, e incide en la modificación de las decisiones y acciones que van tomando en su cotidianidad.

El sólo hecho de cambiar primero mis paradigmas mentales es una experiencia muy grande, yo tenía un modelo de pensamiento, digamos que muy estructurado, y al momento de decir no, ya hay que pensar diferente, porque la vida es más grande de lo que yo imaginaba. Eso es lo que a mí más me ha marcado. (Integrante C.T.)

De otra parte, el logro de los objetivos ha favorecido la cohesión al interior de los colectivos y el diseño de nuevas estrategias para responder a los diferentes retos que les presenta el contexto. Un claro indicio de ello se presenta al intentar definir o consolidar los colectivos, donde las constantes negociaciones entre los intereses individuales y los intereses grupales, fortalecen la construcción de sentido, llevando a que un proceso que se había gestado de manera informal comience a requerir nuevos ritmos y responsabilidades que lo enmarcan en dinámicas propias de las organizaciones formales.

En resumidas cuentas quedó Skill Crew, que significa destreza de grupo y ya lo buscamos en todo lado y no está. [...] los dos se lo pusimos y ellos dijeron “¡Uy!, claro, ese sí”. Empezamos a dar las explicaciones del porqué servía ese nombre. [...] y los convencimos. (Integrante S.C.)

La Fundación se creó en el año 2000, cuando un grupo de jóvenes iniciaron dictando talleres de arte y valores [...], luego convencidos de la labor social trasladaron sus acciones a Ciudad Bolívar, iniciando sus actividades en parques y zonas comunales que permitieron a los niños, niñas y jóvenes de la localidad participar en exposiciones de pintura, presentaciones artísticas de teatro, música y elaboración de productos audiovisuales, que luego fueron proyectados en las parabólicas locales de Ciudad Bolívar y la ciudad [...] Y comenzamos a expandirnos, a hacer programas de televisión con los niños y, pues, al ver que tantos niños acogían el programa, decidimos conseguir una casa dónde comenzar a dar clases de manera más continua y, en esa medida, comenzaron a llegar los jóvenes a la fundación que son, hoy en día, las personas que la integran y ya son las personas que manejan la parte administrativa, son los profesores, son los gestores de los proyecto, camarógrafos, directores. (Integrante C.T.)

Para ampliar las expectativas de reorganización del colectivo, *ad intra et ad extra*, se reconoce el valor fundamental de la formación, como ejercicio de capacitación y perfeccionamiento de sus habilidades, resulta como un elemento necesario y atractivo para los jóvenes ya que permite fortalecer relaciones de tipo cooperativo y optimizar la realización de sus actividades para impactar más fuertemente el contexto.

Primero la formación. [...] desde que yo entré vi que en la formación y en aprender algún arte empieza la organización [...] “¿usted que puede brindar?”, -yo sé edición, bueno, listo-, -actuación, listo-, y así ha sido como una forma de organizarnos, pero todo parte desde la formación. (Integrante C.T.)

[...] si yo dejo de aprender, pues yo lógicamente salgo, porque ese es como un objetivo, ¿no? Porque es como una meta. [...] si yo me quedo ahí, si yo no aprendí una figura y me quedo ahí, entonces no sirve, porque otros aprenden. (Integrante S.C.)

Al respecto, cabe resaltar que ellos mismos se reconocen sujetos de formación, que pueden compartir procesos de aprendizaje entre ellos, esto favorece el desarrollo de nuevas habilidades ya que la posibilidad de participar en la formación de sus pares, es asumida como una responsabilidad.

[...] él no podía ponerse un pie en la cabeza, o podía pero no lo manejaba tanto, no lo controlaba, se lo ponía así, que no sé qué, o no podía ¿qué no podía hacer? Estilo. Entonces, estilo es bailar arriba, cuando entró aprendió eso, porque uno tiene sus técnicas para avanzar más, de cómo hacer tal figura sin que se pegue, sin que él pase por ese golpe, porque nosotros aprendimos fue a golpes, pararse de manos y ¡pum!. [...] ya sabemos que no podemos poner los dedos así porque no sé qué, pero es mucho más fácil darle esas instrucciones a un niño que dejarlo que...yo le digo: No, apréndase eso, vea eso es así y así". (Integrante S.C.)

De esta manera la organización se configura como un escenario de negociación y consenso, en el que confluyen las intenciones individuales y grupales, dando paso a la construcción de objetivos colectivos que articulen los intereses y permitan la potenciación de las habilidades de los integrantes. Cada negociación es una posibilidad para conocer sus recursos y limitaciones, generando procesos de reflexión en torno a sí mismos y a sus capacidades para intervenir en la construcción de los órdenes sociales.

4.4.2. La Gestión de Recursos como Posibilidad para Desarrollo de Proyectos

En términos organizativos, la gestión de los recursos es un factor de primordial importancia, porque en él estriba, no sólo la capacidad de proyección e impacto de las acciones emprendidas por los diferentes colectivos, sino también la comodidad para ofrecer un servicio e, incluso, la satisfacción de disponer de los medios necesarios para alcanzar sus metas. De ahí, que sea necesario considerar los objetivos que las organizaciones pretenden, para proyectar qué requieren en una ejecución satisfactoria. Por esta razón nos detendremos a analizar, en un primer momento, cómo se gestionan los recursos en el Colectivo Juvenil Skill Crew, para, más adelante, abordar la administración que la Fundación el Cielo en la Tierra hace de los mismos.

El Colectivo Juvenil Skill Crew, al ser un grupo perteneciente al Proyecto NOVA, vinculado a la ACJ-YMCA, demanda la obtención de pocos recursos, esto se debe a que sus prioridades como grupo se centran en el baile, en la acrobacia, y en generar espacios de participación y vinculación con la Comunidad con miras a reivindicar su identidad como parte de una cultura juvenil. Por esta razón, podríamos afirmar que, más que una grabadora y un tapete, ellos consideran de suma importancia la garantía de un espacio propicio para realizar sus prácticas y, por medio de su entrenamiento, mantener un cuidado apropiado del cuerpo, pues es su principal pretexto para generar espacios de interacción con la Comunidad.

Esto puede explicar la constante incidencia del espacio, entendido como lugar y como posibilidad de encuentro con el Otro, aspecto bastante recurrente en las entrevistas

realizadas a los miembros de este colectivo. El espacio como lugar es el pretexto de entrada y de configuración del grupo, pero es el espacio como posibilidad de encuentro el que los acerca a la Comunidad, el que los motiva a escuchar la percepción que de ellos tienen algunos colegios, instituciones y personas de la Comunidad para comenzar un diálogo que les permita validar lo que ellos hacen y son, o mejor, lo que ellos no son.

[...] ellos se han ganado espacios, espacios con diferentes organizaciones y colegios. Por ejemplo, cuando ellos tienen que ir a los colegios a solicitar que les permitan participar en los diferentes programas que ellos tienen, por ejemplo en clubes, entonces, ellos son los que hacen la entrada, son ellos los que son reconocidos, los profesores los reconocen, los líderes los reconocen, entonces ahí ya como que los visualizan diferente, ya dicen: - ¡Ahh!, ésos son los chinos que trabajan en tal lado, que están organizando jóvenes para esto- o ellos se presentan en un colegio, entonces las profesoras ya los reconocen, y les dicen: ¡Uy, qué chévere!!!, ustedes, ¿por qué no vienen?, ¿cuándo vienen a presentarse?, ¿cuándo vienen a traer los niños? Entonces, eso creo que ha sido importante para ellos y pues para sus proyectos, que han sido importantes. (Directivo ACJ)

Es importante denotar que, a pesar de su vinculación a la ACJ-YMCA, ellos mismos son los que gestionan, en gran parte, los lugares en los cuales van a realizar sus presentaciones:

[...] entonces, nosotros vimos todo eso y fuimos a hablar con el rector del colegio, con el finado, con el difunto... Fuimos a hablar con él, y a él le gustó mucho que nosotros hiciéramos break y él nos hizo un salón para que nosotros ensayáramos, él lo hizo precisamente para nosotros ensayáramos. (Integrante S.C.)

A pesar de que la obtención de recursos económicos no es uno de sus principales objetivos, cuando reciben alguna remuneración por sus presentaciones, este dinero no es

administrado por la ACJ-YMCA sino por ellos mismos, como otro ejercicio más de su autonomía.

[...] en algunas presentaciones les pagan, en otras lo harán de puro "chévere", como ellos dicen, pero igual es también una gestión que ellos hacen... y, ¿qué van a hacer con esa plata? - es lo que uno les dice-, bueno, pues vamos a comprar sudaderas, vamos a comprar CD y toda la cosa. Entonces es como la gestión que ellos hacen, para mirar cómo pueden organizarse de una manera más fuerte, más concreta y más real.
(Directivo ACJ)

La Fundación el Cielo en la Tierra, por su parte, centra su atención en la capacitación de jóvenes y niños al interior de las artes relacionadas con la producción de cine y televisión, como lo son la pintura, la música, la actuación y la edición de material audiovisual. Como fundación, recibe donaciones de distintas entidades, lo cual no les impide que, con la ayuda de los mismos jóvenes, puedan elaborar productos que les generen otros ingresos.

Los jóvenes comienzan a dar productos totalmente diferentes, productos que tienen una calidad tanto de concepto, como en imagen, muy diferentes a las que nos presenta, por decirlo así, el común de las personas, o otras organizaciones y eso comienza a hacer eco en instituciones importantes como la Secretaria de Gobierno, la Alcaldía de Ciudad Bolívar, la Comisión Nacional de Televisión, Señal Colombia, las Naciones Unidas, las cuales comienzan a contratarnos para que hagamos sus productos y comencemos a difundir las ideas que ellos necesitan. [...] pero entonces, la relación que estamos tratando de construir es una relación de que nosotros podemos prestar un servicio profesional, que podemos ser una empresa que puede prestar un servicio como cualquier otra e incluso mejor, sin necesidad de que el servicio social o las fundaciones se vean limitadas a que sólo funcionen por las donaciones que le quieran hacer de las empresas; a veces hacemos un video para una empresa y ellos nos han

pagado por donaciones, pero bueno, esos ya son manejos contables que nosotros a veces hacemos para que todo sea más fácil, pero pues, la idea es esa. (Integrante C.T.)

Esos recursos están destinados a la compra de materiales para los talleres de pintura, al mantenimiento de los equipos de grabación, de los equipos de edición y de los instrumentos musicales con los que estudian los niños, además de brindar algunos auxilios de transporte para quienes viven en los lugares más apartados de la Fundación, o incluso para alquilar buses que trasladen a las madres de familia, a los jóvenes y a los niños participantes en los talleres.

En cuanto a la gestión humana, en la Fundación el Cielo en la Tierra, la autonomía también juega un papel articulador dentro de la formación que se imparte, porque, además de ser lo único que garantiza un seguimiento en los jóvenes y niños que participan de sus talleres –teniendo en cuenta que al estar planteados de forma gratuita, no se establece ningún otro compromiso que los vincule-, es sobre este valor que se organizan los proyectos que ellos realizan.

[...] los trabajos audiovisuales que nosotros hacemos están basados en el conocimiento que nosotros hemos venido desarrollando, que nosotros mismos descubrimos, que nosotros mismos con nuestros compañeros hemos percibido de una realidad distinta [...] de ahí en adelante, a explotar, mejor dicho, a conocer cosas increíbles. Eso cambió tanto nuestras vidas que realmente, por eso yo me quede en la fundación. [...] hay unas tareas que la persona más indicada, sea porque adquirió esas habilidades en la Fundación o porque llegó a la fundación sabiendo esto, las asume. (Integrante C.T.)

En algunas ocasiones, estas negociaciones llevan a buscar alianzas estratégicas para la construcción de redes sociales donde puedan construir nuevos proyectos a partir de los

intereses propios de cada colectivo, que comparten profunda o tangencialmente, según el propósito que se busque obtener.

[...] ellos han ganado, digamos un reconocimiento en muchos espacios, bueno aquí en la ACJ, en los colegios, y en el ICBF, por ejemplo, [...] nos llaman y nosotros les decimos que se pongan en contacto con los muchachos y ellos se organizan y ellos van, y ellos hacen sus presentaciones (Directivo ACJ)

4.4.3. Acciones Emprendidas: Se hace camino al andar.

Con la palabra y la acción, el hombre se inserta en la dinámica del mundo que, tal como lo conocemos en este momento, ha sido transformado y construido por la presencia del ser humano. De ahí, que para interpretar las intenciones que han motivado a los jóvenes en los Colectivos del Skill Crew y la Fundación el Cielo en la Tierra, se deba tener en cuenta las acciones emprendidas en su continuo caminar, que los ha llevado a consolidar una forma de ser y estar en el mundo, en la búsqueda de transformar paradigmas que sesgan la posibilidad de reconocer, acercarse y dialogar libremente con el Otro.

Al comienzo, las primeras acciones suelen surgir de manera espontánea, respondiendo a estados emocionales o gustos particulares, sin que, necesariamente, se encuentren orientados hacia unos fines altruistas u organizados sistemáticamente tras un objetivo determinado.

Ehhh...pues nos aburrimos de no tener un hobby en especial, además de escuchar música, de ver televisión... mirábamos que nuestros cuerpos, nuestro desenvolvimiento

físico era como... era como... como un poco... lento, si puede decirse. Sí, mejor dicho, no podíamos presentar pruebas de Educación Física porque ya nos fatigábamos. Nos costaba mucho esfuerzo realizar alguna actividad física. Entonces, en el colegio, cuando nos encontrábamos en el grado décimo, mi hermano y yo conocimos a unos amigos, unos muchachos que practicaban break dance, pero ellos llevaban por ahí seis meses o un año... ellos se movían, hacían sus piruetas y nos pareció bueno...ehhh... y nos unimos a ellos lentamente, conocimos cada parte de lo que son ellos, cómo son, etc. (Integrante S.C.)

En la Fundación el Cielo en la Tierra, a pesar de que ya habían comenzado, años atrás, su proyecto de formación artística en el norte de Bogotá, su opción por trabajar con los jóvenes de Ciudad Bolívar se hace una prioridad sólo al ver la respuesta de unos talleres a los que fueron invitados:

[...] vinimos a Ciudad Bolívar invitados por la fundación de un amigo, y comenzamos a trabajar enseñándoles a los niños talleres que hacíamos gratuitos de arte, pintura, música. Y [...] al ver que tantos niños tenían acogida por el programa decidimos conseguir una casa comenzar a dar clases de manera más continua y, en esa medida, comenzaron a llegar los jóvenes a la fundación que son hoy en día las personas que integran la fundación (Integrante C.T.)

Aunque los paradigmas preestablecidos muchas veces impiden que los proyectos se lleven a término, las dificultades permiten considerar opciones que, en condiciones óptimas, no se contemplan, abriendo nuevos panoramas y planteando nuevas perspectivas.

Yo quise estudiar cine y televisión y me presenté a la U. Nacional, pero no pasé. [...] me dijeron que habían visto en uno de los canales locales, que iban a comenzar a dar unos talleres de cine y televisión [...] como me dijeron que eran gratis, ahí mismo pensé que

eran de muy bajita calidad, pero como no estaba haciendo nada, pues yo me meto. [...] pero rompieron el paradigma. (Integrante C.T.)

La ACJ-YMCA también comenzó a generar espacios de participación en Ciudad Bolívar, por medio de la implementación del proyecto NOVA (No Violencia Activa), que pretende manifestar su rechazo a la violencia por medio de formas alternativas de participación, entre las cuales se inscribe un grupo de jóvenes que después se haría llamar Skill Crew.

[...] a Ricardo le dieron como objetivo el contratar muchachos que él viera que tuvieran unas características que le dicen el ICBF y la ACJ, tanto profesionalmente como éticamente. Entonces, pues él escogió a muchas personas. Él vio que el ICBF tenía como algo bueno con la juventud y con los niños, de esta manera, Ricardo nos eligió a nosotros, pues aquí había muchos candidatos, porque el break, como se dice, es un gancho para los niños, entonces, a Ricardo le pareció chévere, para cambiar [...] (Integrante S.C.)

El vincularse al proyecto NOVA, es el resultado de varios intentos fallidos por ubicar un espacio en el cual pudieran encontrarse y realizar sus ensayos:

[...] nosotros nos mezclamos con los de fútbol para que nos dejaran entrar a la concha en las mañanas de los sábados y domingos, entonces nos mezclábamos con ellos y resultábamos luego acá – en la Concha Acústica-. (Integrante S.C.)

Es decir, la necesidad de un espacio propio y adecuado, se destacó como un evento que favoreció el emprendimiento de acciones por parte de los jóvenes.

Gradualmente se puede observar que los espacios de reflexión, de encuentro con los Otros, van consolidando de tal manera sentimientos de indignación ante las injusticias y de solidaridad, que llevan a la necesidad de emprender acciones para dar respuesta a las necesidades identificadas en sus contextos y en sus propias experiencias.

La actividad humana de la acción tiene como condición humana la pluralidad, que es a su vez condición de acción y discurso, en la medida en que todos somos «humanos», y porque ningún humano es igual a otro, existe la necesidad de entenderse, lo que sólo se consigue por medio de la acción y el discurso. La cualidad humana de ser distintos, «pluralidad», es revelada a través de la acción y discurso, siendo éstos los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, se revelan ante y entre los otros. (Chávez Cerdá, et al. 2006. p. 149)

Al reflexionarse la acción se hace palabra y comienza a tener un sentido, a transmitir más que un gusto o un *Hobbie*, a construir nuevos sentidos, a proyectarse en un diálogo con Otros; ahora, más que un movimiento bien entrenado, lo que pretenden es reivindicar la identidad que han venido construyendo, los sentimientos morales se traducen en palabra y ésta en acción para intervenir el orden social:

[...] cuando nos señalaron de basuqueros dijimos mi hermano y yo, tenemos que cambiar ese punto de vista que tiene la gente, entonces vamos a hacer presentaciones y vamos a hablar, entonces expusimos esto acá y nos lo apoyaron [...] entonces, seguimos con, y buscamos más roce con el género del hip-hop y dijimos: “No, tenemos que cambiar” la característica propia que queremos hacer es: “No quiero hacer lo que todos hacen” que si es de Hip-hop, entonces tengo que vestirme Hopper, con ropa cara y fumar. Nosotros no, nosotros vamos a cambiar [...] (Integrante S.C.)

Sólo en la proximidad humana se realiza la acción; en la esfera pública se constituye la condición humana de toda vida política por medio de la pluralidad, la acción y el discurso, en el constante estar juntos, en la relación entre unos y otros, en medio de la diversidad. Bajo esta premisa de condición humana planteada por Arendt (1993), los hombres no deberían su política a los derechos de igualdad jurídica, sino a la pluralidad de la acción, como condición humana y como *vita activa*. Así, el ser humano no es esencialmente político, la política nace en el “entre” los hombres, la política surge en el “entre” y se establece como relación, como libertad.

[...] tenemos dos programas: el programa infantil, el programa de jóvenes. Del programa infantil tenemos clases de iniciación artística, con Brigitte y Luz, clases de pintura como lo nombraba Lesman, con Ximena y Andrea, tenemos clases de expresión corporal y danzas, con Doris; también para los niños hacemos clases de música con Alex; flauta con Juanita, y edición con Francisco, Lesman y Johan Salazar [...], todo está cruzado todo transversalmente por ese hilo conductor que hemos mencionado a veces (los valores) [...] los niños van y hablan de eso en su casa, aprenden a meditar, aprenden hacer silencio, [...] también compartimos con ellos que en el silencio interior pueden encontrar en su corazón todo lo que necesitan para batallar en este mundo, para ser felices. [...] sí, necesitamos un mundo diferente. (Integrante C.T.)

A pesar de que la interacción en los programas impartidos por la Fundación el Cielo en la Tierra reflejara ese interés por compartir con los niños y los jóvenes, enmarcado por un ambiente fraternal, los vínculos que se establecen allí, trascienden los lazos de amistad, expresando una intención que toca una red de relaciones más amplia que avoca un interés común y una dimensión social que trasciende los intereses psicoemocionales propios de la edad que, como nos lo recuerda Escobar (2003), manifiesta un fuerte componente de “acción social y unos altos niveles de formalización, que permiten replantear constantemente sus objetivos y, de esta manera, sus acciones a emprender.

[...] yo creo que las relaciones están creciendo todo el tiempo, se están modificando todo el tiempo, porque todos los días hay objetivos diferentes, hay nuevos retos, y eso también significa nuevos retos frente a la manera como nos relacionamos (Integrante C.T.)

4.4.4. Los Roles: Pauta para Relacionarse al Interior del Colectivo

La distribución de los roles en los dos colectivos muestra una diferencia significativa en la perspectiva que tienen sobre el liderazgo y el rol que juegan dentro de la comunidad. Mientras que en el Cielo en la Tierra los papeles se definen por la capacidad adquirida de los miembros para continuar con la labor formadora, en Skill Crew los roles se asignan de acuerdo a la capacidad que tengan los miembros de conseguir algún beneficio para el grupo, entendiendo esto no en términos de verticalidad ni utilitarismo, sino en la rotación y asignación de roles según la capacidad de representación, gestión o destreza que tenga cada participante en un momento coyuntural. En este orden de ideas, se aprovecha lo mejor que tiene cada individuo para aportar al colectivo, potencializando las fortalezas particulares y actuando como ejemplo para los demás, lo que se evidencia en las observaciones de los miembros al considerar su papel cambiante en el proceso de crecimiento del grupo:

Mi rol en este momento... soy como el facilitador de edición, de la parte técnica, de manejar el programa, de manejar la cámara y todas esas cosas. También enseñarles a los niños todo lo del pensamiento sistémico y parte del modelo de pensar; esos han sido como los roles más importantes. (Integrante C.T.)

De otro lado, los roles son una herramienta importante de organización de las dos colectividades, porque les han permitido reconocer las fortalezas de los miembros y potencializar sus cualidades para favorecer el desarrollo de los objetivos y la construcción de su identidad. En ambos grupos se destaca un líder, que encabeza las principales actividades y la gestión de los recursos. Ha sido elegido por todos gracias a su reconocida trayectoria. En ambas agrupaciones hay cabezas visibles que se destacan por sus cualidades perfeccionadas a través de la experiencia, adquirida, habitualmente, dentro del mismo colectivo. La dinámica del papel tiende al consenso y a la delegación de funciones según los intereses de cada integrante; de alguna manera el rol de líder va cambiando según las necesidades coyunturales. Algunos de estos rasgos son expresados por los jóvenes a continuación:



[...] nuestra forma de organizarnos es entre todos y según la formación; Francisco nos plantea como el panorama que tenemos en frente, y como cuál es la visión que queremos alcanzar, y cuáles son como los proyectos que tenemos ahora a corto plazo y que debemos realizar en la semana o debemos realizar en el mes,

o qué función dentro de la fundación, puedo empezar yo a ejercer. (Integrante C.T.)

¿Cómo lo vamos hacer?, el acuerdo, quién empieza, quién se presenta primero... eso creo que son cosas vitales e importantes dentro de la relación que puede existir dentro del grupo. Si se presentan situaciones, algunos quiebres, por algunas circunstancias, que... ¿Porqué no fue?, ¿Porqué no vino?, ¿Porqué no lo invitaron?, entonces esto genera ciertas, circunstancias como difíciles... pero que es algo normal, en el mismo proceso de fortalecimiento. Hoy precisamente se estaban presentando, es una cosa así,

de ir mirando cómo se organizan, cómo sacan los permisos, cómo pueden hacer, pues, para que puedan ir al colegio y puedan hacer esas cosas, especialmente los que estudian, que tienen que pedir permiso para ir y eso. (Integrante S.C.)

Uno de los elementos más importantes en la distribución de roles en el colectivo Skill Crew es la solidaridad, en la que todos se reconocen como parte importante en el funcionamiento del grupo, sin importar cuál sea identificado como cabeza del equipo, el logro de uno es el de todos y lo más importante es el fortalecimiento de la identidad grupal frente a la comunidad que los respalda:

Sólo me importó que nos llamaron y nos subimos al podio y yo la cogía (la medalla) y bueno...la de bronce y leíamos la de cada uno. A él (Jeison) le dieron la del capitán del equipo y a los tres nos dieron la normal la del grupo. Pero nosotros todos chistosos como los tres teníamos las mismas medallas, eh... mirando la de los demás que era igual, pero ah la suya tal cosa, emocionados [...] (Integrante S.C.)

4.4.5. La Responsabilidad ante los Proyectos: Distribución de Tareas y Funciones

La dinámica de socialización en los colectivos es muy similar. Los miembros se destacan por los méritos que han adquirido a través de la experiencia y de esta forma asumen tareas de facilitadores, organizadores, gestores y formadores en los diferentes espacios y actividades que van surgiendo en su práctica cotidiana. Las tareas se asignan según la habilidad de cada integrante y en general se tienen en cuenta los beneficios que la asignación de la responsabilidad en esa persona puedan traer a todos, independientemente del rol que desempeñen en ese momento en la organización.

[...] hay unas tareas que, como yo te iba diciendo, se asignan a la persona más indicada o que llegó a la fundación sabiendo esto. (Integrante C.T.)

Chiqui tiene los contactos y eso, por lo que el lleva más tiempo ensayando, las pistas y la ventaja de el es que el podía crear pistas, [...] la música para nosotros poder bailar. Entonces, cuando nosotros llegamos a las audiciones, era al aire libre, hicimos una coreografía chévere con la bandera de Colombia y el himno nacional, porque lo de nosotros era algo más colombiano, esa es la mejor que nosotros hemos hecho coreografía. (Integrante S.C.)

Una de las características de la asignación de tareas en el colectivo de El Cielo en la Tierra, es que a pesar de tener un Director, reconocido por todos, las decisiones respecto a las responsabilidades que pueden designarse son un acuerdo grupal, que se adjudica bajo un criterio de autonomía que está incluido en los postulados sobre formación que maneja el grupo:

el trato interpersonal con los compañeros es distinto, entonces no nos movemos [...] porque nos lo ordenan o porque alguien esta ahí encima vigilando lo que yo tengo que trabajar o para pasar por encima del otro, o que tengo que trabajar porque si no, me echan, o trabajar por miedos; eso genera que las personas lleguen y sienten eso y lo ven, conciente o inconcientemente, identifican que aquí hay algo raro, distinto, que no entienden entonces, eso va generando un cambio de pensamiento entre las personas y así mismo hacemos todos nuestros trabajos.

Establecer funciones en las que los jóvenes se sienten comprometidos y responsables ha permitido afianzar la identidad colectiva, y generar espacios alternativos que logran vincular el proyecto de vida de los miembros con la organización. Tener tareas claras y saber que generan confianza en sus pares los impulsa a permanecer en el grupo y a proponer iniciativas de impacto en la comunidad, que lideran con el ejemplo, como se manifiesta en el siguiente testimonio:

[...] los trabajos audiovisuales que nosotros hacemos están basados en el conocimiento que nosotros hemos venido desarrollando, que nosotros mismos descubrimos con nuestros compañeros, y que Francisco nos ha dado, nos ha abierto la percepción del mundo, nos ha dado otra percepción de la realidad distinta. Nosotros hemos podido empezar de ahí en adelante a explotar, mejor dicho, a conocer cosas increíbles. Eso cambio tanto nuestras vidas que realmente es por eso que yo me quede en la fundación. (Integrante C.T.)

4. 5. Valor formativo de la Acción Colectiva Juvenil en las experiencias de Participación y Organización ciudadana.

4.5.1 Participación Ciudadana:

Una propuesta formativa desde el pluralismo cultural

Las propuestas que llevan a cabo los Colectivos del Cielo en la Tierra y Skill Crew, desarrollan en cotidiano pequeñas herramientas formativas que se construyen de manera informal, desplegando habilidades tanto del individuo, como de la capacidad del colectivo para construir sus demandas de ciudadanía. En este sentido, haremos una aproximación más detallada a cinco aspectos que destacan el valor formativo que encierran las experiencias de participación juvenil.

4.5.1.1. Tránsito de lo Local a lo Público

La compleja comprensión que han desarrollado los colectivos de sus realidades, ha implicado la negociación de intereses y perspectivas, así como la definición de objetivos comunes que deciden alcanzar juntos. Estos procesos han favorecido el desarrollo de

habilidades de expresión y concertación tanto al interior del colectivo, como en los contextos externos.

Es evidente, en este aspecto, el aporte intencional que hacen las instituciones que enmarcan estos colectivos, ya que hay una apuesta clara por fortalecer procesos participación ciudadana. Esto se evidencia en la intervención que hacen los colectivos en espacios donde los jóvenes se vinculan con acciones de participación con la comunidad.

Otro de los Factores que se trabajan el proyecto NOVA, es lo relacionado con lo que tiene que ver con la participación, buscamos espacios donde los jóvenes se interrelacionen y se vinculen a acciones de trabajo directamente y acciones de participación con la comunidad. (Integrante ACJ)

Desde esta perspectiva, las comprensiones que han construido, empiezan a ser socializadas, reconstruidas y negociadas en escenarios que trascienden la localidad y lo propio. Los objetivos que los convocan, ahora pretenden interpelar otros escenarios y comunidades, con la intencionalidad de aportar a la construcción de lo que ellos han definido como justo en los órdenes sociales.

4.5.1.2. Reconocimiento por el sentido del Otro

En los procesos de negociación que ocurren dentro del colectivo, se evidencia el fortalecimiento de habilidades sociales que permiten comprender las realidades desde la perspectiva de otras personas, la comprensión de posturas diferentes, la cooperación y la construcción de un “nosotros”.

Cielo en la tierra es un lugar donde [...] niños y jóvenes y facilitadores podemos aprender unos de otros, podemos crecer, podemos intercambiar las formas de pensar, de ver la vida, de nuestras experiencias y podemos identificar nuestras debilidades también nuestras fortalezas, podemos ser mejores. (Integrante C.T.)

Así mismo, al desplazarse hacia contextos externos, los jóvenes han tenido la oportunidad de comprender que existen múltiples versiones de la realidad y diferentes formas de narrar la vida y posicionarse frente a ella, esto ha fortalecido en ellos el interés por la comprensión y el respeto por las diferencias, y en este sentido brindan herramientas para una legítima participación que se aleje de perseguir objetivos coercitivos que desconozcan al sujeto.

En este mismo proceso se evidencia un fortalecimiento de habilidades de comunicación, liderazgo y gestión social, que está relacionada con las oportunidades que los jóvenes han tenido de asumir procesos formativos con niños, niñas y jóvenes. Esto ha fortalecido, procesos de reconocimiento del otro, desarrollo de sensibilidades -desde las éticas del cuidado-, y fortalecimiento de sentimientos morales, aspectos fundamentales en el ejercicio de cualquier tipo de participación.

Por otra parte, existe un fuerte componente reflexivo en los productos elaborados en los colectivos, los cuales tienen una intención formativa explícita, y han implicado, para su construcción, discusiones al interior del colectivo respecto a las diferentes formas de comprender sus realidades y contextos. Esto permite que la construcción de los productos sea convertida en un espacio de cuestionamiento, y enunciación; elementos altamente valorados por los jóvenes ya que: " las personas de estratos bajos no tienen la oportunidad de construir cultura, de expresar sus ideas, de mostrarle al mundo una nueva alternativa de ver las cosas, entonces los medios de comunicación nos dan la oportunidad de llevar un mensaje de una manera masiva y de mostrar lo que las personas piensan, que comúnmente la problemática es que en los estratos bajos no existe la posibilidad de manifestar el pensamiento, ni de que las ideas sean , de alguna manera debatidas por la sociedad para poder construir una nueva organización social" (Integrante C.T.).

4.5.1.3. Logros: la emoción que nos permite seguir juntos

Los logros que se van generando en los colectivos tanto a nivel grupal como individual, brindan información que permite la constante evaluación y transformación de sus prácticas y construcciones de sentido. De esta manera, es importante destacar tres contribuciones importantes que en términos de formación ciudadana aporta la consecución de logros en procesos de acción colectiva.

Inicialmente es importante mencionar que los logros, presentan un fuerte componente emocional, cuyo efecto principal se evidencia en la cohesión de los vínculos al interior del colectivo, y con otras personas o entidades, este componente emocional favorece el desarrollo de las acciones colectivas al dotar la experiencia con elementos que no radican solamente en lo cognitivo, conseguir logros como grupo reafirma la esperanza y fortalece los procesos identitarios respecto al colectivo.

Gente de la Costa, de Venezuela incluso, a veces nos han llamado al ver un programa, y dice “el programa hizo que yo no tomara una decisión muy fuerte, me hizo pensar cambie mi decisión” nos da como animo para seguir [...] y tenemos una fortaleza muy grande que es hacer programas comunitarios. (Integrante C.T.)

Así mismo, los logros están relacionados con la posibilidad de evaluar los objetivos planteados inicialmente, los resultados obtenidos permiten al colectivo hacer un balance del impacto que están logrando dentro de su comunidad así como identificar los avances y/o obstáculos que se están presentando. Los logros, son resaltados por los colectivos como eventos que permiten tomar decisiones o construir significados respecto a su gestión y a sus propias concepciones acerca de sí mismos y su entorno.

[...] nosotros hacemos la película, nosotros hacemos la producción, nosotros la transmitimos por los canales entonces los canales ya se empiezan a dar cuenta del trabajo que estamos haciendo, que es un trabajo diferente, es un trabajo distinto, y así mismo se empiezan a generar ingresos, que nos permite a nosotros continuar acá en la fundación. (Integrante C.T.)

De igual manera, en el caso del Cielo en la Tierra, como de Skill Crew se observa que los logros mencionados con más frecuencia están relacionados con experiencias compartidas con otras personas. En ambos casos, se observa cómo se privilegia la posibilidad de incidir en una experiencia vital, sobre la obtención de premios o reconocimientos públicos, de esta manera la importancia del Otro, se fortalece como premisa en sus acciones y decisiones.

La experiencia que ha cambiado mi proyecto de vida ha sido el afecto que he recibido de las personas de los niños del grupo de jóvenes que hemos trabajado eso me demuestra que el proyecto de vida debe estar enfocado en convivir con las personas en que la riqueza no es material, en que la riqueza es afectiva, de compañerismo, de experiencias, de personas con las que uno pueda tener ideales, con las que uno pueda soñar. (Integrante C.T.)

Necesariamente yo lo hago es por también los niños, porque una característica buena que me ha brindado el break dance y es que uno aprende [...] cómo criar hijos, sí, porque uno tiene tantos niños, y uno se porta mal y uno es como un profesor. Entonces uno va aprendiendo cómo solucionar las cosas [...] mejor dicho, eso es como un cariño que uno le coge a eso. Los aspectos positivos. (Integrante S.C.)

4.5.1.4. Limitaciones: oportunidades para negociar las demandas del contexto.

En este aspecto es importante destacar que al igual que ocurre con los logros, los eventos en los que los colectivos narran limitaciones, aportan información que permite a los colectivos retroalimentar sus acciones y comprensiones, y ponen en escena las diferentes tensiones que se juegan en todo proceso de acción colectiva.

Una de estas tensiones, mencionada con mayor frecuencia por los colectivos, es la tensión entre las expectativas personales y las familiares; al parecer el hecho de que un joven decida vincularse a un proyecto juvenil, entra en tensión con algunas exigencias que hacen los grupos familiares, las cuales están usualmente relacionadas con el aspecto económico. En este sentido, el potencial formativo de las limitaciones radica en el fortalecimiento de las habilidades de negociación que permita articular el interés por participar en la experiencia y a su vez preservar los vínculos y acuerdos que ha construido con su familia. Este primer nivel de negociación será valorado más adelante cuando se generen procesos de tipo macro y sea necesario conversar con los intereses de otras entidades.

Ya todos somos grandes, bueno crecimos mucho más John es mayor de edad, Pinki el otro año es mayor de edad, yo el otro año, Edison ya es mayor de edad, ya casi la mayoría es mayor de edad y como salimos del colegio, entonces hay cosas como las obligaciones que uno tiene y de pronto como los recursos que y como uno no tiene muchos recursos, entonces ya le toca a uno dejar de hacer cosas para conseguir plata. El amigo de nosotros Fabián a el le toca dejar, dejo esto y a el le gusta mucho, pero le tocó dejarlo porque a el le toca obligaciones con la casa. (Integrante S.C.)

Así mismo, en el caso particular de estos jóvenes, la condición social leída como limitación favorece la aparición de lecturas críticas respecto al estado y la estructura social,

estos procesos reflexivos se ven reflejados también en algunas de las decisiones que toman como colectivo para dar respuesta a los marcos de injusticia que van configurando.

4.5.1.5. Ampliación de los marcos de interpretación.

Como se ha mencionado, las formas de participación se encuentran en estrecha relación con los marcos de interpretación de la realidad que construyen los colectivos; en este caso, resulta relevante el potencial formativo que encierran las formas de participación al implicar también la elaboración de comprensiones más complejas y estructuradas respecto a la realidad, ya que si bien el interés inicial que dio origen a estos colectivos estuvo orientado por intereses artísticos particulares, las comprensiones que en este momento han construido de la realidad y de sus propias necesidades, van más allá de un interés compartido, el nivel de problematización del contexto y la pregunta por su lugar en el mundo –y en la ciudad– está cada vez más clara en su discurso. La acción colectiva surge entonces, como encuentro de necesidades sociales compartidas y de acciones que se emprenden con el fin de modificar los órdenes sociales.

Nosotros lo hacíamos por deporte y porque nos convence por *hobbie* [...] pero ahora lo que veo en el break es que puede cambiar muchas personas... el sueño que tengo es abrir clubes, uno ve la problemática, y cómo el break es un gancho, a ellos (los niños) les gusta, entonces uno los puede estar llevando hacia algo bueno, para mí sirve mucho el break. (Integrante S.C.)

En este mismo sentido, resulta relevante el uso que han hecho de las propuestas artísticas como formas de expresión y enunciación de sus preocupaciones y como estrategias que les permiten incidir en los órdenes sociales. Este tipo de propuestas fortalecen los espacios de enunciación de los asuntos de interés colectivos y a su vez, la capacidad de tomar decisiones que permitan intervenir en la esfera política. La acción colectiva surge

entonces, como encuentro de necesidades sociales compartidas y de acciones que se emprenden con el fin de modificar los órdenes sociales.

4.5.2. Las Formas de Organización:

Posibilidad de Proyección y de encuentro con los Otros.

El potencial formativo de la organización radica en la posibilidad de generar una dinámica en la que las acciones no aparezcan como eventos inconexos, sino que adquieran sentido al planearse y discutirse en el “nosotros”, es decir, sólo podemos hablar de organización, y del papel formativo de la misma, cuando existe una dinámica de reflexión – acción.

Chávez Cerdá, identifica el discurso como espacio de reflexión, como oportunidad de poner en palabras lo que acontece. En este sentido, propone la acción y el discurso como “*los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, se revelan ante y entre los otros*” (2006. p. 149). La relación constante que se da entre la acción y el discurso constituye un acto reflexivo que permite identificar toda una amalgama de dinámicas que no se percatan a simple vista. Es decir, la organización no consiste sólo en plantear una serie de actividades con un orden estipulado, en realidad implica una proyección teleológica que le brinde un sentido tanto al proyecto, como al colectivo y a cada uno de su miembros.

Ahora bien, además de las acciones y los procesos reflexivos que se tejen en torno a éstas, la organización se enmarca en un contexto socio cultural que hace demandas y aporta significados a la acción colectiva, en este sentido, la organización no puede ser concebida como un acto formativo si no se entiende como un proceso de constante tensión entre aquello

que se desea hacer, la obtención de recursos, el contexto en el cual se encuentra el colectivo, la percepción de los otros, la expresión de intersubjetividades, la construcción de unas reglas que garanticen una pluralidad en torno a un proyecto determinado, entre otros.

El potencial formativo que propone la organización concebida como entramado de tensiones radica entonces, en la reflexión que se da en torno a las mismas: un primer momento formativo consiste en la identificación tanto de las tensiones, como de las demandas que plantean al colectivo y a los individuos, hacer consciente este entramado, constituye un primer acercamiento reflexivo al contexto. Sin embargo, este proceso adquiere un mayor valor cuando el sujeto o el colectivo se preguntan por su lugar en el entramado a partir de la construcción de sus ciudadanías. Encontrar un espacio propio, articular sus motivaciones con las tensiones que le presenta el contexto, y lograr la confluencia de los intereses particulares en la construcción de una acción colectiva, requiere, como lo descubrieron los integrantes de los Skill Crew y El Cielo en la Tierra, de procesos de negociación que permitan hacer frente a la pluralidad de intereses.

Como que a veces la diferencia pensamientos en algunos momentos... ¿si? , la soberbia, uno muchas veces uno no deja..., uno pierde humildad, en el momento que llega la soberbia y todo es menos, porque cada palabra que sale no se sabe con qué sentido o con qué objetivo sale esa palabra, entonces uno debe reconocer que uno esta en la capacidad de evolucionar todo el tiempo y que uno no puede creerse ni sentirse dueño de la verdad en ningún momento. (Integrante C.T.)

A partir de este aporte, se evidencia cómo los jóvenes identifican la incertidumbre como terreno necesario desde el cual construir estas negociaciones, ya que la aproximación al otro como legítimo y el establecimiento de acuerdos colectivos, sólo se hace posible cuando se considera que la verdad no existe como certeza única, sino como construcción grupal y cambiante.

Cielo en la tierra es un lugar donde..... niños y jóvenes y facilitadores podemos aprender unos de otros, podemos crecer, podemos intercambiar las formas de pensar, de ver la vida, de nuestras experiencias y podemos identificar nuestras debilidades también nuestras fortalezas, podemos ser mejores. (Integrante C.T.)

Este mismo hecho de reconocer al otro como legítimo, ha favorecido que la asignación de roles entre ellos, se realice partiendo de las subjetividades, reivindicando el valor del individuo más allá de sus acciones o ejercicios de autoridad. De esta manera los jóvenes no se ven obligados a ocultarse dentro roles establecidos, sino que fluyen de manera espontánea a través de roles flexibles y formas organizativas horizontales que carecen de estructuras jerárquicas. Ya que no existen estructuras de poder, ni figuras externas que ejerzan autoridad y presión para el cumplimiento de tareas, ellos como jóvenes han construido procesos autónomos al emprender acciones y tomar decisiones si la mediación de agentes externos. En este mismo sentido, los jóvenes describen el valor que otorgan a los procesos de organización y formalización de sus acciones, pues reconocen que éstos les permiten potenciar sus habilidades como individuos y colectivos.

¿Cómo lo vamos hacer?, el acuerdo, quien empieza, quien se presenta primero, eso creo que son cosas vitales e importantes dentro de la relación que puede existir dentro del grupo. Si se presentan situaciones, algunos quiebres, por algunas circunstancias: ¿Por qué no fue?, ¿Porqué no vino?, ¿Porqué no lo invitaron?, entonces esto genera ciertas circunstancias difíciles pero es algo normal en el mismo proceso de fortalecimiento. (Integrante S.C.)

Finalmente, la organización fortalece la capacidad de agenciamiento en las relaciones que establecen con actores externos al colectivo, lo cual se evidencia en sus experiencias al describir un desplazamiento centro-periferia en los movimientos que narran. Como se

observa, las primeras acciones están relacionadas con el lugar de encuentro y, a medida que desarrollan las capacidades de agenciamiento y, en muchos casos, las fortalezas en la construcción de relaciones interpersonales, los desplazamientos son más amplios, llegando a lugares apartados de la ciudad, participando en eventos públicos, realizando programas de televisión, o incluso impactando contextos internacionales a través de los mismos. Esta ampliación en los territorios de incidencia revela las redes que construyen y la capacidad de agencia, y de fortalecimiento de ellos mismos como colectivo.

Hoy precisamente se estaban presentando, es una cosa de ir mirando, ¿cómo se organizan?, ¿Cómo sacan los permisos?, ¿Cómo pueden hacer para que puedan ir al colegio y puedan hacer esas cosas?, especialmente los que estudian, que tiene que pedir permiso para ir. (Integrante S.C.)

A manera de corolario queremos cerrar con esta intervención que consideramos que encierra el potencial formativo de la Acción Colectiva en términos de la Participación y la Organización Ciudadana:

Pienso que es un lugar de crecimiento personal, un lugar donde, con esa identificación de quienes somos, hasta donde podemos llegar, hasta donde podemos proyectarnos como seres humanos, podemos aportar al mundo, podemos aportar a un mundo nuestro, al mundo de cada uno y el mundo externo que es la sociedad, es lo que pretendemos con los pequeños granitos de arena que nosotros hemos decidido construir; a través de los medios, a través de las producciones, a través de las pinturas, a través de las canciones, a través de los bailes con los niños, a través de abrazarnos. Son acciones muy pequeñas pero en las que creemos que podemos hacernos nosotros interiormente un mundo mejor y podemos hacer que los niños y los jóvenes creen que son maravillosos y que pueden cambiar el mundo con eso, con sonrisas, con humildad, con sinceridad, con lealtad, con amistad, que no somos perfectos pero que si entre

todos nos complementamos podemos llegar a una visión nueva de la realidad
humilde, sincera y constructiva. (Integrante C.T.)

5. CONCLUSIONES

Si bien no se espera que las indagaciones presentadas en los apartados anteriores sean concluyentes y se constituyan en un referente acabo sobre el valor que tiene las acciones colectivas en la formación ciudadana, si resulta importante destacar algunos elementos en los que fue posible puntualizar a la luz de las distintas narraciones construidas por los jóvenes y los recursos conceptuales utilizados para comprenderlas y analizarlas.

Inicialmente, es preciso recordar que esta investigación hace eco de las propuestas interesadas en favorecer los procesos de participación, desde las cuales los individuos ocupan el lugar protagónico en las demandas de ciudadanía. En este sentido se reconoce cómo las acciones colectivas juveniles han favorecido el reconocimiento genuino del joven desde sus propias formas de expresión y ha resaltado la importancia de las relaciones intergeneracionales como espacios para el fortalecimiento y desarrollo de habilidades relacionadas con el ejercicio ciudadano. De esta manera, el ejercicio formativo, describe un movimiento en el que no es solamente el sujeto en formación quien debe ajustarse a las formas y contenidos de conocimiento y desarrollo, en este caso, nuevas comprensiones sobre los ejercicios formativos ciudadanos, han llevado a que la estructura sea la que se modifica para ir al encuentro del joven en aras de construir con él escenarios que le permitan construir y desarrollar sus demandas de ciudadanía.

En este sentido, esta investigación se constituye en una invitación a reconocer el valor

social que adquieren los conocimientos construidos y difundidos a partir de las acciones colectivas juveniles. Es preciso destacar cómo los espacios de acción compartida son fundamentales para que las y los jóvenes cuenten con herramientas adecuadas para interpelar sus formas de relación cotidianas, las condiciones propias a su comunidad y generen respuestas adecuadas a las necesidades con las que se enfrentan. En ese sentido la experiencia desarrollada por Skill Crew y El cielo en la tierra, evidencian la pertinencia de reconocer como legítimos otros saberes que desde lo local han configurado otras formas de comprender y relacionarse con la alteridad, con sus territorios y consigo mismos.

La experiencia permite destacar cómo la acción colectiva juvenil tiene valor y relevancia para la sociedad en la medida en que los y las jóvenes que los integran están comprometidos con el cambio social y con todo lo que implica la construcción y reconstrucción de sociedades nuevas, más sensibles, más dispuestas, más incluyentes y más participativas. Las nuevas generaciones están experimentando una etapa coyuntural de la historia en la que convergen muchas expresiones que rompen con los paradigmas impuestos por culturas hegemónicas. Igualmente resulta prioritario considerar un modelo globalizado de sociedad en donde la lucha que se presenta entre el valor comercial que se le asigna a la vida, y la configuración de una nueva escala de valores que rescata la dignificación del ser humano, deja como uno de los más evidentes resultados la importancia y pertinencia que tienen las formas de asociación como agentes protagonistas de la participación y movilización política; especialmente en lo que corresponde a los colectivos juveniles. Estos colectivos irrumpen entonces en las esferas sociales, culturales y políticas, imponiendo formas creativas y divergentes de pensar y representar el mundo, posiciones variadas que permiten interpretar realidades compartidas, disposición para asumir retos y desafíos, e intenciones creativas para la resolución pacífica de conflictos, que se hacen acciones perceptibles de vida, impactando favorablemente en la humanidad.

Por medio de sus acciones colectivas, las y los jóvenes recuerdan a las generaciones mayores que también tienen una opinión respetable y válida sobre el mundo, sobre las estructuras sociales, sobre los valores y sobre las formas de actuar. Sus voces interrogan un antecedente histórico que estuvo en manos de los adultos, y en donde ya no hay credibilidad suficiente en los líderes tradicionales por cuanto no han sido solucionados adecuadamente sus problemas más básicos en el marco de las mínimas condiciones de calidad de vida digna, llevándolos así a ser sistemáticamente excluidos de los escenarios de decisión y de reconocimiento. Se trata pues, de reconocer al valor formativo de sus propuestas, aquellas que en muchas ocasiones han sido motor de transformación social por la fuerza vital que los y las jóvenes les imprimen con su existencia a las comunidades.

En este sentido, los diferentes objetivos y misiones de las acciones colectivas, pueden leerse como procesos de formación ciudadana, en tanto sus proyectos se encuentran la mayoría de las veces dirigidos a potencializar transformaciones sociales, particularmente frente a aquellas condiciones que reconocen como injustas. Es importante destacar entonces, como el desarrollo de proyectos con otros, favorece la capacidad de agencia e interroga el valor real que tienen para los jóvenes espacios formativos institucionalizados, tales como las escuelas o las universidades, pues es precisamente en sus acciones colectivas donde encuentran las condiciones para movilizarse y construir proyectos compartidos. Las demandas de ciudadanía que configuran los jóvenes a partir de sus acciones colectivas, presentan una estrecha amalgama que articula procesos de tipo comprensivo, emocional y organizativo, configurándose así una experiencia de formación ciudadana no formal, que logra articular diferentes contextos del joven, la cual está soportada en comprensiones holísticas del ser humano, logrando impactar múltiples dimensiones.

En esta dinámica de reconstrucción de la sociedad cobran valor las formas que establecen los y las jóvenes para estar juntos y aprender a convivir con algo de tranquilidad y en armonía, al tiempo que, como lo manifiestan, es también el pretexto para “pasarla

chévere” con los amigos. Las experiencias que comparten estando acompañados tienen profunda importancia en la construcción de su proyecto de vida y su identidad, pues resulta interesante conocer la opinión del “otro” que percibe el mundo de forma diferente y tratar al menos de aproximarse a entender en el “otro” la mirada que tiene del mundo. Se reconoce además la importancia de aprender de la experiencia de vida de otros jóvenes, pues todas estas situaciones les permiten crecer y fortalecer sus cualidades y virtudes sociales, cognitivas, afectivas, incluso políticas. Así, siguiendo los planteamientos de Schujman, las acciones colectivas además de ser propuestas para la diferenciación social, también les han ofrecido a los jóvenes escenarios de reflexión, adecuados para reconocer al otro como diferente, otro que frecuentemente era categorizado como desconocido: *...No puede haber formación política si no se está dispuesto a escuchar al otro, tomarlo en cuenta. No puede haber formación en derechos y en tolerancia se ven estigmas y no se es capaz de reconocer esa mirada estigmatizadora y de hacer un esfuerzo por modificarla”* (2004, p. 14 – 15).

A la luz de los distintos procesos que se involucran en la configuración de los referentes identitarios de los integrantes de las organizaciones, resulta interesante constatar que los mundos de vida de las y los jóvenes pueden ser comprendidos desde el devenir. Esto es, sus formas de comprender el mundo son móviles, se transforman en tanto se arraigan a la experiencia que comparten con otros, son el resultado de negociaciones y mediaciones que realizan con los pares que tienen apuestas semejantes, o con aquellos que les proponen otros referentes discursivos para leer la realidad desde lugares diferentes a los naturalizados. El espacio, el cuerpo y las distintas estéticas y valores que guían sus acciones, se configuran entonces como categorías representativas de las demandas de ciudadanía de los jóvenes, la posibilidad de encontrar un lugar en el mundo y en la ciudad, es lo que agencia y motiva las iniciativas de agrupamiento y participación colectiva.

De este modo, las experiencias de participación ciudadana agenciadas por colectivos de jóvenes han hecho un aporte formativo al favorecer la comprensión y el reconocimiento del

Otro desde la diversidad, accediendo a un horizonte de sentido en el cual la verdad aparece como una construcción colectiva que se da en el terreno de la incertidumbre, desde allí se hace posible comprender el ejercicio ciudadano como un aporte a la construcción del orden social y no como certezas incuestionables, que impiden reconocer al otro como válido e igual, característica fundamental en las sociedades en busca de la democracia.

Por tanto, dar cuenta de lo que para la juventud es importante en las relaciones que establecen con otras personas y con otras organizaciones, así como las formas que consideran válidas y legítimas para demandar a las diferentes instituciones el cumplimiento de sus derechos y la solución a sus necesidades, requiere hacer el ejercicio de “ponerse en sus zapatos”, escucharlos con atención y proponer alternativas que favorezcan su desarrollo integral, guiándolos por una vía que conduzca a la concienciación de la corresponsabilidad social en función de su construcción de ciudadanía; constituyendo esto el mayor reto para las personas que se vinculan con ellos a partir de la educación, pues implica reconocer la responsabilidad y la prioridad de dinamizar algunos esquemas de formación que se han establecido -tradicionalmente- como fundamentales en los modelos educativos institucionales. En la medida en que las iniciativas dirigidas a la formación de la juventud estén concebidas sobre la base sólida de la participación intergeneracional, se pueden garantizar resultados favorables en la construcción de los nuevos ciudadanos del mundo. En este sentido un punto a favor de los colectivos respecto al componente formativo en la dimensión relacional, es la construcción de relaciones intergeneracionales al interior de los colectivos, las cuales han favorecido la construcción de discursos y capacidad de agenciamiento que permiten a los jóvenes establecer alianzas con otros actores sociales y representantes del estado.

Este estudio también constituye un reconocimiento a dos iniciativas entre muchas otras igualmente exitosas que representan la nueva actitud que la juventud está asumiendo para hacer frente a su condición, por un lado en la perspectiva propia de lo que es ser joven, y

por otro lado en lo que a la construcción de ciudadanía se refiere, más aún si consideramos que el escenario que favoreció el nacimiento y desarrollo de estas iniciativas juveniles es la localidad de Ciudad Bolívar.

El tipo de organización de ambos colectivos, que propende por una formación para la ciudadanía, hace énfasis en la necesidad de crear espacios que hagan sitio y respeten a todos los individuos en sus diferencias, lo que constituye un reto que exige tiempo y perseverancia. Los integrantes de los dos grupos luchan con estereotipos y paradigmas culturales, que son los que en última instancia orientan las prácticas de convivencia. Sólo estudiando su propia historia y experiencias personales es posible comprender los efectos de su formación y de esa manera, erradicar aquellas acciones contrarias a la inclusión. Un factor de importancia radical es devolver a los jóvenes su protagonismo, para que no sean simples ejecutores, sino actores con poder dentro de su propia práctica. La sensibilización y formación para la inclusión de los jóvenes al sistema político, enriquece las prácticas democráticas en la sociedad, no sólo frente a la circunstancia coyuntural, sino en su actividad profesional con continuidad a futuro.

Estas expresiones de vida han demostrado que a pesar de las dificultades y de cierta intolerancia hacia las diferencias, especialmente de tipo ideológico, manifestadas por algunas personas y organizaciones de su sector, es fundamental apostarle al cambio y la evolución de la manera de pensar, de la manera de sentir y sobre todo de las formas de actuar, pues está demostrado que con el paso del tiempo todo lo obsoleto, lo que no se ha adaptado a los cambios, lo que no se articule con la máquina del futuro que los jóvenes están construyendo y lo que no se logre sincronizar con la dinámica del nuevo mundo que les pertenece, será relegado, excluido y olvidado; pues carece de importancia aquello que no propenda por incidir de forma significativa en la reconstrucción de la humanidad, exaltando el valor de llevar una buena calidad en las relaciones y en las obras que mancomunadamente realicen.

Finalmente, se destaca la necesidad de comprender mejor y fortalecer los lazos que vinculan la academia y la investigación social, con las distintas prácticas que desarrollan los jóvenes, con el fin de prestar especial atención a sus formas de interpretar la realidad, con relación a las condiciones de calidad de vida que desean. Así, esta investigación reconoce las oportunidades que hay de aprender y reaprender de quienes han tenido el valor de manifestar sus pensamientos y sentimientos frente a sus semejantes de formas novedosas, incluso superando las barreras de la indiferencia y la exclusión social.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alzate, L. (2008) Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. En *Investigación y desarrollo*. Vol. 16, n° 2, 2008. 278 – 303.
- Arendt, H. (1993): *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Berman, M. (1989) *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. México: Siglo Veintiuno.
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez, P. (1997) *Más Allá del Dilema de los Métodos. La Investigación en Ciencias Sociales*. Norma, Bogotá: Colombia.
- Bruner, J (2000). *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Cabruja, T. (2000) Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Análisis*. (25). Barcelona
- Delgado, R. (2008) la acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. En *Punto-e-vírgula*, 4: 196 – 216, 2008.
- Escobar, R. Mendoza, N. (2003) *¿De JOVEN es? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*. Bogotá: Círculo de lectura alternativa.
- Garretón, M. (2001). *Democratización política pendiente y transformaciones societales. Las consecuencias para la acción colectiva y la cultura política*. En *Globalización, identidad y democracia*. México y América Latina. México: Siglo XXI Editores.

- Goolishian, H y Anderson, H. (2002) Algunos dilemas posmodernos en psicoterapia. En Schnitman, P. (Ed). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Melucci, A. (1994). "¿Qué hay de nuevo en los "nuevos movimientos sociales"?. En Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 119-149). Madrid: CIS.
- Muñoz, G. (2006) *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Programa de Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud Manizales: Universidad de Manizales – CINDE.
- Schujman, G. (2004) "Reconocimiento del otro y acción solidaria". En: *Schujman G. (coord) Formación ética y ciudadana: Un cambio de mirada*. OEI - Octaedro: Barcelona

Bibliografía Capítulo II

- Abad, M. (2002). Posibilidades y limitaciones de la participación juvenil para el impacto en la agenda pública, En *Ultima Década*. 17, 65-94 septiembre. Chile, Viña del Mar: Cidpa.
- Acosta F. & Barbosa D, (2005). Participación, Organización y Ciudadanía Juvenil, En *Fundación Latinoamericana de Tiempo libre y Recreación: FUNLIBRE, IV Simposio Nacional de Investigación y Formación en Recreación*, Cali, Colombia (PONENCIA). Recuperado 26 de abril de 2009 en:
<http://www.redcreacion.org/documentos/simposio4if/FAcosta.html>
- Allport, G. W. (1966). *La personalidad, su configuración y desarrollo*, Barcelona: Herder
- Apple, Michael W. & Beane, James A. (Comps.) (1997). La defensa de las escuelas democráticas. En: *Escuelas democráticas*. 13-47. Madrid: Morata.
- Bank, S. P. & Kahn, M. D. (1988). *El vínculo fraterno* - traducción de Martha Eguía. Buenos Aires: Paidós.

- Baeza Correa, J. (2003). Culturas juveniles: acercamiento bibliográfico. *En publicación: Revista Medellín* 29, 113, marzo. CELAM ITEPAL.
- Brembeck C. S. (1975), *Alumno, Familia y Grupo de Padres: Escuela y Socialización*, Buenos Aires: Paidós.
- Carretero P,. (2005). *La noción de imaginario social de Michel Maffesoli*. España, Universidad de Santiago de Compostela.
- Chihu, A. & Lopez A. (2004): El análisis de los marcos en la obra de William Ganson, en *Estudios sociológicos* 22, 2, 435-460.
- Chacón Arteaga N. (1997). La formación de valores morales. Propuesta metodológica. *Ponencia en la Cumbre Internacional de Educación*, celebrada en México en febrero de 1997.
- CEPAL (2004). *La juventud en Latinoamérica, tendencias y urgencias*. Buenos Aires, 2° Ed. 2007
- Cerda A. & Magendzo A. (2004). *El complejo camino de la formación ciudadana*. Santiago de Chile: LOM/PIIE, 13 – 77.
- Consultado en: http://www.afip.gov.ar/ET/chicos/chicos_temas_necesidades.htm
Recuperado abril 10 de 2009
- Consultado en: Revista Semana – Edición de 27 de septiembre de 2008 - *¿falsos positivos mortales?*, Recuperado abril 16 de 2009
<http://www.semana.com/noticias-nacion/falsos-positivos-mortales/115958.aspx>.
- Consultado en: *Limpieza social*, 15 de mayo de 2004.
http://esferapublica.org/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=571&Itemid=79 Recuperado 20 de abril de 2009
- Consultado en: <http://www.transparenciacolombia.org.co/LACORRUPCI%C3%93N/tabid/62/Default.aspx> Recuperado 10 de abril de 2009
- Consultado en: http://www.transparency.org/news_room
Recuperado 10 de abril de 2009
- Delgado, R. (2007) Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas humanística*, 64, 41 – 66

- Delgado, R. (2006) La acción colectiva juvenil como expresión de ciudadanía. Documento de trabajo. Diplomado: *jóvenes y adultos una pedagogía del encuentro*. Julio 4 a noviembre 1 de 2006. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Delgado, R. (2005) *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Programa de Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud Manizales: Universidad de Manizales – CINDE.
- Delgado, R. (2003) *Interrogantes en torno a la formación de las competencias ciudadanas y la construcción de lo público*. Consulta en: www.javeriana.edu.com/Facultades/Educación/06/fac-nuevas/fac-educación-general/artículo-ricardo.pdf
- Delors, J. (1996). "Formar a los protagonistas del futuro" Rev. Correo de la UNESCO. Abril 1996, 8-16. Madrid: Fundación Encuentro.
- Dho, G. (1966), Fundamentos psicopedagógicos de la catequesis, En: *Educar*, Vol. III. 13-64, Salamanca: Sígueme.
- Escobar, A., S. Alvarez y E. Dagnino (2001). La cultura y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos, En Escobar, A, *et. al.* (eds). *Política Cultura & Cultura Política: Una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. 17-48. Bogotá, Taurus, ICANH.
- Feixa, C. (1994). De las bandas a las culturas juveniles. En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5.015 (pp. 139-170). México: Universidad de Colima.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel
- Feixa, C. (1996). De las culturas juveniles al estilo. En: *Revista nueva antropología*. Octubre, XV.050. Nueva Antropología AC. (pp. 71-89). México D.F.
- Fernández Inclán F. *Revista de Occidente*. Junio 1987. Nº 73. Madrid, España. (Traducción) Consultado en: <http://www.usc.es/cpoliticas/mod/resource/view.php?id=349>. Recuperado 13 de mayo de 2009
- Galiano Marín F. *Programación Emocional*. Recuperado 18 de abril de 2009 en: <http://www.elcieloenlatierra.com/emocionalfundacion.htm>

- Gamson, W. A. (1992). The social psychology of collective action. En: Morris, A. D. y Mueller, C. M. (Eds.). *Frontiers in social movement theory*. New Haven: Yale University Press.
- García Duarte R. *El lado oscuro de la seguridad del estado*. Consultado en: www2.redjuvenil.org/content/view/605/40/ Recuperado 26 de abril de 2009
- García Naranjo J. (2006). *Las rutas del giro y el estilo, La historia del Break Dance en Bogotá*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Garcíandía Imaz, J. & Torres, N (2000). *Vínculos 1: aspectos generales y vínculos de amor*. Especialización en prevención del maltrato infantil. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Javegraf.
- Gerhards, Jürgen (1995). *Framing dimensions and framing strategies: Contrasting ideal and real-type frames*. Social Science Information.
- Gimeno S. J. (2001). La enseñanza y educación públicas. En: Gimeno Sacristán. *Los retos de la enseñanza pública*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía, Akal.
- Gimeno S. J. (1999). *Comprender y transformar la enseñanza*. Bogotá: Alfaomega.
- Giroux H. A. (1991) "Beyond the Ethics of Flag Waving: Schooling and Citizenship for a Critical democracy" *The Cleaning House*. 64. 305-309. En: *Cómo educar para la democracia*.
- Goffman Irving (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Traducción de José Luis Rodríguez. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Klandermas, B. (1997). *The social psychology of protest*. Cambridge – Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta, En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. 183 -220. Madrid: CIS.
- Lozano U. Maria (2003). Nociones de Juventud. En: *Ultima Década, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas CIDPA*, abril, 18. 11-19. Villa del Mar, Chile.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Editorial Icaria, Madrid, España.
- Maffesoli, M. (2001). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: S.XXI.

- Maffesoli, M. (2002) "Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones", En: Chihu, Aquiles (coord). *Sociología de la identidad*. México: UAM Iztapalapa/Porrúa.
- Mataix A, Castellvi P, (1973). Plan Cíclico de Formación Juvenil, Volumen III, Madrid, Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil.
- Maturana, H. (2003). *Amor y Juego, fundamentos olvidados de lo humano*, Santiago de Chile: J. C. Sáez Editor.
- Messina, G. (1997). Socialización política de los niños en América Latina: Un ensayo de articulación desde la teoría. En *Niñez y democracia*. 161-200. Bogotá: Ariel y UNICEF Oficina Regional para América Latina y El Caribe
- McAdam, D, McCarthy, J. D. Zald, M. N. (eds), (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. 442-475. Madrid: Istmo.
- Moliner, M. (1998). *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredas.
- Morales G. Héctor (2002). Visibilidad de la movilización juvenil en México. En: *Ultima Década Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas*, CIDPA, septiembre, 17. 11-39, Viña del Mar, Chile.
- Nuttin, J. (1965), *Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre*, Madrid: Biblioteca Nueva. 246-255.
- Nuttin, J. (1968), *La estructura de la personalidad*, Buenos Aires: Kapelusz.
- Perez Serrano, G. (2005), *Cómo educar para la democracia*, Tercera Edición, Madrid: Popular.
- Reguillo, R. (2000). "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda". En: Medina Carrasco, Gabriel compilador, *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México D.F: El colegio de México.
- Reguillo, R. (1994). Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad. En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5.015, 171-184. México: Universidad de Colima.
- Rivas, A. (1998). "El análisis de marcos: Una metodología para el estudio de los movimientos sociales". En Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín. *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta.
- Rogers C. R. & Kinget G.M., (1967). *Psicoterapia y relaciones humanas*, Madrid: Alfaguara, Vol. V I, Pág. 28.

- Sabucedo, J. (1996). *Psicología política*. Madrid: Síntesis Psicológica. 245
- Sabucedo, J. (2000). Movilización social contra la violencia política: sus determinantes. En *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 32 – Nº 2
- Sarmiento A. (2008). Jóvenes, Estigma, Represión y Políticas Públicas. En *Desde Abajo –edición digital-* Recuperado abril 10 de 2009 en: <http://www.desdeabajo.info/index.php/ediciones/183-edicion-144/4109-jovenes-estigma-represion-y-politicas-publicas.html>
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Anchor Books a Division of Random House.
- Silva, J. C. (2002). Juventud y tribus urbanas, en busca de la identidad. En: *Ultima Década*, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas CIDPA, septiembre, 17, 117-130. Villa del Mar, Chile.
- Smelser, Neil J. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, D, A y Benford, R. D. (1992). Master frames and cycles of protest. En: Morris, Ad y Mueller, C.M. (Eds.). *Frontiers in social movement theory*. New Haven: Yale University Press.
- Trilla, Jaume (2005). La idea de ciudad educadora y escuela. En *Revista Educación y Ciudad*, 7, 75-106.
- Tudesco, J. L. (1995). *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid: Alauda/Anaya.
- Zebadúa Carbonell, J. P. (2008). *Culturas juveniles en contextos globales, estudio sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas*. Tesis Doctoral. Editorial de la Universidad de Granada.

Bibliografía Capítulo III

- Achugar, H (1999). El lugar de la memoria. En: Jesús Martín – Barbero, Fabio López de la Roche y Jaime Eduardo Jaramillo, (Eds) *Cultura y Globalización*. Bogotá: CES – Universidad Nacional.
- Anderson, B. (1993) *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el Origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2002) *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Barcelona: Paidós.
- Bollnow, O. (1986). *Formas de la educación*. Universitas 24, 107-117.
- Bruner, J (2000). *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Cabruja, T. (2000) Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Análisis*. (25). Barcelona
- Castel, R. (2005). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Manantial.
- Castells, M. (2004)
- Castro, G. (2007) Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria. *Última década*, 26, 11 – 29
- Cepeda, M. (2004) Ponencia Ciudadanía y Estado Social de derecho. *Foro Educativo Nacional de Competencias Ciudadanas*. Octubre 25 de 2004. Bogotá
- Chaux, E. Daza, B. y Vega, L. (2005) “Las relaciones de cuidado en el aula y la institución educativa”. En *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Bogotá: Facultad de Educación – Pontificia Universidad Javeriana.
- Chaux, E (S.f). *¿Qué son las competencias ciudadanas?* Colombia aprende. www.colombiaprende.edu.co/html/home/1592/article-96635.html.
- D’Ángelo, O (2000) Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. *Revista Cubana de Psicología* 17.3, 270 – 275

- D'Ángelo (2002) Proyecto de vida y desarrollo integral humano Consultado abril 15 2009.en:http://www.cooperahabana.cu/cdl/images/0/03/desarrollo_integral_humano.pdf
- Delgado, R. (2007) Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas humanística*, 64, 41 – 66
- Delgado, R. (2006) La acción colectiva juvenil como expresión de ciudadanía. Documento de trabajo. Diplomado: jóvenes y adultos una pedagogía del encuentro. Julio 4 a noviembre 1 de 2006. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Delgado, R. (2005) *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Programa de Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud Manizales: Universidad de Manizales – CINDE.
- Delgado, R. (2003) *Interrogantes en torno a la formación de las competencias ciudadanas y la construcción de lo público*. Consulta en:
www.javeriana.edu.com/Facultades/Educación/06/fac-nuevas/fac-educación-general/artículo-ricardo.pdf
- Escobar, A (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, R. Mendoza, N. (2005) Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades. *Nómadas*. 23 10 – 19
- Escobar, R. Mendoza, N. (2003) *¿De JOVEN es? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*. Bogotá: Círculo de lectura alternativa.
- Fehér, Ferenc (1994). La condición de la posmodernidad. En Heller, Ágnes y Ferenc Fehér *Políticas de la posmodernidad*. Barcelona: Península.
- García Canclini, N. (2002). *Culturas populares en el capitalismo global*. México: Grijalbo.
- Geertz, C. (2002) *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Barcelona, Paidós.
- Giddens, A. (2000) *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. España: Taurus.

- Ghiso, A. (2000). *Sostener una mano o encadenar un alma. Legados de Paulo Freire para la conceptualización de la Pedagogía Social en América Latina*. Medellín: Fundación Universitaria Luís Amigo.
- Goolishian, H y Anderson, H. (2002) Algunos dilemas posmodernos en psicoterapia. En Schnitman, P. (Ed). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Argentina: Paidós
- Gorosito, A. (2003). Identidad, Cultura y Nacionalidad. En Bayado, R. y Lacarrieu, M. (Comp.) *Globalización e identidad cultura*. Argentina: Ciccus.
- Gutiérrez, E. (2007): Cultura, Organizaciones e intervención. *Universitas Psychologica*, 6.1 115 – 129.
- Herrera, M.C.; Olaya, V.; Infante, R.; Pinilla, A. (2005) Tejiendo la memoria en la construcción de identidades juveniles. *Nómadas*. 23 68 – 75
- Iñiguez, L. (2001). *Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual En La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Catarata.
- Maffesoli, M. (2001). *El Instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Argentina: Paidós
- Maldonado, C. (2005) *Termodinámica y complejidad. Una introducción para las ciencias sociales y humanas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia
- Martín – Barbero, J. (2007). La globalización en clave cultural. Globalismo y Pluralismo Montreal, abril 2007.
- Martín – Barbero, J. (2004). Crisis identitarias y transformación de las subjetividades. En Laverde, M. et al. (Ed.) *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Siglo del Hombre - Universidad Central.
- Martín-Barbero, J. (2002) Jóvenes: comunicación e identidad. *Revista de cultura*. OEI. 0. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>
- Martín-Barbero, J. (1997). Globalización comunicacional y descentramiento cultural. *Diálogos de la comunicación*. FELAFACS, 50, 27 - 42
- Melo, J. (2007) La identidad y la diversidad: dilema de las bibliotecas. *Revista Signo y Pensamiento*. 50. 192 – 210

- Melucci, A. (2002). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta
- Mendiola, I. (2002) *Movimientos sociales. Definición y teoría*. Barcelona: UOC
- Messina, G. (1997). Socialización política de los niños en América Latina: Un ensayo de articulación desde la teoría. En *Niñez y democracia* (pp. 161-200). Bogotá: Ariel y UNICEF Oficina Regional para América Latina y El Caribe.
- Mockus, A. (2004) "¿Por qué competencias ciudadanas en Colombia?" En: *Al Tablero*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá,
- Moles, A. Rohmer, E. (1983) *Micropsicología y vida cotidiana. Sociedad, individuo y universo colectivo*. México: Trillas.
- Muñoz, G. (2006) *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Programa de Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud Manizales: Universidad de Manizales – CINDE.
- Nussbaum. M. (2001). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma liberal*. Barcelona: Andrés Bello.
- Oliven, R. (2003). Nación e identidad en tiempos de globalización. En Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (Comp.) *Globalización e identidad cultural*. Argentina: Ciccus.
- Ortiz, R. (2005) *Mundialización, saberes y creencias*. Barcelona: Gedisa.
- Rose, N. (2005) *Una historia crítica de la psicología*. Argentina: El seminario.com.ar.
- Reguillo. R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma
- Silva, J. (2002) Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad. *Última década*. 17. 117 - 130
- Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia, un campo de combate*. Bogota: Corporación Tercer Milenio

Bibliografía Capítulo IV

- Aguilar, L. (2006) *Aproximaciones a la participación ciudadana en la región andina: el caso peruano*. Lima: Comisión Andina de Juristas.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Programa Jóvenes sin Indiferencia. (2006) *Política Pública de Juventud 2006-2016 Decreto 482 de 2006*. Bogotá: Autor.
- Arendt, H.(1993): *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles*. Madrid: Gedisa Editorial.
- Cabra, N. (2008) Las voces de la organización. *Signo y pensamiento*, XXVII (52), 166-177.
- Cáceres, N. (2006) Experiencia perceptiva de sí mismo, de su familia y su comunidad en un grupo de jóvenes del Barrio EL Vergel de la comuna 13 de Santiago de Cali. *Pensamiento psicológico*, 2 (7), 149-168.
- Cunill, N. (1991) *Participación ciudadana*. Caracas: CLAD.
- Cunill, N. (2002) Perspectivas de la participación en *Enlaces y Rupturas, Experiencias de participación representativas de una década en Colombia*. Bogotá: Parcomún – Diakonia.
- Chávez Cerdá, A. y Poblete Núñez, L. (2006) Acción colectiva y prácticas políticas juveniles, *En: Última Década*, 25, Cidpa Valparaíso, diciembre, pp. 143-161.
- Delgado, R. (2007) Organización y participación juvenil. *En: Módulo Temático: Serie escuela de formación política y social para los y los jóvenes de la ACJ-YMCA*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Delgado, R (2005) *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Tesis doctoral. Manizales: CINDE.
- Delors, Jacques et. al. (1996). De la cohesión social a la participación democrática. En *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI* (pp. 60-80). Quito: Ediciones UNESCO y Fundación El Comercio.

- Escobar, R, et. al. (2003) *De jóvenes? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*. Bogotá: Círculo de Lectura Alternativa,
- Folgueiras, P. (2005) *De la tolerancia al reconocimiento: Programa de formación para una ciudadanía intercultural*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Barcelona.
- Hart, R. (1993) *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Bogotá: UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Held, D. (2001) Modelos de Democracia. En: *Puerta, U., Pérez, C., Idarrága, C.*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Instituto Popular de Capacitación. (2008) *Formas de participación juvenil en la comuna 16 de Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana. Programa de Planeación y presupuesto participativo.
- Krauskopf, Dina. (1998) *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. En publicación: *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Krauskopf, D. (2003) *Participación Social y desarrollo en la adolescencia. (3a. ed.)*. San José, C.R.: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Llinás, R. et al (1998) *Colombia al filo de la oportunidad. Informe conjunto Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Messina, G. (1997). Socialización política de los niños en América Latina: Un ensayo de articulación desde la teoría. En *Niñez y democracia* (pp. 161-200). Bogotá: Ariel y UNICEF Oficina Regional para América Latina y El Caribe
- Panqueva, J. (2007). Organización y Participación Juvenil. En Ricardo Delgado, *Serie Escuela de formación política y social para los y las jóvenes de la ACJ-YMCA: Módulo Temático* Bogotá: PUJ.
- Pedraza, B. (2002) Diez años de participación en Bogotá (1990-1999) en *Enlaces y Rupturas, Experiencias de participación representativas de una década en Colombia*. Bogotá: Parcomún – Diakonia.
- Puerta, U., Pérez, C., Idarrága, C., Múnera, F. (2006) *La participación ciudadana y el desarrollo de la cultura política en Colombia*. Colombia: Fundación Konrad Adenauer, Legis. Reguillo,

- R. (2007) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Editorial Norma.
- Reyes, F. (2002) *Cartilla de gobierno escolar y organización estudiantil*. Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Reyes, J. L., & Delgado R., J. G. (2006). *La universidad por la vigencia efectiva de los Derechos Humanos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Rodríguez, J., Seligson, M., Donoso, J., Quiñones, C., y Scwarz-Blum, V. (2006): *Participación de la sociedad civil en: La cultura política de la democracia en Colombia: 2005*. Bogotá: Latin America Public Opinion Project, Vanderbilt . Universidad de los Andes.
- Torres, A. (2002) *Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD.
- Velásquez, F. (2003a) *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*. Bogotá: Fundación Corona.
- Velásquez, F. (2003b): *La participación ciudadana en Bogotá: Mirando el presente, pensando el futuro*. Colombia: Colección cultura democrática, Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Zuluaga, F. (1971a). La autoridad- participación. *Revista Javeriana*, LXXVI (376), 102-103.
- Zuluaga, F. (1971b). La participación. *Revista Javeriana*, LXXVI (376), 152-156.

ANEXOS



Guión de la Entrevista

1. ¿Quiénes son ustedes (colectivo)?
2. ¿Qué quieren ser como grupo?
3. ¿Qué están haciendo para lograr esto?
4. ¿Cómo creen que los ven los otros?
5. ¿Qué experiencias, al participar en este grupo, han marcado su proyecto de vida?
6. ¿Cuáles son los principales desafíos que han tenido que enfrentar para constituir su identidad como grupo?

7. ¿Cómo estos colectivos permiten explicitar conflictos? / ¿Cómo interpretan los conflictos?
8. ¿Entorno a qué problemáticas se reúne el colectivo?
9. ¿A qué necesidades pretende dar respuesta?
10. ¿Cómo son las relaciones al interior del grupo?
11. ¿Qué relaciones significativas (relevantes) han ido construyendo con otros colectivos/instituciones/grupos?
12. ¿Qué retos han vivido ustedes en el proceso de constituirse como colectivo?
 - a. ¿Qué han aprendido en términos de convivencia (*ad intra*)?
 - b. ¿Qué han aprendido en términos de la relación con otros (*ad extra*)?

13. ¿Cómo se han organizado para llevar a cabo sus objetivos?
14. ¿Qué papel han tenido otras instituciones para el desarrollo de su gestión?
15. ¿Qué roles funciones o tareas se han designado al interior del grupo?
16. ¿Cómo han hecho para gestionar sus recursos?
17. ¿Cuáles han sido los retos y desafíos que han tenido que enfrentar entorno a su organización?
 - a. ¿Qué acciones emprenden?
 - b. ¿Cómo participan?
 - c. ¿En dónde? (en concreto)
 - d. ¿Qué logros han alcanzado?
18. ¿Cuáles han sido los retos y desafíos que han tenido que enfrentar entorno a la participación?